

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**



**TESIS DOCTORAL**

**Nuevas perspectivas en la teoría psico-sociológica :  
etnometodología**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**Bernabé Sarabia Heydrich**

DIRECTOR:

**José Ramón Torregrosa**

**Madrid, 2015**

TP  
1984  
160

Bernabé Sarabia Heydrich



53-21078-4

NUEVAS PERSPECTIVAS EN LA TEORIA PSICO-SOCIOLOGICA.  
LA ETNOMETODOLOGIA

Departamento de Historia de la Filosofía  
Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación  
Universidad Complutense de Madrid  
1984



BIBLIOTECA

**Colección Tesis Doctorales. Nº 160/R4**

**© Bernabé Sarabia Heydrich**

**Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía  
Noviciado, 3 Madrid-8  
Madrid, 1984**

**Xerox 9200 XB 480**

**Depósito Legal: M-20361-1984**

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y CIENCIAS DE LA EDUCACION. SECCION DE -  
FILOSOFIA.

Tesis presentada en esta Facultad para optar al Grado  
de Doctor.

"Nuevas perspectivas en Teoría Psico-Sociológica. -  
Etnometodología".

Bernabé Sarabia Heydrich.

Director: Profesor Doctor José Ramón Torregrosa Peris.

Enero, 1.982.





### AGRADECIMIENTOS.

He de reconocer mi deuda con las personas e institu--  
ciones que me han apoyado en la realización de este trabajo.

En primer lugar, he de agradecer a mi maestro el pro--  
fesor Torregrosa su inestimable ayuda, tanto en lo que se re--  
fiere a aspectos substantivos del presente trabajo, como al a--  
lento y apoyo prestados durante la gestación del mismo.

Los profesores de la Universidad de California en San  
Diego, A.V. Cicourel y H. Mehan me acogieron en sus equipos de  
estudio, y contribuyeron a orientar mi interés por la etnometo--  
dología.

El profesor García Molina, Jefe de la Sección de In--  
vestigación Metodológica del Instituto Nacional de Empleo, faci--  
litó la larga ausencia de la citada Sección de Investigación, -  
que el presente estudio ha requerido.

En segundo lugar, quisiera señalar la generosidad del  
Comité Conjunto Hispano-Americano al concederme la beca que me  
permitió preparar durante un año este trabajo en la Universidad  
de California, San Diego.

El Centro de Investigaciones Sociológicas contribuyó  
con un generoso estipendio a la ejecución de esta investigación.

Por último, quisiera señalar el riguroso interés mostrado por el profesor Jacobo Muñoz, Ponente del presente trabajo.

## S U M A R I O

AGRADECIMIENTOS.

### CAPITULO 0: INTRODUCCION.

0.1- Presentación y justificación del trabajo.....	2
0.2- Literatura en torno al trabajo.....	3
0.3- Objetivos del trabajo.....	4

### CAPITULO 1: LA CRISIS DE LA PSICOLOGIA SOCIAL.

1.1- Malestar y crisis en la psicología social.....	7
1.2- El desarrollo del experimentalismo tras - la II Guerra Mundial.....	16
1.3- Problemas relacionados con la experimenta ción de laboratorio.....	27
1.4- El encapsulamiento de la disciplina.....	40

1.5-	El olvido del lenguaje.....	50
1.6-	La necesidad de nuevas perspectivas.....	53
	NOTAS.....	61

## CAPITULO II: INTERACCIONISMO SIMBOLICO.

2.1-	El grupo de la Universidad de Michigan.....	65
2.2-	La escuela de Chicago.....	68
2.3-	De la escuela de Chicago al Interaccionis- mo Simbólico.....	75
2.4-	La polémica obra de Blumer.....	84
2.5-	Líneas de desarrollo en el Interaccionis- mo Simbólico.....	87
2.6-	El grupo de Minnesota.....	89
2.7-	E. Goffman.....	91
2.8-	El grupo de Iowa.....	92
2.9-	Anselm Strauss: Interacción y lenguaje.....	93

2.10-	Barney Glaser y Anselm Strauss: Grounded Theory.....	99
2.11-	Problemas del interaccionismo simbólico....	107

### CAPITULO III: ETOGENIA.

3.1-	Noción de Etogenia.....	114
3.2-	Crítica al empirismo.....	118
3.3-	Modelos y mecanismos de explicación.....	121
3.4-	Episodios.....	128
3.5-	El punto de vista dramático.....	132
3.6-	El estudio de casos.....	137
3.7-	El método de Bruselas: autobiografía asis_tida.....	146
3.8-	Punto final.....	156

NOTAS.

CAPITULO IV: ETNOMETODOLOGIA.

4.1-	Introducción.....	162
4.2-	Noción y configuración de la etnometodo- logía.....	164
4.2.1-	Los primeros años.....	169
4.2.2-	Expansión de la etnometodología.....	174
4.3-	Harold Garfinkel.....	183
4.3.1-	Razonamiento práctico y activida- des ordinarias.....	183
4.3.2-	Miembro y escenario de la acción social.....	192
4.3.3-	Ordenación temporal.....	199
4.3.4-	Carácter mundano de las investiga- ciones.....	207
4.4-	Harvey Sacks.....	213
4.4.1-	Una esperanza truncada.....	213
4.4.2-	Categorización e identificación in terpersonal.....	216

4.5-	David Sudnow.....	225
4.5.1-	Análisis de escenas filmadas.....	225
4.5.2-	Acciones ligadas.....	237
4.6-	Aaron Cicourel.....	248
4.6.1-	Introducción.....	249
4.6.2-	Método y medida.....	250
4.6.3-	Estatus, rol y procedimientos in- terpretativos.....	254
4.6.4-	Normas, reglas y procedimientos - interpretativos.....	261
4.6.5-	Influencia de N. Chomsky y A.Schutz en la configuración cicoureliana de los procedimientos interpretativos...	265
4.6.6-	Objetivación y verificación en el - trabajo de campo.....	279
4.6.7-	Posición del investigador en la ob- servación participante.....	286
4.6.8-	La entrevista, entre la validez y - la fiabilidad.....	296



4.6.9- La entrevista como interacción.....	301
4.6.10- Reflexividad de la entrevista.....	304
4.6.11- El problema de las categorías cog nitivas diferentes.....	307

CAPITULO V: UNA ALTERNATIVA A LA ETNOMETODOLOGIA: EL ANALISIS  
DEL DISCURSO.

5.1- La necesidad de analizar la interacción como discurso.....	315
5.1.1- La utilidad de un modelo para a- nalizar la interacción.....	315
5.1.2- La dificultad de la comprensión del discurso.....	322
5.1.3- La conveniencia de un modelo de análisis textual.....	330
5.1.4- Características de un posible mo- delo de análisis de discurso.....	333
5.2- Robert F. Bales.....	340
5.2.1- El análisis de Bales de la inter- acción conversacional.....	340

5.2.2-	Resortes internos.....	349
5.2.3-	La debilidad del análisis de Bales...	353
5.3-	Thibaut y Kelley.....	355
5.3.1-	El estudio de la diada.....	355
5.3.2-	La unidad de análisis.....	362
5.3.3-	Costes, recompensas, y nivel de - comparación.....	365
5.3.4-	Conclusiones.....	372
5.4-	El modelo "speech-acts".....	376
5.4.1-	Características generales.....	376
5.4.2-	El sistema "toma de palabra".....	379
5.4.3-	Comentario final.....	388
5.5-	El modelo de expansión.....	392
5.5.1-	Definición y aspectos históricos del modelo de expansión.....	392
5.5.2-	La organización de la investiga- ción: El caso Rhoda.....	400

5.5.3- La articulación del análisis: Cam	
pos de discurso.....	403
5.5.4- Las partes componentes del corte	
transversal.....	406
5.5.5- Proceso de expansión.....	410
5.5.6- Determinación de las acciones ver-	
bales.....	415
5.5.7- Peticiones.....	422
5.5.8- ¿Es posible la interpretación correc	
ta de un texto?.....	424
5.6- El modelo solución de problemas o gramática	
textual.....	427
5.6.1- Breve introducción.....	427
5.6.2- Limitaciones del modelo.....	431
 CAPITULO VI: CONCLUSIONES.....	 433
6.1- Conclusiones.....	433

6.2- Hacia un nuevo modelo de análisis.....453

BIBLIOGRAFIA.....458



0.- I N T R O D U C C I O N.

0.1- Presentación y justificación del trabajo.

0.2- Literatura en torno al trabajo.

0.3- Objetivos del trabajo.

## 0.- INTRODUCCION.

### 0.1- Presentación y justificación del trabajo.

Nuestra calidad de profesor desde hace ocho años, del Departamento de Psicología Social, de la Facultad de Ciencias - Políticas y Sociología de la Universidad Complutense, nos hace ser especialmente sensibles ante la situación de conflicto y - desorientación que aflige a la psicología social.

La crisis por la que atraviesa nuestra disciplina nos ha planteado, por un lado, la necesidad de examinar su génesis, y por otro, la conveniencia de explorar alternativas a la misma.

Nuestra doble intención se vio apoyada por el profesor J.R. Torregrosa, y por el contacto que tuvimos con A.V. Cicourel a su paso por España. Años más tarde habríamos de conocer personalmente a R. Harré.

En 1.977, Billig había publicado un influyente trabajo en el que acuñaba el término "nueva psicología social", para designar tres líneas de trabajo teórico y empírico que él presentaba como posibles salidas a la crisis de la disciplina.

Ciertos aspectos del interaccionismo simbólico, la etogenia, y la etnometodología aparecieron como una alternativa para quienes estábamos preocupados por la polémica que arrasaba

nuestra área de conocimientos.

Este conjunto de circunstancias nos llevó a plantear--nos el presente trabajo como una indagación acerca de las nue--vas perspectivas psicosociológicas, con un especial énfasis en la etnometodología cicoureliana, a partir todo ello, de la exis--tencia de la crisis de la psicología social.

#### 0.2- Literatura en torno al trabajo.

En la actualidad, la literatura existente sobre el te--ma objeto de nuestro estudio no es abundante, y casi toda está escrita en inglés.

La bibliografía producida en castellano es muy reduci--da, tanto en lo que se refiere a la crisis de la psicología so--cial, como en relación con los nuevos desarrollos de la misma.

Respecto al primer aspecto, la literatura se reduce a unos pocos artículos : A. Rodríguez González, (1.977); A. Blan--co, (1.980); A. Musitu, (1.981); a una compilación debida a G. Marín, (1.981); que reúne trabajos de psicólogos sociales cen--tro y sudamericanos, y a alguna conferencia como la del profe--sor J.R. Torregrosa, (1.979); o B. Sarabia, (1.981 a).

En relación con el segundo aspecto el problema se re--



pite. Apenas existe entre nosotros bibliografía sobre el tema. Quienes se han ocupado de la crisis , han examinado las nuevas perspectivas. Este es el caso de J.R. Torregrosa, (1.981); A.-Blanco, (1.980); A. Musitu, (1.981); o B. Sarabia, (1.981 b).

Sin embargo, conviene señalar que desde el lado de la teoría sociológica se ha prestado una mayor atención a la etno metodología, y al interaccionismo simbólico. Así, S. Giner, - (1.974); J. Jiménez Blanco, (1.977, 1.978); J.F. Marsal, (1.977 J.M. Maravall, (1.978); J. Carabaña y E. Lamo de Espinosa, - (1.978); M. García Ferrando, (1.977. 1.979); M. Beltrán, (1.979 han contribuido con sus aportaciones al esclarecimiento de aspectos parciales del interaccionismo simbólico, o de la etno metodología.

No obstante, es preciso subrayar que en la actuali--dad están en curso de traducción y publicación varias obras importantes como "Social Being", de Harré, "Method and Measur---ment", de Cicourel, y parte de "Cognitive Sociology", también de Cicourel, (parte traducida por E. Lamo de Espinosa, y por - nosotros mismos, que a su vez nos ocupamos de la revisión de - "Method and measurment").

Además de estas fuentes se están traduciendo obras a propósito de las mismas como la de M. Wolf, (1.979).

La escasa producción en nuestro idioma ha sido uno - de los acicates que nos impulsaron hacia la realización del - presente trabajo.

### 0.3- Objetivos del trabajo.

Los objetivos principales de nuestro trabajo son:

Evaluar desde un punto de vista crítico los orígenes y las causas de la crisis de la psicología social.

Analizar las tres perspectivas que componen la llamada "nueva psicología social" : ciertos aspectos del interaccionismo simbólico, la etogenia, y la etnometodología.

Contrastar los diferentes enfoques etnometodológicos a través de aspectos de la obra de Garfinkel, Sacks, Sudnow y Cicourel.

Explorar las aportaciones que desde la "nueva psicología social" especialmente desde la obra de A.V. Cicourel han podido contribuir a remediar la crisis de la psicología social y a ampliar nuestro conocimiento de los aspectos psicosociológicos que inciden en las dimensiones y factores que estructuran la interacción social.

1.- LA CRISIS DE LA PSICOLOGIA SOCIAL

1.1- Malestar y crisis en la psicología social.

1.2- El desarrollo del experimentalismo tras la Segunda Guerra Mundial.

1.3- Problemas relacionados con la experimentación de laboratorio.

1.4- El encapsulamiento de la disciplina.

1.5- El olvido del lenguaje.

1.6- La necesidad de nuevas perspectivas.

NOTAS.

### 1.1- Malestar y crisis en la psicología social.

La psicología social por su naturaleza de saber intersticial, (Torregrosa, 1.974), ha sufrido en los últimos años un frente múltiple de tensiones y conflictos. En primer lugar, ha padecido los efectos de la crisis general de las ciencias sociales. De éste modo, la fragmentación policéntrica de la Sociología, Birnbaum, (1.971); Jay, (1.973); Gouldner, (1.970); Giddens, (1.976); Marsal, (1.977); el desarrollo de la antropología, el crecimiento vertiginoso y contradictorio en ocasiones de la lingüística, y el babelismo de la psicología, Meehl, (1.978); Cronbach, (1.975); Sarbin, -- (1.977); por no citar sino las áreas de conocimiento más próximas a la nuestra, han enturbiado los contornos de encaje de la psicología social con el resto de las ciencias sociales. En segundo lugar, la psicología social ha debido afrontar las tensiones internas de su propia evolución.

Tanto estos factores como otros, que examinaremos a continuación, han contribuido a la formación del estado de malestar que permea en la actualidad la disciplina, y que ha sido calificado por un numeroso grupo de psicólogos sociales como de no satisfactorio.

El último Congreso Internacional de Psicología, el XXII, celebrado en Leipzig en Julio de 1.980, mostró que la psicología social había descuidado ciertos aspectos de la realidad social, señaló deficiencias técnicas y metodológicas, y confirmó el viejo santo y seña que corría por clases, conferencias y publicaciones; la psicología social está en crisis.

Nuestra primera intención no es establecer un diagnóstico exhaustivo del estado de la psicología social, sino mostrar los ejes básicos de una situación a partir de la cual ha sido posible, y necesario, el desarrollo de nuevas líneas de trabajo.

Ello es necesario porque en psicología social, la - acumulación de conocimientos no está progresando a la velocidad deseada, Stroebe, (1.980); porque además hay circularidad en este proceso, y porque todo parece indicar la necesidad - de explorar nuevos métodos de trabajo y desarrollo teóricos.

En relación con la crisis de la psicología social, - y dada la importancia que ha tenido y tiene respecto de las transformaciones y desarrollos que van a ocuparnos, conviene primero dejar sentado que afecta a todo el orbe, como --- testimonian psicólogos sociales del peso de: Argyle, (1.969); (1) Israel y Tajfel, (1.972); Gergen, (1.973); McGuire, -- (1.973); Armistead, (1.974); Levine, (1.974); Schlenker, -- (1.974); Buss, (1.975); Elms, (1.975); Baumgardner, (1.976); Strickland, (1.976); Torregrosa, (1.976); Palmonari, (1.976); Tajfel y Farber, (1.976); Ginsburg, (1.979); Blanco, (1.980); Gilmour y Duck, (1.980); Moscovici, (1.980).

La generalización de la crisis no implica, sin embargo, que el desarrollo de la misma haya sido idéntico en Europa y en Estados Unidos. Holanda y Francia, pongamos por caso, -- (Argyle, 1.980; p.84), han sido lugares donde los psicólogos sociales han criticado el paradigma experimentalista dominante; pero la influencia marxista en Francia, y el interés por los problemas industriales en Holanda, han dado a la "crisis" notas específicas diferenciadoras en ambos países.

En segundo lugar, parece necesario apuntar que los orígenes de la crisis se han puesto en factores y circunstancias muy diferentes. Veamos algunos ejemplos.

Para Elms, (1.975); se trataría de una falta de confianza en la disciplina y en sus profesionales.

El argumento de Elms no parece suficiente para explicar el malestar existente en la disciplina, iniciado curiosamente en torno a la publicación en 1.968 del "Handbook of Social Psychology", punto álgido y de inflexión de la trayectoria experimentalista de la disciplina, por más que inercialmente los psicólogos sociales continuaran su ritmo vertiginoso de publicaciones. Esta situación disonante es expresada así por Elms:

"La literatura continúa creciendo rápidamente; nuevas teorías se proponen, nuevas áreas de investigación son abiertas (...). Pero cuando los psicólogos sociales describen sus reacciones personales, o las de sus colegas respecto del estado actual de la materia, son citadas a menudo tres fuentes de incomodidad: dificultad para dirigir investigaciones, discrepancias entre las expectativas de los investigadores y el desarrollo actual de la disciplina, y presiones venidas sobre todo desde fuera de la profesión, (p.968)".

A ello añade Elms otros elementos que contribuyen a la crisis, como las exigencias internas de los Departamentos de Psicología Social, reflejadas principalmente en la política de "publish-or-perish", o en la retracción del "mercado" al que tiene acceso el profesorado.

Es llamativo que los factores ahora esgrimidos para

explicar el "malestar" sean de carácter exógeno a la disciplina, y comunes a todas las que componen el arco de las ciencias sociales. La dificultad para conseguir apoyo económico, el grado de disonancia o de frustración producido por la escasez de hallazgos, la presión exterior junto con el "publicas o pereces" de las universidades norteamericanas, y el encogimiento general de los presupuestos destinados a la investigación, son problemas comunes a la mayoría de los científicos.

Con un año más de perspectiva, en 1.976, y desde la línea experimentalista, M. Manis plantea la existencia de un cierto grado de inadecuación entre la Psicología Social y su entorno: "Los lectores del "Personality and Social Psychology Bulletin" no se sorprenderán al saber que existe pesadumbre y confusión en la casa de la Psicología Social; hemos tenido numerosas críticas en años recientes. Algunos se han descorazonado al reconocer que a pesar del duro trabajo de las pasadas décadas, no hemos producido mucho en la dirección de ayudar - de forma práctica a aliviar la presión de los problemas sociales ". Más adelante, M. Manis continúa sus quejas acerca de - la escasa practicidad de la disciplina, pero a eso no hemos - de referirnos ahora.

Lloyd H. Strickland, (1.976); al recoger la "atmósfera" de la conferencia sobre el Estado de la Psicología Social en la Universidad de Carleton, Estados Unidos, en Julio de 1.974, señaló un conjunto numeroso de posibles raíces del malestar: "La disciplina estuvo sometida al ataque combinado de varios frentes, y existieron multitud de síntomas de enfermedad latente. Algunos de dichos síntomas fueron informales y emocionales, otros más formales y escolares".

La intervención de Strickland giró en torno a aspectos afectivos más bien <sup>que</sup> substantivos, y la hemos recogido por que abunda en un tono pesimista y superficial esgrimido por psicólogos sociales que como Diamond y Morton, (1.978); señalan como causa de la crisis, la inconsistencia entre la naturaleza de los logros obtenidos y las expectativas previas depositadas en la disciplina.

Una voz prestigiosa, la de M. Sheriff, (1.977); señala el inconfortable e irónico desarrollo de la disciplina en Norteamérica. Para él, mientras continúa elevándose casi hasta el infinito, el número de publicaciones basadas en investigaciones <sup>(de carácter)</sup> molecular, no aumenta apenas la producción - substantiva: "Este contradictorio estado de cosas está en la base de la crisis e insatisfacción por ella producida. Esto es reconocido por un número cada vez mayor de nuestros miembros incluidos aquellos que tienen la oportunidad de contemplar la disciplina desde las atalayas de sus excepcionales - puestos profesionales, por ejemplo, Triandis, (1.975); Smith, (1.972, 1.976)".

Dorwin Cartwright, (1.978); desde la privilegiada posición que le confieren sus más de cuarenta años de dedicación a la psicología social, se queja del progresivo abandono de los temas sociales que habían sido, sin embargo, tratados ya por Kurt Lewin entre otros: "La Psicología Social en los últimos años, y lamento decirlo, ha llegado a ser de manera creciente menos social, y como resultado de ello no tenemos la clase de teoría que pueda ser usada en la construcción de programas de acción social que intenten solucionar - algunos de nuestros problemas sociales más serios" (p.178).



Como puede apreciarse por los testimonios recogidos en esta segunda agrupación, abundan las justificaciones unifactoriales o reduccionistas de malestar y la crisis. Es necesario contemplar explicaciones más complejas, para ello, - examinaremos un análisis en el que se aborda el problema desde una perspectiva amplia, que acepte la existencia de un -- conjunto convergente de causas situado en la base de la crisis. Tomemos el trabajo de Baumgardner, (1.976); como punto de partida: "Los psicólogos sociales, afirma, están familiarizados, quizás incluso ya aburridos de las discusiones recientes acerca de la psicología social. Sin embargo, la crisis no está todavía bien comprendida y sufre de la estrecha definición de nuestros problemas. Para algunos, nuestros dilemas actuales son básicamente teóricos, Gergen, (1.973); -- Schlenker, (1.974); para otros, son básicamente metodológicos, McGuire, (1.973); Helmreich, (1.975); y para otros, son básicamente profesionales, Kruglanski, (1.975)". Podríamos, de acuerdo con Baumgardner, agrupar los problemas que aquejan a la psicología social en tres grandes divisiones; teóricos, - metodológicos y profesionales. Ahora bien, ¿es posible aislar entre sí estas tres categorías?. Los aspectos teóricos y metodológicos están unidos igualmente a ellos. La medición en psicología social está vinculada a la propia estructura de las sociedades modernas y a instituciones burocráticas, como señala Cicourel, (1.976, p.36); cuyos idealizados fines de eficiencia y racionalidad corresponden en general a la visión hipotético deductiva del mundo.

Entre quienes contemplan el problema de la psicología social desde una perspectiva amplia está Moscovici, ---

(1.979,p.5). Para él, "la psicología social está en crisis - desde hace unos años. Después de tantas hermosas certezas, - de descubrimientos importantes, de cristalizaciones en sus - campos de investigación, de asiduas aplicaciones de sus re-- resultados, empieza a querer hacer balance y a preguntarse si no existen otras direcciones para explorar. No todo está cla-- ro en este empeño. Sin embargo, tampoco es todo misterioso. Tal situación procede de la inquietud surgida, en el seno de los grupos científicos, ante el aminoramiento del ritmo de - los descubrimientos y la aportación de ideas y técnicas nue-- vas". . Más adelante, se lamenta Moscovici, de la falta de - progreso de la disciplina y del encapsulamiento de muchos psi-- cólogos sociales. La consecuencia inmediata de ello sería la pérdida de contacto con la realidad. "Se han dejado encerrar en un esquema intelectual, que les ha prohibido, y sigue pro-- hibiéndoles abordar ciertos aspectos descuidados de la reali-- dad social, como todo lo que se refiere al cambio, a la inno-- vación, a las relaciones entre grupos, a la ideología, a la dinámica política y a otros muchos fenómenos".

Ante estas afirmaciones realizadas por Moscovici ca-- be preguntarse: ¿Estamos ante una crisis que implica el re-- planteamiento global de la disciplina, incluso del propio pa-- radigma?. "No hay duda, escribe Secord, de que la insatisfac-- ción con respecto de nuestros logros está generalizada. (...). Los psicólogos sociales estamos buscando un nuevo paradigma, no obstante, experimentamos una notable frustración e incerti-- dumbre y no demasiado éxito".

Moscovici y Secord introducen elementos nuevos que conducen a una agrupación más, igual que en los casos ante-- riores de carácter muy amplio.

Es necesario ya, referirse en tercer lugar, a quienes de una forma u otra, argumentan que el excesivo énfasis en el enfoque nomotético, rasgo característico de la psicología social, Hendrick, 1.977; desde mediados de los años cincuenta, es el eje en torno al cual gira el malestar que registra la disciplina. Tomando tres ejemplos característicos podíamos señalar a Gergen, (1.973, 1.976); y sus trabajos sobre la contingencia histórica del conocimiento social. A McGuire, (1.973); y a su crítica al método experimental y a los sistemas de análisis. Y, a Scheibe, (1.978); quien apunta la impredecibilidad de la acción social.

Volviendo a la aportación de Secord, al examen de la crisis de la psicología social, ésta está recogida en dos artículos que publicados en 1.976 y 1.977, consideramos de gran interés. El segundo de ellos, del que hemos extraído la cita anterior pone los cimientos de lo que para él debería ser el inicio del nuevo edificio de la psicología social. A dicho artículo habremos de referirnos más adelante.

En 1.978, en la sesión de la Society for Experimental Social Psychology, (S.E.S.P.), titulada, "Psicología Social en los ochenta", la opinión generalizada era la relativa a la necesidad de buscar una alternativa al viejo paradigma neopositivista. Tanto I. Altman como L.S. Wrightsman recogieron posteriormente este clima de opinión. En el mismo coloquio - Kenneth Hammond se expresaba de forma más radical al profetizar para la próxima década, -ahora ya la de los ochenta-, -- una erosión general de la concepción según la cual la psicología social debe ser una doctrina buscadora de leyes". Su intervención concluyó apuntando la necesidad de acabar con el método tradicional.

En nuestra opinión, puede afirmarse la existencia de tensión entre el enfoque nomotético de la disciplina y el ideo gráfico. El primero, sería para los partidarios del último, el origen de la crisis.

Por otro lado, entre quienes postulan una línea de trabajo ideográfica más bien que nomotética, existen diferen cias notables. Así nos encontramos con la posición de Stroeb-  
be, (1.980); tendente a considerar el uso exclusivo, (2); del método experimental como erróneo; pero de empleo correcto al ser articulado con otros procedimientos que no descuiden la im portancia, (p.198), de las variables socio-estructurales.

Gergen, (1.980); en cambio, busca posibilidades radi calmente alternativas. Forgas, (1.979); critica aspectos meto dológicos y epistemológicos de los experimentos manipulativos de laboratorio, pero propone investigaciones en base a análi sis cuantitativos, obtenidos a través del uso del "multidimen-  
sional scaling", el cual implica, la ampliación de técnicas matemáticas sofisticadas como el álgebra matricial y la geo-  
métrica no euclidiana.

La abundante bibliografía producida en torno al ma-  
lestar y crisis de la psicología social se presta mal a su ca tegorización, por eso nosotros hemos preferido establecer su existencia multipolar y su vigencia, para fijarnos por últi mo en la brecha abierta en la disciplina por el excesivo én fasis del experimentalismo.

El abuso del método hipotético-deductivo ha produci-  
do fragmentación y encapsulamiento tanto a niveles sustanti-  
vos como metodológicos. El insistente predominio de las expe riencias de laboratorio ha obligado a numerosos expertos, --

Moscovici, (1.972); Plon, (1.974); Rommetveit, (1.976); Tagfel, (1.978); Danziger, (1.979); y Torregrosa, (1.981); a - buscar alternativas a un paradigma que por sus limitaciones no puede ser utilizado adecuadamente para resolver todos los problemas que plantea un saber complejo e interdisciplinar - como es la psicología social.

El siguiente paso, no puede ser otro que dirigir - nuestra atención al período que comienza con el final de la II Guerra Mundial, y que registra el auge del experimentalismo.

#### 1.2- El desarrollo del experimentalismo tras la II Guerra - Mundial

Cualquier referencia al desarrollo del experimentalismo en las últimas décadas tropieza con la escasez de bibliografía existente en la actualidad sobre el tema, por ello, muchas de nuestras citas habrán de referirse al excelente trabajo de Hendrick, (1.977); el cual señala ya, (p.p. 10-13), esa falta de literatura, citando la obra de Sahakian, (1.974); - "Systematic Social Psychology", y los recientes trabajos de - M. Argyle, (1.980); "The Development of Applied Social Psychology", y R.L. Rosnow, (1.981); "Paradigms in transition".

En España, pese al interés que la historia de la - psicología social está despertando, no hay todavía sino lejanas referencias (3).

Hecha esta advertencia a modo introductorio, pasemos ya a ocuparnos del citado período.

En 1.965 fué creada en los Estados Unidos la ya citada sociedad para la Psicología Social Experimental, (S.E.S.P), con el fin de reunir y proteger a los psicólogos sociales que veían en los métodos de laboratorio el principal instrumento de avance de la Psicología Social.

En ese mismo año, la Asociación Americana de Psicología, (American Psychology Association), reforzó la capacidad de publicación de los psicólogos sociales experimentalistas, sacando a la calle el "Journal of Personality and Social --- Psychology", (JPST), revista cuyo título anterior era el de "Journal of Abnormal and Social Psychology"; (JASP), y que venía dedicando un 63% de su espacio a recoger estudios de laboratorio. A través de éste cambio de titulación y de equipo editorial, el 63% que acabamos de citar aumentó rápidamente, siendo de un 87% en el año 1.969, (Higbee y Wells, 1.972).

En Europa, la evolución de la psicología social siguió un camino semejante a pesar de la fuerza de su tradición en filosofía y en ciencias sociales. La Sociedad Europea de Psicología Social, (European Association of Experimental Social Psychology), fué creada en 1.964, y en estrecha conexión con ella se empezó a difundir el "European Journal of - Social Psychology", órgano de expresión de una disciplina -- vista sobre todo desde el enfoque experimental. (4)

Tanto para Klineberg (1.965); como para Hendrick, (1.977); ya en 1.965, la línea experimentalista era "la reina de los métodos", hasta el punto de que en muchos departamentos de Psicología Social el empleo de cualquier otro método de investigación diferente a la experimentación de laboratorio resultaba impensable. En bastantes universidades norte

americanas de prestigio, J.S. House, (1.977, p. 164); la presión académica dejaba a los psicólogos sociales recién llegados a las universidades un margen de elección reducido básicamente a la línea Hovlandiana del Departamento de Psicología Social de la Universidad de Yale, caracterizada por su énfasis en el manejo de la variable dependiente, y la festingeriana con su insistencia en el estudio de la variable independiente.

La aparición en 1.971 del "Journal of Applied Social Psychology" es una muestra más de la expansión de una disciplina que había alcanzado un alto grado de perfección en el manejo de complejos diseños factoriales, y en la manipulación sofisticada de variables y efectos al interior de experiencias de laboratorio.

Algo semejante a lo afirmado anteriormente, podría decirse de otras publicaciones como el "Journal of Experimental Social Psychology", o del "Journal of Research in Personality", en cuanto a su contenido.

Desde un punto de vista del material utilizado para la enseñanza de la disciplina, el examen de un texto recomendado y utilizado en la mayoría de los cursos introductorios de Psicología Social, como es el escrito por Jones y Gerard, publicado en 1.967, o un simple vistazo al celeberrimo "Handbook of Social Psychology", (1.968-1.969); bastan para apreciar el predominio de teorías de rango medio en relación con problemas o temas de investigación seccionados en piezas manejables, de acuerdo en general con criterios internos de validez. La experimentación estaba al servicio de teorías basadas en un sólo concepto, tales como la teoría de la disonancia o del equilibrio.

Junto a la expansión de la orientación experimentalista se produjo un crecimiento rápido y progresivo de la bibliografía que daba cuenta de ella, hasta el punto de llegar a ser a mediados de los años setenta inabarcable para una -- sola persona. Hendrick, (1.977, p.17).

El giro hacia dentro de la Psicología Social arranca desde mediados de los años cincuenta. A partir de ahí, se dió un abandono del interés por las relaciones sociales. Se abandono la línea de trabajos de Allport, Cantril, o Katz, -- de aquellos que veían su disciplina implicada en procesos -- interpersonales situados al interior de un contexto social.

Un repaso de la literatura producida en aquellos -- años muestra claramente un cambio de énfasis de lo social a lo individual. En la tradición Lewiniana, Hogan y Emler, -- (1.978); el cambio de actitudes dependía necesariamente de -- los cambios en el medio social en que dichas actitudes estaban ancladas. Las actitudes se concebían como aspectos de la pertenencia grupal. En unos pocos años ésta perspectiva desapareció casi completamente, engullida por la enorme popularidad de las teorías cognitivas del cambio de actitudes, con su insistencia en los aspectos individuales del mismo.

Algo semejante sucedió en el estudio del grupo pequeño. Para Sherif, (1.977); se pasó de estudiar el grupo en términos de atracciones interpersonales a expensas de las -- propiedades exstructurales. De la misma opinión es Ivan Steiner, "senior editor" del "Current Studies in Social Psychology"; "en los años sesenta la Psicología Social se volvió más individualista. El interés por el grupo se desvaneció y la investigación estuvo generalmente en los sucesos intra-individuales o en los procesos que median las respuestas a las situaciones



sociales".

A consecuencia de ello, Moscovici, (1.972); en áreas como las correspondientes al estudio grupal, se pasó del estudio sistemático de los grupos a las investigaciones taxonómicas. De éste modo, investigaciones a cerca de la conformidad o comunicación, se convirtieron en trabajos acerca de los efectos de otros individuos, por ejemplo presión social, sobre la respuesta de una sola persona, por ejemplo, medidas sobre la conformidad. El énfasis cada vez más marcado en la concepción variable independiente-variable dependiente, fue alejando progresivamente la posibilidad, Hendrick, (1.977); de capturar la dinámica que entreteje el ir y venir de la interacción.

Con todo ello, la Psicología Social se desvinculó - de sistemas sociales más amplios y centró su atención en los estados y procesos internos; disonancia, actitudes, atribuciones, dando motivos a la queja de D. Cartwright (1.978); -- "lamento decirlo pero la Psicología Social en los últimos años es cada vez menos social".

Conviene insistir en recordar que durante varias décadas la Psicología Social se ha desarrollado impulsada por una diversidad de métodos beneficiosa. Trabajos como los realizados durante los años treinta y cuarenta, Hogan y Emler, (1.978, p.p. 487-488); por Lewin, Allport, Cantril, Newcomb, Katz, etc, acerca de procesos interpersonales en contextos sociales, fueron de relevancia social y provecho para la disciplina. No obstante, quedaron desplazados por investigaciones en las que se estudiaban más bien procesos cognitivos intraindividuales en un intento de convertir la Psicología Social en

una ciencia paramétrica. (Backman; 1.979, p.293). En éste sentido, la propia carrera académica de Festinger es una magnífica ilustración; en diez años pasó de estudiar el flujo informativo en grupos sociales y las pausas de interacción en ambientes sociales, a su teoría de la disonancia cognitiva.

En 1.974, Sahakian afirmaba que el 90% de las investigaciones realizadas en laboratorio a lo largo de toda la historia de la Psicología Social, se concentraba en las dos décadas anteriores a esa fecha.

Cabe pues volver a preguntarse; ¿Existe algún tipo de relación entre la veloz expansión del método experimental y la crisis actual de la psicología actual?, ¿Qué consecuencias se deriban de la experimentación en laboratorio concebida como método básico para el desarrollo teórico de la disciplina?.

Para responder a estas preguntas parece necesario - revisar algunos de los presupuestos en que se ha apoyado el trabajo de numerosos psicólogos sociales.

Los sistemas tradicionales de medida, en el sentido que R. Harré, (1.980); da el término, tanto en psicología -- como en sociología tienen su fundamento en la combinación de un conjunto de teorías y de una lógica formal. Lo mismo sucede en psicología social cuando, pongamos por caso, se desarrolla el uso de sistemas matemáticos para describir la interacción en grupos pequeños, o la medición de actitudes. En éste sentido Campbell, (1.952); define la medida "como la asignación de números para representar propiedades", para Nagel sería, "la correlación con números de actitudes que no lo son".

Desde éste punto de vista, la medida es un proceso a través del cual los psicólogos sociales asignan significados numéricos a objetos y sucesos, bien sea a través de cuestionarios, escalas, u otros procedimientos de los llamados de lápiz y papel, como de lo que podríamos designar de un modo incompleto, pero muy descriptivo, el método de la variable independiente-dependiente en los trabajos de laboratorio.

Esta noción del concepto de medida se corresponde a la idea de edificar la ciencia desde el estudio de las pautas de la naturaleza, y su formulación en las leyes, a través de un proceso deductivo desde axiomas como primeros pasos en la construcción de las leyes de la explicación científica.

La aplicación de ésta noción de medida a la Psicología Social debe ser examinada no solo porque teoría, es teoría de los procedimientos de medida, Cicourel, (1.964); sino porque como señala R. E. Lana, (1.969); el contexto de la disciplina se refiere a personas y estructuras sociales en interacción, y por ello el problema de la metodología es particularmente agudo: "No hay razón, por supuesto, por la que un teórico no deba empezar su estudio por la metodología, en lugar de por un conjunto de supuestos teóricos".

Claro está, que el sentido o sentidos en que se entienda el concepto teoría depende en buena parte del género de teorías que se tienen en mente, así como del dominio de objetos que se supone abarca una teoría. De modo general -- puede decirse, que los géneros de teorías consideradas son a menudo función del tipo de explicación que se aspira a proporcionar, y de las circunstancias históricas en que se --

producen. Por eso, escribe Jahoda, (1.979); que, "las teorías prevalentes en psicología social experimental son el producto de un medio cultural específico, precisamente el de las sociedades cualturales avanzadas".

Desde el punto de vista de la "explicación que se busca", la teoría psicosocial ha sufrido un grado de fragmentación considerable el cual ha contribuido al cambio de teorías y a su confusa superposición. En éste sentido escribe Smith, (1.973, a); ¿dónde están hoy día, las excitantes fronteras de la teoría de la disonancia en donde tanta ingenuidad experimental se invistió?

Para Elms, (1.975): "Las más influyentes teorías de la psicología social moderna han sido generalmente proposiciones de un solo factor o dos, intentando su adecuación a un rango amplio de variables, con una atención a la complejidad humana lo más excasa posible".

Dicho tipo de teorías, tan estrechamente enfocadas, enmarcadas en términos de una o dos variables explicativas ofrecen el inconveniente, M. Deutsch y R. M. Krauss, (1.970); de depender excesivamente del trabajo empírico que sobre ella se realiza, y que dificulta el hallazgo de niveles teóricos duraderos, útiles, y minimamente estables. Como señala Triandis, (1.976); éstas obligan a niveles demasiado bajos de abstracción. De éste modo puede llegarse a afirmar, como hacen Ch. A. Kiesler y J. Lucke, (1.976); que el conocimiento que tienen los psicólogos sociales de los procesos sociales importantes es poco, y es reflejo de nuestros conocimientos -- teóricos sobre dichos procesos.

Ahora bien; ¿puede establecerse la relación entre dificultades teóricas en la psicología social y el método - de construir ciencia recién aludido?.

Responder esta pregunta nos trasladaría al problema de la diferenciación entre lo "emic" y lo "etic", nos obligaría a considerar la relación entre ciencias naturales y ciencias sociales, habríamos de referirnos a uno de los conceptos básicos de la física galileana, el de la homogeneidad. El principio de homogeneidad aseguraría así la posibilidad de conmesurar un concepto respecto de otro, permitiendo este modo la construcción de un sistema de conceptos - relacionados, con el que se podrían construir sistemas de - conceptos ordenados en series, y por consiguiente, establecer relaciones cuantitativas entre elementos de series, "ordenados". Se sostendría así la posibilidad de cuantificar - relaciones dinámicas entre concepto y variables conceptuales. Detenernos en la pregunta que nos acabamos de formular nos llevaría fuera de los límites de este trabajo, aún incluso si la formulamos en términos psico-sociales.

Para Moscovici, (1.972); el predominio en los últimos treinta años de la epistemología neopositivista ha tenido como efecto el empobrecimiento teórico; "el peso del - positivismo, las tensiones entre los métodos observacionales y experimentales, y el miedo a la especulación son las causas del lento desarrollo de la teoría de la psicología - social".

La tendencia a vincular el neopositivismo con el desasosiego de la psicología social, y con su crisis no ha hecho sino aumentar durante los últimos diez años. Para algunos de los psicólogos sociales que empujan la denominada "nueva

psicología social", las consecuencias teóricas del abuso del neopositivismo han conducido al raquitismo teórico que minó la disciplina y motivó su crisis.

J. Billig, (1.977); acuñador del término, "nueva -- psicología social" ha escrito que "... se podría decir que el ímpetu para una nueva psicología social deriva de la insatisfacción con el enfoque positivista identificado con el experimentalismo en psicología social. El positivismo mal - interpreta o ignora aspectos vitales del comportamiento social al adoptar un inexacto y empobrecedor modelo de hombre. Un mundo rico y lleno de significado espera al psicólogo social que sale fuera de los procedimientos estériles y trivializantes que dominan la disciplina".

También R. Harré y P.F. Secord, (1.972); consideran el enfoque neopositivista relacionado con el estancamiento sufrido por la disciplina. El primero de ellos cree que "el primer paso al esbozar la nueva psicología social sería explicar la idea realista de la explicación científica, y contrastarla con la concepción neopositivista bajo la cual la psicología social ha sido tan tragicamente mal llevada". -- Líneas adelante critica el camino seguido por los neopositivistas para construir ciencia desde el estudio o de las pautas de la naturaleza, y su formulación en leyes a través de un proceso deductivo desde axiomas como primeros peldaños de la construcción de las leyes de la explicación científica. Pero no hemos de entrar ahora en ello.

En el extremo del arco de la polémica en torno a la conveniencia o inadecuación del paradigma neopositivista a la disciplina, se sitúa la obra escrita por K. J. Gergen, -- en estos diez últimos años. Para él, (1.973); es un error -

considerar semejantes los procesos psicológico sociales, y los correspondientes a las ciencias naturales. El carácter procesual de la interacción humana, y por consiguiente, su estudio y observación deben ser entendidos de un modo integral incompatible con la experimentación tradicional de laboratorio. "La Psicología Social no es una ciencia natural" (1.973, p. 315). En su artículo, "Social Psychology as History" precisaba su rechazo de la Psicología Social tradicional; "la investigación psicosocial es primariamente el estudio sistemático de la historia contemporánea, (...), la cual debería ser tomada en el más amplio marco posible. Factores políticos, económicos, e institucionales son todos ellos inputs necesarios que deben ser entendidos de modo integral. Una concentración única en la psicología, proporciona un entendimiento distorsionado de nuestra condición actual". - (p. 319).

La respuesta dada a Gergen por B. R. Schlenker -- (1.974); (1.976); o Manis, nos llevaría, volvemos a decirlo, a cuestiones básicas, Hendrick, (1.976); Gottlieb, (1.977); cuya principal discusión parece oportuno dejar para otra -- ocasión, sin que por ello olvidemos que el lenguaje de la -- ciencia "unificada", tal como es concebido por la ciencia neopositivista, excluye, -en principio-, la existencia de un juego de lenguaje que sea común a los sujetos y a los objetos de la ciencia. "Dicho brevemente, señala K.O. Apel, (1977, p. 298); el lenguaje lógicamente reconstruido de la ciencia está destinado a describir y explicar un mundo de objetos puros, no está adaptado para expresar comunicación, que es la dimensión intersubjetiva del lenguaje". De éste problema, y otros conectados con él habremos de ocuparnos a --

continuación.

### 1.3- Problemas relacionados con la experimentación de laboratorio.

Un laboratorio de psicología social podría ser definido como un lugar estrictamente controlado donde las variables independientes pueden operacionalizarse y manipularse con precisión, y donde las variables dependientes pueden medirse con la máxima exactitud.

Un lugar donde se den estas condiciones es para muchos psicólogos sociales el marco idóneo para comprobar si una variable dada tiene o no efectos discernibles en un comportamiento específico, y para tratar de establecer modelos lineales de causalidad, y refinar formulaciones teóricas.

Desde el punto de vista fisiológico, el sistema nervioso central es visto como un elemento básico para interpretar los procesos de interacción. "Como psicólogo, escribe A. G. Greenwald, (1.976); "mi fé en establecer leyes de comportamiento humano descansa en la fé de las operaciones del sistema nervioso central".

Es obvio que la descripción anterior de un laboratorio de psicología social, y de las operaciones que allí se realizan es muy esquemática, como lo es decir que su función general es buscar leyes de comportamiento social, pero creemos sin embargo que basta para establecer un marco que



encuadre los problemas que veremos a continuación:

Antes de entrar en ciertos problemas que plantea la investigación psicológica de laboratorio, quisieramos señalar nuestra intención de no abordar sus aspectos éticos, ni aquellos inherentes al experimento de laboratorio como artefacto, ni los referidos al diseño experimental.

Pese a su interés e importancia no vamos pues, a ocuparnos de la línea de trabajos iniciada en los años treinta por Saul Rosenzweig, (1.933); cuya brillante continuación hallamos en investigaciones como la de Martin T. Orne, -- (1.962); sobre las "características de la demanda", término acuñado por él mismo.

Robert Rosenthal, (1.966); se ha ocupado de los -- efectos de las expectativas, "interactivas" y "no interactivas", del experimentador y existe una amplia bibliografía -- en torno a sus planteamientos, sobre todo, los relativos a -- los sesgos incóscientes del experimentador, y al propio metaefecto Rosenthal.

Otro efecto que ha originado un buen número de discusiones es el presentado por M. J. Rosenberg, (1.969); como "aprensión evaluativa", de especial importancia por afectar sobre todo a adolescentes, que como es bien sabido, son los sujetos más frecuentes de las experiencias de laboratorio. La mayor parte de ellos son jóvenes estudiantes universitarios pertenecientes a la clase media acomodada poseen -- una inteligencia medio o alta, y hábitos de trabajo intelectual adquiridos a lo largo de los años de estudios necesarios para acceder a las universidades.

Revisando el "Journal of Personality and Social Psychology", el "Journal of Experimental Social Psychology", y "Journal of Applied Social Psychology", en 1.974 J. House, (1.977, pp. 161-177); se encontró que el contenido dedicado a la experiencia de laboratorio era respectivamente el 84, 85 y 83 por ciento del espacio total. Dichas experiencias se realizaron con estudiantes universitarios en un 74, 87 y 62 por ciento de los casos.

Normalmente, dichos sujetos, estudiantes o gente localizada por anuncios y otros procedimientos más o menos refinados se desconocen entre sí hasta que son presentados en el laboratorio correspondiente. Tras la experiencia obtienen dinero, o mejoran su curriculum escolar, raramente vuelven a encontrarse, y si lo hacen lo más probable es que no pasen de los saludos y ceremonias de cortesía.

El correlato social de este tipo de selección de sujetos, Hogan y Emler, (1.978, p. 513); es suponer que la vida es una fiesta a la que han acudido los invitados de manera aleatoria, de modo que éstos no se conocen entre sí, no hay complicidades entre ellos, no hay intereses y se mueven como particulares Brownianas.

Imaginemos ahora un pueblo pequeño. La vida social forma un tejido compacto, en mayor o menor medida hay un conocimiento compartido de las vidas de sus habitantes. ¿Qué posibilidades tienen estos ciudadanos de convertirse en sujeto grupal de una experiencia de laboratorio?, ¿Cómo se comportarían en ella?

Para Jahoda, (1.979, p.p. 144-145), tal posibilidad

es reducida; "No conozco ningún caso en el que gente analfabeta, perteneciente a culturas tradicionales haya sido utilizada. (...) Ciertas teorías de la psicología social -- experimental no podrían ser comprobadas mediante la reduplicación experimental, no solo por las dificultades de orden práctico vinculadas al modus vivendi de estas gentes, sino porque no se trata de problemas prácticos, sino de cuestiones más profundas vinculadas a las estructuras sociales en las que la vida de tales personas se ha desarrollado. (..). Las teorías prevalentes en la psicología social experimental son el producto de un medio cultural específico, básicamente el de las sociedades industriales avanzadas". Más adelante, se extiende Jahoda acerca de las características culturales implícitas en la teoría, o en las teorías, tales como alfabetismo, impersonalidad, creencias, actividades compartidas, social libre, etc. Todo ello supone para él un buen número de presuposiciones acerca de la naturaleza de las relaciones sociales, que de ningún modo son comunes a todos los lugares del planeta, ni a todos sus habitantes.

Helmreich, (1.975); evidencia el mismo problema: "¿Hasta qué punto existe equivalencia entre la vida cotidiana y las condiciones de laboratorio, por muy precisamente que estén operacionalizadas y manipuladas las variables independientes, excogidos los sujetos al azar y exquisitamente medidas las variables dependientes, en un ambiente cuidadosamente controlado para examinar modelos lineales causales?. Mas adelante escribe: "Aunque Aronson y Carlsmith, (1.969); entre otros, argumentan acerca de la posibilidad de obtener resultados en los laboratorios que pueden ser análogos a situaciones vivas, por razones éticas y prácticas hay muchas

circunstancias en las que no podemos lograr la equivalencia".

Para ejemplificar su afirmación se refiere Helmreich, (1.975, p. 551); a las experiencias sobre obediencia de Milgram, y a la dificultad de predecir el comportamiento de un soldado de combate con los datos obtenidos desde la Universidad de Yale.

Detengámonos, siquiera brevemente, para realizar una reflexión en torno al influyente trabajo de Milgram.

Desde la perspectiva de la psicología social han sido numerosos los intentos destinados a explicar los mecanismos de obediencia. Le Bon y Tarde preceden a Freud en el estudio de la sumisión como necesidad humana. Más adelante, - los trabajos de Asch, Lewin, o Sherif, constituyen el corpus sobre el que psicólogos sociales como Moscovici han construido las teorías actuales sobre los procesos de influencia social. En relación con ellas hay que situar las experiencias de Milgram, que a su vez conviene enmarcar en el asombro de las ciencias sociales ante las atrocidades cometidas durante la Segunda Guerra Mundial. Asombro reflejado en estudios como los de Adorno, Arendt, o Fromm, que buscaban esclarecer la articulación del comportamiento sumiso, sobre todo, en aquellos casos en los que la obediencia implica el aniquilamiento de seres humanos. La cuestión que le preocupaba a -- Milgram era averiguar hasta qué punto un ciudadano típico - de los Estados Unidos podía obedecer órdenes cuya ejecución supusiera daño a terceros. Para ello, ideó una experiencia de laboratorio montada con ingenio y sencillez.

A través de anuncios en los periódicos de New Haven, núcleo urbano situado entre Boston y New York, preparó una muestra de cuarenta hombres dispuestos a participar en un -

experimento sobre aprendizaje, a cambio de una módica cantidad de dinero, en el laboratorio de la cercana Universidad de Yale. A cada uno de ellos le fué presentado otro sujeto, a la vez que se les decía que uno de los dos debería actuar como profesor y otro como alumno. Un sorteo amañado convertía siempre en profesor al primero de los sujetos, y en --- "alumno" al segundo, que no era sino un actor complice de - Milgram y sus ayudantes.

Al participante ingenuo se le enseñaba una lista de palabras emparejadas que el "alumno" debería memorizar. Cada vez que él leyera una palabra, el "alumno debería responder con el par asociado. Si fallaba o no respondía, recibiría - una descarga eléctrica emitida por un generador situado en un pupitre. El panel del generador eléctrico constaba de -- treinta interruptores. El primero de ellos rotulado con el aviso: "Descarga suave, 15 voltios", daba paso a una serie de llaves de progresiva intensidad que finalizaba con la siguiente inscripción: "435 voltios descarga intensísima". El último interruptor, de 450 voltios, se acompañaba de tres lacónicas equis.

Para aumentar la verosimilitud, se le administraba a cada sujeto como muestra, una descarga de 45 voltios. --- Así mismo, debía contemplar el ingenuo reclutado como el - falso alumno pasaba a una habitación contigua, donde quedaba sujeto por correas a una "silla eléctrica", con las muñecas conectadas a los electrodos que salían del falso generador eléctrico. Las instrucciones del experimentador, indicaban responder con el nivel inicial de descarga al primer -- error, y continuar subiendo de voltaje cada vez que el --

"alumno" cometiera una equivocación. De modo previamente --  
convenido, al llegar a los 75 voltios, el "actor-alumno" --  
iniciaba las quejas audibles desde el otro lado; a los 100  
protestaba mas fuerte, a los 150 pedía ser liberado, y co-  
menzaba a chillar hasta llegar a los 285 voltios, a partir  
de los cuales no daba más respuestas. El papel del experi-  
mentador era insistir en que la experiencia siguiera adelan-  
te, de manera que el "profesor" debía interpretar el silen-  
cio como una respuesta equivocada, prosiguiendo, por consi-  
guiente, con sus descargas hasta llegar al límite de los 450  
voltios. En el caso de que el sujeto dudara, la frase prepa-  
rada era: "Por favor, continúe". Si insistía en dejar el ex-  
perimento a causa de las protestas del alumno, el "profesor"  
debía añadir: "El experimento requiere que usted continúe".  
Si esto no era suficiente se añadía: "Es completamente esen-  
cial que continúe", y "Usted no tiene otra elección que con-  
tinuar".

Bajo las condiciones descritas, 26 sujetos, un 65%  
de la muestra, llegaron a los 450 voltios.

Milgram, en su libro "Obediencia a la autoridad",  
presenta al lector una larga serie de experiencias que pre-  
sentan variaciones sobre el montaje inicial antes descrito.  
Los ambios experimentales introducidos posteriormente giran  
en torno al mayor o menor grado de proximidad entre el su-  
jeto y su "víctima", y al escenario de la experiencia. En  
la condición de mayor inmediatez, "profesor" y "alumno" si-  
tuados cara a cara, al alcance casi del aliento mutuo, el -  
porcentaje de sujetos que llega a la descarga fatal descien-  
de, pero tan sólo al 30%.

La obra publicada en New York el año 1.974, ha tenido en todo el mundo una gran resonancia, y ha sido traducida a muchos idiomas. En muchos países se han reduplicado los experimentos, habiéndose obtenido porcentajes semejantes o de mayores índices de obediencia que los obtenidos en Norteamérica. El film sobre la experiencia ha circulado profusamente, y la polémica en torno a la obediencia destructiva se ha extendido más allá del terreno académico. El éxito de Milgram se debe sobre todo a la sencillez e ingenio de su diseño experimental. No obstante, la reflexión final en torno a la naturaleza del hombre obediente no ofrece relevancia teórica, desequilibrio frecuente, por desgracia, en la psicología social experimentalista.

El punto oscuro de la obra que nos ocupa, D. Mixon, (1.974); radica, como señala R. Harré, (1.979, p.p. 103-109); en determinar el efecto de las instrucciones del experimentador sobre los sujetos. Una de ellas puede ser clave para traspasar sutil, pero completamente, el sentido de la experiencia. Se trata del momento en que el experimentador ante la inquietud del sujeto por el efecto de las descargas asegura: "Aunque las descargas puedan ser extremadamente dolorosas, no provocan daños permanentes en los tejidos". Esta conversación es crucial, Don Mixon, (1.974); porque puede convertir un experimento sobre obediencia a la autoridad, en otro, sobre confianza en el experimentador. Sería el caso en el que los "profesores" dieran por supuesto que las descargas eléctricas contribuían a elevar la memorización del "alumno" -- sin dañarle. Hay un dato que apoyaría ésta interpretación. Los sujetos que rehusaron continuar las experiencias tras las primeras protestas de la víctima, fueron quienes tenían una sensibilidad especial para el sufrimiento humano, como

asistentes sociales, o clérigos, o quienes poseían conocimientos profesionales sobre electricidad, y estaban en condiciones de cuestionar la afirmación del experimentador como falsa o errónea.

Otro serio problema planteado por la analogía de - laboratorio de Milgram, radica en la situación experimental en sí misma, cuya artificiosidad y lejanía de la vida real ha sido y es objeto de crecientes críticas. Por otro lado, tenemos la cuestión de la pertinencia de la generalización estadística de los resultados, Harré, (1979, p. p. 108-109); Si un 65 por ciento de los sujetos es capaz de dar descargas mortales, la probabilidad de que las dé un individuo cualquiera es de 0,65. Pero para que tal inferencia sea real es necesario conocer el repertorio posible de acciones de cada uno de los individuos en cuestión, así como sus condiciones diferenciales, en cada uno de los contextos específicos. Sin un conocimiento adecuado del repertorio de posibles acciones de la población susceptible de ser sujeto de una determinada experiencia, Harré, (1979, p. 109); los resultados no deben ser usados para mantener inferencias acerca de la probabilidad que cualquier miembro de la población experimental tiene de ejecutar un comportamiento determinado en un momento dado. "Parece que en muchos casos las estadísticas están distribuidas sin confiabilidad. Por ejemplo la varianza de respuesta en el experimento de Milgram podría conducir a una participación de la población en aquellos que confían, o desconfían de la gente que se presenta a sí mismo como científicos. -- Para aquellos que saben algo de electricidad, la acción de someter a un aprendiz a una descarga de 400 voltios es im- posible, no entra en su repertorio posible de acciones". - (p. 109).



Argyle, (1.980, p. 85); es muy rotundo; apunta que la investigación de laboratorio puede fracasar al tratar de inducir variables importantes, y tras citar los trabajos de Hovland, (1.959); sobre los efectos de la propaganda en los que no coincidían los resultados obtenidos en el laboratorio y en el campo, concluye diciendo "que los resultados de los estudios de laboratorio pueden ser sencillamente erróneos".

En línea con Argyle, Gergen, (1.978, p. 573) añade: "A pesar de varios cientos de experimentos sobre disonancia, no está nada claro cual es la importancia que la reducción - de la misma tiene en nuestra sociedad. Dada la inmensa cantidad de inconsistencia a que la gente está expuesta cada día, es posible que la psicología de la reducción de la disonancia esté primeramente limitada a los estudiantes universitarios que no pueden escapar del experimento. O como Lubek ha sugerido, la disonancia podría ser sólo un problema de la - clase privilegiada, de aquéllos que pueden permitirse el lujo de un mundo ordenado, en el cual son sus decisiones importantes para el control de su destino".

Sujeto y contexto de la acción nos obligan a replantearnos la relación vida cotidiana-situación experimental, que a su vez nos reconduce a los propios planteamientos de los experimentos en los que K. Gergen, (1.978); es muy infrecuente el empleo de más de tres o cuatro variables independientes. Por otro lado, Tajfel, (1.972); McGuire, (1.973); y Harré, (1.974); señalan la dificultad de aislar un determinado estímulo del complejo en que está embebido. De este modo, Gergen, (1.978); las aisladas circunstancias de un experimento estandar, no aclaran la fuerza de cualquier variable

independiente en relación con otras en circunstancias normales de vida cotidiana, donde existen pautas culturales de una amplitud tal que difícilmente pueden ser recogidas en el laboratorio, donde no se da la secuencialidad histórica típica de la vida normal adulta.

Sujeto y contexto plantean al psicólogo social no solo el problema de aislar y manejar un conjunto mayor o menor de variables, sino también el del carácter típico y dinámico de la actividad humana.

Aunque sea dicho de pasada, conviene no olvidar que el término contexto, no encierra solo referencias espacio--temporales de interacción, sino también ideológicas Baumgardner, (1.977); ha insistido en ellas y ha dicho con toda claridad: "Debemos romper definitivamente con la estrecha definición positivista de ciencia que separa el desarrollo interno de la psicología social de su contexto social".

Por todo esto, H. Triandis, (1.978); al ocuparse - de los pilares sobre los que se asienta la crisis que atravesamos, se lamenta de que siendo el objeto de la psicología social altamente interactivo y estando cruzado por tres grandes grupos de variables, solo se atendiera a uno de ellos. "El comportamiento social, escribe, es a menudo la consecuencia de una triple interacción de variables personales, situaciones y tipo de comportamiento. En nuestras teorías típicas ignoramos dos de estas fuentes de varianza y miramos las variaciones solo en la tercera. Tales teorías dan cuenta de muy poca varianza, de modo que cuando son aplicadas a la vida cotidiana el error de varianza sobrepasa a menudo la - varianza sistemática".

Vemos pues, la dificultad que tienen los trabajos de laboratorio para explicar los comportamientos complejos, típicos de la vida cotidiana, hecho que para N. Armistead, (1.974); ha contribuido al agostamiento teórico y metodológico de la disciplina. Para él, la psicología social experimentalista está encajonada ante la complejidad de la vida cotidiana, ya que "ignora sistemáticamente, tanto en sus conceptualizaciones, como en sus métodos predominantes el contexto en el cual tiene lugar el comportamiento social. Esta es la principal razón por la que la psicología social experimental ha llegado a un callejón sin salida. Con la mejor intención científica se ha quedado aislada y seca por ignorar contextos sociales que no deberían haber sido dados por supuesto".

El aislamiento, la incapacidad de análisis de la vida cotidiana, el descuido del contexto, tiene además otra consecuencia grave para la disciplina, la falta de sentido de las investigaciones, la irrelevancia.

El problema de la relevancia es de tal magnitud que ha sido identificado por varios psicólogos sociales, A. Rodriguez Gonzalez, (1.977); Sherif, (1.977); A. Rodriguez, - (1.981); como la clave para interpretar los problemas que atravesamos en esta última década.

Curiosamente, el propio Schlenker, (1.976, p.378); bien conocido por su defensa radical del experimentalismo, puntualiza: "Es cierto que nuestras teorías actuales, -yo añadiría y sobre todo nuestros métodos-, no han probado todavía ser de gran utilidad en sus aplicaciones a los problemas del mundo real". La misma queja es la de Ch. A. Kiesler y -

J. Lucke, (1.977, p.142): "Quizás en éste punto más que en ningún otro subyace la disatisfacción actual; el sentimiento de que nuestro esfuerzo colectivo y acumulativo de investigación no tiene importantes y bien delimitadas aplicaciones para los problemas sociales significativos de hoy día".

Conviene recordar con Elms, (1.975); que la presión por una mayor relevancia ha sido inversamente proporcional al aumento de la experimentación en laboratorio. Desde finales de los sesenta los movimientos estudiantiles, y más tarde los grupos contra la guerra del Vietnam, junto con los partidos políticos, empujaron para que los psicólogos sociales contribuyeran a dar respuesta a las apremiantes necesidades sociales. Desgraciadamente, los resultados fueron descorazonadores, aunque queda el consuelo de que han contri--buido a poner de manifiesto la profundas correcciones metodológicas y teóricas que necesita la disciplina. Correcciones que como Sherif, (1.977); muy bien indica han de estar en la dirección de crear un nuevo paradigma que empiece por considerar el sistema social y la naturaleza del sistema psicológico humano, de manera que se engranan ambos niveles, con ello, tendríamos "la dorada oportunidad de cambiar de problemas triviales a problemas reales".

En éste breve recorrido de problemas relacionados con la experimentación de laboratorio no hemos querido plantear la necesidad de una mayor relevancia en el sentido Lewiniano de una psicología social orientada hacia la intervención social, más bien hemos buscado señalar las limitaciones del enfoque fisicalista que ha dominado la psicología social a partir de la II Guerra Mundial.

Tampoco hemos planteado la dicotomía psicología social aplicada versus "pura", o teórica. Con ello, no entramos, por ejemplo a juzgar el papel de la psicología social ambiental, de las investigaciones sobre agresión, o sobre el clima social. Nuestra búsqueda se mueve a otro nivel.

#### 1.4- El encapsulamiento de la disciplina.

De un modo u otro, el estado presente de disatisfacción está moviendo a la psicología social a buscar soluciones en varias direcciones. En Europa se trabaja en la actualidad en áreas como conflicto y relaciones intergrupales, - procesos de innovación, representaciones sociales, desarrollo cognitivo, y un largo etcétera más. A grandes rasgos -- puede decirse que las líneas de avance tienden a estudiar - el comportamiento social en relación con contextos sociales más amplios. Cada vez se insiste más en la relevancia - social de la disciplina, y con ello, como veíamos, se extiende la crítica a la manipulación tradicional de variables en las experiencias de laboratorio.

En nuestra opinión, la búsqueda de nuevas áreas de trabajo en psicología social es un indicador del grado de insatisfacción que permea la disciplina, pero nuestro interés primordial no sigue la aparición de novedades "per se". Nuestro interés está guiado por los desarrollos surgidos como -- reacción al agobiante predominio del experimentalismo. No -- nos detendremos en la novedad sin más, sino que habremos de

ocuparnos de ciertos desarrollos teórico-metodológicos relacionados con lo que Argyle, (1.980); ha dado en llamar el "nuevo paradigma".

Empieza a ser frecuente leer o escuchar manifestaciones como la de Secord, (1.977, p.42); para quien "los psicólogos sociales estamos buscando un nuevo paradigma", no obstante las considerables frustraciones e incertidumbre que experimentamos. Por ello, parece conveniente examinar, siquiera brevemente, algunas de las dificultades que encontramos - para introducir cambio en la disciplina.

Si tomamos el término paradigma en el sentido Kuhniano de ejemplo compartido aplicado a la resolución de problemas, nos encontramos con que encaja con el tipo de trabajo desarrollado por numerosos psicólogos sociales que tienden a existir profesionalmente en "comunidades", agrupadas en torno a determinadas concepciones acerca de lo que es y debe -- ser el método, la teoría y la aplicación de la Psicología -- Social. Tales grupos de científicos comparten además de un -- proceso común de socialización, un alto grado de conocimientos tácticos e implícitos, los cuales son aplicados a la solución de problemas profesionales. En ellos, acostumbra a darse un grado de encapsulamiento que ha llevado a Rommetveit, (1976, p. 116); a escribir que "la teoría psicológica es hoy día -- una colección de paradigmas teóricos que compiten parcialmente entre sí, y apenas comparten ninguna fundamentación axiomática".

Nos encontramos pues, con un conjunto de paradigmas que dificultan o impiden en el peor de los casos, construcciones teóricas que exceden los reducidos marcos en que han ---

sido enunciadas.

La falta de interdisciplinaridad hay que contemplar la no solo en términos de "experimentalismo" versus "individuos vinculados a actividades normativas", o en términos intrapersonales o cognitivos frente a términos extrapersonales o socio-estructurales, Blank, (1.978); sino como señalan -- Parisi, Castelfranchi, y Benigni, (1.976, p.p. 56-57); en la necesidad de considerar las dimensiones sociológicas, económicas, antropológico-culturales e históricas del comportamiento social, así como las ideologías y políticas.

Ahora bien, para que ello sea posible es necesario aceptar el carácter interdisciplinar de una disciplina que -- se solapa sobre otros saberes y que precisamente por ello, Brickman, (1.980, p. 8); ofrece dificultades adicionales; -- "en este sentido para mejor o peor, según gustos, es a la vez arte, historia y ciencia".

La aportación de P. F. Secord, (1.977); para quien el experimento es el ejemplar equivocado de la psicología -- social, a la reelaboración teórica y metodológica de la disciplina, tiene cuatro puntos que iluminan el problema que es tamos tratando.

El primero de ellos se refiere a que los parámetros personales deben estar incluidos en cualquier tratamiento -- experimental. Las diferencias entre los individuos que interaccionan con las condiciones de tratamiento, o con las variables independientes deben ser tomadas en cuenta. No podemos estar satisfechos con la asignación aleatoria de los individuos, sin ello, escribe Secord; ... "la mayor parte de las -

generalizaciones empíricas sobre el comportamiento social -- que podría aplicarse a la gente en general, son aptas para -- ser triviales o banales".

El segundo aspecto radica en considerar al sujeto -- como persona activa en la dirección de su comportamiento, -- como ser capaz de actuar por fines.

El tercer punto es la necesidad de establecer una -- taxonomía de las situaciones, o una teoría compleja de la interacción humana respecto de los contextos en que ésta se desarrolla.

Por último, la necesidad de considerar aquellos comportamientos que no están autodirigidos, o incluso comprendidos por los propios actores, las pasiones, las creencias, etc.

Ninguno de estos cuatro puntos es observado, según Secord, regularmente en la practica habitual de los psicólogos sociales, aunque existen excepciones que tienen en cuenta las complejidades necesarias. "Lo que se necesita, (Secord, 1.976); es un mosaico maestro de trabajo que produzca estructuras teóricas que de algún modo incorporen las variaciones entre personas, y las variaciones en los contextos sociales, a marcos teóricos coherentes".

La idea de investigación como mosaico habremos de retomarla más adelante, porque forma parte del método Cicourelliana de trabajo empírico, y de la concepción de la investigación social como objeto de estudio susceptible de ser abordado desde una multiplicidad simultánea de perspectivas.

El propio Moscovici, (1.972); se queja de lo mismo:



"El foso que se ha creado en nuestra disciplina y la de otras ciencias sociales, tales como la Antropología, Sociología, - Lingüística o Economía, nos ha conducido a una situación de - experta ignorancia". "Triste estado de cosas, añade Rommet -- vlt, (1.976, p. 109); que hace difícil la derrota de la igno- rancia".

Uno de los efectos de la pujanza experimentalista - ha sido ir ahondando la brecha entre los psicólogos sociales de orientación psicológica y los de orientación sociológica. Ambos grupos se han ido distanciando en sus métodos, temas de estudio, libros de texto usados para clases, lugares de traba- jo, y revistas donde publicar.

D.W. Wilson y R.B. Shafer, (1.978, p. 551); han se- ñalado el problema con gran acierto: "un enfoque interdisci- plinar parece ser lo adecuado", a la vez que se lamentan de - como la tendencia integradora floreció tras la Segunda Guerra Mundial, y que se reflejó en planes de estudio y de trabajo - conjuntos, desapareció con el rápido desarrollo de las expe- riencias de laboratorio.

Una de las aportaciones más claras y consistentes a favor de una mayor interdisciplinaridad es la realizada por - M. Sherif, (1.977 pp. 374-379); en su artículo: "Crisis in So- cial Psychology: Some Remarks Toward Breaking Through the cri- sis". Su argumento es que la interdisciplinaridad puede reme- diar la crisis de la disciplina. Su crítica al estado actual de la psicología social arranca desde su interior, para bus- car un cruce de métodos y de saberes a fin de combinar la na- turaleza de un sistema social tanto en términos de su estruc- tura básica, como en términos de su funcionamiento, con la na- turaleza del sistema psicológico humano.

El encapsulamiento de la psicología social ha sido también puesto de manifiesto por J. M. Innes, (1.980, p.p. - 144-147); en un magnífico y reciente trabajo de análisis de la bibliografía y de las citas que aparecen en revistas y -- otras publicaciones. Este análisis muestra que las influen-- cias sobre la disciplina son escasas, que los temas son recu-- rrentes, que el rango de los problemas tratados y publicados es estrecho, y que la perspectiva temporal de la bibliogra-- fía utilizada es corta.

Respecto de las citas, señala que existe un alto gra-- do de autoreferencia, no ya respecto de los propios trabajos, sino de artículos anteriormente aparecidos en una determina-- da revista. Cita Innes, (p. 144); el trabajo de Xhignesse y Osgood, (1.976); para mostrar la tendencia de las revistas - sociopsicológicas a depender de un número reducido de otras publicaciones periódicas, con una insistencia mayor cada vez en depender de un número pequeño de revistas psicológicas, - con progresivo descuido de las publicaciones sociológicas -- y filosóficas.

En efecto, señala Innes, (p.144); el "Journal of -- Abnormal and Social Psychology", (JASP), refleja sus propias citas. Un exámen de los volúmenes editados en 1.970 del --- "Journal of Personality and Social Psychology", (JPSP), que continuó con la especialización psicosocial del JASP, mues-- tra que la dependencia de la red propia había aumentado: --- Un 35% de todas las referencias eran de un núcleo pequeño -- de revistas, pero el 74% de las citas dentro de esta red eran autoreferidas. Esto indica una línea "introspectiva" del JPSP en el desarrollo de las investigaciones publicadas. Más aún, el examen de la bibliografía de los artículos aparecidos en

el JPSP revela que un 50% de las citas están hechas a partir de únicamente nueve fuentes, principalmente del JPSP y JASP, del "Journal of Experimental Social Psychology", (JESP), --- "Journal of Personality", (JP), "Journal of Social Psychology", (JSP), "Human Relations", "Advances in Experimental -- Social Psychology", "Sociometry", el "Handbook of Social --- Psychology", (Lindzey y Aronson, 1.968), y Theories of Cognitive Consistency, (Abelson et al., 1.968). Tal análisis sugiere que las influencias sobre la investigación psicosocial no son amplias, aunque un repaso de las citas del JPSP en 1.977, revela que la literatura base en psicología social puede estar aumentando. (...) Desgraciadamente, hay considerable -- evidencia de que las revistas con amplitud mayor de citas -- son también más periféricas al desarrollo de la disciplina. Un análisis del impacto de artículos de revistas, (el uso --- hecho de artículos concretos para influenciar desarrollos futuros), sugiere que el JPSP y el JESP son considerablemente más importantes, especialmente el último, que el "British -- Journal of Social and Clinical Psychology, o el JSP, (Gar---field, 1.975)".

Una consecuencia de la autocitación, como señala -- Innes, es que las innovaciones dependen más de los desarrollos previos ya existentes que de los descubrimientos tanto interiores, como de ciencias o saberes afines.

Por otro lado, la estrechez de enfoque puede producirecurrencia temática. Innes, (1.980, p. 145); toma como ejemplos los trabajos sobre "risky-shift" cuyo rapido aumento de importancia en términos de citas bibliográficas es bien conocido. La recurrencia estaría por una parte favorecida --

por tratarse de un caso particular al interior de un movimiento más amplio hacia la polaridad en el grupo de discusión, Moscovici y Zavalloni, (1.969); lo que alargaría el interés, (reportlife), del fenómeno. En segundo lugar, se "hicieron intentos de colocar el trabajo dentro de un marco más general, el de solución de problemas de grupo, (Burnstein, 1.969), razo-namiento persuasivo, (p.s. Burnstein y Vinokur, 1.977), y procesos de comparación social, (Sanders y Barón, 1.977)". Estas dos circ<sup>u</sup>stancias, motivaron un redescubrimiento de trabajos que de otro modo podrían haber sido relegados a la categoría de notas de pie de página.

Directamente relacionado con la estrechez de enfoque está, Innes, (1.980, p.176); la estrechez del rango de proble<sup>ma</sup>s tratados. La psicología social se ocuparía de muy pocos problemas.

Por último, Innes se refiere al escaso "calado" his-tórico de las referencias bibliográficas, con ello no hace - sino apoyar nuestra referencia a la carencia de historia de la disciplina y de reflexión sobre su propio desarrollo, lo que por otro lado puede facilitar la aparición de "modas" que repitan bajo formas nuevas, olvidados y quizás desechados problemas. Innes, (p.148); parafrasea el viejo dicho: "El saber que olvida a sus padres fundadores, (o literatura archivada), está perdido". Olvidar lo ya realizado por lucidas cabezas, parece caracterizar a una disciplina cuyo pasado parece inexistente. A ello contribuye en gran medida la nube de artí-culos producidos por esa pléyade de psicólogos sociales que una vez apendida una técnica concreta la manejan para produ-cir lo antes posible "el artículo" que de "curriculum", y

que suele estar relacionado con el grupo de investigadores activos e influyentes. Sin embargo, Innes, (1.980, p. 150); muestra que junto a un número reducido de autores que publican -- con frecuencia, se halla esa "niebla" de psicólogos sociales cuya producción es muy esporádica.

Conviene no olvidar, por otro lado, que uno de los instrumentos de control social, Stroebe, (1.980, p. 191); en manos de los psicólogos sociales experimentalistas ha sido -- dar entrada en las revistas de prestigio a ciertos artículos, y negársela a otros. "Las revistas, escribe Stroebe, son muy selectivas en lo que publican: la mayor parte de las revistas de psicología social rechazan alrededor del 80% de los manuscritos". Para que un joven psicólogo social consiga ver pu--blicado un artículo ha de pasar por el criterio de un peque--ño grupo de reconocidos científicos que forman la élite de la comunidad de expertos. En un análisis del "quien es quien", en los consejos de edición de las dos revistas mayores de psicología social, el "Journal of Experimental Social Psychology", y el "Journal of Personality and Social Psychology", durante un periodo de cinco años, (1.971-1.975), Morawski, (1.979); encontró que el 61% o más, de los consejos de edición pertenecían a la Sociedad de Psicología Social Experimental, (SESP), una pequeña sociedad elitista cuyos miembros son elegidos -- por nominación de sus pares". (p.162).

En nuestra opinión, la mesa redonda titulada "Psi--cología Social en los 80", celebrada en Estados Unidos en -- 1.978, en el seno de una conferencia sobre el estado de la -- Psicología Social, como ya hemos visto, recogió con especial acierto la necesidad de buscar alternativas. De las intervenciones que allí se realizaron hay que destacar tres.

Primero, la de I. Altman porque dijo textualmente que "la psicología social ha sido algo así como una familia, un grupo primario, para la mayor parte de nosotros", con ello aunque quizás no se lo propusieran, estaba señalando el encapsulamiento a que acabamos de referirnos. La segunda de A. Astorf, por la importancia que dá a la psicología social de la vida cotidiana, "pretender ignorarla tendría consecuencias gravísimas". Su intervención fué cerrada con estas palabras: "Seremos empujados fuera del laboratorio por razones financieras y por muchas otras, y seremos empujados a algo útil".

La tercera, la de K. Hammond, porque predice para ésta década una erosión general de la concepción de la disciplina como doctrina buscadora de leyes. Finalmente señaló -- que es necesario romper con la hegemonía del método tradicional de comprobación de hipótesis para posibilitar el futuro desarrollo de la misma.

Cuando en la ya citada conferencia de la Sociedad Experimental de Psicología Social, correspondió tomar la palabra a C. Backman, éste mencionó la posibilidad de que ya estuviéramos al otro lado de un nuevo paradigma, de que ya hubiera ocurrido un cambio revolucionario aunque este fuera imperceptible para quienes tienen la vista fija en el pasado.

Así recogió Wrightsman, (1.979, p.6); su intervención; "Backman pensó que podría ser instructivo mirar a ciertas escuelas de Psicología Social que hacen de tales nociones revolucionarias el corazón de sus supuestos; una "vieja" perspectiva, el interaccionismo simbólico y una "nueva" la --

etnometodología y el movimiento etogénico.

#### 1.5- El olvido del lenguaje.

Estos tres grandes ejes que acotan el corazón de la "nueva psicología social", encierran una preocupación común al estudio de aquello que, como diría Torregrosa, (5); es expresión de la experiencia contemporánea y da entrada a la -- subjetividad, el lenguaje.

Aunque la importancia del lenguaje como expresión -- de la realidad es reconocida por el conjunto de la psicología social, su estudio dentro del marco psicológico, tanto dentro de España, F. J. Burillo, (1.976); como fuera, ha sido muy -- descuidado. Moscovici, (1.976 y 1.972); ya en el año 1.967, (p. 56), veía con meridiana claridad el problema: "El len-- guaje y el comportamiento asociado con él no están estudia-- dos sistemáticamente en la psicología social. Con raras ex-- cepciones, Brown, (1.965); los libros de texto se refieren al comportamiento lingüístico solo de pasada". (p.231).

Cinco años después, Moscovici sigue insistiendo. El tema del lenguaje como actividad interactiva tanto a nivel -- de los sujetos que la desarrollan como a nivel de su relación con respecto a la estructura en que se inserta dicha actividad es considerado por él como fundamental: "El objeto central y exclusivo de la psicología social debería ser el estudio de todo lo que pertenece a la ideología y comunicación desde --

el punto de vista de su estructura, su génesis y su función. El dominio adecuado de nuestra disciplina es el estudio de los procesos culturales que son responsables de la organización del conocimiento en la sociedad, del establecimiento de relaciones interindividuales en el contexto del entorno social y físico, de la formación de movimientos sociales, grupos, partidos, instituciones, a través de los cuales los hombres actúan e interaccionan, de la codificación del comportamiento inter-individual e intergrupar que crea una realidad social con sus normas y valores, el origen de la cual debe ser buscado otra vez en el contexto social. Paralelamente, más atención debe prestarse al lenguaje, que hasta ahora no ha sido concebido como un área de estudio próximamente vinculada a la psicología social".

La queja de Moscovici, (1.972); hay que examinarla teniendo en cuenta que los estudios realizados en el área -- de la psicolingüística son relativamente abundantes pero adolecen de un enfoque individualista despreocupado de los orígenes sociales que conectan aquellos estudios sobre memoria, fonética, estructuras léxicas, etc, con el entorno en que se producen. Es necesario, pues, comprender que: "La vida social Moscovici, (1.972, p. 57); es la base común de la comunicación y de la ideología. La tarea de la Psicología Social que es el estudio de estos fenómenos, se ve facilitada por el adecuado equipamiento de la disciplina para lo que concierne a las relaciones entre individuo y sociedad".

Moscovici amplía la recomendación del estudio del lenguaje, al estudio de lo que puede llamarse el "discurso". Desde la semiótica, la psicolingüística, la antropología, --



la filosofía, la sociolingüística, o la hermenéutica, se ha producido una renovación del interés por el "texto" y su análisis, que podríamos denominar como la recuperación del discurso, por ello, su consejo nos parece de gran valor. La psicología social como área intersticial de saberes humanos, se encuentra en posición idónea para abordar ciertos aspectos del lenguaje y de la comunicación. Sin embargo, tales estudios no se han producido, bastaría un rápido repaso a los libros de texto para comprobar la afirmación de Giles, (1.979, p. 11): "Si se examinan los textos introductorios de psicología social pocos capítulos, si hay alguno, están dedicados a los procesos del lenguaje. Naturalmente, pueden encontrarse excepciones, Brown, (1.965); Wrigtsman, (1.972); Tajfel y Fraser, (1.978); e importantes críticas y libros han emergido ocasionalmente acerca de aspectos psicosociales del lenguaje, Ervin-tripp, (1.969); Moscovici, (1.967); Carswell y Rommetveit, (1.972); Robinson, (1.972); Argyle, (1.975); pero en conjunto dichos procesos no han jugado un papel prominente en la teoría psicosociológica y ciertamente ningún campo de "psicosociolingüística" ha emergido convincentemente.

De ahí, de la falta de interés por el lenguaje, arranca uno de los aspectos más interesantes de lo que se viene llamando por algunos, Argyle, (1.980); "nuevo paradigma", y "nueva psicología social" por otros, Billig, (1.977). En efecto, desde cierto interaccionismo simbólico, desde la etnometodología y desde la etogenia se ha retornado al estudio del lenguaje. Estos tres enfoques se interesan por la capacidad de autoconciencia y de autorreflexividad, que caracteriza al lenguaje como expresión de la comunidad humana.

#### 1.6- La necesidad de nuevas perspectivas.

El abuso de las experiencias de laboratorio, con -- todo lo que ello lleva consigo, ha contribuido a empujar la psicología social a un estado de crisis, cuya superación implica no solo recuperar el interés perdido por ciertas áreas del conocimiento como es el caso del discurso y la comunicación, sino que obliga a un replanteamiento de ciertos supuestos substantivos sobre los que se ha apoyado la disciplina -- desde los años cincuenta hasta la actualidad.

Todo parece indicar la necesidad de buscar alternativas más complejas y más molares que las que han sido comúnmente empleadas a través del uso del método hipotético-deductivo. Complejizar para Rosnow, (1.981, p.82); es pensar en términos de redes causalmente interrelacionados y de causación bidireccional. También lo es, tratar de integrar datos aislados en lugar de compartimentalizar las investigaciones a base de -- dividir las en pedazos representados por experimentos concretos y "pequeños" que a veces son los árboles que impiden ver el bosque.

Afortunadamente, la psicología social se está moviendo. En este sentido hay que interpretar el artículo de J. Jaspars, (1.980); "The coming of age of social psychology in Europe". En esa dirección se ha expresado también el "Laboratoire Européen de Psychologie Sociale", (LEPS), de la "Fondation de la Maison des Sciences de l'Homme", a través de su publicación, "Rapports de LEPS, Repports, nº1", (Paris, 1.981). Donde, (p.4), se apuntan cuatro notas que diferencian el sentido del cambio.

La primera es concebir las investigaciones empíricas a partir de un marco de reflexión más general, el cual define el marco teórico de la investigación y los objetos de estudio.

La segunda es una mayor apertura en la concepción del área de estudio de la psicología social. Esta pasa a ser macro-psico-sociológica. Los procesos de la psicología social estudiados deben entenderse no desde el punto de vista del individuo -- aislado, sino en relación con el contexto social.

La tercera es ampliar el concepto de experimentación, y se aproxima a las condiciones reales de la vida cotidiana.

La cuarta y última nota radica en aumentar los temas de estudio.

Otro buen ejemplo de lo que estamos señalando es el trabajo actual de algunos miembros de la llamada Escuela de Ginebra, G. Mugny, (1.981); sobre procesos de influencia social.

Sin embargo, antes de referirnos con mayor profundidad a las características de la línea de cambio, queremos indicar que ésta no es incompatible con la experimentación en laboratorio para Todman, (1.980); ni para Rosnow, (1.981, p. 98.); quien vé tres niveles de tareas útiles a realizar. -- "El primero puede ser usado para anular generalizaciones teóricas en la forma de afirmaciones negativas incalificadas, -- al mostrar instancias en las cuales la hipótesis nula es específicamente refutada. El segundo es proporcionar un punto de referencia empírico que apoye, aunque no lo confirme definitivamente, un postulado dinámico de relaciones. El tercero está constituido por su posible uso en conjunción con ---

otros métodos y teorías para delimitar el dominio de relaciones subculturales en el aquí y ahora", (p.99).

Algo está cambiando con ímpetu creciente en la psicología social. La transformación trata en primer lugar de romper el predominio de la experimentación de laboratorio, -- El rigor, los niveles altos de control, se pueden buscar ya con técnicas no obstrusivas que permitan trascender las limitaciones inherentes al experimentalismo.

En 1.977, Billig publicó en el "European Journal of Social Psychology", un artículo que adelantaba parte de lo -- que luego fué su libro acerca de la psicología social del -- fascismo, y en el que acuñaba el término "nueva psicología social" para referirse a "tres de las alternativas mayores existentes en la actualidad dentro de la principal corriente renovadora psicosociológica: La etnometodología, el interaccionismo simbólico y la etogenia". (p. 394).

Estas tres líneas de cambio tienen en común la crítica a las experiencias de laboratorio. "Se podría decir, -- Billig, (1.977,p. 400); que el ímpetu para una nueva psicología social deriva de la insatisfacción con el enfoque positivista identificado con el experimentalismo en psicología social. El positivismo mal interpreta o ignora, aspectos vitales del comportamiento social al adoptar un inexacto y empobrecedor modelo de hombre. Un mundo rico y lleno de significado espera al psicólogo social que sale fuera de los procedimientos estériles y trivializantes que dominan la disciplina".

Esta afirmación de Billig requiere dos matizaciones. Por un lado, su crítica al neopositivismo, y por otro, la --

referencia a la necesidad de establecer un modelo de hombre diferente, más rico, más activo, más interaccional. En cuanto al primer aspecto, es Harré, el iniciador y principal mantenedor de la etogenia quienha pronunciado con mayor clari--dad su crítica a la concepción neopositivista que ha sustentado la psicología social.

Sin embargo, en etnometodólogos como Garfinkel o --Cicourel, la crítica al neopositivismo no hatomado, especialmente en este último, caracter substantivo.

Desde la perspectiva del interaccionismo simbólico y una vez hecha la distinción básica entre el grupo de Mead de la Universidad de Chicago y sus continuadores en la de California, y Kuhn y su grupo de Iowa, combiene advertir que -las posiciones de Blumer o de Anselm Strauss no son exacta--mente antipositivistas, sino de crítica al mal uso del mismo. Crítica en la que podría coincidir S. Stryker, (1.977); pon--gamos por caso.

Respecto al segundo punto, el de la necesidad de --modificar el modelo de actor humano, creemos que los crité--rios compartidos son mayores y que nos lleva al corazón co--mún de estas "nuevas lineas" de trabajo en psicología social.

El "nuevo modelo de actor" tiene el don del habla, con ello, el estudio del lenguaje, del discurso, nos abre -al mundo de la vida cotidiana y a su fenomenología. De este modo, para Backman, (1.979); una vieja perspectiva, la del interaccionismo simbólico, y una "nueva", la etnometodología, enlazan con el movimiento etogénico y con la fenomenología -sobre todo la de corte Shüthiano.

El estudio del discurso del propio actor es visto - como recuperación de la capacidad humana para interpretar el mundo social a través de aspectos que le son substantivos, - como es el de la reflexividad, el cual a su vez refleja las características sociales que determinan su uso. Junto a la - reflexividad y la indexicabilidad como propiedad de los conceptos en función de su contexto, el punto de vista del actor produce un ordenamiento o categorización de la realidad social, como opuesta a lo dado por supuesto. En el se revelan las estructuras formales de la realidad social. Así sería posible reconocer el mundo definido por su acontecer continuo, abierto.

Vemos pues la cohesión de tres planteamientos que - difieren pero que están atravesados por un hilo conductor -- que arrancando desde la necesidad expresada por George H. -- Mead de una psicología social procesual, nos lleva, a través de la crítica epistemológica de R. Harré al neopositivismo, a las aportaciones cicourelianas acerca de la naturaleza interactiva de lo social con sus reglas y normas de comportamiento, en el que el discurso, lenguaje cotidiano articula - el mundo social dado, ya que nuestra percepción e interpretación de la realidad social es modificada continuamente por la adquisición de nuevos items, diferentes y ligados a las fronteras del contexto.

Por más que la nueva corriente amalgame diferencias, existe un conjunto de notas comunes que podríamos resumir como sigue al hilo del trabajo de Backman, (1.979).

Tendencia a reconstruir los viejos puentes que la - psicología social de los años treinta tendía a otras disci--

plinas. La "nueva psicología" se apoya con frecuencia en la antropología, la lingüística, la ecología, la historia, la semiología etc; además de por supuesto en la psicología, y en la sociología. Esta interdisciplinaridad viene determinada en parte por el deseo de lograr mayor relevancia social, y por la voluntad de trabajar en escenarios más naturales.

El lenguaje, el estudio del discurso, adquiere una centralidad inexistente hasta ahora.

La concepción del sujeto como objeto pasivo de manipulación experimental da paso a la idea de persona como agente activo, capaz de hacer planes y perseguir objetivos, ca---paz de actuar y de reaccionar, cápaz de obrar por razones, --así como de obrar al dictado de presiones coactivas.

El significado de acciones, sucesos, circunstancias y escenarios de los participantes en la interacción son importantes para comprender y explicar el comportamiento de dichos sujetos.

La estructura que subyace a las secuencias de interacción no puede dejar de ser considerada.

El hombre como agente, la construcción del signi---ficado y el estudio del contexto como pieza necesaria en la comprensión y explicación de los fenómenos sociales, impli---ca una metodología que no olvide en sus investigaciones el --carácter procesual, situacional, gobernado por reglas, e inserto en la estructura normativa de la vida cotidiana, de --aquello que es objeto de estudio.

En los últimos años han aparecido varias revistas que contribuyen a difundir estas nuevas líneas de trabajo. Dejando

a un lado el "Journal of Applied Social Psychology" por ser más antiguo, el "Personality and Social Psychology Bulletin" y el "Journal for the theory of Social Behavior" son una muestra evidente de que la literatura está cambiando.

Desde una perspectiva menos psicológica y más microsociológica han aparecido varias revistas que recogen artículos - escritos dentro de la nueva línea. Entre ellos hay que destacar "Symbolic Interaction", que es la revista oficial de la "Sociedad para el estudio de la interacción Simbólica", (Society for the Study of Symbolic Interaction), y "Humanity and Society", - que lo es de la "Asociación de Sociología Humanista", (Association of Humanist Sociology). Existen además otras tres publicaciones aparecidas en estos tres últimos años, "Qualitative Sociology", "Human Studies", y "Studies in Symbolic Interaction : An Annual Compilation of Research". Estas cinco revistas están emparentadas por sus intereses substantivos muy a menudo, pero aún más por su sentido de investigación y sus referencias teóricas. El trabajo de campo, la observación participante, el empleo de entrevistas para la obtención de datos, y su énfasis en situaciones de interacción están dentro de la preferencia por análisis situacionales en los que suele ser central el "episodio situado" concebido como límite que encierra secuencias menores de comportamiento interactivo que puede ser recogido con técnicas de grabación en magnetófono, o en vídeo, o mediante reconstrucciones autobiográficas o incluso a través de computadoras - que contribuyan al estudio de conversaciones.

Todas ellas están próximas, o tienen gran sensibilidad respecto de la etnometodología, la fenomenología, el -



interaccionismo simbólico, y la etogenia y son críticas ante nociones como la de variable independiente o dependiente que han guiado el modelo paramétrico de ciencia.

No quisiéramos reducir lo que algunos psicólogos - sociales como Argyle, (1.980, p. 84); denominan el "nuevo paradigma" al ámbito exclusivo del interaccionismo simbólico, la etogenia y la etnometodología. Existen áreas en las que - no hemos de entrar ahora, como la psicología social ecológica y ambiental, la proxémica e incluso la de corte crítico, que tiene puntos en común susceptibles de desarrollos concomitantes. Por otro lado, ciertos desarrollos interdisciplinarios como el de la ciencia cognitiva pueden iluminar las líneas de avance de una psicología social que no debe permanecer por más tiempo feudataria de un sólo método.

N O T A S.

1).- Conviene señalar como muy bien señala Jos Jaspars, - (1.980); en "The coming of age of social psychology in Europe", "European Journal of Social Psychology", (1.980); que exceptuando los Estados Unidos y Canadá, el desarrollo de la disciplina se ha restringido a unos pocos países. En Europa, Inglaterra - tiene dos centros neurálgicos: Oxford y Bristol. Francia concentra a la mayor parte de la producción psicosociológica en torno a Maison des Sciences de l'homme, y a su Laboratoire Europeen - de Psychologie Sociale (LEPS) de Paris. En Alemania, Mannheim - es el punto neurálgico. Dejando a un lado Holanda, la influencia del resto de psicólogos sociales europeos es reducida. En - el caso de los países mediterráneos se están realizando esfuerzos notables, pero el camino por recorrer es todavía muy largo y la institucionalización de la psicología social se reduce casi al ámbito académico.

"Las publicaciones que han aparecido en el "European Journal of Social Psychology", durante los últimos cinco años, proceden de una limitada área de Europa. Sólo once países han estado representados regularmente en la revista. Con Gran Bretaña, Francia, Alemania, y los países Bajos responsables de aproximadamente dos tercios de todas las publicaciones europeas". - (p. 425).

Es sabido que Lovaina, Ginebra, o Aix-en-Provence, se de este último lugar de la "Summer Scholl, 1.981"; existen grupos de psicólogos sociales que realizan interesantes trabajos,

sin embargo, no presentan la consistencia productiva de los -  
centros arriba mencionados.

No se puede olvidar que a partir de los años sesenta en psicología social, el todo, se ha venido confundiendo y designando por la parte, psicología social experimental. Esta última si es un producto de países altamente industrializados donde los conflictos de clase están aminorando, y donde existe un grado de bienestar y de consenso mucho mayor que en lugares de estructura social mucho más arcaica, donde conflictos y desigualdades importantes están por dirimir.

Jahoda, (1.979); a propósito de las diferentes perspectivas culturales en relación con la disciplina ha señalado : "Las teorías prevalentes en psicología social experimental son el producto de un medio cultural específico, precisamente el de las sociedades industriales avanzadas". (p. 145).

2).- W. Stroebe es en la actualidad secretario de la Sociedad Europea de Psicología Social Experimental (European Association of Experimental Social Psychology).

3).- En el "II Encuentro de la Psicología Social Hispano - Americana", celebrado en Madrid, del dos al cinco de Septiembre de 1.981, se presentaron varias ponencias de carácter histórico, p.e.; J.R. Torregrosa, P. Ridruejo, A. Blanco, J.A. Corraliza - entre otros, sin que ninguna de ellas se centrara en tan importante período y aspectos. Lo mismo sucede con L. Buceta, (1.979). El trabajo pionero de F. Jiménez Burillo, (1.976), está centrado en España.

4).- El European Journal of Social Psychology comenzó a editarse en Abril de 1.971. Desde Enero de 1.978 es publicado -

por John Wiley.

5).- Comunicación personal de J.R. Torregrosa. Junio 1.981.

## II. INTERACCIONISMO SIMBOLICO

- 2.1- El grupo de la Universidad de Michigan.
- 2.2- La Escuela de Chicago.
- 2.3- De la Escuela de Chicago al interaccionismo simbólico.
- 2.4- La polémica obra de Blumer.
- 2.5- Líneas de desarrollo en el interaccionismo simbólico.
- 2.6- El grupo de Minnesota.
- 2.7- E. Goffman.
- 2.8- El grupo de Iowa: Manfred Kuhn y Norman Denzin.
- 2.9- Anselm Strauss: Interacción y lenguaje.
- 2.10 Barney Glaser y Anselm Strauss: Grounded theory.
- 2.11 Problemas del interaccionismo simbólico.

## 2.1- El grupo de la Universidad de Michigan.

Escribe Harré, (1.979, p.140); que; "la psicología social no puede ser estudiada con éxito sin referirse explícitamente a una microsociología cortada según las pautas del interaccionismo simbólico". En nuestra opinión, si esta afirmación es cierta para la psicología social, lo es mucho más respecto de la etnometodología, de ahí la conveniencia de detenernos en unas breves consideraciones.

Comprender el significado del interaccionismo simbólico tanto en sí mismo y en su evolución, como en su relación con las tendencias que Billig llamaba, nueva psicología social en el capítulo anterior, hace necesaria la referencia previa a G.H Mead, por ser éste el punto de arranque de las diversas corrientes que constituyeron el interaccionismo simbólico. Por otro lado, como veremos a continuación, indagar la concepción mediana acerca de la personalidad humana, y de la propia disciplina, supone hacer referencia al contexto de ideas y personas que rodearon al autor de "Mind, Self and Society: From the Standpoint of a Social Behaviorist".

Como es sabido, D.L. Miller, (1.973); Mead cobraba toda su fuerza de persuasión y toda su lucidez en aquellos momentos en que podía dialogar al amparo de un grupo reducido en el que se sintiera relajado y cómodo. Sus clases, en las que solía fijar la vista en una ventana del aula, o cualquier otro punto fijo, resultaban monótonas, y sus publicaciones escasas. Por todo ello, parece conveniente hacer referencia, por muy breve que és

ta sea, a quienes le influenciaron, y a quienes él influenció sobre todo a través del trato directo o de la correspondencia.

Nacido en 1.863, tras una serie de peripecias personales, Mead se trasladó a Harvard donde conoció y trabajó amistad con William James hasta el punto, Schellenber, (1978, p. 39); de vivir en su casa y de ser el tutor de sus hijos. Un año más tarde se trasladó a Leipzig, para acabar instalándose en Berlín, en cuya Universidad siguió cursos de psicología fisiológica. Sin completar su doctorado volvió a los Estados Unidos, aceptando la invitación del Departamento de Filosofía, de la Universidad de Michigan para integrarse en su cuerpo docente.

En Ann Arbor es donde comienza a tomar forma la filosofía social de Mead.

Como señala, Schellemborg, (1978, p. 40); fue allí donde cristalizaron un conjunto de circunstancias afortunadas. En primer lugar, la amistad con John Dewey, jefe de su Departamento de Filosofía. De dicha relación conviene señalar que duró hasta la muerte de Mead, y en ella hubieron influencias recíprocas, fuentes de inspiración comunes, y evoluciones, si no análogas, al menos no divergentes.

Entre las influencias comunes a ambos es importante la del idealismo hegeliano, transmitido a través de Josiah Royce, uno de los "cuatro grandes" de Harvard, para quien la idea es a la vez realidad y verdad, y la posibilidad de un acercamiento del sujeto al objeto, reside en esa previa reducción de ambos elementos a la realidad del individuo. Otra de las influencias compartidas fue la de William James, quien -

gracias a su "The Principles of Psychology", publicada en dos volúmenes en 1.890, dio argumentos tanto a Dewey como a Mead para deslizarles hacia un pragmatismo filosófico más acorde con el contexto político y económico del momento en los Estados Unidos, que era precisamente el del liberalismo.

En segundo lugar, hay que señalar la presencia en La Universidad de Michigan de Charles Horton Cooley, completando su doctorado en Económicas, muy influenciado, Schellenberg, (1978, p. 40); por algunas de las ideas de Adam Smith, en lo que respecta sobre todo, a la consideración del "papel del otro". Aunque Cooley y Mead solo estuvieron juntos en Michigan tres años, a partir de 1.981, y aunque el primero tardó en dar forma y en publicar su concepto de "looking-glass self", el germen de la influencia mutua quedaba ya establecido. Más tarde, en 1.902 apareció "Human Nature and the Social Order", y en 1.909, "Social Organization", con ello la aportación de Cooley a la "Escuela de Chicago" en lo que se refiere a estudiar la interacción en grupos primarios y comunidades locales fue de gran importancia como señalan, A. Podgórecki y María Lós, (1979, pp. 103-104). La idea básica deriva de suponer, que los otros existen primariamente en nuestra imaginación, y de ahí su concepción del "looking-glass self". No obstante es, como veremos, solo un fragmento del "social self" definido por Mead. Tiene en común con él, la convicción de que el individuo es capaz de hacer de su propio "self" un objeto de observación a través de anticipaciones o interpretaciones de las reacciones de los otros. El concepto de "looking-glass self", se refiere básicamente a los procesos de formación de imagen de sí mismo, en el que existen tres elementos principales; la propia suposición de como uno es



percibido por los demás, la propia especulación de la apariencia frente a los otros, y, finalmente, la tendencia a desarrollar como respuesta algún tipo de autosenntimiento, como por ejemplo, orgullo o mortificación.

R.A. Jones y R.A. Day, (1977, pp91-192); recogen la opinión de Angell, (1968, p.5); a propósito de Cooley, situándolo en lo que hoy podría llamarse la posición fenomenológica. Esta consistiría en poner el acento en las interpretaciones mutuas tomadas como hechos mentales. "Una de sus frases favoritas era que los sociólogos deberían "imaginar imaginaciones", con ello quería decir que no estarían cualificados para estudiar el mundo social hasta, que no pudieran proyectarse en las mentes de las personas e interpretar el mundo como lo hicieran dichas personas.

Cabe pues decir, en resumen, que los tres años de convivencia en la Universidad de Michigan de Cooley, Mead y Dewey, cimentaron relaciones personales y profesionales, y contribuyeron a establecer intereses teóricos comunes, posteriormente desarrollados. Tal es el caso del afán compartido por esclarecer los "fenómenos" relativos a la interacción humana, o la preocupación por conocer la génesis, naturaleza, y características del "self social".

## 2.2- La escuela de Chicago.

Cuando en 1.894 le ofrecieron a Dewey la dirección -

del Departamento de Filosofía de la recién creada Universidad - de Chicago, su aceptación estuvo condicionada a la presencia de - Mead en el mismo. Ambos, junto con James Hayden Tufts, Schellem berg, (1978, p. 41); contribuyeron activamente al desarrollo y expansión del pragmatismo: "Bajo el liderazgo de Dewey la nueva escuela fue pronto reconocida como un centro de pensamiento fi- losófico que empezó a ser llamado "pragmatismo". Tufts, Dewey y Mead abogaron por la línea filosófica que veía el significado - de las ideas, identificado por sus consecuencias prácticas. Pa- ra Schellemberg, (1978, p. 42); el pragmatismo filosófico de - Chicago se caracterizó por concebir las ideas como un proceso - continuo en el que la persona humana tiene una actividad que es tá organizada, y tiene fines que varían y cambian a lo largo de los procesos de ajuste de la vida social.

Aunque Dewey pasó a la Universidad de Columbia, Nueva York, tras diez años de estancia en la de Chicago, su relación con Mead persistió, como lo señala el hecho de que en 1931, és te preparaba su traslado a la Universidad de Columbia para reu- nirse con Dewey, traslado que sólo fue impedido por la muerte de Mead.

Watson fue amigo personal de Mead, Schellemberg, - (1978, p. 45); cuando aquél trabajaba en el laboratorio de psi- cología de la Universidad de Chicago, pero las preocupaciones - psicológicas de ambos no se entrecruzaron, básicamente porque - Mead rechazaba ya el uso explicativo de conceptos como estímulo y respuesta, que por entonces comenzaban a llegar a la psicolo- gía desde la fisiología. El concepto de "mind" era ya uno de - sus temas de trabajo centrales, a pesar de las dificultades teó rico-metodológicas que su "medición", por ejemplo, podía aca---

rrrear. Los sucesos mentales desde su perspectiva debían ser con-  
templados en términos de su contexto, y éste es el mejor modo -  
de interpretar el significado que Mead da al término "behavio--  
ristic", para referirse a su psicología social, que como vere--  
mos a continuación, no intentó nunca reducir la interpretación  
del comportamiento humano a la búsqueda y análisis de los "áto--  
mos" del comportamiento.

Otro psicólogo social que no conviene olvidar por la importancia que tuvo en el entramado de ideas, y de personas en que se desenvolvió la obra de Mead, es W.I. Thomas, cuyos dos - discípulos, como señala Mullins,( 1973, p. 77); Ernest W. - Burgess y Elsworth Faris fueron ayudantes de Mead, y posteriormente profesores de Blumer. La publicación a partir de 1.918, - junto con Znaniecki, de "El campesino polaco", repercutió ampliamente tanto en la Escuela de Chicago, como posteriormente, en - los interaccionistas simbólicos.

W.I. Thomas, en opinión de R.A. Jones y R.A. Day, - (1977, p.92); estuvo más próximo al trabajo de F. Allport, que al de Dewey, Mead y Cooley. No abandonó nunca el énfasis en los instintos biológicos y en el individualismo que le venía de su énfasis en el estudio de los procesos mentales primarios, aunque en su período de madurez tendió hacia posiciones interaccio-  
nistas.

Como acertadamente señalan A. Podgórecki y M. Łos, - (1979, p. 102); es necesario comprender primero la concepción - dual de la personalidad en Mead, para después entender los prin- cipios básicos de su psicología social.

Es necesario pues, comenzar por hacer referencia al -

dinamismo constitutivo del "self", el sí mismo que José E. Rodríguez Ibáñez, traduce como yo profundo, y define como la mismidad, la personalidad propiamente dicha, el individuo social. Una parcela construida de fases dinámicas; el "yo", (I), es la respuesta del organismo a las actitudes de los otros; el "mi", (me), es la serie organizada de actitudes de los demás que uno mismo asume. Las actitudes de los otros constituyen el "mi" organizado, reaccionando uno hacia ello entonces, en la forma de un "yo", (I). El "yo" es la respuesta con la que el individuo reacciona a la actitud que los otros toman respecto a él, asumiendo él también, entonces, una actitud hacia ellos (5).

Existen dos componentes en el "self", el "mi", (me), que asume la forma de los sistemas generales de actitudes de los otros, "el otro generalizado", y el "yo", (I), que puede ser concebido como el "self individual", A. Podgórecki y M. Los, (1979, p. 102); o el self transcendental. El "yo", (I), es espontáneo, inconformista, capaz de reacciones impulsivas alejadas de las "conveniencias sociales", y está dirigido hacia el futuro. El "mi", (me), por el contrario está referido a la experiencia retrospectiva generalizada, y constituye el principal elemento de control social.

La comprensión de la dualidad del "self" nos ayudará a internarnos en los conceptos meadianos que han servido de apoyo a psico-sociólogos, y etnometodólogos.

Siguiendo a Wundt, Martindale, (1968, p. 416); Mead - consideró el gesto, como el elemento de transición desde la - acción al lenguaje, así como el fenómeno que establece las continuidades de la vida social humana e infrahumana. Mead, (p.119)

utiliza el término gesto para tomarlo como elemento desencadenante y significativo de los actos sociales, que a su vez son las unidades adecuadas para el análisis psico-social, tanto en sus aspectos conscientes como inconscientes. Gestos son, entonces, para Mead, (1972, p. 58), las primeras etapas de un acto social abierto, al cual responden otras formas envueltas en el mismo - acto. Por otra parte, como apuntan Julio Carabaña y Emilio Lamo, (1979, p. 280); "el gesto simbólico es reflexivo: implica la capacidad de suspender la reacción, de tener una reacción implícita". La reflexividad se convierte en la pieza clave para interpretar el significado de la acción social. "Es mediante la reflexión, señala Mead (p. 166); como el proceso social es internalizado en la experiencia de los individuos implicados en él; - por tales medios, que permiten al individuo adoptar la actitud del otro hacia él, el individuo está conscientemente capacitado para adaptarse a ese proceso y para modificar la resultante de dicho proceso en cualquier acto social dado. En términos de su adaptación al mismo. La reflexión, pues, es la condición esencial, dentro del proceso social, para el desarrollo del espíritu".

Ahora bien, Mead relaciona el desarrollo de la inteligencia con el proceso de adquisición del lenguaje. "Con el lenguaje, como señalan Carabaña y E. Lamo, (p. 281); aparece la - inteligencia reflexiva, el pensamiento, el espíritu". De éste - modo el gesto, el lenguaje, se convierte en la clave interpretativa del acto social.

Vemos pues, como para G.H. Mead, al igual que para algunos etnometodólogos, el significado de la acción está enraizado con el devenir de la interacción social. Ello supone confe--

rir a la acción social, y a quienes en ella intervienen, un carácter procesual. "La persona, apunta Mead (p. 167); es algo - que tiene un desarrollo; no está presente inicialmente, en el nacimiento, sino que surge en el proceso de la experiencia y - las actividades sociales, es decir, se desarrolla en el individuo dado, de resultados de sus relaciones con ese proceso como - un todo, y con los otros individuos que se encuentran dentro - de ese proceso".

"Mundo y hombre, escriben Carabaña y E. Lamo, (1978, p. 278); son concebidos entonces como procesos, no como realidades substanciales. El mundo es constituido por la percepción y por la acción del individuo".

Las consecuencias para la psicología social de lo - visto anteriormente son dignas de consideración. Mead, (1972, p. 54); concibe ésta como: "el estudio de la actividad o conducta de un individuo tal como se da dentro del proceso social; la conducta de un individuo sólo puede ser entendida en términos de la conducta de todo el grupo social del cual él es miembro, puesto que sus actos individuales están involucrados en - actos sociales más amplios, que van más allá de él y que abarcan a otros miembros de ese grupo"

Señala aquí Mead la necesidad de contextualizar la - psicología social, e introduce, al referirse a "todo el grupo social del cual él es miembro", una dificultad metodológica - considerable. Más adelante, (1972, p. 55); continúa: "En psicología social no construimos la conducta del grupo social en - términos de la conducta de los distintos individuos que lo componen; antes bien, partimos de un todo social, dentro del cual

analizamos, -como elementos-, la conducta de cada uno de los - distintos individuos que lo componen. Es decir, intentamos explicar la conducta del individuo en términos de la conducta organizada del grupo social, en lugar de explicar la conducta organizada del grupo social en términos de la conducta de los distintos individuos que pertenecen a él. El acto social no es explicado construyéndolo a partir de estímulos más reacciones; debe ser tomado como un todo dinámico, como algo que está sucediendo, -ninguna parte del cual puede ser considerada o entendida - por sí misma-, como un complejo proceso orgánico que se halla - implícito en cada estímulo particular y en cada reacción individuales involucradas en él". La complejidad aquí introducida procede del carácter dialéctico, y dinámico de la personalidad concebida por Mead. "... ninguna parte del cual puede ser considerada o entendida por sí misma".

La compleja visión del "self" y de la psicología social meadiana ha dado origen a interpretaciones encontradas, y numerosas críticas.

A. Podgorecki y M. Lõs, (1978, pp. 102-103); hacen referencia a la polémica entre Lichtman (1970) y Cronk (1973). Para el primero, el self social, el "mi", (me), tiene un rol dominante, dado el carácter débil del "yo", (I), que no tiene vinculación con la experiencia. A ello responde Cronk señalando que el "otro generalizado", internalizado por el "mi" (me), es la ocasión para la acción del "yo" (I), dado que "self" y sociedad son los extremos de un continuo, cuyo equilibrio viene precisamente de la mutua interacción.

La objeción de Becker, (1976, p. 94); según la cual Mead contempla una sociedad sin conflicto, apoyada en el consenso social, sí nos parece adecuada.

No coincidimos ahí con la interpretación de A. Podgórecki y M. Løs, (1979, p. 103). No obstante, no entraremos por el momento a examinar dicha crítica, dado que también ha sido dirigida a otros interaccionistas simbólicos posteriores. Nos ocuparemos de ella más adelante. Tampoco entraremos ahora en la cuestión del indeterminismo que la continua reconstrucción de la acción social pueda plantear.

Junto a los factores a que acabamos de referirnos, existe otro que contribuye a oscurecer la obra de Mead. No dejó, como señala Schellemborg, (1978, p. 58); una escuela definida de discípulos.

### 2.3- De la Escuela de Chicago al Interaccionismo Simbólico.

La influencia de los trabajos de G.H. Mead fue extendiéndose gradualmente más allá de la Universidad de Chicago, - hasta llegar a convertirse en lo que J.A. Schellemborg, (1978, - p. 56); entre otros, denomina como la corriente teórica dominante entre los psicólogos sociales de corte sociológico. La publicación en 1.932 de "The Philosophy of the present", y en 1.934 de "Mind, self and Society", contribuyeron a conformar una escuela cuyos contornos se han mantenido imprecisos. Un simple vistazo a la revista fundada por "La Escuela de Chicago", el "American Journal of Sociology", evidencia la orientación gestáltica de Ellsworth Faris, o la psicoanalítica de Ernest -



W. Burgess.

Esta misma variedad, tomada en ocasiones por confusión justifica una referencia siquiera breve a la evolución del interaccioneismo simbólico.

El término "Interaccioneismo Simbólico", fue acuñado por Herbert Blumer en su artículo "Social Psychology", y reelaborado en 1.969 en su difundido libro: "Symbolic Interactionism: Perspective and Method".

Blumer entró en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago en 1.927, para abandonarlo con destino a Berkeley en 1.952, momento a partir del cual, M. Podgórecki y - M. Lós, (1979, p. 106); comenzó a declinar con rapidez el núcleo de Chicago. Estudiantes y jóvenes miembros de la "Faculty" se vieron privados de su personalidad, -su propia fortaleza física-, y de su labor organizacional, e intelectual. A ello habría que añadir la llegada de Fred Strodbeck, Peter Blau y - Shils al Departamento de Sociología, y la influencia desde Harvard de Parsons, y en general el enorme poder que en los años - de la guerra fría tuvo el llamado "estructural-funcionalismo".

A su llegada a Berkeley, Blumer continuó su labor editorial para el "American Journal of Sociology", y para la influyente editorial Prentice-Hall. En 1.965 dimitió como editor de la revista, y disminuyó su participación en la editorial, con ello las actividades organizativas del grupo quedaban seriamente dañadas, como acertadamente escribe Mullins, (1973, pp.89-93)

Los años de Blumer en la Universidad de California, -veintisiete si tomamos como límite próximo, el cálido homenaje de despedida que recibió en 1.978, estuvieron marcados por una

gran fragmentación, y por la aparición de corrientes que como - las de Iowa, Minnesota, O laGoffmaniana. De ellas habremos de - pararnos más adelante.

Para un buen número de psicólogos sociales y sociólogos, como J.G. Manis y B.N. Meltzer, (1972); Mullins, (1973), - B.N. Meltzer, J.N. Petras, y Stryker, (1977), L.T. Reynolds - (1975), J.R. Torregrosa y J. Carabañas y E. Lamo, (1978), Herbert Blume constituye la versión dominante y más genuina del interaccionismo simbólico de la escuela de Chicago, y el eslabón que une el presente con los padres fundadores.

H. Blumer, (1969, pp. 50-51); en su conocido libro - de madurez , apunta cuatro aspectos básicos en el interaccionismo. Primero, "los seres humanos actúan en relación con las cosas sobre la base que los significados de las cosas tienen para ellos. Segundo, el significado de tales cosas se deriva o proviene de la interacción que cada persona tiene con sus compañeros. Tercero, estos significados son sostenidos, y modificados a través de un proceso interpretativo utilizado por la persona al tratar con las cosas o personas encontradas por él. Cuarto, la compleja red de interconexiones de actos que comprenden las organizaciones, instituciones, división del trabajo, y redes de interdependencia son algo dinámico y no estático. De éstos cuatro ejes se desprende la prevalencia de los supuestos ontológicos, sobre las legislaciones epistemológicas. El individuo interpreta , y evalúa tanto sus actividades como las de los demás. Es por tanto el creador de su propio mundo a través de la interacción con sus semejantes.

El término "interacción simbólica", se refiere, por -

supuesto, al peculiar y distintivo carácter de la interacción tal como se da entre seres humanos. La peculiaridad consiste en el hecho de que seres humanos intepretan o definen las acciones de los otros en lugar de tan sólo reaccionar a las acciones de los demás. Sus respuestas no están compuestas por las acciones de cada uno, sino que están basadas en el significado que le es dado a tales acciones. Así, la interacción humana está mediatizada por el uso de símbolos, por interpretaciones, o por el descubrimiento del significado de las acciones de los otros. Esta mediación, Blumer (1969, pp. 78-79), es equivalente a insertar un proceso de interpretación entre estímulo y respuesta en el caso del comportamiento humano a cargo del actor social.

Existen dos aspectos en la obra de Blumer que es necesario destacar por su importancia, tanto al interior del intereaccionsmo, como frente a la sociología que "ve las sociedades humanas desprovistas de "selves", y que contempla a la sociedad desde supuestos como sistema social, cultura, institución, etc, etc". El primero de estos aspectos se refiere a "concepto sensibilizador. Este término lo acuñó Blumer para referirse a los conceptos que proporcionan una referencia, una orientación general, respecto del fenómeno que se estudia sin dar una definición precisa del mismo. Para Blumer los significados de los conceptos sensibilizadores no se transmiten mediante definiciones formales, sino "por medio de una exposición que brinda un cuadro significativo y se apoya en ejemplos adecuados, los cuales permiten captar aquello a que se alude en términos de nuestra propia experiencia".

Para Blumer la necesidad de utilizar conceptos sen-

sibilizadores, viene dada por la necesidad de mejorar los conceptos de la investigación naturalista, la cual hace conveniente conceptos basados en el sentido, sin caer en el "vicio" al usarlos, de darlos por supuesto y estereotiparlos hasta convertirlos apenas en artilugios para ordenar instancias empíricas. Blumer trata de advertirnos del peligro que encierran los conceptos empíricos definitivos, utilizados sobre técnicas "limpias" y standarizadas, situaciones experimentales, y sobre categorías matemáticas, porque su inmediato mundo de datos no es el mundo social natural de nuestra experiencia, sino abstracciones especializadas que o están fuera de él, o lo sustituyen.

Más adelante Blumer hace, en su ya citada obra, una severa crítica del empleo de definiciones operativas que buscan "contenidos" estables, a la vez que se quedan sin "substancia", y al no tenerla, no pueden ser estudiadas más que en relación con otros conceptos. Dicha relación con otros conceptos sin "substancia", no podría por tanto tomar otra forma que las de las correlaciones cuantificadas.

En segundo lugar, hemos de referirnos a la crítica de la "variable" en el análisis sociológico. Esta tendría, Blumer, (1956), tres limitaciones. La primera de ellas se refiere a la selección de las mismas. Estas podrían ser escogidas en función de los más diversos criterios. Tanto puede ser una "variable", la circulación de los periódicos, como la tasa de nacimientos, como el índice de anomia. Lo mismo sucedería en los diseños experimentales, en los que el uso de los diseños experimentales no parecería ejercer mayor restricción en el número y clase de las "variables". La técnica de análisis de variables requeriría una intensiva y extensiva familiaridad con el área empírica a la cual se refiere el problema, en que no sue-

le darse.

La segunda limitación sería la ausencia de variables genéricas, de variables que sirvan para categorías abstractas. Sin variables genéricas, afirma Blumer, (1969, P. 93); los análisis de variables producen sólo hallazgos separados y desconectados. A continuación, se refiere a tres clases de "aparentes" variables genéricas. La primera de ellas es numerosa. Consiste en relacionar una clase de objetos con una situación histórica o cultural dada. Ejemplos puestos por Blumer son: "actitudes hacia el Tribunal Supremo", "educación universitaria", - etc. Para él (p. 94), cada una de dichas variables "es substancial" solo en un contexto histórico dado, en una cultura determinada. La segunda clase de aparentes variables genéricas en uso, son categorías sociológicas abstractas como "cohesión social", o "autoridad", que en realidad están cortadas a medida de la investigación empírica en curso. Se trata más bien de indicadores preparados a encajar en los problemas de cada una de las investigaciones. "Los cientos de 'variable studies of attitudes', por ejemplo, no han contribuido a nuestro conocimiento de la naturaleza abstracta de una actitud", (p. 94). La tercera forma de variables aparentemente genéricas está constituida por términos como "sexo", "edad", "tasa de nacimientos", que parecen incuestionablemente genéricos, pero que en su aplicación en ciencias sociales, son aplicados a casos concretos y - específicos, como la tasa de nacimientos de un determinado lugar, o la distribución de edad, o de sexo en cualquier núcleo urbano.

La tercera limitación reside para Blumer, (1969,p.95) en el modo en que operan los análisis de variables en Sociolo-

gía y Psicología Social. Operan predominantemente con variables no genéricas y dispares. Dichos análisis estarían referidos a - aspectos concretos y localizados, que para ser entendidos deberían estar relacionados con sus aspectos contextuales, y eso no es posible a través del análisis de variables. La relación de - variables no puede con su "simpleza" llevarnos a comprender la complejidad contextual. Para Blumer (p.96) la limitación crucial del análisis de variables aplicado al grupo humano está en la interpretación de la interacción humana. El procedimiento - convencional es tratar primero de identificar algo que se supone opera sobre la vida del grupo, y tratarlo como variable independiente. El siguiente paso es seleccionar alguna forma de actividad del grupo como variable dependiente. La variable independiente se coloca al comienzo del proceso, y la variable dependiente en la parte final del mismo. Este podría ser el caso de una investigación acerca de los efectos de una propaganda electoral por radio, y la expresión resultante de la intención - de voto. Si se han neutralizado otros factores que pudieran ser contemplados como de posible influencia sobre la variable dependiente, se puede llegar a la feliz conclusión de que el cambio observado en la variable dependiente es el resultado de la variable independiente. Sin embargo, esto es para Blumer (1969, - p. 97); una falacia porque entre los extremos del proceso se da una interpretación interviniente, que da significado a la presentación que determina la respuesta.

La indiferencia del análisis de variables respecto de los procesos de interpretación, se basa aparentemente en el supuesto tácito de que la variable independiente predetermina su interpretación, como si de ella emanara su propia interpreta---

ción. "Pero si algo sabemos, escribe Blumer (p. 98), es que un objeto, suceso, o situación en la experiencia humana, no acarrea su propio significado, el significado le es conferido". Cabe pues preguntarse; ¿cómo puede el análisis de variables incluir el proceso de interpretación?. La respuesta desde "el otro lado" estaría apoyada en la variable interviniente, que de hecho es tomada como un medio interviniente y neutral a través del cual la variable independiente ejerce su influencia. Para Blumer, (1969, p. 98); ésta no es la solución porque la "interpretación" es un proceso formativo, o creativo de derecho propio, no determinado o predeterminado por la variable independiente.

Además del problema de la "interpretación" entre los extremos del constructo, existiría otra grave deficiencia. La inevitable tendencia a trabajar con factores "recortados" y como consecuencia, malrepresentar el modo en que opera la vida del grupo humano. La deficiencia proviene, Blumer, (1972, p.99) de la necesidad lógica del análisis de variables de trabajar :- con variables discretas, bien delimitadas, y unitarias. Para lo cual hay que utilizar variables que posean una cualidad o dimensión, esté separada de otras variables a través de su exclusión o mentalización, pero la realidad y complejidad de la vida cotidiana no siempre responde a tal compartimentación por ser toda ella un vasto y diversificado proceso de definición - en el que como acertadamente señala Gouldner, (1970, P. 35); - refiriéndose a Blumer, se produce un proceso "sensibilizador" en el que tanto la parte externa del observador como la interna, "la que forma parte de su mundo interior", interactúan en un proceso contextualizado.

Dado que nuestra intención no es hacer una revisión exhaustiva de la obra de Blumer, sino señalar aquéllos aspectos de su obra que son relevantes para los etnometodólogos, quisiéramos dejar aquí esta somera exposición, no sin antes referirnos al trabajo ya citado sobre interaccionismo simbólico de J. Carabaña y E. Lamo, (1978, p.292); para quienes "este énfasis en la comprensión, incompatible con el modelo de explicación nomológico-deductivo, necesita de una elaboración metodológica profunda". Lo cual, para ambos, constituye un aspecto que algunos etnometodólogos han pretendido esclarecer, como veremos más adelante.

Nuestro punto de vista sobre Blumer se aproxima al de H. Schwartz, (1979, P. 26); en el sentido de que Blumer, como Mead e incluso como Weber, nos han provisto de una representación de la naturaleza de la acción social, del origen de la sociedad, y de la necesidad de ganar el acceso a ella a través de la vida cotidiana y la interacción de los individuos que la componen. Sin embargo, ninguno de ellos trabajó de forma habitual en casos concretos. Tanto Mead como Blumer son básicamente grandes teóricos. Weber nos proporcionó una lista de habilidades humanas susceptibles de ser empleadas para comprender motivos, emociones, y significados humanos comunes; pero su método sistemático de la construcción de tipos ideales fue diseñado básicamente para abordar amplios temas históricos. De hecho, un considerable número de interaccionistas simbólicos y de psicólogos sociales se han preguntado y se preguntan: ¿Cómo se debe abordar la investigación empírica concreta?

Obviamente, dicha valoración de la obra de Blumer, no es compartida por todos los científicos sociales. Para Torregro



sa , sí existen suficientes referencias para cometer una investigación empírica, concreta, con éxito. Ahí estaría el ejemplo de Thomas y Znaniecky en "The Polish Peasant".

#### 2.4- La polémica obra de Blumer.

A título de ejemplo de la tremenda discusión que envuelve al interaccionismo blumeriano, quisiéramos referirnos brevemente a lo que, hasta donde nuestro conocimiento alcanza, constituye la última polémica de Blumer con sus críticos. Nos referimos al trabajo de C. McPhail y C. Rexroat, (1979) aparecido en "American Sociological Review", contestado por el propio Blumer, y defendido por ambos autores en el mismo número de la citada revista de Junio de 1.980.

McPhail y Rexroat se apoyan en su revisión de los primeros trabajos de Mead, y en el trabajo de Leonard S. Cottrell, (1.971); "estudiante" en el curso de 1.930 de Mead, titulado; "Psicología Social avanzada". McPhail y Rexroat afirman que las perspectivas epistemológicas de Mead y Blumer descansan sobre su puestos ontológicos diferentes. Este último oscilaría "entre asuncpciones ontológicas tanto del realismo como del idealismo. - Por un lado Blumer, (1969, p. 46); su indagación naturalista es tá referida al "carácter natural" del mundo empírico que puede resitir y desafiar, (...), no doblándose a las imágenes o concepciones que nosotros tengamos de él. Por el otro lado, ha es-

crita que el mundo de la realidad depende de el modo en que es percibido, Blumer, (1977, p. 287); y existe sólo en la experiencia humana, (1969, p. 22). Para ambos autores, McPhail y Rexroat, (1979, p. 457); el pragmatismo de Mead, no sería el de James Dewey, sino el de Peirce, y trascendería el salto idealismo-realismo. "Los supuestos ontológicos de Mead se extienden lógicamente a su caracterización del significado como respuesta, véase Mead, (1900-1968, p.8); y de significado compartido, véase Mead, (1934, p. 78); universales científicos, véase Mead, (1938, p. 275); o leyes, véase Mead, (1936, p. 285); como respuestas convergentes". Mead, por tanto, asumiría una posición pragmática: la realidad es supuesta, pero la ciencia ordena los eventos observados a través de respuestas que establecen hechos objetivos para la ciencia.

McPhail y Rexroat tratan de colocar a Mead en la tradición de la investigación experimental, de la observación "sistemática", ajena por completo a metodologías naturalistas basadas en contradicciones ontológicas.

La contestación de Blumer comienza por negar la existencia de diferencias ontológicas entre él y Mead. Sus razones son, la coincidencia con Mead, Blumer, (1980, PP. 409-411); en estimar la percepción humana como configuradora del mundo real, la no creencia en una realidad "eterna" y petrificada sino cambiante, y la visión de la realidad como no solipsista.

Respecto de las diferencias metodológicas, Blumer, - (1980, pp. 412-416); defiende la validez de la investigación naturalista, y de la "exploración e "inspección", y justifica sus preferencias por términos como "ideas", "premisas", o "pos

tulados", en respecto del término hipótesis. Blumer concluye su respuesta con éste párrafo:

"Mead vio el comportamiento social en su amplitud, - complejidad y carácter natural como tiene lugar en la multitud de actos sociales que conforman la vida de la sociedad humana. Este era el mundo social empírico para Mead. Más aún, la concepción de Mead del método científico permitió completamente la ampliación del método científico al estudio naturalista de este mundo social. En éste estudio "natural", pueden ser realizadas observaciones, pueden ser contestadas preguntas, los problemas pueden ser perfilados, los datos pueden ser especificados, las ideas maestras o hipótesis pueden ser formuladas, y los datos especiales pueden ser seleccionados, para comprobar la validez de las ideas maestras. Discutir o pretender que las perspectivas de Mead no permiten tal estudio directo y científico del comportamiento social humano en sus escenarios naturales y científicos es una dolorosa distorsión de las perspectivas de Mead, tanto de la naturaleza del comportamiento social humano como de la naturaleza del método científico".

La respuesta de Clark McPhail y Cynthia Rexroat, (1.980), se reafirma en lo ya escrito en su primer artículo y rebate minuciosamente el trabajo de Blumer. Para ellos, las observaciones exploratorias que éste defiende son tan insustituibles como insuficientes, la complejidad del mundo de la vida cotidiana puede ser examinada y codificada de forma sistemática, cuantitativa. " La especificación y descripción de los comportamientos problemáticos no están localizadas en la naturaleza del mundo empírico, sino que son funciones de las respuestas del investigador a ese mundo. Las hipótesis teóricas ofrecidas como -

soluciones a los comportamientos problemáticos deben ser más - que ideas-guía. Deben estar formuladas de tal modo que puedan - ser objeto de examen frente a hechos observados, y como conse-- cuencia aceptados, rechazados, o revisados", McPhail y Rexroat, (1980, p. 429).

Desde nuestro punto de vista, conviene insistir en - que tanto Mead como Blumer dejan en su obra sitio a interpreta-- ciones variadas. Para unos, J.E. Rodríguez Ibáñez, (1978, p. - 80-81); Mead se queda en el nivel "micro", para otros la a-cien-- tífica de ambos requiere correctivos; son contemplados de al-- gún modo como construcciones inacabadas, y ahí, en su intento de terminación se halla justificación, al menos parcial a la e-- volución diversificadora de líneas de trabajo variadas, o de - autores que próximos a los anteriormente citados se han ido a-- lejando de sus iniciales posiciones.

## 2.5- Líneas de desarrollo en el interaccionismo simbólico.

Proponer, como hace la Escuela de Chicago, el estu-- dio de la acción social desde una perspectiva interaccionista y procesual, de manera que la "interacción" al ser proyectada sobre su "contexto", sea más inteligible al investigador, ofre-- ce dificultades, especialmente cuando es necesario precisar el marco referencial de una investigación concreta. Las respues-- tas a tan arduo problema han sido diversas, y han ocasionado -

como a continuación veremos, líneas de desarrollo teórico y metodológico cuyos presupuestos se han diversificado hasta adquirir peculiaridades propias y distintas respecto de los "padres fundadores".

De este modo, algunos psicólogos sociales, creyeron - hallar solución a tan espinosa cuestión, concibiendo las expectativas de rol como la clave interpretativa de las partes del - desarrollo de acción social. Para otros, Schellemborg, (1978, - p. 59); se trataría más bien de situar el énfasis en las definiciones de sí mismo, en una reestructuración, y aplicación a nuevas situaciones. Otros, insisten en el estudio del desarrollo - de la acción en sus circunstancias sociales, sin tener, amenudo claro, como debe ser observado y conceptualizado el desarrollo de esta acción. De éste modo, la interpretación del proceso social en términos del indeterminismo de la acción, en el sentido de la reconstrucción continua de la misma, deja abierta la posibilidad de una explicación causal de los fenómenos sociales en abierta contradicción con las propuestas a que nos hemos referido anteriormente.

Las zonas oscuras de un filósofo y psicólogo social - como Mead, y la ambigüedad, en ocasiones, del propio Blumer, - dan lugar a lo que psico-sociólogos llamados a sí mismos interaccionistas simbólicos, por ejemplo Rose y Prell, empezaran a - reconocer elementos no racionales de comportamiento y controles sociales externos separados del "self". En general, sin embargo, el énfasis más fuerte de los interaccionistas se mantuvo en lo racional e individual. Conviene recordar con Mullins, (1973, - p. 82); que Blumer era un pragmático y el pragmatismo es quizá la sola y única escuela Americana de filosofía.

La noción blumeriana de concepto sensibilizador ha originado como señala David C. Thorns, (1976, p. 132); diferencias entre los propios interaccionistas simbólicos. Para Lofland (1.971), sería necesario desarrollar "mini-conceptos" basados - en una búsqueda de estrategias trans-situacionales. Este sería el modo de evitar el salto entre conceptos sensibilizadores y concretos al entrar en el desarrollo de investigaciones empíricas.

A continuación nos ocuparemos de lo que consideramos grandes líneas de desarrollo del interaccionismo. Nuestra intención es sólo ofrecer una panorámica que nos permita establecer los límites y los encabalgamientos del Interaccionismo Simbólico con la Etnometodología. Por ello no nos detendremos en aportaciones tan valiosas como pueden ser las de T. Shibutani, o J. Lofland, por citar dos ejemplos.

#### 2.6- El grupo de Minnesota.

La Universidad de Minnesota fue el lugar donde Arnold Rose y Don Martindale, trataron de organizar y de hacer - crecer un grupo de interaccionistas simbólicos interesados en trabajar con marcos teórico-metodológicos de mayor amplitud. El segundo de ellos, discípulo de H. Gerth en Wisconsin, comenzó a trabajar y enseñar en el área del interaccionismo simbólico tras la llegada de Rose a Minnesota en 1.949.

A. Rose, tras doctorarse en Chicago, trabajó como investigador ayudante de Gunnar Myrdal en los estudios que culminaron con la publicación de "An American Dilemma", (1.944); obra que, como es sabido, no está en la línea del interaccionismo simbólico. "Como consecuencia de su trabajo con Myrdal, Mullins, (1973, p. 89); Rose empezó a modificar su concepción del interaccionismo simbólico, y a incluir en ella los sondeos y encuestas. Este proceso de modificación y de acomodación a las técnicas de la sociología americana estandar, redujo la caracterización interaccionista simbólica y ocasionó fuertes controversias en el grupo".

No obstante la afirmación de Mullins, Arnold Rose, - (1.971); se consideró a sí mismo un interaccionista simbólico - como puede verse en su artículo " El interaccionista simbólico", directamente vincualdo a los fundadores.

Por otro lado, A. Rose buscó evitar una de las críticas comunes, B.N. Meltzer et alt., (1975, p. 97); al interaccionismo, su limitada perspectiva del poder social. La edición en 1.967 de "The power structure", constituye desde nuestro punto de vista, un amplio análisis del proceso político norteamericano, opinión que no es compartida por B.N. Meltzer et alt. (1975, p. 91); ya que para ellos no fue un análisis satisfactorio de los procesos y estructuras políticas.

Desgraciadamente, la temprana muerte de A. Rose, ocurrida cuando tenía cincuenta y un años, nos ha impedido contemplar el desarrollo completo de su intento de transformación del interaccionismo. Su fallecimiento colapsó el reducido núcleo de estudiantes y profesores de la Universidad de Minnesota.

2.7- E. Goffman.

Recién instalado Blumer en Berkeley, llegó su discípulo en aquella época, E. Goffman, el cual rápidamente se vio aureolado por una reputación de observador competente que le ayudó a desarrollar una carrera brillante, peculiar e individualista.

En nuestra opinión, el aspecto más cercano en la obra de Goffman, tanto respecto del interaccionismo como de la etnometodología, son sus microanálisis sociales enmarcados en consideraciones episódicas, situacionales, sin referencias históricas, sociales, políticas o económicas claras y concretas.

Para J. Carabaña y E. Lamo, (1978, p. 294); la amplia obra de Goffman, "es una acertada síntesis de múltiples tendencias hecha desde una perspectiva cercana a los interaccionistas. Tanto Schutz y sus discípulos como Goffman comparten con los interaccionistas de la escuela de Iowa una concepción sobresocializada del sujeto. Particularmente en Goffman, lo que podría ser el "Yo", (I), de Mead queda, no ya canalizado ni orientado a través del "mi", (me), sino conscientemente utilizado y manipulado al servicio de lo que parece el interés o motivación fundamental del "mi": presentarse como socialmente atractivo en el mercado de almas de una sociedad industrial avanzada en la que la competencia entre personalidades, fuerza a una perpetua representación del sí mismo". Esta es, también la visión de Gouldner y B.M. Neltzer, quienes ven en la clase media norteamericana la perpetua necesidad de cumplir los estándares estéticos que su



individualismo, competitividad, y dependencia de grandes organizaciones les exige.

Aunque más adelante hagamos referencia a ciertos aspectos concretos de la obra de Goffman, ésta es de tal envergadura que no creemos oportuno extendernos más.

## 2.8- El Grupo de Iowa.

Para comprender mejor las modificaciones introducidas por Manfred Kuhn en el interaccionismo simbólico, es conveniente como aconsejan Bernard N. Meltzer et al., (1975, p. 56); un breve examen de sus años de formación en la Universidad de Wisconsin, donde obtuvo su "Master" y su "Doctorado", siendo discípulo de Hans H. Gerth y de Kimball Young, ecléctico y defensor de la perspectiva de Mead.

En la Universidad de Iowa, a la que llegó en 1.946 es tuvo en contacto con el positivismo lógico de G. Bergman y con los trabajos positivistas de K. Spence en psicología, y en filosofía de la ciencia, hasta que se produjo su muerte en 1.936. - Durante esos años trabajó con series de test de papel y lápiz - desarrollando el concepto de "self", en su intento de hacer operacionales los principales conceptos manejados por el interaccionismo. (Shibutani, 1.970, pp. 3-17).

Carabaña y Lamo, (1979, pp. 292-293), junto a señalar esta divergencia metodológica, escriben que: "Kuhn considera al

sí mismo, "self", más como a una estructura que como un proceso, es decir, entiende al yo mucho más como un "mi", (me), ya configurado en el proceso de rol-taking, que como un yo, (I), configurador del mi, (me), a través de sus interpretaciones y acciones. Con lo que, en cierto modo, vuelve a inclinarse por el lado del determinismo social y cultural, revalidando la concepción del individuo como reflejo del todo social y dejando al otro interaccionismo el lado activo del sujeto".

Parece, pues, que Kuhn trata de encontrar una herramienta que permita "operativizar" el concepto de "self". El "Twenty Statement test", es su mejor logro, como bien es sabido. Pero como señalan J. Carabaña y E. Lamo, es a costa de caer en un tremendo determinismo como logra Kuhn identificar los "Self-attributes, (auto-atributos), medirlos, compararlos entre sí, y lograr con ello instrumentos de investigación más próximos a la "sociología académica norteamericana".

Como señala Mullins, (1973, p. 88-93); M. Kuhn no pudo conseguir un grupo de estudiantes y profesores consistente y creciente. Su único discípulo de consideración ha sido Norman Denzin.

## 2.9- Anselm Strauss: Interacción y lenguaje.

La orientación procesual es una de las características de la obra de A. Strauss. Su enfoque de la psicología social enfatiza los términos creativos, emergentes. Desde su pers

pectiva todo fenómeno debe ser entendido en términos de su propio movimiento y desarrollo. La vida humana es: cambio, crecimiento.

Los primeros trabajos de Strauss, (1.950); dedicados al estudio del desarrollo conceptual en los niños, estuvieron fuertemente influenciados por Piaget, y en ellos utilizó una metodología cuantitativa. Sin embargo, el estudio de organizaciones complejas le hizo abandonar sus presupuestos metodológicos iniciales al comprobar que todo proceso implica interacción, incluida la interacción de los propios procesos entre sí. La estructura social es así contemplada como una realidad cambiante, pero no por ello totalmente fluida.

"Mirrors and Masks", (1.969); una de las obras más sugestivas de A. Strauss busca, (p. 19), "yuxtaponer y fundir la interacción simbólica con perspectivas de organización social, en una psicología social sugestiva y capaz de trabajar". De este modo, lo individual puede ser entendido en términos grupales o, dicho de otro modo, lo particular puede ser comprendido en su contexto. Para ello, Strauss confía en el poder esclarecedor del lenguaje, "la lingüística del hombre debe ser colocada en centro de la discusión" (p. 15). Así, "lo simbólico" cobra en su obra una importancia de primer orden.

En su libro, "Social Psychology", realizada con Alfred R. Lindesmith, (1969, p. 115); puede leerse: "dado que los procesos de lenguaje son internalizados, su influencia se expande virtualmente a todo el rango de comportamiento, y actividades complejas no encontradas en formas inferiores de vida - hace su aparición. La percepción humana, la memoria, la razón y

el pensamiento se construyen dentro del ambiente social, y éste no puede ser comprendido aparte de las complejas redes de comunicación y de las partes de interacción en las cuales están embebidos.

Todo proceso social caracterizado por sus aspectos interactivos es simbólico en A. Strauss, y la naturaleza simbólica de la existencia humana cobra a través del lenguaje, crucial interés sobre todo al considerar primero que es el factor cohesivo en los grupos humanos, y segundo que da significado a la organización individual de las cogniciones, emociones y comportamientos. Como factor de cohesión, el lenguaje aparece diferenciado en los grupos pequeños, en las subculturas, transmitiendo los significados simbólicos compartidos.

El propio Parsons, (1967, p. 976); desde una perspectiva bien distinta, la de la teoría de la acción social, escribe que el lugar del lenguaje en los sistemas de acción se sitúa en la relación entre cultura y sistema social. La consideración focal es para él la de que el lenguaje es el mecanismo más generalizado en la mediación de la comunicación humana. En el sistema general de acción, su función primaria es social, dado que comunicación e interacción social serían inseparables.

El lenguaje oral se convierte así, para Parsons, en la fundamentación del aprendizaje cognitivo y de las habilidades comportamentales directamente asociadas con él.

También Robert Lane, (1969, p. 54); contempla el lenguaje como producto de la interacción entre grupo e individuo. Aquél proporcionaría a éste el repertorio en relación con el que se desarrollaría el pensamiento individual. Para él los as-

pectos más importantes de la actividad social se pueden encontrar en la estructura conceptual del lenguaje. Este tendría una doble función, por una parte se articularía como reflejo de la propia estructura social, por otra impulsaría el desarrollo del pensamiento humano.

F. Toennies, (1964, p. 196); insistió en la centralidad del lenguaje como órgano de comprensión individual y social.

Un buen ejemplo de lo que acabamos de escribir está - en la investigación realizada junto con Leonard Schatzman, - (1955); curiosamente la mayor parte de las publicaciones de - Strauss son coautorías, "Social class and model of communication" la cual reúne varios relatos recogidos tras un desastre, cuyo análisis permitió conocer interesantes diferencias entre clases y grupos sociales. Por otro lado, constituye un temprano e interesante esfuerzo por realizar un análisis de discurso en torno a cuatro grandes criterios de clasificación; punto de vista desde el cual se realiza la descripción; capacidad para hacer corresponder la imaginaria propia y la ajena; clasificaciones y - relaciones de clasificación, y por último, marcos para organi--zar el discurso y aparatos estilísticos.

Desde la perspectiva del lenguaje como mecanismo orga  
nizativo, a pesar de las discusiones actuales, es comúnmente a-  
ceptada la importancia del mismo tanto en lo que implica activi  
dades motoras como iconicas. Igualmente lo es respecto de las e  
mociones y de la acción.

En la obra ya citada de Lindesmith y Strauss, (1968); es considerado pensamiento y lenguaje como un conjunto interpre  
netrado. Para ellos se trata de un proceso que emerge de la con

dición humana, siendo esta indisolubilidad una característica típica del hombre.

Sus afirmaciones en relación con lo que denominan el "error dualista", considerar pensamiento y lenguaje como elementos aislados, se apoya parcialmente en trabajos experimentales llevados a cabo por Vygotsky, (1962) y Luria, (1959). Por otro lado, el lenguaje cobra para ellos su significado como producción colectiva y es ahí donde ambos autores coinciden con Argyle, (1969), y con una fructífera y actual corriente investigadora.

A. Lindesmith y A. Strauss, (1968, p. 115); escriben que dado que los procesos de lenguaje están internalizados, su influencia se extiende virtualmente al rango completo del comportamiento, por lo que actividades complejas no halladas en formas inferiores de vida, hacen su aparición. La percepción humana, la memoria, y la razón se desarrollan dentro de ambientes sociales y no pueden ser entendidas desgajadas de las complejas redes de comunicación y de las pautas de interacción en las que están embebidas.

El lenguaje se convierte para ambos autores en una herramienta metodológica con la que estudiar la realidad social. En "Social Psychology", (1968, p. 131); puede leerse: "hemos visto que el lenguaje es un pre-requisito para entrar en todas, incluso las más primitivas, formas de pensamiento. Dado que el lenguaje es un producto grupal, se sigue que los modos individuales de pensamiento estarán decisivamente afectados por su participación en los grupos sociales. En este sentido, el lenguaje, (p. 29), permitiría la supervivencia del grupo, al hacer

posible la transmisión de tradiciones, habilidades, formulación de cines, discusión de tácticas, estrategias, normas y todo aquello cuanto forma parte de las necesidades del grupo humano".

Por más que consideremos acertada la visión general - de ambos autores, quizá fuera conveniente una mayor precisión - respecto del papel del contexto de la etnografía de cada investigación, que como puede observarse no es precisada en párrafos como el que sigue: "Si volvemos por un momento, Lindesmith y Strauss, (1968, p. 35); a la relación triádica de observador, signo, y cosa significada, elemento añadido que aparece en los signos convencionales es este: en lugar de un solo observador - tenemos un grupo o una comunidad que interpreta el signo del mismo modo y le da su significado. Por esta razón los signos convencionales, diferencia de los signos naturales, implican siempre un grupo de referencia y el aspecto comunicacional".

En nuestra opinión, podría introducirse una mayor concrección en lo que ellos denominan grupo o comunidad de referencia. Igualmente convendría examinar la posibilidad de utilizar un modelo de interacción que tuviera más explícitamente en consideración ciertos niveles cognitivos, socioculturales, e históricos a fin de profundizar en la comprensión y producción del lenguaje y de la comunicación no verbal, considerando hasta que punto los intereses; motivaciones, y condicionamientos de los participantes influyen en la interacción social, y de qué manera éstos lleguen a sobreimponerse o no a la relevancia de las estructuras y las pautas conversacionales.

Antes de ocuparnos de la "grounded theory", debemos señalar tres aspectos generales de los trabajos emprendidos por A. Strauss. El primero se refiere a la investigación como obser

vación participante. El científico social debe "estar" en aquello que estudia. El segundo es que todo fenómeno debe ser examinado desde las perspectivas de los actores implicados. En tercer lugar, el investigador debe autoanalizarse, o si se prefiere no utilizar este término por las connotaciones psicoanalíticas que pueda tener, podríamos decir que el investigador debe estudiarse y conocer su papel en el conjunto de la investigación.

Como veremos más adelante estos tres aspectos son comúnmente aceptados por los etnometodólogos.

## 2.10- Barney Glaser y Anselm Strauss: Grounded Theory.

Es conocida la queja de Lofland, (1970, p. 35); según la cual los interaccionistas habrían caído en un "analytic interruptus", dejando así sin respuesta empírica varios problemas teóricos. Uno de ellos es la relación entre teoría y trabajo empírico.

B. Glaser y A. Strauss, (1976); intentaron con "The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research", conectar teoría e investigación desde una perspectiva interaccionista. Intento ya llevado a cabo por A. Strauss con la publicación de "Mirrors and Masks", obra de la que su autor escribe: "En suma, mi libro debería ser mirado como un intento de juxtaponer y fundir perspectivas interaccionales simbólicas



con perspectivas de organización social, en una psicología social sugestiva y con la que pueda trabajar". Y con su reciente libro, "Field Research, Strategies for a Natural Sociology," escrito éste último con Leonard Schatzman, y en el que también trata problemas de análisis y de método.

El propósito de la obra de B. Glaser y A. Strauss, - (1967); queda muy claro desde la primera página, tratan de buscar "como el descubrimiento de la teoría desde datos obtenidos sistemáticamente, y analizadas en la investigación social, puede ser implementado. Creemos que el hallazgo de la teoría desde datos, a lo cual llamamos "grounded theory", es una de las grandes tareas por hacer de la sociología actual. Una estrategia básica que emplearemos para implementar el desarrollo de la "grounded theory", es un método general de análisis comparativo". Tarea a la que ambos autores dedican la primera parte de un ensayo cruzado por el contraste entre dicho modo de generar teoría y la deducción lógica desde supuestos apriori, "divorciada del proceso por el cual es generada". Dicho desarrollo teórico, B. Glaser y A. Strauss, (1967, p. 17); es una preocupación fundamental. Tal tipo de análisis, es para B. Glaser y A. Strauss, - (1977, p. 21); un método general como puedan serlo el método experimental o el estadístico, aplicable a cualquier tipo de unidad social sea ésta de la medida que sea.

B. Glaser y A. Strauss, (1977, pp. 12-14); han tratado con su "Grounded theory" de utilizar la noción de sensibilizador de Blumer como preconcepción útil para comenzar una investigación, evitando así orientaciones firmes, petrificadas a priori. De ahí que puedan ser abandonados, si la investigación lo requiere, y su invocación tiene por fin contribuir a encon-

trar aspectos en las vidas de los "otros" que confirmen , nie--  
guen o trasciendan preconcepciones iniciales.

En "grounded theory", la recolección de datos, obser-  
vación, codificación, categorización de los mismos, y desarrollo  
de las teorías, tiende a evolucionar y a apoyarse recíprocamen-  
te, de modo que los niveles de análisis están retroalimentados  
constantemente.

La interacción simbólica se introducen en sus preocu-  
paciones bajo la forma de dos supuestos, Glaser y Strauss, -  
(1977, pp. 246, 249); por una parte los mundos sociales son -  
creados y sostenidos por procesos normativizados, por otra la -  
interpretación individual de los significados y de los "otros",  
determina sus acciones individuales, y así el curso de las in--  
terpretaciones grupales pautadas.

La conexión con Mead se realiza a través de la noción  
de "proceso". Una conversación natural y ordinaria puede ser un  
buen ejemplo, por tratarse de un proceso de tomas de palabra en  
el que hay una estructura con comienzos, finales, etc... Cada -  
segmento tiene su propia organización. En los "comienzos" están  
las "felicitaciones", "identificaciones", etc... Los segmentos  
están a su vez unidos entre sí a través de reglas de adecuación  
por ejemplo, un primer tema debe ser "acabado" o "cambiado" an-  
tes de que la conversación pueda pasar al tema siguiente. Hay -  
otros niveles de organización como la relación, o relaciones, -  
entre una afirmación y la siguiente, o el orden y el tiempo de  
los turnos de conversación.

Estructuralmente, gente diversa, con cosas diferentes  
por decir , acaban por encontrar problemas similares, acciones,

y experiencias a causa de los aspectos estándares, normativizados, de las "conversaciones" como formas estructurales. Estructuralmente, los roles, identidades, escenarios sociales, y otras variables no-conversacionales influyen y crean condiciones para el mismo desarrollo de la conversación.

El tercer capítulo de la obra a que nos venimos refiriendo, está dedicado a problemas relativos a qué hacer para solucionar qué mirar, qué contar y qué comparar entre sí en el curso de las observaciones del investigador, para ello es empleado un procedimiento llamado por Glaser y Strauss, (1977, pp. 45,78) "muestreo teórico".

En la investigación cuantitativa, los objetos, incluidas las personas, son seleccionados por observación sobre la base de considerar su representatividad respecto de una colección o número de objetos más grande, más numeroso. En "grounded theory", se selecciona de otro modo. Una codificación inicial ofrece una primera prueba de lo que sucede de un modo semi-abstracto. La idea es utilizar éste marco analítico, aunque en realidad no lo sea aún completamente, para seleccionar observaciones. Se busca mirar a las cosas que clarifican y validan "lo que está pasando", que resuelven anomalías y contradicciones en el esquema codificador, que encajan partes del proceso que no han sido observadas todavía. Todas estas necesidades observacionales quedarían indicadas gracias al esquema codificador.

Se trataría por tanto, de codificar, acuñar codificaciones, y observar a la vez en un proceso recíproco. Una estrategia que recomienda Glaser para contribuir a la retroalimentación de este proceso es el método de las comparaciones constantes.

Al comparar grupos diferentes, Glaser y Strauss, -  
 (1977, pp. 101-116); que realizan el mismo proceso, es posible  
 obtener ideas acerca de posibles errores referidos a uniformida  
des estructurales. Tanto las diferencias como las similitudes -  
 quedan aumentadas. La verificación del esquema descriptivo se -  
 hace posible de éste modo. Para ambos autores existen otras ven  
tajas. En los llamados análisis de casos desviados, estudian in  
dividuos particulares que han desarrollado "carreras" desviadas  
 respecto de otros del mismo grupo social. Comparar grupos ente-  
 ros de "desviados", tiene ventaja sobre el análisis de casos -  
 desviados en el sentido de ofrecer un mejor acceso, una mayor -  
 accesibilidad, a las diferencias y similitudes estructurales.

Desde el punto de vista del "como hacerlo", hay va---  
 rias referencias a casos y aspectos concretos que alargarían ex  
cesivamente la referencia a la obra, pero creemos conveniente -  
 una breve reflexión acerca de otros "recursos" que Glaser y -  
 Strauss, (1977, pp. 205-220); proponen para la realización de -  
 trabajos empíricos.

Uno de ellos es el empleo de memorandos analíticos, -  
 escritos simultáneamente al desarrollo del sistema descriptivo  
 de codificación. Dichos memorandos describirían las propiedades  
 analíticas del código en desarrollo. Dado que su escritura es si  
multánea, esquema codificador, y memorandos, interaccionan, se  
 influyen mutuamente. Los memorandos estaglecen las categorías -  
 lógicas entre las categorías codificadoras, entendiendo el tér-  
 mino lógica, no sólo en su significado de establecer relaciones  
 deductivas.

Conviene recordar la definición del término catego--

ría utilizado por Glaser y Strauss, (1977, p. 304);. Dado que las categorías son descubiertas por el examen de los datos, - los legos, los no sociólogos, relacionados con el área a la - cual se aplica la teoría, serán normalmente capaces de comprenderlos, a la vez que los sociólogos que trabajan en otras á---reas reconocerán una teoría comprensible ligada a los datos de un área determinada. Como veremos más adelante ciertos etnometodólogos utilizarán una noción semejante de categoría.

Usando otra vez el ejemplo de una conversación natural, sería posible percibir, pongamos por caso, el orden necesario de varios segmentos de conversación, la manera en que el cambio de interlocutor afecta al desarrollo de un tema, o las condiciones bajo las cuales varias personas pueden negociar el final de una conversación. Se trata en suma, de comenzar a - construir una teoría del proceso en cuestión, una teoría que - no sólo describa el proceso ino que lo explique también. Va---rias copias de dichos memorandos deben ser preparadas y archivadas utilizando un sistema de categorías para indexizar los - memorandos. Estas categorías ayudan a organizar el desarrollo teórico y a integrar las ideas en modelos coherentes y explicaciones generales. Incluso las categorías ayudan a retrabajar - los memorandos a la luz del desarrollo de nuevos temas que necesitan ser elaborados.

El objetivo de esta clase de análisis es conseguir - una teoría integrada y substantiva del proceso estudiado. Teoría que debe crecer para Glaser y Strauss, (1977, pp. 40-41); de la manera más natural posible.

Hay dos ideas principales detrás de la "grounded theory". Una

es la de la retroalimentación constante entre los diversos niveles de análisis. La segunda idea es alcanzar los niveles teóricos de abstracción más altos, conseguidos al pasar desde las observaciones que originan las codificaciones, que dan lugar a los memorandos analíticos, y éstos dan paso a categorías descriptivas que conducen a la teoría. De este modo se van escalando sucesivamente niveles cada vez más altos de abstracción.

"The Discovery of grounded theory", ha recibido críticas tanto a su totalidad, como a aspectos parciales. Las primeras tienen mucho en común con las recibidas por otros interaccionistas, y no hemos de referirnos a ellas en este momento. En cuanto a las segundas existen desde nuestro punto de vista, problemas vinculados al empleo del término, "saturación teórica".

Al referirse al muestreo, ambos autores recomiendan rehacerlo durante todo el estudio, dado que al comienzo de él no es posible determinar los "elementos que entrarán en la comparación, ni cuántas categorías diferentes todavía, podrán deducirse de cada uno de los grupos examinados. Así se tratarían de evitar los defectos de los estudios referidos a verificación o descripción, en los que los sujetos estarían distribuidos en varias categorías que constituirían grupos a muestrear siguiendo las reglas de evidencia que gobiernan la recolección de datos confiables. Como apuntan Glaser y Strauss, (1977, p. 61); incluso durante la investigación focalizada sobre la teoría, el sociólogo, debe sin embargo juzgar continuamente cuántos grupos debe muestrear por cada punto teórico. El criterio para juzgar cuando debe pararse el muestreo de grupos diferentes pertinentes a una categoría, es la categoría de saturación teórica. Saturación significa qué datos adicionales no están siendo halla-

dos por donde el el sociólogo pueda desarrollar propiedades de la categoría. Cuando él ve instancias similares una y otra vez, es entonces cuando el investigador llega a confiar empíricamente que la categoría está saturada. Desde nuestro punto de vista, estaríamos ante un criterio vago, que no determina el punto en que se llega a la llamada saturación teórica. Más adelante habremos de referirnos a los problemas que la triangulación indefinida, plantea a los etnometodólogos, problema que esencialmente es el mismo: ¿Cuándo parar?. ¿Cuándo le es permitido al investigador confiar en la justeza de su marco de encuadre investigativo?.

Para David C. Thorns , (1975, p. 135); el método constante de comparación solo se refiere a la generación de teoría respecto de ambientes sociales concretos. "En cierto sentido, el método de comparación constante" es una forma más pura de inducción, que la inducción analítica, dado que no se refiere en absoluto a examinar teoría, sino simplemente a generarla. - Véase, Glaser y Strauss (1968, diagrama 105).

D.C. Thorns, (1975, p. 135); señala las diferencias que ambos autores ven entre el método de la comparación constante, y la "inducción analítica". El primero de los métodos - no se refiere solo a propiedades causales, mientras el segundo está solo referido a ellas, y establece comparaciones con la misma clase de datos obtenidos en estudio diferentes. El "método de las comparaciones constantes" acostumbraría a comparar - diferentes tipos de datos al interior del mismo caso estudiado.

Para D.C. Thorns, (1975, p. 135); Glaser y Strauss aciertan al tratar de reunir un conjunto de recetas y sugerencias sobre como pueden ser generada teoría, desde datos obteni-

dos en el estudio de casos, y vistas así las cosas, su intento no debería para él ser infraestimado. Pero su trabajo, añade, no ayuda a establecer el modelo teórico que sustentan. Sin especificación, la versión de Glaser y Strauss de la relación entre teoría e investigación es problemática y demasiado ecléctica, porque: ¿ De qué modo se establece la relación entre un determinado modelo de teoría y su aplicación a un objeto determinado de estudio?. Para responder a esta pregunta, pregunta que intentarán responder también los etnometodólogos, sería necesario salir fuera de la metodología interaccionista. En opinión de Thorns, Mannhein (1.952); intentó describir un método interpretativo, el método documental de interpretación, retomado por Garfinkel, como una búsqueda de pautas homólogas, idénticas, subyacentes a una vasta variedad de realizaciones de significados, lo cual habría sido intentado también por Garfinkel, (1977, p. 78). Sin embargo, mientras para Mannhein, el método documental sería un método peculiar a la ciencia social, Garfinkel estaría, en opinión de Thorns empeñado en mostrar el carácter ubicuo de tal método como un aspecto irradicable del proceso interpretativo.

#### 2.11- Problemas del interaccionismo simbólico.

El interaccionismo simbólico ha recibido un número considerable de críticas desde dentro, caso de Mannis y Meltzer (1.967); Brittan, (1.973); Meltzer et al. (1.975); y un largo



etcétera desde fuera, (66). Para los dos primeros autores los - cuatro aspectos más endebles, Mannis y Meltzer, (1967, pp. - 576-577), serían: Indeterminismo teórico de muchos conceptos y de sus exponentes. Supuesta inaplicabilidad a los amplios fenómenos sociales. Olvido o descuido de los aspectos emocionales o inconscientes del comportamiento humano. Limitada capacidad investigativa de algunos de sus conceptos. Sobrenadando estos cuatro puntos estaría como reflejo de todos ellos, A. Podgórecki y M. Lõs, (1979, p. 107); un desarrollo insatisfactorio de sus - fundamentos metodológicos.

Para Norman Denzin, (1970, pp. 456-465); los métodos empleados por los interaccionistas simbólicos son: experimentación, encuestas, observación participante, historia de vida, e información inicialmente recogida con otros fines, medidas no - obtrusivas. De estos cinco métodos los más empleados son "observación participante" e "historia de vida", método básico, como es sabido en "The Polish Peasant"; obra que cristalizó el pensamiento de los precursores del interaccionismo simbólico en una línea sociológica consistente y de gran importancia para el desarrollo de la psicología social, especialmente en la década de los años veinte cuando la confianza en los conceptos de actitud y valor dio lugar a un amplio desarrollo empírico y teórico. En la actualidad, ésta última técnica es raramente empleada por - los interaccionistas, de modo que la observación participante - constituye el recurso metodológico más utilizado. Ello tiene - varias consecuencias, la primera de ellas se refiere a la elevada cantidad de tiempo que dicho método implica. Pocos interaccionistas simbólicos pueden intervenir en más de una gran investigación en su vida. La segunda, es una cuestión de método que

se deriva del propio objeto de estudio del interaccionismo simbólico; la interacción interpersonal, la cual tiene un grado de complejidad mayor que la interacción institucional, pongamos - por caso. "El trabajo monográfico basado en investigación interpersonal es más difícil de producir ya que no utiliza los aspectos únicos de cada institución social a modo de presentación. - Se da, pues, en el trabajo de los interaccionistas esta doble - dificultad que explicaría para Mullins, (1973, p. 92); la escasez de las publicaciones de los interaccionistas.

La línea desarrollada por Kuhn hay que interpretarla en tanto en cuanto representa un intento de solucionar las dificultades empíricas de la observación participante. Intento que le condujo a un progresivo alejamiento de Blumer. Como señalan Mannis y Meltzer, (1967, pp. 215-216); las diferencias conceptuales entre Kuhn y Blumer, escasas en principio, fueron señalándose paralelamente al progresivo desplazamiento de entrevistas y observación participante por "test de papel y lápiz" que no desbrozaron el difícil camino emprendido por Kuhn, ni le permitieron llegar a resultados mejores.

Para B.N. Meltzer, J. N. Petras y L.T. Reynolds, (1975 p. 57); la diferencia sería más profunda, como la que correspondería a posiciones "humanistas" y "científicas", en el sentido *Geisteswissenschaften* y *Naturwissenschaften*, o ideográfico - frente a monotético. "Así, mientras Blumer intenta, "hacer inteligible la sociedad moderna", Kuhn busca las predicciones universales del comportamiento social. Tres temas entrettejidos representan los aspectos básicos de esta divergencia metodológica: 1) los métodos relativos de las aproximaciones fenomenológicas y operativas; 2) las técnicas de observación aproximadas; y 3)

la naturaleza de los conceptos más idóneos para el análisis del comportamiento humano.

Ello se debería para Mullins, (1973, pp. 95-97); a un acercamiento hacia el funcionalismo estructural tanto de el grupo de Iowa como del de Minnesota, en dos aspectos básicos; la utilización progresiva del método "científico", y el carácter de determinado del comportamiento.

El resto de los interaccionistas tendió a una coexistencia pacífica con la sociología americana estandar, favorecida entre otras cosas por una división del territorio. Según Mullins, (1973, p. 96); "La National Science Foundation (NSF), había dividido la sociología por contenido temático, sociología política, sociología económica, etc. Dentro de las categorías de la NSF, los interaccionistas simbólicos de Chicago fueron considerados científicos sociales especializados en la psicología social y comportamiento colectivo".

No obstante, las críticas a la debilidad de los análisis del interaccionismo, no sólo llegaron desde el funcionalismo-estructural, sino desde grupos radicales ocupados en el estudio de la vida cotidiana y desde los etnometodólogos. Es de señalar la respuesta crítica de Zimmerman y Wieder, (1970); al intento de establecer zonas comunes entre interaccionistas y etnometodólogos.

Meltzer, Petras, y Reynolds, (1975, pp. 97-98); añaden a las críticas que acabamos de ver la de su carácter a-histórico. Los fenómenos particulares o los problemas específicos seleccionados para estudio no estarían apenas vinculados a sus orígenes históricos y a su desarrollo. Esta misma crítica le -

llegaría a Mead y a su psicología social, considerada como ocupada en episodios, interacciones, encuentros y situaciones no determinadas ni histórica, ni socialmente. En segundo lugar, para ellos, la perspectiva interaccionista tiene una visión limitada de la naturaleza del poder social, fruto de su sesgo ideológico y de no considerar la organización social en términos de su estructura.

Sim embargo, conviene señalar que autores como S. Bruyn, (1.972); H.J. Gans, (1.962); H.S. Becker, (1.971); o el mismo W.F. Whyte, (1.973); han considerado en sus obras las perspectivas históricas y estructurales. Y como acertadamente señala E Lamo, (1.978, p. 345); el que en Mead no exista propiamente una teoría del poder, no quiere decir que la sociedad sea vista como algo consensuado, en Mead hay una consideración del conflicto social como elemento del Cambio. Ahí están trabajos como los de R.M. Kanter, (1.972); y P. Hall, (1.972).

Sin embargo, conviene recordar que muchos interaccionistas simbólicos, pese al declive general experimentado por el interaccionismo durante la pasada década continúan produciendo trabajos que como el caso de S. Stryker, gozan de gran respeto. Además, un simple vistazo a cualquier encuentro de científicos sociales norteamericanos, muestra la pervivencia de los interaccionistas. La asistencia, o la lectura de los boletines de las reuniones de la "Society for the Study of Symblic Interaction", indica una tendencia de recuperación y vitalidad. En la mantenida en septiembre de 1.978 en San Francisco, pudo apreciarse una cierta vuelta "a los orígenes", y una cierta preocupación por la relación entre personalidad y estructura social; por las aplicaciones etnográficas del interaccionismo simbólico,



las perspectivas interdisciplinarias del interaccionismo simbólico.

A título ilustrativo señalemos que Blumer disertó sobre, "Interacción Simbólica y estructura social". J. Kotarba, a cerca del problema del alcoholismo, J. Clarke expuso la posible síntesis entre interacción simbólica y etnometodología. Todo pa rece indicar una vigorización, tanto a nivel teórico como aplicado, del interaccionismo simbólico, hecho éste ya señalado por J.R. Torregrosa, (1.981).

### III. ETOGENIA

3.1. Noción de etogenia.

3.2. Crítica al empirismo.

3.3. Modelos y mecanismos de explicación.

3.4. Episodios.

3.5. El punto de vista dramático: orden práctico y orden expresivo.

3.6. El estudio de casos.

3.7. El método de Bruselas: Autobiografía asistida

3.8. Punto final.

### 3.1- Noción de etogenia.

La etogenia fue presentada en 1972 por Harré y Secord como alternativa al "viejo paradigma" que dominaba en el área de la psicología social.

Desde un punto de vista etimológico, Harré (1981 p.1) el término combina la idea de "ethos" como acción moral producida, llevada a cabo en el mundo social, por la que se ha de responder, con la idea de génesis, en el sentido de desarrollo de la acción en un contexto determinado.

Los términos etogenia y etología, que no han de confundirse, tienen sin embargo, un cierto paralelismo en el sentido de que si la última propone el paso del zoo a la observación de la vida animal salvaje, la primera postula el salto - del laboratorio de psicología social al estudio de la vida cotidiana en su escenario natural.

"Si sugerimos el paradigma de la ciencia no positivista, escriben Harré y Secord, (1972, p.9), explicar los fenómenos del comportamiento implica identificar los mecanismos generativos que dan lugar al comportamiento. El descubrimiento y la identificación de estos "mecanismos" lo llamaremos etogenia. Creemos que el proceso principal implicado en ello es autodirección de acuerdo con el significado adscrito a la situación. En el corazón de la explicación del comportamiento social está la identificación de los significados subyacentes".

"Una preocupación central del enfoque etogénico, señala Harré, (1979, p.124); es establecer una conexión fructífera entre microsociología y psicología social, y en particular basar la psicología social en una explícita y adecuada

microsociología. La psicología social contemporánea tiene la fortuna de tener a mano la microsociología desarrollada por los interaccionistas simbólicos y los etnometodólogos."

La etogenia, Harré (1980, p.42), aparece como reacción al abuso experimentalista y se constituye como una psicología social apoyada en la lingüística y en el sentido común, popular, de la actuación social.

Las acciones de los agentes que componen la realidad social son vistas como intencionadas y como sujetas a reglas de actuación individual y social; y su significado para el psicólogo social no está en función de la proporción de los elementos implicados, sino de la organización estructural de dichos elementos en moléculas.

El análisis etogénico, más molecular que molar "está estructurado siguiendo las líneas generales de un modelo antropomórfico; por ejemplo, la acción social se comprende como las actividades de personas tal como las conocemos y ellos la experimentan. El lenguaje ordinario y las concepciones populares se convierten en un tipo de modelo básico, jugando el tipo de rol en psicología social y de la personalidad que el atomismo jugó en la ciencia Newtoniana". (p.42)

Así mismo, el análisis etogénico prefiere los diseños intensivos a los extensivos. El tipo de conocimiento al que se llega abstrayendo las propiedades comunes de los individuos es preferido ante el conocimiento profundo, intensivo, derivado de un tipo típico a pesar de las dificultades de generalización que esto puede suponer.

El objeto de estudio de la psicología social etogénica



es un área situada entre comportamientos sociales que Harré denomina autonomismos y automatismos, dicha zona correspondería a los enigmáticos y sería inaccesible desde el procesamiento automático de las actividades sociales realizado por la psicología social experimental. " El movimiento radical, Harré, (1981, p.5); propuesto en 1.972 por Secord, por mí, y por otros autores, fue abandonar la tentativa de descubrir automatismos oculares y de tratar los episodios enigmáticos de la vida social como si los participantes fuesen autónomos, conscientes, observando hasta cierto punto, sistemas de conocimiento y creencia existentes. Esta frase: "hasta cierto punto", es la clave del método etogénico.

En dichos episodios enigmáticos, el psicólogo etogénico está interesado más, Harré, (1981, p. 6); en la realización al nivel del acto, y menos en el nivel de acción, porque no hay correspondencia unívoca entre comportamiento, acción y acto, - siendo este último el verdaderamente intencional. Por eso, dice Harré, (1981, p. 6); "que el territorio de la psicología social es la investigación de las formas de razonar en la producción secuencial de actos creados colectiva y coordinadamente, y la comprensión de cómo en distintas culturas, se producen las acciones que son los medios apropiados para la realización de dichos actos". Todo ello, considerado al interior de criterio morales que originan responsabilidad y dan entrada a las reglas, a las convenciones, y a todo aquello que es normativo y que es manejado en el discurso del actor para dar cuenta de la acción.

Antes de entrar en la complejidad conceptual de la etogenia, cuyo principal representante es Harré, conviene recordar una distinción previa.

Es la que diferencia comportamiento, acción y acto. Un comportamiento puede implicar movimiento pero solo si es intencional y convierte en una acción que se lee o interpreta como un acto. Hay que aclarar que entre comportamiento, acción y acto no es necesaria una correspondencia unívoca. El acto social de la despedida, pongamos por caso, puede realizarse de formas diferentes.

Señalemos también la distinción, Harré (1980, p.41); entre competencia, (competence), y actuación, (performance). La primera designaría el conocimiento y las habilidades necesarias del individuo para alcanzar un determinado fin social, y los medios para realizarlo. En lingüística tiene un carácter generativo más que taxonómico, y alude a las estructuras básicas a partir de las cuales son generadas las estructuras de su perficie a través de transformaciones que siguen reglas.

La segunda se aplicaría a las teorías de la producción de la acción. En esta distinción, de importancia capital para la lingüística entre competencia y actuación, se apoya la diferencia entre teoría de medios y teoría de la acción, la cual es una de cuatro grandes líneas de categorías de la etoge nía. Las restantes son: El rechazo del modelo mecanicista y atomo mista de hombre y la propuesta de explicaciones estructurales y modelos analíticos. El dualismo automatismo-autonomismo como modelo para categorizar el comportamiento humano; y por último la contraposición de los sistemas de relaciones sociales identificados como órdenes práctico y expresivo.

### 3.2- Crítica al empirismo

Comienzan Harré y Secord, (1972); por señalar que la teoría de la acción social no ha sido adecuadamente entendida por algunos psicólogos, sociólogos y filósofos. Los primeros - por su concepción demasiado estrecha de la misma y por su ingenuidad conceptual, estrechez en la que también caerían ciertos sociólogos, incapaces, a pesar de sus grandes teorías, de generar una adecuada concepción de la acción social individual. Los filósofos por su parte, ignoran demasiado a menudo los hechos sociales y los psicológicos, por más que no les falte sofisticación conceptual. Todo ello tendría como consecuencia la - producción de discursos incompletos acerca de la teoría de la acción social.

La psicología social, territorio del saber que bordea las citadas áreas de conocimiento, sufriría tríplemente - las consecuencias de lo que acabamos de señalar. La simplificación conceptual forjada por el neopositivismo, experimentalismo, y la falta de un marco teórico adecuado, dejarían sin referencia pertinente al fenómeno que debería recibir más atención, el de los significados.

Tras esta consideración inicial, Harré y Secord, ocupan de lo que por otra parte ha sido una preocupación permanente en la obra del primero; la crítica al modelo mecanicista de hombre desde la concepción de Hume de causa con su acento en - los estímulos externos. ( La bola de billar que golpea y su impacto es seguido del movimiento de la segunda bola ).

El positivismo lógico metafísico del Círculo de Viena, habría conducido al atomismo lógico.

Desde los átomos lógicos que componen los hechos - simples, las proposiciones más complejas pueden ser construidas usando sólo el aparato de la lógica formal, y las proposiciones pueden ser expresadas en forma de enunciados elementales que pueden ser verificados o falseados.

El correlativo en psicología social de este modelo mecanicista de hombre, tan predominante desde Watson a la actualidad, pasando por Hull, ha sido para Harré y Secord, el - experimentalismo.

Sin embargo hemos de repetir las críticas al mismo, expuestas ya en el capítulo primero, dado que coinciden en - sus líneas maestras. No obstante recogemos a título de ejemplo la referencia que ambos autores hacen a la teoría de la - disonancia cognitiva de Festinger, (1957); el cual habría llegado a su concepto de disonancia a través de ejemplos más - bien que, gracias a un análisis conceptual. Tampoco quedaría claro qué es un "elemento cognitivo".

Lo que se estaría haciendo en este caso por parte - de los psicólogos sociales, es sobreenfatizar el empirismo a expensas de la conceptualización, o los hechos a expensas de las ideas. Estarían actuando como si la observación y la experimentación por ellas mismas pudieran crear una ciencia. Este equivocado enfoque provendría de una aproximación a la - ciencia vía positivismo lógico a través de su acento en las definiciones operacionales, y de posponer la teoría a un papel - meramente organizacional.

Sin embargo, las operaciones no pueden ser un sustituto para -

los conceptos a los cuales están referidos.

El concepto de disonancia, o el de reactancia de Brehm, son vistos por Harré y Secord como conceptos empíricos - viciados de base por su complejidad y mala definición. En el caso de Brehm, la libertad de acción, y en el de Festinger se da una excesiva oscilación entre un sentimiento y una relación lógica.

Harré y Secord, (1972, p. 48); recogen el trabajo de Gibson (1966); relativo a las sensaciones sentidas por los sujetos de las experiencias de laboratorio. La simplicidad de las mismas no se corresponde con la complejidad de la vida real, en la que la percepción está ligada a un proceso activo de exploración, en el que los estímulos no están, como en el caso del laboratorio, absurdamente limitados. En la interacción cara a cara la situación es más compleja, y la dificultad para enmascarar o falsificar la propia biografía e intenciones, es menor.

Orne y Rosenthal, entre otros como ya hemos visto, se han ocupado de la relación del experimentador con el sujeto, no vamos a recoger los problemas que Harré y Secord plantean al respecto. Sin embargo, quisiéramos hacer una breve referencia a la noción de parámetro.

En ciencias sociales, Harré y Secord, (1972, p. 58); los parámetros asociados con las características personales, no son en general bien conocidos, de modo que la relación entre niveles de tratamiento y parámetros personales es confusa, o simplemente desconocida, y esto hace que no se pueda afirmar sencillamente que sean sumativas. De ahí, que los métodos estadísticos no sean capaces de aislar relaciones causales genuinas.

Como sugería Secord, (1977); sería conveniente establecer tipologías que permitieran introducir variación individual como parte del diseño.

El modelo de hombre dotado de intenciones es la pieza clave de la "agency" de Harré, es decir, de su teoría de la acción, lo cual supone tanto la reflexividad como la autonomía del sujeto. Esta es concebida por Harré, (1979, p.387); como la capacidad de actuar independientemente de influencias externas o internas, y aquélla como "la capacidad de situar motivaciones de orden menor e incluso causas de acción bajo motivaciones y principios de orden más alto, en una jerarquía indefinida". La posibilidad de que el actor social produzca informaciones útiles para la psicología social descansaría en la capacidad de la conciencia reflexiva.

### 3.3- Modelos y mecanismos de explicación.

La noción de modelos es central en la obra de Harré. Los ya citados autores de "The explanation of social behavior" llegan a ella a través de una compleja construcción.

Los modelos analíticos facilitarían el proceso a través del cual la textura de los episodios sociales complejos se revela. Un modelo analítico, el dramático sobre todo, permite a Harré rechazar los métodos atomísticos, a favor de explicaciones estructurales.

"Debería enfatizarse, Harré, (1980, p. 39); que, en general, al contenido de teorías explicativas se ha llegado inductivamente a través de la generalización de instancias similares en una ley, sino más bien a través de la construcción imaginativa de modelos. Las lagunas en nuestro conocimiento de agentes causales y mecanismos de producción de pautas experienciables, tienen que ser obviadas a través de imaginar una paramorfia o material análogo de los mecanismos reales allí actuando, una analogía que, si fuera real, podría producir pautas comparables a las que observamos en las pautas reales".

En primer lugar, Harré y Secord, (1972, p. 66); parten del conocimiento común, el cual debería ampliarse a través de estudios explorativos, y corregirse mediante estudios experimentales que sostengan una descripción crítica. Los mecanismos de explicación pertinaz que estudian o corrigen el conocimiento común se dividirían en accesibles, quasiaccesibles e inaccesibles. Entre los primeros estaría todo aquello que puede ser observado por los sentidos. Entre los segundos podrían catalogarse aquellos mecanismos de explicación que presuponen otros. Este sería el caso de la teoría de Harvey sobre la circulación sanguínea, la cual requeriría el conocimiento de los fenómenos de capilaridad. Entre los terceros, se situarían aquéllos cuyo conocimiento viene del uso de la imaginación bajo control racional, mediante analogía o plausibilidad.

Los mecanismos accesibles, Harré y Secord (1972, p.71) se descubren por exploración y suponen una epistemología consonante con la de las ciencias naturales. Las leyes de Mendel, el arco reflejo, los fenómenos relativos a la dilatación o contracción de la pupila, son mecanismos accesibles.

Los mecanismos quasi-accesibles, son descubiertos mediante exploración e imaginación bajo control científico. La epistemología de estos mecanismos supone un input de conocimientos - que provendría de exploraciones empíricas, y de otro input que llegaría de un campo asociado de conocimiento canalizado a través de analogías. La lógica de la analogía implica una epistemología de la imaginación.

El conocimiento de estos mecanismos es materia de los modelos. Un modelo, (p.73), sería una representación realista de algo, aunque ciertas relaciones entre los elementos del modelo puedan quedar inciertas. El modelo sería la clave para entender la epistemología y la lógica de la ciencia creativa.

Los modelos pueden ser: iconicos, sentenciales, o de frases en correspondencia uno a uno, válidos sólo si reflejan un modelo iconico, paramorfos y homeomorfos, pero carecen de una nota, que es el "poder".

Harré y Secord, (1972, p.78); introducen la noción de poder por contraposición a la concepción Humiana de causa como regularidad de secuencia entre sucesos, y frente al modelo conductista de hombre como reacción pasiva a los estímulos, y contra la concepción positivista de ciencia.

Las cosas o las personas tendrían poderes, y la acción sería realización de una potencialidad. "Decir que una cosa individual o una persona tiene un poder A, es decir que tiene una cierta naturaleza que si las condiciones apropiadas se producen se llegará a producir A" (p.79). Los poderes son clasificados en a corto y a largo plazo. Poderes causales como el concepto de valencia en química, son poderes a largo plazo. Los poderes a corto plazo están relacionados con el mantenimiento de las con



diciones para el ejercicio de los poderes a largo plazo.

Con todo este constructo que parece tener un regusto aristotélico, ambos autores pasan a describir un modelo de hombre en torno al cual hacen girar su idea de explicación científica y del campo de trabajo de la psicología social.

El modelo antropomórfico de hombre de Harré y Secord, (1972, p.87), está construido partiendo de un concepto de persona extraído del lenguaje común y alejado de cualquier idea - mecanicista. El ser humano es concebido como un sistema de diferente orden de complejidad respecto de cualquier otro sistema, sea natural o artificial. Así, máquinas, computadores en - su grado actual de desarrollo, son todos inadecuados, aunque, no completamente inútiles como fuentes conceptuales para diseñar un adecuado modelo de hombre que contribuya a la compren--sión científica de los fenómenos sociales.

La utilización del lenguaje como atributo específico y característico del hombre, va unido a su intencionalidad, a su capacidad de autodirección, la cual queda reflejada por e--jemplo en el uso de los pronombres, especialmente en la primera persona. El lenguaje introduce el uso de las capacidades - simbólicas y con ello la capacidad de hacer planes, proyectos, críticas y de expresar diferentes voes sociales.

Conviene, quizás, señalar por otro lado que la realidad biológica del hombre no queda en Harré y Secord, (1972, p. 97); olvidada, ambos reconocen que la capacidad del hombre viene de la complejidad del sistema nervioso humano, inigualada por ningún otro animal.

Hecho este breve paréntesis, y volviendo al lenguaje

como fuente de información que no puede ser desestimada por el psicólogo social, entramos en lo que ambos autores denominan - la "open souls doctrine". Esta "doctrina de almas abiertas" es un elemento clave del enfoque psicológico social que estamos - exponiendo, según el cual, todo, o casi todo tipo de cosas que ordinariamente decimos acerca de nosotros mismos o respecto de otras personas, debería ser tomado con seriedad como informes relevantes de datos en una ciencia de la psicología"(...)". Así, es posible tratar a las personas, con fines científicos - como si fueran humanos. (p.105).

El conocimiento de los estados mentales, que no el - mentalismo, es puesto por Harré y Secord, (1972, p.106); como - una condición indispensable para hacer psicología social cien- tífica, dado que el sistema de normas y significados bajo los cuales se desarrolla la vida social, hay que comprenderlos re- curriendo a la propia persona que los ha vivenciado.

Una psicología social científica debería tomar en - consideración los "humores" o estados de ánimo. El conocimien- to de los estados mentales es indispensable, (p.108), porque - el sistema de normas y significados bajo los cuales la vida so- cial es vivida, sólo puede ser "agarrado" por el estudio de las relaciones y comentarios de los actores sociales.

En muchos casos, los cambios en los estados emociona- les de los individuos, o los cambios en sus conocimientos o - ciencias, producen la aparición de diferentes o nuevas tenden- cias o atributos de poder. Una persona puede ser incapaz de - violencia excepto si está enfadada. De ahí, la necesidad de es- tudiar desde un punto de vista científico, ciertos estados fi- siológicos, emociones y humores que pueden corresponder a la -

asunción de diversas identidades en relación con el contexto en que éstas se desarrollan.

Sería necesario, pues, preguntar a las personas acerca de lo que están haciendo, viendo, sintiendo, etc., para no caer en la trampa de aquellos psicólogos sociales que sólo atienden a "lo público". No hay un solo criterio, público u observable por todos, y privado o accesible a través de preguntas, sino un continuo entrelazamiento de ambos, tejido en gran medida por el lenguaje.

Harré y Secord, (1972, p.131); tratan con los procedimientos etogénicos de ir coleccionando datos, especialmente de las interacciones sociales menos formales, para a través de ellos saber qué siente la gente, como es comprendida una situación, y cuáles son los cambios introducidos por el desarrollo de los acontecimientos.

El lenguaje cotidiano permite el acceso a parámetros individuales, los que hacen que las relaciones entre las variables independientes y dependientes sean sólo estadísticas y no causales, que posibiliten el estudio de la interacción social. "Nosotros sostenemos que el lenguaje ordinario y un sistema conceptual es un instrumento mucho más refinado para propósitos científicos, que cualquier terminología que pueda ser producida a priori y ad hoc por un psicólogo, aunque, por supuesto, un vocabulario psicológico de gran sofisticación podría desarrollar el mismo proceso tal como es producido por el lenguaje ordinario". (pp. 132-133).

Harré y Secord, no están enfrentando aquí lenguaje ordinario versus lenguaje técnico, ellos buscan señalar la importancia conceptual y la fuerza del lenguaje cotidiano como

paso previo a lo que en Harré ha sido una constante tensión hacia el estudio de casos, manifestada como veremos más adelante en el estudio de las autobiografías.

Estudiar intensivamente casos concretos permitiría - discernir ciertos mecanismos como la evaluación de razones, el juego de las creencias, el papel del secreto y otros semejantes. Esto es lo que el método estadístico haría imposible al eliminar la idiosincrasia característica de las personas a través de las asignaciones aleatorias a clases. Aquí Harré y Secord, (1972, p 134); establecen el contacto con la tradición fenomenológica y con la etnometodología.

Harré y Secord, (1972, p.72); discrepan sin embargo - de lo que para ellos es uno de los supuestos básicos de Garfinkel, creer que todos los episodios de la interacción social pueden ser analizados como casos de seguimiento de reglas o convenciones a través del "Garfinkelling", procedimiento de las reglas y de las normas en la restauración del orden social quebrado, y sin explicitación. El otro procedimiento es estudiar la - relación entre roles asumidos y reglas sociales, y aquí se produce para ambos autores una mayor coincidencia en lo que ellos denominan como, "adoptar el punto de vista dramático".

Ambos autores recogen los nuevos rasgos con que Garfinkel, (1967, pp. 140-141); caracteriza los episodios de juego o de encuentro cotidiano en general, sean formales o enigmáticos. Aquí tenemos un importante punto de contacto con vistas a trabajos de campo en los que sea tarea del psicólogo social - descifrar un conjunto de episodios de variado tipo. Así por ejemplo: una discusión familiar , Harré y Secord, (p. 200), po--

dría ser analizada por etogenistas y etnometodólogos como una competición dentro de un ritual de triunfo.

Los universales etogénicos, Harré, (1979, p.372); - se apoyan al igual que la distinción de estructura profunda y estructura de superficie de Ciconrel, (1973); en la común aceptación de la noción chonskiana de estructura profunda. Ambos tratan de buscar los invariantes de la adquisición del lenguaje y de la génesis de las formas de la vida social.

La primera zona común como venimos apuntando, es afirmar que existe un sistema conceptual embebido en el lenguaje ordinario. "Así, todo estudio serio debería comenzar con un análisis conceptual cuidadoso, usando los resultados de los estudios conceptuales realizados por filósofos lingüistas como una guía". (p. 134). La segunda área de coincidencia está en el cuidadoso análisis de casos particulares, en los que los propios relatos de los actores acerca de su comportamiento son valiosos y constituyen el paso previo a un análisis crítico de dichos discursos.

### 3.4- Episodios

El episodio es para Harré la unidad de análisis del comportamiento social, dicha unidad es de carácter molar más bien que molecular. Un episodio es cualquier división natural de la unidad social, (p. 147). Su contenido incluye, no sólo lo directamente observable, sino también los pensamientos, -

sentimientos, intenciones o planes de aquellos incluidos en el episodio considerado. Comprar una chocolatina podría ser un ejemplo de episodio social, posible objeto de análisis etogénico.

Los episodios son clasificados como formales cuando corresponden a situaciones normativas en las que las normas son explícitas. Son llamados causales si se refieren a mecanismos fisiológicos, químicos, o físicos, en los que hay una secuencialización. Tradicionalmente, la psicología social se ha interesado por estos mecanismos. En relación con los episodios anteriores hay muchos que para Harré y Secord, (1972, p. 150); - son enigmáticos, y de ellos se han ocupado con éxito Goffman y Garfinkel.

El análisis de episodios gravita en Harré, (1979, p. 125); como estamos viendo, en el campo de la microsociología, cuyos conceptos utiliza para los análisis de las estructuras de los actos que componen los episodios de una determinada secuencia.

La psicosociología o la microsociología estarían, - pues, en condiciones de revelar las estructuras de producción desde las que se podrían derivar hipótesis acerca de la capacidad cognitiva de las personas para generar las estructuras subyacentes a la producción o manifestación de una estructura determinada.

Los episodios formales más característicos son los - litúrgicos, en ellos el alto grado de consciencia sigue normas explícitas, y su interés radica en ofrecer modelos para conocer las estructuras y las fuentes generativas de los episodios

enigmáticos. Harré propone utilizar los episodios formales como fuente de paramorfia.

El episodio litúrgico puede caracterizarse por el condicionamiento de reglas, según las cuales cada acción física o verbal tiene su lugar marcado dentro de lo que Harré y Secord - (1972, p. 178); llaman la estructura del Acto-acción. Hay pues, un condicionamiento de reglas o normas y una restricción de roles o papeles. Las acciones, y la clase de individuos que participan en ellas están determinados. El rito como las estructuras del Acto - acción tenderían a desarrollar ciertos grados de - "santificación".

Ambos autores, aluden a otro tipo de episodio que creemos relevante por su vinculación con el trabajo de A. Cicourel, como más adelante veremos. Son los episodios sin significado social convencional, con sólo estructuras de acción. Estaríamos ante los casos en los que las reglas forman sistemas causales claramente predeterminadas en un sentido preferentemente mecánico, es decir, se trataría solo de rutinas. El femenino "rutina" - incluiría el caso de los meros entretenimientos, por ejemplo, - ciertas formas de conversación.

En la explicación de sucesos, Harré y Secord, (1972, pp. 158-160); recurren a las distinciones entre movimientos, actos y acciones. "A un movimiento le es dado significado como - una acción, al ser identificada como la realización de un acto". (p. 158).

La distinción de interés es la de razones versus causas. Las primeras suponen un agente activo tomando decisiones - en contextos normativos, se utilizan para encontrar justifica--

ciones o excusas y están relacionadas con las propiedades de las acciones y no con la existencia de ocurrencia de la acción. Las segundas implican un agente pasivo expuesto a ciertas circunstancias y condiciones. Como es sabido, el marco causal ha tenido más adherentes a través de conceptos aparentemente neutrales como el de variable.

Movimientos, actos y acciones sería una distinción conceptual que marca la intencionalidad del sujeto, mientras que razones y causas introducen la noción de justificación y explicación en términos del desarrollo de la acción social.

Norma o regla, y papel o rol, son dos conceptos que también trataré de fijar. La norma aseguraría las acciones adecuadas al acto y explicaría las actuaciones bajo determinadas circunstancias. Se distinguen de las órdenes y peticiones porque se pueden repetir y generalizar. Así por ejemplo, (p. 183), "cierra la puerta" es una orden o una petición. "Cierra la puerta siempre que te vayas" es una regla.

Un rol es definido por Harré y Secord como parte de la estructura, acto - acción, producida por un conjunto de reglas seguidas por ciertos individuos definidos por pertenecer a una peculiar categoría.

El juego regla-rol, determinaría por otro lado, no sólo lo que la gente dice, sino lo que es más importante, lo que la gente está lista para decir y hacer. "Así, escriben Harré y Secord, (p. 197); un modelo regla-rol, tiene tanto un papel descriptivo como explicativo, el primero relacionado con el modo en que el episodio es descrito desde el punto de vista social, y el segundo vinculado a cómo da cuenta de su participación un individuo dado.



### 3.5- El punto de vista dramatúrgico

Harré considera de gran utilidad el modelo anlítico - del drama. El punto de vista dramatúrgico ha sido empleado, como es bien sabido en múltiples ocasiones para analizar episodios - sociales, la analogía dramática observa la vida social como si fuera una producción teatral, pero no sólo como tal.

Los seres humanos están caracterizados por su poder - de percibir lo que están haciendo y por la posibilidad de modi- ficar en mayor o menor grado su comportamiento o el ajeno. Esto es para Harré y Secord, (1972, p.207); la capacidad de actua- ción.

Un estudio del modelo vinculado al punto de vista dra- matúrgico que partiera de individuos ocupando posiciones en la sociedad, debería tener en cuenta que la ejecución del rol está determinada, en mayor o menor medida por normas sociales, deman- das y reglas. Limita, también, con la ejecución del rol por par- te de los demás en sus respectivas posiciones, y por las capaci- dades individuales y la peculiar idiosincrasia de cada indivi- duo.

Los actores, Harré, (1981, p. 13), que intervienen en el modelo. dramatúrgico están dotados de intencionalidad, el - punto de vista etogénico los contempla como agentes que reali- zan actos significativos con consciencia de sus acciones. En el continuo Harretiano, automatismos-autonomismos, son situadas en el segundo segmento de la dicotomía, y ello justifica la vali- dez de sus informaciones para el psicólogo social que investiga

comportamientos sociales a través de sus relatos, aunque no exclusivamente a través de ellos. El actor seguiría reglas "incluso cuando no presta atención a como se están realizando sus actuaciones sociales".

Harré y Secord reconocen su deuda con los trabajos de Goffman, y así recogen lo que ellos llaman la "inspirada e intuitiva" técnica de análisis tal como está descrita en "Presentación de la persona en la vida cotidiana", de donde toman las diferentes apreciaciones con que puede estimarse una situación dada, una institución, o cualquier otro objeto de estudio. Estas son: (pp. 221-222), la visión técnica con el énfasis puesto en la eficacia de la organización, este sería el caso del modelo litúrgico, o de la visión política en términos de lo que los participantes puedan demandarse entre sí. La visión estructural dedicada básicamente a examinar los roles y las normas sería otra. Por último, la visión cultural, con su enfoque en modos valores, gusto, educación, decoración, ritos, rituales, etc.

Así ven los autores la aportación goffmaniana: "En resumen, el método de Goffman es la explícita y sutil explotación de los modelos rol-regla, para el desarrollo de un sistema conceptual a fin de hacer el análisis de la estructura Acto-acción de los episodios desde el punto de vista dramático".(p.224).

Desde el enfoque dramático el punto de vista del psicólogo social está del lado del espectador y cuando entra en el escenario como observador más o menos participante debe negociar con el resto de los actores su participación. La noción de negociación que como veremos más adelante es central en la obra de Cicourel, está en Harré y Secord, (pp. 235-238); íntimamente vinculada a la posición interaccional que sostienen..

La negociación es vista por Harré, (1979, p.119); como una de las características del proceso social vinculada al marco interpretativo en el que los individuos asignan significados a las categorías de interpretación que ellos aplican a los diferentes episodios en que se ven envueltos. "Las negociaciones son secuencias de acción en el curso de las cuales los actos que ofrecen relatos son realizados, por ejemplo actos de es cusa y justificación que son ellos mismos registrables". Harré, (1979, p.182).

Este enfoque engarza también con la concepción de "poder" como una capacidad humana que puede ser disparada en función del contexto interactivo. " Desde el marco etogénico la vida humana es concebida como un flujo de estados de preparación de los cuales sólo algunos aparecen en ejercicio". (p. 253).

Una situación de "preparación", es un estado en virtud del cual la persona o el animal está preparado para realizar una acción o una manifestación de cierto tipo". (p.287). Se trata por tanto de un concepto teleológico. está necesariamente en relación con lo que se va o pretende hacer. Tal concepto tendría un pie en lo fisiológico y otro en lo etológico, sin pertenecer plenamente a ninguno de los dos.

En un análisis de la escena dramatúrgica, Harré, (1979 p. 194); define el Umwelt como el producto interaccional del ambiente físico y de los significados sociales. El Umwelt estaría marcado por límites espacio-temporales. Entre estos últimos, los mecanismos de "apertura" y de cierre de los encuentros sociales tal como son descritos por los etnometodólogos son puestos de relieve por su capacidad metafórica.

Lo que Harré llama la textura social de espacio y -

tiempo, (p. 198), se podría de manifiesto por ejemplo en la aparición o desaparición de temor en los viandantes que circulan - por una determinada área de un barrio de cierta ciudad. La percepción de amenaza correspondiente a la oscuridad de una parte mal iluminada puede obligar a un petón a modificar su itinerario introduciendo relaciones de exclusión.

Otra dimensión del análisis del Umwelt es la que relaciona la estructura de la entidad analizada con la de la entidad mayor en que aquélla encaja, pero no hemos de entrar ahora en el examen de tan compleja relación.

Para el análisis de la acción en escenarios dramáticos, Harré, (1979, pp. 207-226); apoyándose en Veblen y Goffman distingue tres aspectos que categorizarían las acciones expresivas: remedios, resoluciones y monodramas.

"Los remedios son secuencias de acción destinadas a - restaurar la dignidad perdida y el honor".

Las resoluciones son secuencias de acción que resuelven una tensión creciente entre actividades prácticas y expresivas a través de relaciones redefinidas formal o ritualmente sobre otro plano.

Monodramas son secuencias de acción en las que un actor consigue sus proyectos personales expresivos mientras continúa teniendo la buena voluntad y el respeto de aquéllos que se han debido doblegar ante él, sus deseos e intenciones". (p. 207)

Junto a estos mecanismos de utilización cotidiana en la vida social; ¿quién, por ejemplo, no se disculpa, -pone el remedio -, por haber llegado tarde a una cita?, existen otras tendencias de la presentación social estudiadas por Harré como

el "estilo" y la indumentaria, en los que tampoco hemos de det  
nernos.

Otro de los conceptos utilizados por Harré dentro de lo que venimos llamando el punto de vista dramático es la distinción entre orden práctico y expresivo.

Orden social significa para Harré, (1981, p. 7); "un sistema de relaciones sociales en el que las personas están en relación con un modo particular de interacción social junto con las habilidades y creencias, convicciones interpretativas por las que estas relaciones se mantienen. La distinción entre orden práctico y expresivo no es absoluta. Deseo que esta distinción se comprenda en tal forma que estos órdenes se vean como a  
nalíticamente independientes aunque constituyen antológicamente una estructura social única."

Hecha esta aclaración, Harré define el orden práctico como el conjunto de relaciones sociales y cognitivas vinculadas a la producción de los medios de vida. Sería el área explorada por la tradición marxista.

El orden expresivo estaría vincualdo a aquellos aspectos de las relaciones sociales destinados a mantener una imagen social "adecuada". La buena imagen, el respeto de los demás, la evitación del desprecio, el honor y la dignidad tanto desde el punto de vista individual como institucional, formarían parte de dicho orden expresivo.

Ambos órdenes, magníficamente ilustrados por Goffman, coexisten y mantienen predomios en relación con las características históricas de la época. Recuérdense los caballeros que ilustran la novela picaresca española, su honor era más impor--

tante que la comida.

vii

### 3.6- El estudio de casos

En la dualidad que planteábamos al principio del capítulo, diseño extensivo versus diseño intensivo, el estudio de casos individuales es objeto necesario de reflexión.

La nueva psicología social, sugiere en la escritura de Harré, (1980, p. 50), la conveniencia de estudiar aquellos aspectos relativos a una sola persona que constituyen una historia individual que no debe ser tratada como una desviación o varianza. Dichos aspectos, los propios de la biografía de un determinado individuo, entrecruzados con el cambiante medio social y su condicionamiento histórico, constituirían una fuente de datos adecuada al descubrimiento de los principios generales de la organización y funcionamiento de la acción social.

Conviene señalar que Harré, (1981, p. 13), "no es tan ingenuo como para suponer que la base de una teoría de la actuación pueda ser el relato, el habla que acompaña a la acción y, en particular el que trata de justificar la acción". El considera la narración del actor como un aspecto necesario de un lado, y el punto de vista del científico como observador por otro para sentar las bases del conocimiento de la acción social.

Dicho de otro modo, los relatos del propio actor y -

la observación apoyada en el uso de modelos por parte del psicólogo social contribuirían según Harré, (1981, p. 14), a construir "una taxonomía de los items de conocimiento social revelados en relatos y negociados con actores, con respecto al uso de modelos analíticos por parte de los espectadores, con tal de que se tome una "situación social distintiva" como el principio esencial de clasificación. Parece ser que las reglas, presentaciones personales, etc, se comprenden por los actores en relación con situaciones distintivas".

Al llegar a este punto, Harré, (1976, p. 210), necesita explicar como el actor y el científico que "participan" en una investigación empírica manejan la estructura cognitiva del "evento" en que están envueltos. Para ello, ha creado una "matriz cognitiva del individuo socialmente competente", la cual estaría compuesta de cuatro columnas que agruparían, la definición de la situación social; las costumbres y reglas del significado y de la acción; las personas; y los jueces o árbitros del comportamiento.

De este modo, se estaría en condiciones de comprender mejor la interacción sujeto - científico social, dado que éste último presenta sus hipótesis sobre el significado de las acciones del primero al segundo a fin de saber si las considera legítimas como narraciones. Conviene volver a aclarar que con ello Harré no pretende conocer las reglas, pongamos por caso, que ha seguido el actor, sino ir constuyendo una réplica de la realidad social que sea útil para ir organizando la simulación del episodio examinado en forma de modelo.

Para estudiar las actuaciones Harré utiliza el par medio - fin transformado en intención - regla. La intención es-

pecificaría el acto, la regla especificaría la acción para ejecutarla. El problema que plantea Harré, (1981, pp. 16-18); es, si sería aceptable suponer que una regla es responsable de la acción, en tiempo real, y dado que lo fuera, averiguar el acceso a las intenciones - reglas a tiempo real, en acciones reales. Parece claro que la narración del actor no sería suficiente para aclarar muchas de las intenciones y reglas menores que éste emplea para alcanzar ciertos fines "mayores". La introspección no podría recoger intenciones y reglas no representadas con claridad y que en terminología psicoanalítica podrían denominarse no conscientes.

La solución a este problema, solución parcial como veremos inmediatamente, la toma Harré de ciertos trabajos de Von Grnach en los que el desarrollo de una determinada operación implica un desafío. Se trataría de "romper" la continuidad de una operación. "Cuando se rompe, Harré, (1981, p. 17); la continuidad de una operación, parece que se procede a una reparación, al menos a veces por una representación consciente del actor a sí mismo de los pares intención - regla que están en juego en ese momento". "Los actores serían capaces de hacer conscientes errores o equivocaciones".

De este modo, una ruptura constante en la que hay un enfrentamiento continuo obligaría al actor a realizar la acción de acuerdo con las reglas que el mismo ha producido en forma de respuesta al desafío. El enfrentamiento haría emerger los pares intenciones - reglas a través de un procedimiento que en nuestra opinión tiene muchos puntos de contacto con el Garfinkelling y las mismas dificultades de orden práctico de producción.



Como estamos viendo, la concepción de la noción de actor social reposa sobre la idea de que cada ser humano acumula en su biografía una existencia personal en la que sus recursos de actuación social se van complejizando a la vez que estructuran la matriz cognitiva. Desde un punto de vista etogénico, la definición de las situaciones forma parte integral de la matriz cognitiva a través de la cual, la interacción y en un momento - dado la solución de un problema se expresan. Harré, (1979, p.232) El estudio de las situaciones, sus requisitos posibles y sus - significados son inseparables del estudio de la personalidad individual. Esto no es solo un principio teórico sino metodológico, lo que significa que en el estudio de una personalidad individual no deben darse por supuesto generalizaciones de actuaciones sociales almacenadas como soluciones estandarizadas en la - matriz cognitiva del individuo. Por ello, las investigaciones sobre personalidad deben para Harré empezar desde la muestra - más amplia posible de situaciones sociales a fin de descubrir - cuáles son particularmente relevantes a un individuo determinado y como pueden ser agrupadas en un esquema situacional más general.

Parece claro que el estudio de las biografías estructura aspectos metodológicos y teóricos en los que es necesario detenerse.

En su artículo "Autobiography as a psychological method", escrito con el psiquiatra belga J.P. De Waele, Harré, - (1979), comienza por distinguir su método de la biografía habitual, basada en información del propio biografiado obtenido a - través de sus propias declaraciones, o mediante documentos escritos, tales como diarios, cartas, etc. En estos casos las in-

interpretaciones de quien realiza la biografía, se basan en un sistema de conceptos que a modo de parrilla clasificatoria es superpuesto al material informativo, más bien que obtenido a partir de él.

Harré, (1979, p. 177); distingue la autobiografía del diario, éste es un conjunto de información recogida en el tiempo que los sucesos registrados ocurrieron mediante las categorías cognitivas, el sistema de creencias, y el contexto histórico del momento. La autobiografía trataría de recoger e interpretar los episodios de una vida y la relación del autor con los mismos desde una perspectiva temporal.

Los informes biográficos son en general como muy bien señalan Harré y De Waele, (1979, p. 178); autoconcepciones y presuponen algún tipo de autopresentación cuyo carácter es básicamente sincrónico, a la vez que no acostumbran a presentar material adyacente que permita al lector contrastar la veracidad del relato. Una "autobiografía asistida", incorpora elementos diacrónicos y fabrica un marco de contrastación.

La psicología social diacrónica es entendida por Harré (1979, p. 186); como, "el estudio del cambio y del desarrollo de las bases de la interacción social en el tiempo (...). Los estudios diacrónicos pueden tomar dos formas. La competencia social de un individuo, sus recursos, son adquiridos y desarrollados a lo largo del tiempo, y un aspecto del estudio de ese desarrollo es la creación de biografía y autobiografía, esto es, de las representaciones verbales de una vida social y del desarrollo de habilidades sociales y conocimiento".

El proceso de construcción de una autobiografía comienza tras la selección del sujeto en el momento en que éste ha con

cluido de escribir el relato de su propia vida y lo pasa al examen del equipo de expertos, dando así lugar a un proceso de negociación que será ya constante.

Con este proceso de negociación se logra la superimposición de estructuras cognitivas a priori a la interpretación de la vida estudiada, es decir, se establecen un respeto mutuo moral y político que dejando aparte los aspectos éticos, implica a los participantes en el éxito del trabajo como no acostumbra a hacerlo el empleo de cuestionarios o de experiencias de laboratorio. Por otra parte, facilita la aparición de una amplia gama de mecanismos interactivos, y como veremos, la explicación de los episodios enigmáticos, evitando que quien asiste como analista de un relato ajeno imponga su anónima estructura instrumental.

Antes de entrar de lleno en la técnica de la autobiografía asistida, "apoteosis del método etogénico", Harré, (1979 pp. 188-193); se detiene en dos aspectos metodológicos, el de la historicidad de las biografías, y el de la ideografía.

Respecto de la historicidad, hay que señalar siguiendo a Harré que así como el diario está construido en la proximidad del evento descrito, la autobiografía reconstruye a distancia los sucesos que narra, a la vez que como oportunamente señala Harré (1979, p. 188); el destinatario puede cambiar, y por supuesto, el propio carácter de quien escribe la autobiografía y por tanto sus intereses respecto de su autopresentación. La perspectiva de una vida puede alterarse según el propio individuo la contemple desde un momento u otro de la misma. Por otro lado, no puede olvidarse el efecto reflexivo que la reconstrucción autobiográfica ejerce sobre el sujeto. Tener un conocimien

to más detallado de su propia biografía añadido a la interpretación de los "otros" es indudable que ejerce un efecto sobre la percepción de la propia vida.

"Una autobiografía, Harré, (1979, p. 189); es una historia de vida de un ser humano, el cual es el personaje central del drama de la vida tal como es representado en el texto". Con esta definición lo que se plantea al lector es el aspecto ideográfico de las biografías y el normatético por contraposición.

Aquí volvemos a encontrarnos con la lógica de los diseños intensivos frente a la lógica de los diseños extensivos. Harré, (1979, p. 198); expresa así la contraposición; "la intensidad varía inversamente respecto de la extensión". Cuanto más profundamente es estudiado un individuo, menor número de ellos es posible examinar. El ideal del diseño extensivo sería examinar todos los individuos de una misma clase, cuando eso no es posible se recurre a una muestra a partir de la cual el investigador deriva un tipo a través de promedios de características derivadas de su muestra. Con este procedimiento siempre se obtienen resultados, aunque se corra el riesgo de que "si los individuos que constituyen la extensión de la clase son altamente variables en sus características, los resultados de la investigación son fácilmente triviales dado que existirán pocas propiedades en común a todos los miembros de la extensión de esa clase". Harré, (1979, p.190).

El diseño intensivo supone el examen de un miembro típico, la extensión de la clase se deriva de las propiedades comunes, pertinentes a otros miembros. "La ventaja de los diseños intensivos es que un gran número de propiedades pueden ser investigadas conjuntamente, detalladas sus relaciones estructura-

les y sus interacciones, y propuesta una descripción de tipos muy detallada". (p. 190). El inconveniente no es solo la lentitud - de tal tipo de trabajos, sino lo que es peor aún, que el tipo elegido resulte no representativo, o que se construya un ejemplar distorsionado, no típico de su clase. Es igualmente posible, definir analíticamente la clase como un conjunto de personas en - el que está adecuadamente incluido el tipo elegido y que la clase resulte muy pequeña y trivialice el trabajo.

Aprovechar las ventajas de ambos diseños sería identificar a un miembro típico incluido en una extensión determinada. Una vez seleccionado el sujeto, éste es sometido a un examen intensivo que permite obtener un conocimiento detallado del tipo. Esta combinación, extensión - intensiva, puede contrastarse escogiendo cualquier miembro de la extensión inicial, y tras someterle al mismo proceso que al anterior, comparar los resultados, de este modo los dos estudios intensivos actuarían para Harré, (1979, p. 191); como "falsadores" potenciales de las hipótesis de las cuales cada uno es típico.

Sin embargo, Harré apoyándose en los trabajos de Mi--xon (1971) y De Waele (1971); entre otros, muestra su desconfian--za acerca del valor del diseño extensivo inicial para perfilar uno o varios de los tipos ideales, de este modo la contraposi--ción de diseños se inclina hacia el intensivo. "El hecho de que en la práctica, el diseño intensivo parezca predominar sobre el extensivo como un método empírico viable nos conduce a dudar de la idea de que hay rangos amplios de categorías de seres huma--nos, al menos como actores sociales". (p. 191).

Para ilustrar esta contraposición desde la dicotomía Homográfi-

co - ideográfico, Harré recoge de Du Mas, (1955); una triple - distinción que nos parece muy ilustrativa.

La primera de las distinciones corresponde a un dominio en el que están representados todas las personas y todas sus propiedades en un determinado momento. Este es un dominio nomotético.

La segunda distinción representa todos los individuos a lo largo del tiempo pero con solo una propiedad. Igualmente - es un dominio nomotético.

La tercera distinción tiene todas las propiedades en cada momento de un solo individuo. Este es un dominio ideográfico cuyo estudio es semejante al de la biografía.

Como vemos, cierta información solo puede obtenerse a través de un estudio ideográfico, o intensivo si, Harré, (1979, p. 192); se añade la hipótesis de que el sujeto estudiado es un representante típico de parte o de todo el colectivo considerado.. De acuerdo con los principios de la psicología etogénica, Harré (1977); el mejor método para explorar biografías es la - construcción asistida de biografías, dado que tienen el estatus de informes personales, (accounts).

La supuesta tipicidad del sujeto estudiado intensivamente daría un carácter curiosamente nomotético a una investigación que tropieza con la dificultad de encajar dentro de una - forma común las vidas de diversos individuos, y poder realizar análisis estadísticos. "Metodológicamente solo nos es permitido comparar vidas ya analizadas en sus propios términos". (p. 193)

### 3.7- El método de Bruselas: autobiografía asistida

Cuando Harré y De Waele escribieron el artículo objeto de nuestra reflexión, su método había sido aplicado a asesinos convictos seleccionados por éste último a partir de los reclusos del Centro Penitenciario de Orientación en Bruselas, ciudad que da su nombre al método de investigación biográfica, llamado " el método de Bruselas".

En el momento de escribir estas líneas, verano de 1.981, Harré ha aplicado su método a otro tipo de población no cautiva, como es el caso del trabajo en curso aplicado a un típico obeso norteamericano. Como veremos, sin referirnos a ningún caso concreto, el método ha sido simplificado aunque el procedimiento es básicamente el mismo.

La construcción de una autobiografía, Harré, (1979, - p. 193); implica una negociación entre el actor y un equipo que idealmente reunía, en el método de Bruselas, doce personas, cada una de las cuales estudia la vida objeto de análisis desde su propia perspectiva profesional. El médico, el psicólogo, el sociólogo, el trabajador social, y los demás enfocan la biografía desde su sesgo profesional si es que éste existe.

Lo que podríamos llamar el método de Bruselas simplificado, prevé la participación de cuatro personas de diferentes edades. Dos hombres y dos mujeres, de los cuales, dos deben tener algún tipo de entrenamiento, tal como el recibido por enfermeras, psiquiatras, médicos, etc. Los dos restantes no habrán -

recibido ningún tipo de enseñanza previa que pueda facilitarles el análisis.

El método de Bruselas estimula al sujeto pagándole - una cantidad determinada, como si éste fuera un miembro más del equipo.

Negociar es necesario para De Waele y Harré, (1979, - p. 193); en primer lugar porque quien ha vivido la vida sobre la que se trabaja es el sujeto, por ello es conveniente respetar con humildad su forma de vida y sus recursos cognitivos. En segundo lugar, la enorme cantidad de conocimientos que son dados por supuestos, que permanecen implícitos entre el actor y los miembros del equipo requiere un proceso continuo de reelaboración, de reconfirmación, de ajuste en definitiva a través de la negociación.

Una vez seleccionado sujeto y equipo de analistas, el primero debe escribir su autobiografía. Este texto se divide entonces, De Waele y Harré, (1979, p. 194); en secciones, rodajas en la terminología etogénica, atendiendo a razones de tiempo y de temas. A cada miembro del equipo se le entrega una porción - para su análisis, y para que a partir del segmento recibido imagine y reconstruya la vida del sujeto.

Inicialmente, el método de Bruselas prevía una división temporal, cuyas partes eran discutidas en primer lugar por especialistas de áreas próximas; el médico con el psicólogo, y más tarde todos entre sí. Una vez que el equipo constituía la - narración de la vida del sujeto, se discutía con él y se llegaba al texto último.

La parcelación en temas tendría por objeto sistemati-



zar la reconstrucción de la vida estudiada desde un punto de vista sincrónico y diacrónico. Para ello, De Waele y Harré, (1979, pp. 210-223); han construido un catálogo temático muy de tallado del que reproducimos a continuación sus grandes categorías:

Marco microsociológico:

- 1.- Perspectiva temporal.
- 2.- Ecología social.
- 3.- Condiciones socioeconómicas de vida.

Pautas de vida psicosociológicas:

- 4.- Familia y grupos.
- 5.- Pautas culturales de valores, normas, expectativas y roles.
- 6.- Situación institucional.

Características individuales: sí mismo, (self), y personalidad:

- 7.- Autodescripciones e interpretaciones.
- 8.- Intereses, actividades ocupacionales y de tiempo libre.
- 9.- Fines, aspiraciones y conflictos.

El objetivo de este esquema sería identificar sistemáticamente los temas mencionados por el autor en la biografía escrita al comienzo del proceso, y percibir las lagunas en dicha biografía, e indagar las razones de tales omisiones, siempre a través de un proceso de cooperación.

De Waele y Harré, (1979, p. 195); han confeccionado -

un esquema extremadamente detallado, contenido en más de seiscientas páginas, cuya finalidad, es proceder a comparaciones analíticas a partir de la biografía "ingenua", y no, como ambos autores advierten, proceder a un análisis cuantitativo utilizándolo para confeccionar tablas de frecuencias. No se trataría de hacer una traducción numérica, sino de hallar el significado de los datos para el sujeto y los participantes del equipo de investigación.

Determinar los nueve temas o categorías requiere leer otras tantas veces el texto original, aparte naturalmente, de la lectura de la lectura del director del equipo. Otra lectura completa es necesaria para situar en la narración primera la aparición y reaparición de los temas. " El número de lecturas puede, sin embargo, quedar limitado a una o dos cuando el analista clarifica inmediatamente todos los datos autobiográficos bajo los temas del esquema. Para este propósito necesita conocer la estructura del esquema muy bien". (p. 196).

Aunque en el trabajo de De Waele y Harré no está muy claro si los miembros del equipo leen la biografía original entera, nuestra opinión, tras conversaciones mantenidas con el propio Harré, es que no lo hacen, para que los conocimientos implícitos, lo dado por supuesto, emerja y quede reflejado en la reconstrucción de la vida del sujeto.

En este punto del análisis, el equipo todavía no conoce físicamente al sujeto y deben enfrentarse con el problema de los contenidos implícitos, de los contenidos latentes de la narración, y por consiguiente le acecha el peligro de proyectar. Recuérdese que todavía no se ha entrevistado con el autobiogra-

fiado, y por tanto no ha podido negociar con él, aunque si ha +  
podido establecer hipótesis y conclusiones de carácter longitu-  
dinal. La proyección es un escollo peligroso.

La división temática es una división diacrónica, los temas permean la vida del sujeto, a modo de vetas de mineral in crustadas en los sedimentos calizos. A partir de estas "rebana-  
das" temáticas cada miembro del equipo intenta reconstruir los restantes temas, De Waele, y Harré, (1979. p. 197); es decir, -  
la biografía completa se construye a partir " de las bases de su sentido común, de su experiencia profesional, y de la infor-  
mación contenida en su segmento".

El siguiente paso en el método de la autobiografía a-  
sistida procede como veíamos anteriormente del corazón de la eto  
genia. En efecto, el descubrimiento de los significados de las acciones sociales, Harré y Secord, (1972); descansa sobre las -  
informaciones de los sujetos de tales acciones sometidas a un -  
proceso de negociación que como veremos más adelante recuerda a las técnicas de triangulización de los etnometodólogos. Este -  
proceso de negociación comienza cuando los miembros del equipo presentan sus "reconstrucciones" al sujeto y afirman o modifi--  
can sus supuestos a través de una o varias entrevistas en las -  
que se utilizan procedimientos de enfoque sobre aspectos concre  
tos de la primera narración.

Una situación de entrevista focalizada tal como la -  
que se desarrollaría entre el sujeto y los miembros del equipo -  
que ya tienen confeccionada la biografía del primero, debe reali-  
zarse bajo la condición de que el investigador haya previamente  
estudiado los componentes significantes de la situación o los e  
pisodios sociales, así como el modo utilizado por los sujetos -

para expresarse, de este modo, De Waele y Harré, (1979, p. 199), el analista tiene a su disposición un esquema que le puede servir de guía durante la entrevista. A lo largo de la misma las experiencias del sujeto con sus consiguientes ejemplos y expansiones narrativas, así como sus definiciones, situaciones y el significado atribuido a los componentes de los episodios sociales a los que se está refiriendo, son las grandes líneas que marcan la entrevista.

De las citadas entrevistas, aquéllas en que cada miembro del equipo negocia con el sujeto la reconstrucción biográfica preparada a partir de la segmentación en épocas y temas del primer relato, se efectúan grabaciones y sus correspondientes transcripciones, a partir de las cuales el director de la investigación construye la primera autobiografía.

El sujeto sobre cuya biografía se trabaja, el equipo, y el director del mismo, se reúnen para, a través de discusiones y negociaciones, confeccionar una segunda autobiografía en la que se ha prestado especial atención a los temas longitudinales que aparecen en ella.

Pero, como acertadamente señalan De Waele y Harré; (1979, p. 205); las vidas humanas atraviesan períodos de turbulencia, cuyos remolinos dejan en ocasiones profundas huellas. "El problema para un biógrafo es agarrar, si puede, la estructura de tales situaciones tal como son concebidas por el participante, además del modo en que éste contempla sus propios intentos de solución". (p. 205). La técnica de Bruselas aborda estos segmentos autobiográficos pidiéndole al sujeto que los identifique y enredándole en tareas de progresiva dificultad, hasta llegar a problemas imposibles de solucionar en el contexto dado.

Tras estas situaciones de tensión, se le pide al participante - que busque en su historia de vida situaciones que sean formal-- mente isomórficas, De Waele y Harré, (1979, p. 206), de las ocu rridas en la prisión de Bruselas.

Este "emotional mnemonic" como lo ha definido Harré, se podría provocar reproduciendo las situaciones conflictivas - con las técnicas de "role Playing". Lo que se busca, es montar una escena "dura" en la que las emociones actuen como estimulan tes evocadores de pasados conflic tos almacenados en la memoria. Estas "zonas" emocionales deben servir de contraste con las par tes más racionales, y arrojar luz sobre la vida que se está es- tudiando.

La información obtenida a través del procedimiento - "emotionalmnemonic", debe contrastarse con la segunda autobio-- grafía para dar lugar a la tercera y ya definitiva autobiogra-- fía asistida que es definida, (p. 206), "no como un registro de sucesos y respuestas a ellos, sino como un registro de interpre tación de sucesos, de planes y de respuestas a ellos, la com--- prensión de éxitos o fracasos en tales asuntos. En resumen, pro porciona la autobiografía un mapa cognitivo de cómo el indivi-- duo representa en la actualidad su vida a sí mismo, y como repre senta los recursos que le han servido o le han hecho fracasar - frente a los problemas y crisis que se le han presentado en la vida".

No es difícil percibir, y De Waele y Harré, (1979, - p. 206); lo señalan muy claramente por su parte, que la prepara ción de una autobiografía asistida es una construcción social, seguida por el número doce del equipo del método de Bruselas, - que puede durar un año. Un período de tiempo tan dilatado añadi

do a la intensa dinámica cooperativa, ejerce una influencia considerable sobre el individuo estudiado. De este modo el final de la tercera autobiografía " representa el mundo del participante y sus esquemas interpretativos, tal como existen al final del proceso ", (p. 206), es decir, una reproducción sincrónica, pero añadimos por nuestra parte que ese es un problema constante e inevitable.

Un problema en el que no hemos de entrar, Harré lo menciona pero no se detiene en él, es el de la historicidad de la autobiografía. Nos limitamos a recoger su sugerencia de que si se utilizan documentos para contrastar las afirmaciones del sujeto participante, aquéllos deben tratarse con las preocupaciones que recomiendan los etnometodólogos (Garfinkel, 1967).

En nuestra opinión, ciertos documentos podrían servir tanto para verificar pasajes de la biografía estudiada, como para elicitar recuerdos, e incluso para desencadenar el "emotional mnemonic".

Otro de los problemas que plantea el método de las autobiografías asistidas es el relativo al modo a través del cual se obtiene la información. " Los accounts " se producen a través de entrevistas, y éstas es bien sabido que plantean serias discusiones acerca de las estrategias apropiadas a seguir.

Como veíamos antes, las entrevistas tienen por esqueleto el detallado inventario biográfico, pero De Waele y Harré, - (1979, p. 199); recomiendan que el entrevistado pueda expresar su contexto, sus características de personalidad, estrategias de autopresentación, reglas aplicadas a la solución de problemas pretéritos y perspectivas temporales.

Uno de los recursos de lo que De Waele y Harré denominan la "Focused Account Eliciting interview", es la redescipción, triangulización en los etnometodólogos, es decir, el paso de una primera explicación en términos de lo intentado o significado por la acción, a una segunda en la que especifica el acto social que se busca cumplir y que traslada al entrevistador a otro campo semántico, y con ello a diferentes redes de consecuencias sociales, reglas y principios normativos.

Los aspectos técnicos del análisis del material originado en las entrevistas, De Waele y Harré, (1979, pp. 200-205), recogen la influencia de Austin (1961) en el estudio de la retórica de la narración de los actos, y del estilo empleado para ello.

"El analista de informes, account analyst, debe considerar los sistemas sociales de reglas y roles. El sistema local de reglas y roles o etnografía local es revelado a menudo en los informes, y éste describe la competencia social de un miembro o de un participante en la sociedad del sujeto" (p. 201). Aquí tratan De Waele y Harré de hacernos ver la necesidad de analizar el discurso generado en la entrevista, proyectándola sobre el contexto social para que no pierda su carácter de episodio social.

Al considerar la entrevista como un episodio social, podemos aplicar a su análisis lo que sabemos acerca de estos, - Harré y Secord (1972). Recordemos la utilidad de los modelos, - sean éstos litúrgicos pongamos por caso, y su interés dado que pueden servir de guía al sujeto, o de juego, y el papel de la "matriz cognitiva" en el análisis de los citados episodios sociales, volviéndonos a centrar más que en las técnicas de análisis

sis, en las de elicitación de información, De Waele y Harré, - (1979, pp. 203-205); proponen una estrategia que en nuestra opi-  
nión es de gran interés.

Partiendo del supuesto de disponer de algunos datos - acerca del sujeto de la entrevista, que han sido grabados o re-  
cogidos con las mínimas influencias posibles, el entrevistador prepara un conjunto de preguntas con carácter reflexivo acerca "del proceso de interpretar y contestar a estas cuestiones que se le han presentado por escrito". (p. 203). Estas preguntas - de carácter reflexivo servirían para preparar las preguntas di-  
rectas y para dar al entrevistador las claves de la interpreta-  
ción contextual, dado que el contexto, el fondo de la acción, es precisamente el contraste necesario para una correcta inter-  
pretación. Conviene no olvidar que los etogenistas, al igual - que los etnometodólogos contemplan el significado desde la -  
perspectiva de las expresiones indexicales. "Esto es, no pue-  
den ser entendidas sin referencia al . contexto pragmático con-  
feccionado por la persona que las expresa y a las circunstan-  
cias en que se produce dicha expresión". (p. 204):

Tras esta primera etapa, la segunda es ya de pregun-  
tas directas, y no vamos a reproducir aquí la guía confecciona-  
da por los autores.

La tercera y última, vuelve a estar estructurada por  
preguntas reflexivas referidas a la etapa segunda, su finali-  
dad estaría orientada a desentrañar los aspectos relativos al  
juego como modelo analítico, a la negociación de las informa-  
ciones y a los tipos de argumentación y retórica utilizados -  
por el individuo. Todo ello a través de un proceso de negocia-



ción.

### 3.8- Punto final

Como hemos visto en esta somera presentación, el método etogénico tiene un carácter inductivo, de final abierto, con un movimiento "abajo-arriba" que busca articular los datos obtenidos a través de los "accounts", informaciones de los actores. Contrasta por lo tanto con el método de la psicología social tradicional, el hipotético deductivo, o de arriba hacia abajo, que busca encajar las teorías ideales y las hipótesis con los datos sociales "dados".

Otra gran diferencia separa la etogenia de la psicología social tradicional como ya hemos visto; el modelo de actor social. El modelo de la primera es intencional, el de la segunda mecanicista, de ahí la diferencia entre dar importancia a la percepción de las reglas de la acción social, sea por reflexión o sea a través de los mecanismos vinculados a la entrevista, o no considerar la relevancia de dichas reglas para la comprensión del comportamiento social.

También hemos apreciado a lo largo de las páginas anteriores, que la etogenia no busca sólo las reglas que rigen el comportamiento social, sino la explicación científica del mismo.

Sin embargo, conviene señalar que para ciertos psicó-

logos o psicólogos sociales, como W.B. Pearce, (1979); la etoge  
nia estaría más próxima a la literatura y al drama que a la -  
ciencia, R. Totman (1980), dada la escasa fiabilidad del método  
inductivo propuesto por aquélla, y por su rechazo a explicar la  
acción social desde "fuera". Este tipo de afirmaciones ha moti-  
vado una viva polémica, D.D. Clarke (1979); que tiene visos de  
inacabable.

N O T A S

- 1.- Véase el breve pero substancioso libro de R. Harré (1970), "The method of science". Especialmente el capítulo tercero en el que relaciona la tradición mágica y el atomismo. Existe traducción al castellano publicada por Blume ediciones, Madrid 1.979.
- 2.- Véase el libro de Antony J. Chapman y Dylan M. Jones (eds) (1980); en el que se compilan treinta y tres trabajos en torno a problemas relacionados con modelos. Especialmente el artículo de R. Harré, "Man as rhetorician". También, la aportación de R. Harré, "The constructive role of models", editada en L. Collins (eds), (1976), "The use of Models in the Social Sciences".
- 3.- Véase el capítulo dedicado a la explicación científica, el cuarto de la obra escrita por R. Harré (1960), bajo el título "An Introduction to the logic of the sciences". Editado por Editorial Labor. Barcelona ( 2ª éd. ), 1973.
- 4 y 5.- Subrayados en el original.
- 6.- Todas las referencias al método de Bruselas simplificado, serán a partir de este párrafo, comunicaciones personales efectuadas por R. Harré en Agosto de 1.981.

IV.- ETNOMETODOLOGIA.

4.1- Introducción.

4.2- Noción y configuración de etnometodología.

4.2.1- Los primeros años.

4.2.2- Expansión de la etnometodología.

4.3- Harold Garfinkel.

4.3.1- Razonamiento práctico y actividades ordinarias.

4.3.2- Miembro y escenario de la acción social.

4.3.3- Ordenación temporal.

4.3.4- Carácter mundano de las investigaciones.

4.4- Harvey Sacks.

4.4.1- Una esperanza truncada.

4.4.2 Categorización e identificación interpersonal.

IV.- ETNOMETODOLOGIA ( CONT. )

4.5- David Sudnow.

4.5.1- Análisis de escenas filmadas.

4.5.2- Acciones ligadas.

4.6- Aaron Cicourel.

4.6.1- Introducción.

4.6.2- Método y medida.

4.6.3- Estatus, rol y procedimientos interpretativos.

4.6.4- Normas, reglas y procedimientos interpretativos.

4.6.5- Influencia de N. Chomsky y A. Schutz en la configuración cicoureliana de los procedimientos interpretativos.

4.6.6- Objetivación y verificación en el trabajo de campo.

IV.- ETNOMETODOLOGIA (CONT.)

4.6.7- Posición del investigador en la observación participante.

4.6.8- La entrevista, entre la validez y la fiabilidad.

4.6.9- La entrevista como interacción.

4.6.10- Reflexividad de la entrevista.

4.6.11- El problema de las categorías cognitivas diferentes.

#### 4.1- Introducción.

Desde finales de la década de los sesenta la etnometodología comenzó a ocupar una posición de mayor relevancia entre las diversas corrientes que conforman lo que se ha dado en llamar psicología social de orientación sociológica, Th.O. Blank, (1.978). De ello ofrecen testimonio P.F. Secord y C.W. Backman, (1.974), cuando en el capítulo dedicado a precisar la naturaleza de la psicología social escriben: "El enfoque más reciente y característico de la psicología social es el de los etnometodólogos". Conviene señalar como la frase que acabamos de reproducir procede de un manual que ocupó el segundo lugar, tras el de A. Lindesmith y A. Strauss, (1.968); entre los libros más usados por psicólogos sociales norteamericanos de corte sociológico en sus clases y que igualmente fue el segundo texto, tras el de R. Brown, (1.965); más utilizado por el colectivo encuestado por D.W. Wilson y R.B. Schafer, (1.978), al considerar las preferencias de psicólogos sociales tanto de enfoque psicológico como sociológico.

De modo semejante a lo escrito por los psicólogos sociales del prestigio de Secord y Backman, J.R. Torregrosa, - (1974, p. 53); señala: "Las línea de investigación recientes que suelen subsumirse bajo la etiqueta de la etnometodología - que según algunos autores probablemente desempeñará en el futuro - dentro de la sociología el papel que hasta ahora ha venido desempeñando el interaccionismo simbólico, es decir, el de ser la psicología social de orientación sociológica".

La etnometodología constituye junto con el interaccionismo simbólico y la etogenia una corriente renovadora en la - que habremos de detenernos a continuación para estudiar sus aportaciones a la psicología social. Antes, sin embargo, quisiéramos apoyar con otros testimonios, la afirmación según la cual, la etnometodología puede ser objeto legítimo de estudio por parte de un psicólogo social. En este sentido, (Lemert, (1979, p. 303) ); afirma : "En la actualidad, el hecho es, que la etnometodología en una suerte de psicología social".

R. Collins, (1975, p. 546); desde una perspectiva microsociológica contempla la etnometodología como una corriente, al interior de la psicología social, con posibilidades de transformar una disciplina que se ha alejado demasiado del estudio - de la interacción social en contextos naturales.

Musitu, (1980, p. 74); es de la misma opinión, "los - psicólogos sociales empiezan ya a apreciar y considerar los logros alcanzados por los etnometodólogos". Con él coincide Heritage, (1974, p. 279); al defender el empleo del enfoque etnometodológico para llevar a cabo estudios olvidados por la psicología social, como el del uso contextualizado del conocimiento de sentido común.

En el manual introductorio a la psicología social, escrito por R. Laver y W.H. Handel, (1977); existe un capítulo - completo dedicado a la etnometodología, lo cual es interpretado por nosotros, como la indicación de que es "lícito" para un psicólogo social acometer el estudio de la etnometodología. Dicho de otro modo, la etnometodología constituye en la actualidad un enfoque de la psicología social que debe ser tenido en cuenta,



y cuyo estudio puede resultar de interés para el conjunto de la disciplina.

#### 4.2- Noción y configuración de la etnometodología.

Un conjunto de obras teóricas y de trabajos experimentales agrupados bajo la denominación "etnometodológica", ha focalizado una controversia considerable en la ciencia social de las dos últimas décadas. Incluso, la descripción de la naturaleza y del estatus de dichos estudios e investigaciones ha sido objeto de debate, y han surgido preguntas como: ¿Constituye la etnometodología un nuevo intento de hacer sociología o psicología social, o se trata más bien de una modificación de la ciencia social tradicional?. ¿Son los etnometodólogos un grupo de profesores con especial sensibilidad para la crisis de las ciencias sociales, o constituyen un extraño movimiento dentro de la sociología y la psicología social? ¿Hasta qué punto constituye la etnometodología una seria crítica metodológica a la práctica tradicional? ¿Es la etnometodología un "desastre", J.S. Coleman, (1.968); o es algo verdaderamente excitante, J. Wilkins, (1968).

Para responder a estas y otras preguntas de índole diferente, parece conveniente comenzar por hacer una presentación histórica del desarrollo de la etnometodología y una clarificación terminológica.

En la reunión de 1.965 de la Asociación Americana de

Sociología, (American Sociological Association), ASA, realizada en Chicago, Harold Garfinkel presentó una ponencia que llamó la atención a Lindsey Churchill, (1.966); el cual presentó en la siguiente reunión de la A.S.A. en 1.966 un artículo donde recogía sugerencias hechas por H. Garfinkel, y describía sus posibles aplicaciones. El artículo fue discutido ampliamente por un grupo en el que estaban entre otros Robert McGinnis, Melvin De Fleur y Aaron Cicourel, y que pronto fue ampliándose en número y en influencia, tanto a través de otras reuniones, como gracias a la circulación fuera de los circuitos comerciales de escritos y de otros documentos como películas o fotografías.

En los últimos años sesenta, el trabajo de Garfinkel seguía siendo el eje básico de la corriente etnometodológica, - él había acuñado el término y su posición académica, el de más edad, era la más consolidada. Por todo ello, nos parece indicado comenzar por examinar el curso inicial de los trabajos de - Garfinkel, y como éste le llevó a acuñar y definir la etnometodología.

En 1.954 Saul Mendlovitz, R. Hill y K. Crittenden, - (1.968); trabajaba en un proyecto sobre el papel de los jurados dirigido por Fred Strodtbeck, (1.958); en la Escuela de Leyes - de Chicago, e invitó a H. Garfinkel a trabajar en el proyecto, dado que éste tenía tiempo libre entre el puesto que acababa de dejar en la Universidad del Estado de Ohio, y el que le habían ofrecido en la Universidad de California, en el campus de Los - Angeles. Le había quedado un espacio en blanco comprendido entre Marzo y Agosto.

Strodtbeck, como señala Garfinkel, (1.974, p. 15); ha bía grabado la actividad del jurado en Wichita, y le pidió a -

Garfinkel que fuera allí a fin de trabajar con las cintas magnéticas y entrevistarse con los jurados. Después de oír las grabaciones y de hablar con los miembros del jurado, Garfinkel trabajó con Mendlovitz el siguiente verano, dos semanas en otoño, y algún tiempo más en el otoño del siguiente año, analizando como los jurados percibían lo que estaban haciendo cuando desempeñaban el papel de jurados.

En todo aquel análisis, Strodtbeck, Mendlovitz y Garfinkel, estaban fuertemente influenciados por el último libro de Bales, (1.953); como indica el propio Garfinkel, (1.974, - p. 15). Los jurados podían ser estudiados a la luz de las averiguaciones de Bales sobre grupos pequeños, a través de las transcripciones de las cintas magnetofónicas, y quizá fuera posible responder a la pregunta que se hacían los tres investigadores: ¿Qué les hacía ser jurados? Y sobre todo; ¿cómo podían un grupo de "legos", de no científicos, tomar sus decisiones?

En el curso del trabajo con Mendlovitz, y posteriormente al escribir su análisis de las deliberaciones de los jurados, Garfinkel, (1967, pp. 104-115); comenzó a interesarse en el uso por parte de aquéllos, de ciertos tipos de conocimientos socialmente distribuidos que los unos requerían de los otros. - Estos requerimientos mutuos de cierta clase de "saber" observó Garfinkel que no obedecían reglas "científicas" en el sentido clásico del término. Sin embargo, tenían muy en cuenta lo que podría donominarse información adecuada, descripciones pertinentes y conveniente evidencia.

Cuando Garfinkel les presionaba para que definieran lo que entendían por legalidad, los jurados le contestaban que

en definitiva ellos no eran abogados, aunque parecía evidente - que se tomaban su trabajo con una enorme seriedad.

Mientras trabajaba con esos materiales, que como acabamos de ver publicó años más tarde, en su célebre obra "Studies in Ethnomethodology", bajo el título, "Some rules of correct decisions that jurors respect", fue cuando se le ocurrió el término etnometodología a Garfinkel casi sin proponérselo. - Estaba trabajando con el "Yale cross-cultural area files", miraba los descriptores de la sección correspondiente a etnobotánica, etnofisiología, etnofísica, y recordó a los jurados y su peculiar manera de hacer metodología, una metodología necesaria y adecuada para lograr un objetivo esencial para ellos; ser justos. Sin embargo, tal metodología sería rechazada en cualquier universidad pese al interés de los jurados por realizar bien su trabajo.

En tal situación, Garfinkel necesitaba encontrar un término para categorizar el comportamiento de los jurados, y así fue como escribió por primera vez la palabra etnometodología. Etno, designaría de un modo o de otro la capacidad de conocimiento de sentido común al alcance de un miembro cualquiera de una determinada sociedad. Si se tratara de etnobotánica el término se aplicaría a los conocimientos adecuados, pertinentes a un miembro, de la botánica, y a su capacidad para manejar tal sabiduría. Tal miembro, podría emplear etnobotánica como una base adecuada de inferencia y acción en el manejo de sus propios intereses en la compañía de otros como él. En este sentido, aplicó Garfinkel, (1967, p. 11); el término, para referirse, "... a la investigación de las propiedades racionales de las expresiones indexicales y a otras acciones prácticas como el de-

sarrollo contingente de las prácticas organizadas de la vida cotidiana."

Muchos jurados actuaban para Garfinkel, (1974, p. 17) de un modo que podría ser parecido al empelado por los Subanun al aplicar su terminología etnomédica a sus problemas etnomédicos. Por ejemplo, de un Subanun se podría esperar que estuviera capacitado en términos de etnomedicina, para conocer ciertas cosas de las fuentes y los remedios de enfermedades.

Con éste ejemplo, se busca poner de manifiesto que para ellos, jurados y Subanun, era un problema manejado de un modo o de otro en su relación con los demás. Es decir, de algún modo el buen sentido de las preguntas de algún jurado es observable y puede ser notorio. Es discernible de un modo o de otro la particular manera de indagar que tiene un miembro. El modo peculiar de buscar, de indagar, de sentir, de finalmente ver, pero no sólo de ver, sino de ver y de informar. Es lo observable-informable. Es lo conseguible por observación e información.

Para Garfinkel se trataría de reunir aquello observable y aquello informable, a ser posible unido en un solo término, que en el diccionario inglés no existiría. Garfinkel tenía a su disposición la palabra "account", ya hemos visto su extensa utilización por parte de R. Harré, aunque conviene recordar que en éste último tiene un sentido "de información obtenida" a través de la expresión del propio autor, mientras que en Garfinkel designa la capacidad para un miembro de un arreglo ordinario, (ordinary arrangement), de un conjunto de prácticas localizadas, es decir, vinculadas topológica y socialmente, o dicho de otro modo, situadas en un complejo organizacional de interés pa

ra los científicos sociales en general, y para los psicosociólogos en particular.

Los hechos o problemas que surgen en la vida cotidiana están confeccionados para Garfinkel de un material adecuado a la mirada y al comentario, a la observación y a la interpretación. Esto significa por lo tanto, que la conversación es parte integrante. Conversación es para Garfinkel, (1974, p. 17); "un aspecto constituyente del mismo escenario que es usado para hablar acerca de él". Estaría la conversación o el discurso a disposición de un miembro como un recurso, para su uso, así como - siendo algo que mientras está en uso se glosa también.

Desde el punto de vista de las influencias de los maestros y colegas, Mullins, (1973, p. 185); indica que Garfinkel estudió con Parsons en Harvard entre 1.950 y 1.952, a la vez - que visitaba a A. Schutz en la New School of Social Research de Nueva York, especialmente durante los períodos de verano.

#### 4.2.1- Los primeros años.

Al llegar a la Universidad de California, Los Angeles, en Septiembre de 1.954, como señala Mullins, (1.973, p. 185); - Garfinkel entró en contacto con Dell Hymes, ya por entonces volcado a la antropología lingüística. Cicourel, (1972); ha dejado también testimonio de la influencia de Dell Hymes, y de Gumperz, añadiríamos nosotros, aunque no hemos de entrar ahora en ello.

Poco después de su llegada a Los Angeles, Garfinkel comenzó a - trabajar, Churchill, (1.972); con varios psiquiatras, Sheldon - Messinger y Craig Mac Andrew, Mullins, (1973, p. 185); de la Fa- cultad de Medicina de su universidad. También, Cicourel empeza- ría a trabajar poco después de su llegada a la Universidad de - California, San Diego, con psiquiatras y profesores de la Facul- tad de Medicina de su campus universitario.

A finales de la década del sesenta el término etnome- todología presentaba ciertas ambigüedades que Garfinkel con su prosa opaca no habría acertado a disipar, y se aplicaba a un nú- mero demasiado extenso de investigaciones relacionadas con la - vida cotidiana, tales como actividades prácticas, de sentido co- mún, de la práctica del razonamiento organizacional, y de otros muchos aspectos más o menos relacionados con la etnometodología.

Un estudio etnometodológico, Garfinkel, (1967, pp. - 10-11); podría caracterizarse como una investigación organiza- cional acerca del conocimiento de un miembro de sus asuntos co- tidianos, de la propia organización de sus empresas, donde ese conocimiento es tratado por nosotros, el ciudadano común, como una parte del mismo escenario, que también lo hace ordenable.

David Sudnow y Garfinkel, (1974, p. 18); consideraron ante la difícil definición del término, la posibilidad de abando- nar su uso y de tomar en su lugar neopraxiología. De este modo, cualquiera que etiquetara como etnometodológico su trabajo esta- ría dentro del campo de la neopraxiología sin mayores problemas.

El término etnometodología pese a sus defectos no fue abandonado, pero adquirió una vida propia que escapó de las - "manos conceptuales" de su creador y contribuyó a crear un esta-

do de confusión que ha perdurado hasta hoy. A ello contribuyó, - esto no conviene olvidarlo, la pésima distribución de los textos producidos por el grupo fundador, que hacía que éstos no fueran más allá del reducido círculo de iniciados.

Todo ello dio en sus comienzos un aire esotérico a la etnometodología. Conviene recordar, que gran parte de los padres fundadores enseñaban en los diversos campus de la Universidad de California, situados en lugares como Los Angeles, Riverside, Santa Bárbara, o San Diego, que para muchos norteamericanos son los lugares de residencia de iluminados, extraños, o desviados. En realidad, aunque ello pudiera estadísticamente ser cierto, nosotros carecemos de información al respecto, se trataba de universidades en expansión que acogieron jóvenes profesores y ejercieron una presión socializadora sobre ellos, fueron más tolerantes y permitieron el desarrollo de teorías, y métodos nuevos, tomando novedad en un sentido muy Kuhniano, el de aplicación de métodos nuevos a la solución de problemas. En aquellos años "las universidades del este, eran muy rígidas y no aceptaban "ciertas" novedades como ya hemos visto al ocuparnos del desarrollo de la psicología social.

Como señala Mullins, (1973, p. 194); hasta 1.966, no existían trabajos publicados entre los etnometodólogos, aunque circularan copias mecanografiadas entre ellos. Este período inicial estaba marcado por el interés de Garfinkel en dilucidar la racionalidad cotidiana. Esto puede verse en su trabajo sobre la toma de decisiones de los jurados. En aquellos años, los tres temas básicos a juicio de Mullins, (1973, p. 195); fueron: " El estudio de la adquisición del conocimiento socialmente distribuido, su invocación y uso en los encuentros interactivos, y -



por último, el estudio de los procesos por los que otros miembros de la sociedad, juzgan comportamientos sociales específicos.

El número total de etnometodólogos, según Mullins, - (1973, p. 196); era de diecisiete personas en 1.967, todas ellas muy influenciadas por Garfinkel, que desde Los Angeles coordinaba e influenciaba al resto de los etnometodólogos, y lo que era muy importante conseguía dinero, Mullins, (1973, p. 193); gracias a varias becas que ayudaron a financiar estudios como el - "Decision Making in Common-Sense situations of Choice".

A propósito del término etnometodología, cabe preguntarse por qué si etnobotánica sirvió como inspiración, la analogía fue menor. Etnosociología, o etnoantropología hubieran sido términos más próximos desde su punto de vista analógico. Garfinkel prefirió etnometodología probablemente por su mayor apertura. Un afán mayor de precisión deficiente le hubiera obligado a llamar etnoley, o etnolegalismo a las actividades, estudiadas - por él, de los jurados.

Un término más abierto, aunque más ambiguo también, - permite abarcar aspectos como los mecanismos que cohesionan la sociedad, o las estructuras de la vida cotidiana y sus actividades. En un principio, los estudios de Garfinkel se orientaron - hacia saber como las personas que forman parte de situaciones ordinarias, usan las características de estas situaciones ordinarias como guías visibles con características organizacionales a fin de que ciertas actividades sucedan.

Volviendo a la diferencia entre etnometodología y etnosociología, es interesante remarcar que etnobotánica, por ejemplo tie-

ne un uso básicamente dirigido a una situación transcultural en la que el investigador desea dibujar sobre una parrilla universal las variadas concepciones de botánica que podría hallar en determinadas culturas en las que lo que el investigador halla - es tratado como una versión de la botánica científica. Por ejemplo, se podrían situar ciertos aspectos con colores en un mapa y comparar varias sociedades y contruir a partir de ahí una determinada teoría científica.

Ahora bien, entre los "padres fundadores" existió un rechazo a ciertos aspectos de la distribución social del conocimiento, de lo científico, que les impedía aceptar un término como etnosociología, precisamente por su connotación cientifista. Este sería el caso de H. Sacks, R. Hill y K. Crittenden, (1968, p. 17); cuando muestra su prevención a los científicos que exclaman: "Acerca de lo que voy a hablar la gente piensa que sabe, pero no sabe en realidad. Además, si usted se lo indica, eso no varía nada. Todavía le dan vueltas a la cosa como si supieran, aunque caminan en un mundo de sueños". Sacks señala que esto ha ocurrido así desde los pre-socráticos, incluidos Darwin, Freud o Bloomfield.

Frente a esta visión de la ciencia como actividad sacralizada de algún modo, y ejercida en consecuencia por "clérigos" o científicos, Sacks prefiere indagar por otro lado. Su interés está dirigido hacia lo que la gente parece conocer y usar. Sus preguntas son: ¿Cómo se articula lo que la gente conoce y usa? ¿Cómo puede ser puesto esto de manifiesto? ¿Cuáles son sus propiedades?. Preguntas muy referidas a espacio y tiempo.

Sacks se queja de que los grandes tratados que delimitan campos científicos, comienzan por decir que lo que la gente, el lego, conoce y usa está equivocado, y propone considerar hasta que punto sería posible examinar los procedimientos susceptibles de uso para cualquier conocimiento que la gente, las personas, puedan tener. ¿Qué procedimientos emplea el común de los mortales para su conocimiento del mundo ?.

#### 4.2.2- Expansión de la etnometodología.

Volviendo la vista atrás, hacia aspectos organizativos, recordemos que en 1.964, Cicourel había publicado "Method and Measurement in Sociology", su primera gran obra, aunque ya en 1.963 había sido editado, "Educational Decision Makers", junto con J. Kitsuse, con ello formaba, como ha señalado Mullins, (1973, p. 192); junto con Garfinkel la pareja de etnometodólogos más reputada. Sus estudiantes postgraduados al leer y discutir sus trabajos, contribuyeron a extender su reputación.

Un importante ejemplo de la actividad de los etnometodólogos, escribe Mullins, (1973, p. 192); fue la organización por parte de H. Sacks, de un grupo de estudiantes graduados de Berkeley para discutir el trabajo de Garfinkel y Cicourel. Sudnow, (1.971); y Cicourel, (1.972). Conviene recordar el hito del interesante trabajo de Mullins, que la sociología, o la psicología social, o en general las ciencias sociales, ignoraban -

el trabajo de los núcleos etnometodologos de aquellos años.

En el curso 1.965-1.966, el grupo de Berkeley, fue interesándose paulatinamente por el trabajo de Garfinkel, espe---cialmente por el artículo que luego fue publicado bajo el título, "Studies of the routine grounds of everyday activisties", - (1.967); y como señala Sudnow, (1.972); en su prefacio, Sacks, - Schlegloff, Turner, Jefferson, Spier, y él mismo, fueron conformando un grupo compacto e interesado en la estructura secuen---cial de las actividades conversacionales, que frecuentemente se trasladaba a Los Angeles para asistir a los seminarios dados - por Garfinkel, los cuales habían atraído entre otros a L. Churchill, (1.972); desde Harvard.

Respecto de Cicourel es necesario señalar que, como - veremos más adelante, "Method and measurment" es más bien una - crítica a ciertas prácticas metodológicas, que una obra dentro de la corriente etnometodológica. "Juvenile Justice", (1.968); es, con ciertos reparos, más etnometodológica, y su preparación tuvo lugar a mediados de los sesenta desde su lugar de enseñanza, el campues universitario en Santa Bárbara, de la Universidad de California. En este mismo período, Mullins, (1973, p. - 197); Sacks se trasladó al campus de la universidad de California en Irvine, atrayendo a un grupo de estudiantes, y a jóvenes profesores como C. MacAndrew. "Claramente, escribe Mullins, - (1973, p. 197); se estaba perfilando y construyendo un grupo en Irvine. El trabajo de Sacks era muy importante no sólo por sus investigaciones, sino por su capacidad de atracción de estudiantes, y de apoyo entusiasta a la etnometodología. Por ejemplo, - su trabajo fue recogido por antropólogos cognitivos como M. Moerman, y por lingüistas".

Como estamos viendo, tres grupos se fueron perfilando desde mediados a finales de los años sesenta. El de Garfinkel - en Los Angeles, el de Cicourel en Santa Bárbara, y el de H. Sacks en Irvine. Las preferencias temáticas, vistas a ojo de pájaro, también se fueron dibujando. Garfinkel estaba interesado en la racionalidad cotidiana. Se apoyaba, Mullins, (1.973, p. 194); - en sus trabajos acerca de la toma de decisiones de los jurados, y de los enfermos mentales, y en los datos obtenidos en el Centro de Prevención de Suicidios de la Universidad de California, Los Angeles. Cicourel, estudiaba adquisición del lenguaje y habilidades interpretativas. Sacks analizaba actos de lenguaje y comunicaciones.

Las principales publicaciones, fruto del trabajo de - este período, han sido magníficamente recogidos por Mullins, - (1973, p. 200); como sigue: "D. Sudnow, (1967); "Passing On: - The Social Organization of Dying". Garfinkel, (1.967); "Studies in Ethnomethodology". Cicourel, "The Social Organization of Juvenile Justice", (1.968). McHugh, "Defining the Situation", - (1.968); y MacAndrew y Edgerton, (1.969); "Drunken Comportment".

En 1.970, Jack Douglas publicó, "Understanding Everyday Life", una verdadera antología de la etnometodología, la - cual ha sido muy influyente, por su gran venta y eco, en la difusión de la etnometodología.

Los primeros años sesenta registran una considerable expansión de la etnometodología, la cual suscita una enorme polémica, Doser, (1.975), a la vez que aparecen ya núcleos de etnometodólogos en la Costa Este de los Estados Unidos, en Canadá y en Europa.

La estancia de Cicourel en Inglaterra, Alemania e Italia contribuyó a difundir la etnometodología, aunque curiosamente estaba dejando de ser etnometodólogo. Lo mismo sucedió tras su paso por España en 1.973. En general, Dreitzel, (1.971); puede afirmarse que la tradición fenomenológica europea facilitó como puede verse en J. Vericat, (1.975); contacto con la etnometodología sobretodo en el plano teórico.

La semiótica, especialmente en Francia, pero sobre todo en Italia el grupo de la Universidad de Bolonia, ha contribuido también a legitimar la llegada de la etnometodología a Europa. Mauro Wolf, Umberto Eco, y Paolo Fabbrì entre otros, han propiciado desde comienzos de los sesenta una corriente de intercambios que sigue activa.

A mediados de los años setenta, la etnometodología se había difundido tanto en el plano académico, como en el de publicaciones. Los etnometodólogos seguían interesados en los temas "clásicos", Mullins, (1973, p. 196); la adquisición del conocimiento cultural y su distribución social, la interpretación de situaciones interaccionales, y los procesos de mediación de los comportamientos sociales a través de los cuales se juzgan determinados comportamientos como aceptables o inaceptables. Existía como desde el principio un enfoque cognitivo, y el énfasis en la construcción del significado. Existía continuidad teórica respecto de los trabajos iniciales sobre uso y adquisición del lenguaje, reglas normativas de interpretación, y la estructuración de sentido común de la experiencia y la racionalidad.

La situación a mediados de los años setenta auguraba la expansión continuada de la corriente etnometodológica. La sociología llamada por ellos "tradicional" se había debilitado -

considerablemente, la psicología social experimental estaba en crisis, y se habían establecido conexiones entre otros muchos con antropólogos como Roy D'Andrade, con especialistas en computación como Terry Winograd, psicólogos cognitivistas como David Rumelhart y existía apoyo de parte de ciertos fenomenólogos. Existía, por así decirlo, expectación y respeto en numerosas disciplinas de las ciencias sociales. La etnometodología había dejado de ser empresa de un grupo de excéntricos californianos, para convertirse en un área de trabajo de la que cabía esperar el desarrollo de varias líneas especializadas de gran interés.

Sin embargo, estas esperanzas no han llegado a cristalizar como cabía de esperar. Para averiguar los motivos nos retrotraemos a principios de los años setenta en los que el crecimiento de la literatura en torno a la etnometodología - como hemos visto, experimentó un aumento considerable. No sólo los etnometodólogos empezaron a publicar sus trabajos inéditos sino que desde áreas afines se empezaron a tender puentes interdisciplinarios. En esta línea, N.K. Denzin, (1.969); publicó un artículo muy comentado en el que proponía, (p. 284); "la síntesis de dos perspectivas dentro de la psicología social, la etnometodológica y la del interaccionismo simbólico, a fin de coordinar las estrategias de análisis de problemas como el de la desviación, socialización y comportamiento organizacional". G. Psathas, (1.972); examinó la perspectiva de lo que él denomina etnométodos, "ethnomethods", para afirmar que la concepción del mundo de la vida cotidiana y su estudio, permitía, utilizando la concepción shutziana, hacer complementarias la etnometodología y el interaccionismo simbólico.

La crítica a la llamada sociología funcionalista, - "tradicional", como los etnometodólogos la denominan, les sirvió a P. Freund y M. Abrams, (1.976); para, haciendo una lectura metafórica de Marx, y apoyándose en Habermas, señalar la - coincidencia de ambos enfoques.

M. Fournier, (1.971); ve puntos comunes con lo que - él denomina "etnociencia", una perspectiva antropológica de - corte cognitivo, diríamos nosotros, especialmente, (p. 466); - con la idea etnometodológica de privilegiar el lenguaje como - instrumento de investigación, y con la necesidad, (pp. 471-472) de perfeccionar las técnicas de observación participante.

Otros muchos trabajos fueron publicados entre 1.970 y 1.975, proponiendo dos puntos de contacto con la etnometodología desde saberes afines. Sin embargo, su número es menor, si lo comparamos con la polémica generada por el desarrollo de la etnometodología. Así por ejemplo, N.K. Denzin, (1.970); fue inmediatamente replicado por D.H. Zimmerman y D.L. Wieder, (1970) quienes negaron los aspectos comunes entre el interaccionismo y un saber que "no está interesado, (p. 289); en proporcionar explicaciones causales", y que diferiría en otros aspectos - substantivos.

Z. Bauman, (1.973); al examinar el estatus filosófico de la etnometodología, la desgaja de la fenomenología, minimizando la influencia de Husserl.

El frente polémico, que más bibliografía ha generado ha sido la disputa en torno al positivismo, en la que no han faltado trabajos como el de N. Tilley, (1.980); que han visto en la epistemología de Popper la posibilidad de validar los e-



lementos fundamentales de la posición etnometodológica, sin renunciar a la objetividad y al rigor científico.

En 1.975, las aguas de la polémica alcanzaron su nivel más alto. L.A. Coser, (1.975); como presidente de la Asociación Americana de Sociología, pronunció un discurso en la reunión anual, cuyas críticas no solo estuvieron en aspectos sustantivos. L.A. Coser, (1.975, p. 697); calificó a la etnometodología de "secta exotérica", y les lanzó una sarta de adjetivos que fueron inmediatamente replicados por D. H. Zimmerman, (1.976); D.J. Treiman, (1.976); y sobre todo por un magnífico artículo de H. Mehan y H. Wood, (1.976); en el que no sólo respondían a los ataques de Coser, sino que hacían una magnífica y precisa exposición de los aspectos básicos de la etnometodología y de su evolución, en línea con, su obra del año anterior, "The reality of Ethnomethodology". Obviamente los editores del "American Sociologist", dieron a Coser, (1.976); la oportunidad de replicar, y el enfrentamiento prosiguió por algún tiempo, pero lo fundamental ya se había dicho.

Para no perder el norte entre el bosque de bibliografía de tono polémico, a que nos venimos refiriendo, puede seguirse el artículo de E.G. Armstrong, (1.979); en el que anexiando la perspectiva etnometodológica a la fenomenológica, presenta una recensión categorizada de las críticas publicadas a ésta.

Si respecto de la polémica en torno a la etnometodología, se han publicado numerosos trabajos, algunos de ellos de gran interés, no puede afirmarse lo mismo de los libros o artículos que desde una perspectiva crítica, o descriptiva se han -

ocupado de la etnometodología. Libros como el de R. Turner, (1.974); o artículos como los de W.W. Mayrl, (1.973); B. Chua, (1.974); P. Wilkinson y C. Grace, (1.975); S. Mennell, (1.975); D. Gleeson y M. Erben, (1.976); y P. Piccone, (1.977); entre otros son incompletos e incluso desorientadores. El propio P. Attewl, (1.974); en su difundido y citado artículo "Ethnomethodology since Garfinkel", proporciona una visión distorsionada de la etnometodología, y no se refiere adecuadamente a las diferencias que ya en ese momento comenzaban a ser muy evidentes entre los etnometodólogos.

En efecto, ya Mullins, (1.973, pp. 203-204); había señalado que el antipositivismo de Blum y de McHugh y de otros etnometodólogos de la Costa Este de los Estados Unidos, no era compartido en la Costa Oeste. Así mismo, el análisis conversacional practicado por Sacks y Sudnow, y el de Cicourel al ocuparse del empleo de normas y reglas en la vida cotidiana, constituían estilos analíticos diferentes. Cicourel además, pretendía sustituir el término etnometodología por el de "Sociología cognitiva", no sólo porque aquél comenzara a disgustar al propio Garfinkel, sino porque las tácticas de análisis eran cada vez más diferentes.

A partir de 1.975, la etnometodología produjo interesantes trabajos empíricos como el de S.J. Kessler y W. McKenna, (1.978); sobre la construcción social de la diferencia de sexos, pero la producción teórica sufrió un serio colapso.

En nuestra opinión, el estancamiento en que se ha sumido la etnometodología a partir de 1.975 se debe en parte al fraccionamiento progresivo apuntado por Mullins. Un buen ejem--

plo de ello, es el comportamiento de J. Douglas, que en siete - años pasó de ser defensor y compilador por excelencia de la etnometodología, a criticarla, J.D. Douglas y J.M. Johnson, - (1.977).

Otro factor de considerable importancia lo costituye la prematura desaparición de H. Sacks. Su muerte en 1.974, truncó numerosos proyectos y trabajos en curso. Por otro lado está, el insistente silencio de Garfinkel, que no sólo no publica, si no que no organiza, y se niega a discutir los problemas que plantea la etnometodología, al menos con nosotros. A ésto hay que - añadir el progresivo distanciamiento de A. Cicourel respecto de la etnometodología.

Actualmente en los Estados Unidos, la etnometodología ha permeado el terreno de las ciencias sociales, y su espíritu polémico se ha difundido conforme se incorporaba a los programas académicos de las universidades.

En nuestra opinión, de los cuatro etnometodólogos en que nos detendremos a continuación, Cicourel constituye la aportación más valiosa, realizada desde su posición etnometodológica de hace dos décadas, a la actual, próxima a una nueva corriente interdisciplinar denominada "cognitive science", de cuya traducción no nos sentimos muy seguros.

#### 4.3- Harold Garfinkel.

##### 4.3.1- Razonamiento práctico y actividades ordinarias.

Acuñador del término etnometodología, Garfinkel es - considerado el "padre" de un término en el que algunos lectores, discípulos, compañeros y críticos han creído ver, elementos suficientes para caracterizar una nueva disciplina. Sin em bargo, no está claro o al menos así nos lo parece tras la lectura de sus textos, que Garfinkel intentara crear una nueva - disciplina. Nada tan equivocado como usar sus conceptos para - organizar un constructo teórico desde el que abordar la comple ta elucidación de la realidad social, o pretender la destruc-- ción de la sociología, o de la psicología social "tradiciona-- les".

No nos resulta posible tratar de seguir la influencia de A. Schutz, (1.972, 1.973, 1.974, 1.977); en la obra de Garfinkel, aunque escritos de aquél, como "El problema de la realidad social" y especialmente, "Sobre la metodología de las ciencias sociales", gire en torno a un viejo problema dentro de la ciencia social, el de encontrar un método para abordar de manera objetiva el sentido subjetivo de la acción humana teniendo en cuenta que los objetos de pensamiento de las ciencias sociales deben ser compatibles con los objetos del pensamiento de sentido común constituidos por las personas insertas en el horizonte de la vida cotidiana. Con esta formulación, A. Schutz quiso señalar por una parte la importancia del significado de la acción humana frente a aquellas interpretaciones basadas en la relevancia de la percepción o de la sensación; por otro lado, la alusión al sentido común de la vida cotidiana está referida a la búsqueda de una nueva metodología específicamente elaborada por las ciencias sociales para captar una realidad, la social, no accesible con aquellos métodos venidos de las ciencias naturales tales como Física, Matemática o Biología. Dicho de otra manera Schutz, (1.974); insiste en subrayar la importancia de la acción subjetiva y en insistir en las diferencias de objeto y método existentes entre las ciencias naturales y sociales. La tarea del investigador social sería pues, interpretar y reconstruir el horizonte del mundo cotidiano, es decir, ocuparse en "construcciones de segundo grado", o en "construcciones de las construcciones hechas por los actores en la sociedad misma".

También reconocen Garfinkel y Sacks, (1.970); su deuda directa con Husserl, especialmente, en nuestra opinión con el Husserl, (1.970); de "The crisis of European Sciences and Tras-

cendental Phenomenology", pero no hemos de internarnos en tan interesante camino. D.F. O'Keefe, (1.979); ha visto también, acertadamente, la influencia de G. Ryle y de L. Wittgenstein, in sistimos en reconocer nuestras limitaciones, y en señalar que nos ceñiremos lo más posible a la obra de Garfinkel, especialmente a la menos conocida.

En el apartado anterior hemos visto el trabajo en que se apoyó Garfinkel para definir la etnometodología. Los miembros del jurado, personas de todo tipo, sin entrenamiento legal, debían tomar importantes decisiones, y debían con sus inferencias formar un "corpus de conocimiento, Garfinkel, (1967, p. - 107); que tuviera en parte la forma de una trama cronológica, y en parte la forma de un conjunto de relaciones empíricas generales". El concepto de corpus de conocimiento lo tomó Garfinkel de Felix Kaufman, (1.944); y debe enlazarse con la noción de "modelos de sentido común", como conjunto de propiedades lógicas habituales en las actividades cotidianas, que proporcionan las pautas para el desarrollo del corpus de conocimiento. El uso de "modelos de sentido común" lo tomó Garfinkel, (1967, p. - 106); del trabajo de Alfred Schutz, (1.967); "Symbol, Reality and Society".

"Símbolo, realidad y sociedad" es el título que agrupa los tres últimos artículos, de "El problema de la realidad social", y es una parte del libro dedicada preferentemente a considerar el papel del lenguaje en la construcción cotidiana de la realidad. En este texto se apoyó Garfinkel para hacer una pregunta clave en su obra: ¿Cuál es la diferencia metodológica entre el razonamiento de la gente corriente, los jurados, y los profesionales, en nuestro caso los científicos sociales?

Para Garfinkel, el conocimiento de sentido común ha sido contrapuesto al conocimiento científico, a lo largo de, al menos, los dos últimos siglos. Esto significaría que se ha producido una contraposición en la que aquél se ha proyectado sobre éste para determinar sus aciertos y sus equivocaciones. Ahora bien: ¿Qué sucedería si se invirtiera la situación?

Nos parece adecuado afirmar que Garfinkel opina que psicólogos sociales o sociólogos hayan descuidado el estudio de la realidad práctica, el "razonamiento práctico", o la racionalidad de las actividades comunes. En nuestra opinión no es ese intento. Su pretensión se dirige más bien a proponer como fenómeno de importancia central las actividades ordinarias de quienes él denomina "miembros". Es decir, para Garfinkel las actividades ordinarias son de una informabilidad racional, y que esas piezas de información son observables como un asunto apropiado de observación e información por parte de un miembro. La observación para Garfinkel, (1967, pp. 35-75); es a la vez observable y notoria para un hipotético miembro, si las actividades ordinarias son realizadas con una visibilidad racional de los propósitos prácticos, donde lo que es visiblemente racional para todos los propósitos prácticos es, en sí mismo un requisito práctico sobre la marcha de los mismos escenarios en los que los miembros lo están produciendo. Más aún, parecería que tales asuntos ordinarios pueden dar fácilmente ocasión a enmascarar, los procesos por donde ese trabajo se realiza, de tal modo que tales hechos aparezcan tras ese proceso de enmascaramiento, de ocultación, ante los miembros como un hecho dado, o un producto final.

El prototipo de lo que apunta Garfinkel, es Durkheim

tomado como recital de los aspectos de la sociedad que permanecen invariantes al trabajo de sus miembros y al paso, a través de la sociedad, de sus variadas cohortes. Frente a ello, él propone sacar a la luz y reconocer las características racionales, de la parcial, contextualmente-localizada, apariencia de las cosas, concebida como un requisito en formación, cambiante. Los aspectos racionales de las acciones prácticas y su demostrabilidad se alcanzarían a través de requisitos procesuales.

Hemos llegado a un punto en el que parece conveniente detenerse en el camino que Garfinkel nos traza, y tras retornar la analogía propuesta por Garfinkel, entre etnobotánica y etnometodología, Hill y Crittenden, (1968, pp. 17-20); preguntarse: ¿no sería más adecuado hablar de botánica popular que de etnobotánica?. A nadie se le puede ocurrir pensar que la etnobotánica designe el desarrollo del conocimiento acerca de los métodos más apropiados para el cultivo del campo, más bien se utilizaría el término botánica. ¿Puede establecerse entonces una relación entre etnobotánica y etnometodología por un lado, y entre botánica y sociología por otro? ¿Sería entonces el cometido del etnometodólogo deseoso de estudiar la sociedad, investigar las reglas del sentido común del hombre corriente, o la manera a través de la cual el hombre cotidiano construye el sentido de la sociedad? ¿Es la etnometodología el estudio de las reglas del sentido común?.

La relación entre etnobotánica y botánica científica plantea el problema de saber si se trata de un continuo, o de si hay una distinción categorial, porque el mismo planteamiento podría hacerse con la etnometodología y la sociología, y en general con el conocimiento científico y el conocimiento popular.



Discutir este punto puede llevarnos lejos. Desde la - ciencia social tradi\_cional la diferencia estaría en la lógica de la validación que sigue el científico social, y la que sigue el hombre de la calle. Este último no se implica en la misma - clase de proceso de verificación, con el sistema y el rigor que presumiblemente le es pedido al científico y ésa sería la dife<sup>re</sup>ncia, lo cual no impide para quienes contemplan este tipo de diferencias que el nombre corriente, el de la calle, alcance - conclusiones válidas.

Si damos otro enfoque al problema, Garfinkel, (1967, pp. 24-34); y lo contemplamos desde el punto de vista no del mé<sup>to</sup>do, sino del problema a tratar, nos encontramos con que el so<sup>ci</sup>ólogo trabaja con problemas proporcionados por el hombre de - la calle. La lógica de la verificación se convierte en uno más de los elementos, entre otros comunes, y no puede ser el elemen<sup>to</sup> único que diferencie al psicólogo social del hombre de la ca<sup>lle</sup>. Ambos enjuician la sociedad que les circunda y entre ellos cabría preguntar si existe diferencia entre estudio de la reali<sup>dad</sup> y estudio de la observación. Un científico del campo de las ciencias naturales en pleno siglo XIX, afirmaría estar estudian<sup>do</sup> la realidad. En la actualidad hay una fuerte tendencia no a pensar en términos de "realidad" o de "valores verdaderos", ni a intentar estimar lo que "realmente" está pasando, sino a in--tentar describir el mundo como percibible, sobre todo, a través de procesos observacionales.

¿Hasta que punto, cabe preguntarse, un miembro cual--quiera de la sociedad, está interesado en la relación entre pro<sup>cedi</sup>mientos de método, y la posibilidad de poder reescribir el conocimiento acerca de la sociedad, para informar mejor?.

La respuesta de Garfinkel, (1967, pp. 262-276); a las preguntas planteadas anteriormente, se dirige a señalar que el miembro de la sociedad, no menos que el miembro honorable de la asociación sociológica, o de psicología social, está envuelto, implicado, tiene habilidades que es capaz de desarrollar y está titulado para el empleo de procedimientos demostrablemente rigurosos, aunque esto no sea aparente hasta que los materiales que recojan comportamientos como los anteriormente descritos son cuidadosamente estudiados, y su examen revelaría aspectos inexperados como puede apreciarse en los trabajos de Harvey Sacks, (1.972); acerca de conversaciones recogidas en momentos cualesquiera de la vida cotidiana.

Lo que resalta Garfinkel es la noción según la cual, cuando estamos haciendo ciencia social tenemos a nuestra disposición un conjunto de métodos, como por ejemplo una relación programática de procedimientos propios, una versión de las reglas según las cuales se puede proceder, a fin de formular las actividades ordinarias como asuntos sobre los que se puede opinar y decidir, entre un conjunto de alternativas más bien restringido. Entonces, a través del trabajo de observación, estos métodos permiten una elección entre las alternativas disponibles y ello nos permite proceder de modo que disponemos de una información que presumiblemente los propios métodos han determinado.

Cabe preguntarse si lo que está afirmando Garfinkel puede reformularse sencillamente como: ¿Lo que se observa, depende del método elegido para realizar la observación?

Garfinkel, (1967, pp. 277-283); afirma que sí. Para él, éste es un aspecto fundamental. La elección de un método, -

hace depender al investigador del mismo. La adecuación de nuestras translaciones depende de un conjunto de reglas en términos de las cuales la correspondencia es definida por ser correcta, o ser demostrada, o parecer correcta. Lo que Garfinkel pretende es examinar cada uno de esos términos como siendo, ellos mismos fenómenos organizacionalmente situados.

No sólo eso, Garfinkel está proponiendo que toda la formulación es en sí misma un modo que los miembros tienen de caracterizar aquello que están haciendo, cuando están haciendo ciencia y desean que las conclusiones obtenidas por ellos sean inteligibles y "científicamente reconocibles" por otros miembros.

Llegado éste punto parece necesario establecer, o preguntarse al menos, por los aspectos de las reglas que hacen aparentes los fenómenos, y que tienen para Garfinkel carácter "informable", (reportable), en sí mismos. Estas reglas tienen características de "except", "unless", "let it pass", o "etc", pero a ellos habremos de referirnos más adelante. Dicho de otro modo; ¿cuáles son las reglas de evidencia empleadas por Garfinkel?

El caso Agnes puede proporcionarnos indicaciones valiosas. En este estudio, Garfinkel, (1967, pp. 116-185); toma sus afirmaciones como descripciones de sus propias manipulaciones, pero suspende el juicio en varios momentos del relato. De ahí, la necesidad de preguntarse que le hace considerar ciertas declaraciones y desechar otras en términos de reglas de decisión. El investigador necesita presentar garantías que apoyen la evidencia empleada para alcanzar una decisión. La cuestión es saber la naturaleza de la convicción propia del carácter de

una demostración adecuada.

Ahora bien, dejando la respuesta a esta compleja cuestión para más adelante, cabe volver a replantearse una cuestión previa. ¿Está Garfinkel refiriéndose al estudio de la sabiduría popular?. Obviamente, su respuesta es no. Su intento no está dirigido a las creencias populares, a los estereotipos por ejemplo, desde una óptica irónica. Más bien lo que busca es remover el basamento de ciertos argumentos científicos, sin perder por ello el carácter razonado de una búsqueda de "lo" suficientemente-claro-para-propósitos-prácticos".

En la década de los sesenta una de las primeras cuestiones que se paltearon los etnometodólogos fue la de su ubicación en el contexto académico. Todos ellos eran estudiantes - postgraduados o eran profesores universitarios, y de un modo u otro sentían la necesidad de aparecer con un viso de respetabilidad científica, lo cual entraba en cierta contradicción con la recuperación del "saber lego" para las ciencias sociales. - Garfinkel desde un primer momento se negó a resucitar la sociología del conocimiento, por ejemplo la de Mannheim, en lo que - podría haber sido una búsqueda de apoyo, en la que se demostrara que los científicos sociales, etnometodólogos dispusieran de una legitimación racional de su expresión y de su práctica. No renunció en ningún momento al intento de elevar a "status" científico el estadio de las prácticas cotidianas de los miembros - de la sociedad.

#### 4.3.2- Miembro y escenario de la acción social.

Desde un punto de vista etnometodológico, el de Garfinkel, (1967, pp. 77-80); los científicos sociales son de hecho intelectuales cuyas categorizaciones están realizadas desde el interior del grupo social al que enjuician. Esto plantea un conjunto interesante de problemas que Garfinkel ha reunido bajo el rubro: "The documentary method of interpretation", traducido por nosotros como el método documental de interpretación.

El término fue tomado por Garfinkel, (1967, p. 68); - de Karl Mannheim, (p. 57); y supone la búsqueda "... de una pauta idénticamente homóloga que subyazca a la vasta variedad de realizaciones de significado totalmente diferentes". Garfinkel, (1967, pp. 79-96); realizó una experiencia a fin de describir posibles aplicaciones, en la que no hemos de entrar, dado que - desde nuestro punto de vista, se engloban en lo que Garfinkel, (1967, p. 53); denomina "accounting practices", o "rationally - accountable features of reality", y que hemos traducido por aspectos racionalmente registrables.

Examinemos siguiendo a Garfinkel la situación en la - que un etnometodólogo proporcione información de la organización de un hospital. La pregunta puede hacerse de este modo: - ¿Se tiene en cuenta como se es informado de los acuerdos interiores? ¿Se usa como un recurso el conocimiento propio de tales acuerdos? ¿Qué es lo que aparece como visible desde este punto de vista? ¿Se asegura por la, así llamada, garantía de la ciencia social, que los supuestos de la investigación están hechos

por alguien que ya conoce lo que está estudiando, y que está utilizando lo que ya sabe, a fin de adecuar "la cosa" que tendrá que producir bajo la forma de un sólido y visible informe final? Tal tipo de informe se acompaña generalmente según Garfinkel, - de una indicación por la que se señala que la información está apoyada en una estructura científica privilegiada, en la que, - sin embargo, las características del escenario estudiado no se ofrecen a través del propio informe, sino a través de una velada representación de la actividad del escenario.

La propuesta de Garfinkel es insistir en la necesidad de examinar los artilugios prácticos utilizados sin apenas crítica por los científicos sociales para asegurar la solidez, la visibilidad y el poder de reconocimiento que reclaman para sus trabajos.

Para Garfinkel estos relatos o informaciones son en cada caso aspectos reflexivos del mismo escenario en el que han sido utilizados para "recomendar" sus características como informaciones consistentes. Ahora bien: ¿Cuáles son las variedades de esto como fenómeno? Cada escenario organizado implicaría características distintas, lo cual es para los etnometodólogos un problema complejo de difícil manejo. Los resultados de la recogida de información deben ser tenidos en consideración, especialmente porque los etnometodólogos hacen surgir los datos con los que trabajan desde el interior del escenario del cual procede la información.

Lo que acabamos de ver implica que según Garfinkel para comprender, y desarrollar una ciencia psico-sociológica, o una ciencia social, es necesario adquirir los significados de comportamiento e información acerca de los significados que es-

tán solo a dispolsición de los miembros del grupo social, o mejor dicho del escenario. Aprender los significados en un escenario dado, en un grupo social: ¿implica convertirse en un actor de ese grupo?.

Esta interpretación creemos que necesita matizaciones de lo contrario pudiera pensarse que los etnometodólogos, Gar--finkel inclusive, están haciendo fenomenología y estudios de filosofía existencial acerca de actividades ordinarias o cotidianas. Tampoco es adecuado encajarlos en la pura y simple observación participante, aunque se enfatice la idea de membrecia, de pertenencia a un contexto.

Desde un punto de vista tradicional, puede objetarse que el carácter general de la vida social puede no ser únicamente interpretado como membrecia, los seres humanos no son solo - miembros de grupos, y pueden actuar fuera de sus escenarios habituales, y aunque la independencia sea pequeña o esté limitada puede constituir a largo plazo un factor social de cambio pongamos por caso. Si un miembro del grupo tiene, por ejemplo, un - conjunto de categorías, éstas pueden bastar para conocer más un determinado fenómeno, o para controlarlo mejor. Puede, por tanto, ser necesario conocer no su embebimiento en el grupo sino - su independencia para tomar decisiones, para examinar las cosas de diferente manera. Sin embargo, este punto de vista, el de la ciencia social tradicional, esconde para Garfinkel tras esa reclamda independencia un rechazo de la idea de que ciertas con--testaciones a las preguntas realizados por los científicos so--ciales puedan hallarse embebidas en el contexto grupal, en cierto modo se busca poder preguntar a sujetos aislados de una manera que afirme la capacidad del psicólogo social o del sociólogo

para indagar y obtener respuestas, y en cuyo fondo existiría una división entre el conocimiento del sociólogo y el del lego. Ante este dualismo, cabe preguntarse si el empleo de las categorías del sociólogo, o del lego, permiten alcanzar las categorías de la gente en general.

Conviene recordar que Garfinkel maneja conceptos de segundo orden. El objetivo de sus investigaciones es intentar la construcción de categorías que den cuenta del tipo de categorías usadas por la gente, para ello deben salvar el obstáculo de la construcción del significado desde ambos lados. Porque cabe preguntarse: ¿Cómo construye el significado de la acción social quien está fuera del sistema de manera total o parcial? ¿Es que los no-miembros parciales no son capaces de investigar el sistema?. Y por otro lado: ¿Acaso, casi todas las categorías sociológicas y psico-sociológicas no están derivadas del hecho de pertenecer a la sociedad?.

El problema de los límites entre ambas categorizaciones, la cuestión acerca de donde deben situarse las fronteras es visto por los sociólogos tradicionales, Coser (1.975); como una amenaza a su trabajo, de ahí que puedan preguntarse si es necesario esperar a que los "legos" creen nuevas o mejores categorías. Obviamente su respuesta a tal cuestión es que deben ir más allá de tales límites, aunque eso tampoco quiera indicar que no sean consideradas ciertas categorías usadas por la gente.

No obstante, los etnometodólogos también pretenden ir más allá del conocimiento de sentido común o popular, y muchos de sus objetivos de estudio no están apoyados en conceptos populares. Obviamente, pretenden ir más allá de fundamentar su conocimiento de la acción social en la pertenencia a un grupo.



Para Garfinkel como sabemos, los etnometodólogos se ocupan de los hechos cotidianos, y la posibilidad, de hacer "ciencia-social-de-las-prácticas-cotidianas", es algo que ocurre en los escenarios de las prácticas cotidianas, y la "ciencia-social-de-la-práctica-cotidiana" trae a estudio. Garfinkel se pregunta por los métodos apropiados para hacer este fenómeno, un fenómeno intelectualmente aceptable, y su respuesta en forma de recomendación central, es que la característica de "esta ciencia social" gira en torno a la idea del trabajo del miembro. Para él, no hay alternativa más que apoyarse en la idea de membresía, porque ésa es la única manera de empezar.

La noción de miembro para Garfinkel, (1967, pp.92-94) no hay que tomarla en el sentido literal de persona. Hay que relacionarla con acción organizacionalmente situada en su curso. En este sentido, implica curso de actividad, reconocible por su direccionalidad, sus orígenes, su carácter motivado, reconocible en definitiva por un procedimiento adecuado para demostrar que es lo que está pasando. El concepto de miembro, Schwartz, - (1979, p. 212); está referido a aquellas competencias que están ligadas a situaciones prácticas.

Esta definición de Garfinkel plantea la duda de si se está refiriendo a la ciencia social, o a la investigación sociológica práctica, e incluso cabría pensar si cuando se refiere a sociología práctica, se está refiriendo a la sociología realizada por el hombre de la calle, o el no profesional.

Llegado este punto, parece necesario referirse ya a lo que el término "práctico" implica para Garfinkel.

Cuando Garfinkel, (1967, pp. 11-32); se refiere a razonamiento sociológico práctico, a propósito de su trabajo en -

Los Angeles Suicide Prevention Center, (SPC), plantea sus actividades de encuesta, con un cierto grado de vaguedad, escribe - acerca DE "procesos y resultados de investigaciones" que pueden ser reconocidos por cualquiera porque lo que está haciendo es - reconocible tanto por el miembro, como por los demás, en términos muy variados, tales como los de empleo, limitaciones temporales, y enjuiciamiento bajo preceptos más bien vagos, tales como una invocación de, "para-todos-los-propósitos-prácticos". - Donde alguien tiene las respuestas señala Garfinkel, sólo hace falta hallar las preguntas para las cuales aquéllas puedan ser buenas respuestas. Es decir, la indagación sociológica práctica estaría realizada bajo circunstancias en las que el carácter vago de lo que pueda ser y pasar no conviene a nadie. De este modo, las circunstancias de indagación serían usadas, no como un recurso para llevar a cabo tales indagaciones.

En este sentido, como estamos viendo, Garfinkel plantea la ciencia social como un conjunto organizado de actividades, que están también dirigidas a aquellas actividades que se constituyen por sí mismas en tema de informar, y se dirigen - también a alcanzar temas que implican ocuparse de hallazgos razonables, procedimientos razonables, y cursos de razonamiento - razonables. Lo que Garfinkel, se propone en su vaga recomendación programática, es que la "cosa completa" no debe ser tomada como un conocimiento de sentido-común de la actividad práctica, o del razonamiento práctico, sino como siendo tomado a la vez - como un tema y un recurso de la investigación sociológica profesional.

Los etnometodólogos se ocupaban hasta finales de los sesenta en intentar indagar la naturaleza del conocimiento de -

sentido común , para ello el razonamiento práctico era un tema preferente de investigación, y ello implica recurrir a recursos expresamente desarrollados para satisfacer las necesidades de los etnometodólogos como miembros.

La idea de membrecia, chocante para muchos científicos sociales tradicionales, es importante para Garfinkel, porque como veíamos antes, "miembro" no designa sólo persona. Un "miembro" es contemplado como un curso de actividad en desarrollo, localizable como un aspecto de un devenir organizado de actividades.

Según Garfinkel la noción de miembro no es excluyente, no debe ser utilizada como división entre los miembros y los no-miembros. Proporciona más bien variedades, modos de mirar y de pensar. La definición tiene que ver con procedimientos de reconocimiento, no con dentro o fuera. Un no-miembro sería en todo caso alguien que no percibe su propia posición cuando está observando, examinando algo.

La noción de miembro, y el aspecto del razonamiento práctico utilizada por Garfinkel ofrece, sin embargo, una dificultad, la de tener que precisar si es un tema de estudio o un recurso de investigación, y este es un arduo problema.

Cuando un miembro reliza la tarea de identificar a otro, maneja la palabra entre otros muchos recursos, y aunque, según Garfinkel, muchos sociólogos no quieran reconocerlo porque es incómodo para ellos, el curso de una conversación forma parte del escenario en el que discurre la acción estudiada. Los sociólogos querrían ver excusada la necesidad de tratar la conversación como lo que es, una actividad localizada. Los etnome

metodólogos, por el contrario, en sus estudios de la acción prática enfocan directamente este fenómeno.

Al estudiar las actividades de sentido común conviene remarcar que no intentan los etnometodólogos tratarlas como otras variables, y ésto no debe ser tomado como una consideración general, porque constituye el corazón del intento etnometodológico.

Garfinkel deja muy claro que estudiar las actividades de sentido común, las actividades ordinarias, no es el objetivo único de la ciencia social. No hacer de las actividades ordinarias de sentido común tema de investigación, no excluye a ningún científico social como tal, desde el punto de vista etnometodológico, pero implica no hacer uso de lo no examinado, o no escrutado, o de los aspectos no problemáticos de actividades prácticas, para conseguir el carácter demostrable, racional, de los esfuerzos de los sociólogos. La limitación de la sociología tradicional estaría en su acceso restringido a un dominio de fenómenos, abierto precisamente por los etnometodólogos.

Desde el punto de vista de la sociología tradicional hay que señalar que no existe, en principio, un rechazo del tipo de datos utilizados por Garfinkel, éstos son vistos como datos significativos que deben ser estudiados en principio.

#### 4.3.- Ordenación temporal.

Para Garfinkel, (1968, p. 144); el fenómeno de la or-

denación temporal, tiene una importancia central para la etnometodología porque ahí estaría la posibilidad de responder a una pregunta como: ¿Si se tiene un fenómeno localizado, y las condiciones bajo las cuales tal fenómeno es reproducible, podrían esas condiciones ser empleadas entonces, para señalar como éste fenómeno podría ser reproducido otra vez?.

Ligado a este problema está el del poder analítico - que de un modo u otro puede situarse en términos de reducción - de la varianza no explicada, y que dentro lo que podríamos llamar, si es que existe, "sociología convencional" ha sido bajo. Los etnometodólogos por su parte no parece que hayan ido más allá en la generación de construcciones generales ligadas de una manera o de otra a consideraciones fruto de una disciplinada observación del mundo real, tan contrario, y tan obstinado en no perder su opacidad. El problema del poder analítico es saber cómo se pueden usar aquellos aspectos generales, o con qué éxito se pueden usar aquellos aspectos generales para localizar la multitud de escenarios verdaderos, que puede decirse que caen bajo la jurisdicción de aquellos conceptos generales, o de esos adecuados análisis de tales escenarios. Desde este punto de vista el problema del poder analítico no está solucionado.

La preocupación de Garfinkel, (1968, p. 147); por el orden temporal, o los órdenes temporales como aspectos constitutivos de los sucesos, tiene dos vertientes. Una de ellas podría ser llamada consideraciones del orden temporal, "time order considerations", y estaría referido a aspectos como, ritmo, duración, fases, comienzo y final. Estos aspectos hacen reconocible la acción, el evento, para quienes están a su alrededor y participan de un modo o de otro. El miembro por su propia condición

forma parte de un aparato ordenador del tiempo llamado sistema social. Las características reconocibles del sistema social a lo largo del curso de la acción se expresan para Garfinkel a través de una ordenación temporal, de un fenómeno de ordenación temporal, aspecto constituyente del suceso. Conviene aclarar que Garfinkel no está hablando acerca de la experiencia del tiempo tal como se desarrollan y ocurren en los estados cronológicos de las personas que toman drogas, en los primeros momentos de la anestesia, o bajo fatiga. No se refiere Garfinkel a este tipo de distorsión, distorsión que se produce bajo estados de hipnosis pongamos por caso, sino al tiempo como parámetro de los sucesos.

La segunda vertiente en la consideración por parte de Garfinkel, (1968, p. 148); es la que contempla el ordenamiento del tiempo, "time-ordering", como una producción. Es decir, no es sólo que el miembro sea capaz de reconocer las características que el ordenamiento del tiempo introduce como un aspecto constitutivo del suceso, sino que lo contemple como una producción propia del miembro. Sigamos el ejemplo de Garfinkel (1968, pp. 149-160); tomado del sistema interno de seguridad de la prisión Bordentow, en New Jersey. Cuando visitó la prisión pudo ver una máquina situada en una habitación llamada centro de comunicación. Cada hora aproximadamente, la máquina producía una serie de sonidos. Los bloques de celdas estaban conectados con este centro de comunicación. La máquina instalada en él producía un aviso ruidoso cuando el guardia de cada bloque de celdas ponía en marcha, apretando un botón desde su correspondiente bloque la producción de sonido, aproximadamente, cinco minutos antes o después de cada hora. Ello constitu-

la la señal de que todo iba bien. Si la señal sonora no se producía en ese tiempo, el vigilante del centro de comunicaciones llamaba por teléfono para indagar la causa de la ausencia de la llamada. Si se trataba de olvido, no había problema, pero si se trataba de otra cosa, se podían iniciar mecanismos más complejos, hasta llegar a la alarma total de la prisión. Garfinkel usa la descripción de este mecanismo de seguridad como un ejemplo en el que la llegada del mensaje es una característica integrada en el mensaje. En este caso, no se trata de enviar o recibir el mensaje en un momento determinado, como si se tratara de un despertador, sino que constituye un sistema de actividades - destinado a reconocer un tiempo de llegada del mensaje organizacionalmente apropiado.

En uno de sus trabajos, Garfinkel, (1967, pp. 11-12); tomaba el papel del forense como un ejemplo de historiador - práctico, dado que está dirigido a la constitución temporal de las actividades ordinarias, de manera que pueda realizar razonablemente su trabajo.

El forense según Garfinkel, contempla en la mesa de - autopsias el cuerpo de un muchacho que conserva la mueca de una sonrisa y que tiene una cuchillada en la garganta. El forense, tras su vistazo a la mesa de autopsias empieza a tener en cuenta los signos que en el cuerpo que tiene delante pueden ser signos de fases problemáticas de la acción. Cuando Garfinkel, - (1968, p. 151); escribe sobre una fase de una acción o una "fase-de-un-curso-de-acción", es porque ello constituye un fenómeno para el forense. Este comienza por el cuello cortado, y empieza a imaginar las variadas maneras en las que la sociedad que - albergaba a este hombre podría haber actuado para producir una

garganta cortada como una característica del modo en que opera la sociedad. El forense empieza pues, por imaginar, y mira lo que podrían ser cortes de duda, o tentativos. A un lado de la incisión, pero no a los dos, hay cortes más pequeños junto al corte grande. El forense está viendo el recordatorio de una acción que se extendía serialmente hasta el corte fatal. Si se imagina tal cosa, puede imaginarse la manera en que el suicidio se ha llevado a cabo. Por supuesto, podrá imaginar cursos alternativos de la acción, compatibles con los signos que ha visto en el cuerpo, y en ese caso quizás mire si hay cortes en los brazos, o en otros lugares del cuerpo.

Garfinkel señala que puede establecerse un primer curso de la acción y un segundo, entre otros. Cada una de estas alternativas ofrecen secuencias de ordenamiento temporal que caracterizan y constituyen aspectos claves para reconocer lo sucedido.

Otro caso que toma Garfinkel, (1968, p. 152-160); a modo de ejemplo, está sacado de las muertes en las que el cuerpo permanece en una casa donde hay perros, que al sentirse hambrientos se alimentan de partes blandas del fallecido. La labor de reconstrucción histórica del forense es más complicada, y la reconstrucción del curso de la acción es más compleja, debe generar o más bien re-generar los acontecimientos, y encajarlos con las evidencias a su disposición.

En resumen, lo que recalca Garfinkel es el ordenamiento temporal de un forense, que conociendo las maneras en que la sociedad está organizada, ve desde el principio el estado del cuerpo como un asunto problemático y temporal, y formu-



la su examen como una fase de la acción en la que la propia indagación visual es también parte de la misma.

Otra variación señalada por Garfinkel, (1968, pp. 160-170); en los efectos del orden temporal de sucesos, surgió a propósito de sus contactos con algunos actores en Los Angeles que se dedicaban a representar lo que ellos llamaban, "teatro - improvisado". La audiencia, reunida para la representación, no disponía de programa. Así las cosas, los actores se situaban en la parte delantera del escenario de un teatro más bien pequeño e íntimo, en el que cabían alrededor de cien personas, y preguntaban a la audiencia lo que ésta deseaba ver representado. Con independencia de lo que les fuere pedido, la actuación empezaba sin apenas ininguna vacilación. Una mirada breve entre ellos - bastaba para lanzarse a la representación.

Los miembros de la compañía estaban de acuerdo en un fenómeno que Garfinkel recogió, y que se repetía frecuentemente. Conviene recoger la advertencia del propio Garfinkel de que sus hallazgos son conjeturales porque él centró su relación con los actores en uno de ellos que colaboraba con él en algunas investigaciones.

En lo que los actores estaban de acuerdo era que cuando hacían teatro, no podían después señalar la calidad de lo que habían representado, aunque hubieran hecho reír al público y se hubieran reído ellos mismos. La cuestión es que ellos trataban de elicitar la risa del público a través de algo que ellos llamaban comedia, pero que en muchas ocasiones les hacía reír - a ellos mismos, y no saber si la audiencia estaba riendo también. La risa les servía como un tipo de sanción respecto de su actuación. Si el público se reía, era una buena noticia, lo es-

taban haciendo bien, pero la risa al mismo tiempo les proporcionaba la ocasión de revisar muy rápidamente lo que estaban haciendo, de modo que les servía para decidir si continuaban con eso o cambiaban hacia otro tema. Era como si hubieran encontrado una veta y estuvieran decidiendo si ésta era suficientemente rica todavía, o había que abandonarla.

Una de las razones por las que ellos sentían que no podían estar seguros de lo que habían hecho, se debía a que incluso cuando estaban haciendo algo serio, la respuesta de la audiencia tendía a ser muy localizada. Es decir, la respuesta era casi una réplica inmediata a lo que estaban haciendo. Inmersos en el curso de la producción escénica, sobre cuya naturaleza no tenían una idea definitiva, estaban, a través de lo que hacían, mirando el desarrollo de algo que finalmente podía haber producido una representación con un final suficientemente razonable. La aprobación de la audiencia, los murmullos, o las risas, no eran enjuiciables con respecto a lo que estaban haciendo, sino sólo en relación con unos recursos muy transitorios. Los actores creían que la audiencia estaba dirigida a ver un proyecto en el que ellos hacían la construcción, pero mientras éste durara, no podían reproducirlo o usarlo como su propio marco de acción.

Para Garfinkel, (1968, p. 161); esto constituye una ilustración de otra variación de la ordenación temporal de la actividad como una característica de los grupos organizados de miembros.

Otra variación que Garfinkel, (1968, pp. 161-170); encontró a primeros de los años sesenta, la halló en lo que él llamó el efecto, "auditory side-tone-delay", y que constituye -

un procedimiento para analizar las variadas estructuras temporales de una tarea conocida como "producir el sonido normal de la voz de uno mismo". La tarea es trivial, es producir el sonido normal y reconocible de la voz propia, pero ésto le ofreció a Garfinkel la posibilidad de continuar su examen de las variedades de estructuras temporales.

El aparato usado en este trabajo es semejante a un magnetofón que tuviera una cabeza grabadora de magnetofón y una cabeza de "pick-up", colocada al lado de forma que ambas operan simultáneamente. La cinta mueve las dos cabezas, y este intervalo entre las dos implica un retraso entre el momento en el que la persona está hablando y el momento en que su voz recogida por el "pick-up" y enviada al locutor, de modo que pueda oírse. Si una cabeza es conectada a un micrófono y la otra cabeza a los auriculares, el retraso puede regularse. Existen aparatos, "side-tone-delay", que permiten un retraso de hasta un segundo. En todo caso, y dejando aparte los aspectos técnicos del aparato que a pesar de la minuciosa descripción de Garfinkel no lo--gramos entender por completo, el aspecto importante es que hay una pausa entre el momento en que se habla y el momento en que se oye uno mismo hablando, que puede variar en función de las características técnicas del aparato.

La experiencia narrada por Garfinkel, (1968, p. 162); comienza cuando se sitúa al sujeto enfrente del micrófono, siguiendo un procedimiento estandarizado en el que no vamos a entrar, pero que asegura la distancia al micrófono, la posición de los auriculares, etc. Tras ésto comienza la lectura de un texto seleccionado por su complejidad. En dos tercios de casos, se da un deterioro de la actuación del sujeto, que empieza a

quejarse de que "no es él". A pesar de sus esfuerzos la voz sube de tono, es más alta, no vocaliza, e incluso tartamudea.

Desde el punto de vista del ordenamiento temporal, la pregunta de Garfinkel es si pudieran existir algunos textos en los que las propiedades temporales fueran tales que fuera posible predecir en que condiciones se producirían las alteraciones en la lectura del texto. Cuando se le pide al sujeto que lea una lista de palabras monosilábicas no encuentra problemas en su lectura.

Esto le lleva a Garfinkel a pensar que una tarea compleja, como la lectura del texto inicial, puede llevarse a cabo mediante una degradación del texto, tendente a convertirlo en series episódicas de expresiones más fáciles de emitir. De este modo se revelarían los aspectos cuidadosamente ordenados en el tiempo de un curso de una acción que produce aspectos claves para su reconocimiento.

#### 4.3.4- Carácter mundano de las investigaciones.

Parece claro que Garfinkel escoge la evidencia desprendida del examen de una situación natural, frente a la obtenida a través de experimentos, por más que él los haya utilizado como soporte de su construcción teórica. Sin embargo, hay un aspecto en la obra de Garfinkel que ha pasado casi desapercibido para los estudiosos de la etnometodología, y que radica en -

la consideración del carácter mundano de las informaciones obtenidas en los mismos escenarios en los que la acción se desarrolla. Por mundano entiende Garfinkel, (1968, p. 171); el carácter informativo, en el sentido de lo susceptible de información, respecto de lo que se está haciendo, tratando interpersonalmente, como un aspecto característico del mismo orden de actividades en las que están implicados, pero sin que estén interesados los protagonistas en hacer de esa continuidad un motivo de indagación.

Si esto es así, y lo es para Garfinkel, (1.68, pp. - 174-176); pude existir un modo de trabajar con un magnetofón o una cámara consistente en escrutar la grabación o la filmación intentando recuperar la mundanidad de los informes, de las acciones en curso. En este sentido, cualquier grabación o filmación, puede ser natural. La propia advertencia del investigador a los sujetos puede convertirse en una grabación natural desde este punto de vista. En efecto, cualquier entrevistador que llame a una puerta para pedir respuestas con que llenar un cuestionario, también podría ser considerado como formando parte de una situación natural, y apurando mucho la noción de mundanidad, casi todas las actividades de investigación efectuadas fuera de un laboratorio, podrían serlo.

Aunque una grabación que recoja un diálogo está en relación para Garfinkel, con el tipo de evento organizacional que recoge, y esto supone que en ocasiones puede el análisis ofrecer numerosas dificultades, dado que no puede asumirse que siempre se conozca el tipo de evento registrado.

De hecho, para Garfinkel y los etnometodólogos en general, el conocimiento habitual de los investigadores acerca de

las prácticas de investigación es muy precario. Los recursos a disposición de los encuestadores, son en general los que normalmente tiene cualquier conversador. Cabría pues preguntarse: ¿hasta qué punto deben ser tenidos en cuenta, los productos de tales indagaciones?. Garfinkel lo que intenta es señalar que - el empleo de grabaciones, o de información recogida en la calle, por ejemplo, ofrece problemas, pero no dice, sin embargo, que ésta sea menos respetable científicamente que cualquier otra información obtenida mediante cualquier otro método. Por otro lado, la estructura de un suceso no está organizada de manera simple, y varía de un escenario al siguiente, cada escenario ofrece diferentes aspectos organizativos y por tanto, su reconocimiento tiene que variar de un entorno a otro, aunque - esto se realice a través de la membrecia de los sujetos.

En una conversación en la que el entrevistador trata de completar una encuesta, las frases incompletas, las preguntas que el investigador efectúa son tratadas como blancos de - un curso de acción esquematizado, en la que éstas se conciben no como preguntas sino como tareas. Con esto quiere indicar - Garfinkel, (1968, p. 177); la posible pérdida de los caracteres totales de tal encuentro social, y la necesidad de considerar la práctica de la investigación como un fenómeno que debe ser estudiado, sin que por ello, en nuestra opinión, se pueda afirmar que porque no se esté en situación de entender la totalidad del fenómeno, el producto final sea desechable.

Para Sacks una cuestión, tomada del campo de la lógica, de interés, es conocer las condiciones bajo las cuales las frases de un lenguaje son vistas como ciertas o falsas, porque ello nos lleva al fenómeno de la indexicalidad de una expre--

sión. En el caso de que un encuestado sea interrogado acerca de su edad, y conteste que tiene treinta y un años, la respuesta - puede ser tomada como verdadera o falsa, y aquí el problema para Sacks reside en averiguar de qué modo sería posible disponer de un procedimiento para que tal afirmación pueda ser considerada verdadera o falsa. Su interés está dirigido no a los aspectos referenciales sino a las condiciones que permiten alcanzar las cuestiones referenciales, y que están para Sacks reflejadas en la estructura del lenguaje.

El problema que tratan de resolver Garfinkel y Sacks, (1970, pp. 337-366); es, como descubrir cuáles son los aspectos de un lenguaje natural como el inglés que pueden ser sometidos a un análisis consistente con sus operaciones y con sus estructuras. Ambos se apoyan en el trabajo de A. Tarski, (1.956); para tratar de dilucidar uno de sus temas claves de trabajo, el del carácter de las expresiones indexicales. Como hemos visto, hasta finales de los sexenta los etnometodólogos buscaban precisar la noción de verdad o falsedad de una frase y la naturaleza de las expresiones indexicales.

Una pregunta común ante las afirmaciones de los etnometodólogos es: ¿Hay métodos para analizar aspectos del razonamiento práctico, y en caso de que los haya, son o tienen un carácter más riguroso que el reportaje etnográfico, el trabajo de finicional, o la retórica investigativa de los etnometodólogos? Desprendido de ésta podríamos hacer una segunda pregunta: ¿Qué tipos de evidencia emplean los etnometodólogos?.

Garfinkel responde a estas preguntas con algo más que con un refinamiento destinado a escrutar complicadas etnogra---

fías. Su método es en cierto modo un procedimiento de catalogación aplicado a algunos aspectos del razonamiento práctico. Garfinkel, (1968, pp. 194-205); empezó a trabajar en sus procedimientos de catalogación, apoyado en el trabajo de Calvin N. Mooers, (1.956); matemático dedicado a estudiar problemas de catalogación, que le sugirió la idea de tratar las teorías sociológicas como colecciones de instrucciones.

En opinión de Garfinkel, al examinar la irreductible vaguedad de los informes sociológicos, Garfinkel emplea la palabra "reportage" que hemos traducido como informe, encontramos aspectos que nos envían continuamente a aspectos "anteriores" y que Garfinkel denomina el carácter mundano de los informes, accounts. Una característica de la mundaneidad de estas informaciones, consiste en el hecho, de que en los asuntos corrientes, se usan vocabularios descriptivos que son parte tanto de quien habla de una acción, pongamos por caso, como de quien la ejecuta, porque son característicos de una experiencia compartida.

Otro aspecto de esta mundaneidad es que estos informes son tratados por los miembros como si tuvieran un carácter recursivo, de tal manera que se podría hablar de una reflexividad sin fin.

Un aspecto más de esa mundaneidad es el uso de una reflexividad en la vida cotidiana para reconocer los aspectos de los asuntos tratados en la vida cotidiana como actividades organizadas. Esta reflexividad es descrita por Garfinkel, (1968, pp. 208-211); como algo que no recibe la atención de los miembros aún cuando forma parte de los procedimientos prácticos para acometer las actividades de la vida cotidiana.



Los miembros utilizan estas características para orientarse en sus prácticas cotidianas a través principalmente del carácter localizado de la conversación.

Uno de los recursos que contribuyen al gobierno de las reglas prácticas de la acción es llamado por Garfinkel, (1968, p. 216); la práctica del etcétera. La práctica del etcétera parecería hacer posible el uso de un texto como una manera de hablar que hace que lo que sucede sea racional e informable.

Garfinkel describe otras prácticas, "procedimientos" usados por los miembros para propósitos prácticos, tal como el empleo de "unless", "a menos", o de "let it pass", "déjalo".

Déjalo, sería una práctica en la que algo prohibido por una regla deja de estarlo si de todas formas se lleva a cabo la acción. Todo el mundo supone que no ha de hacerse, pero una vez hecho, hecho está y no pasa nada. Un ejemplo puesto por Garfinkel se refiere a la llegada a un local donde pone "no fumar", de alguien que está fumando, y decide no apagar el cigarrillo porque, ya lo tenía encendido. Con estos ejemplos, lo que está Garfinkel tratando de averiguar es el funcionamiento de las reglas que guían el comportamiento de los miembros.

El problema que se plantea Garfinkel es: Dado el hecho de que las reglas no son nunca completas, y nunca están perfectamente claras; ¿cómo puede la gente llegar a convencerse a sí mismos y a los demás de que lo que están haciendo de hecho es seguir las reglas?. Reglas que aseguren que se cumplan una serie de requisitos, que se está actuando con racionalidad. Sacar a la luz de la ciencia social, esta racionalidad y convertirla en un fenómeno organizacionalmente asequible es lo que

Garfinkel intenta con el estudio de lo que él llama las prácticas habituales del "etc", el "unless", el déjalo, y otras más.

#### 4.4- Harvey Sacks.

##### 4.4.1- Una esperanza truncada.

Inicialmente colaborador de H. Garfinkel, H. Sacks empezó enseguida a destacar por su originalidad, y su capacidad organizativa, hasta convertirse en los primeros años setenta, en el líder de uno de los tres grandes grupos de etnometodólogos, los otros dos estaban encabezados como ya hemos visto por Garfinkel y Cicourel.

Profesor de Antropología y Sociología en la Universidad de California, Irvine, murió en un accidente de automóvil en Noviembre de 1.974. Su prematura muerte desintegró su elaborada red de colaboradores y de estudiantes interesados en la etnometodología, y contribuyó a truncar numerosos trabajos en curso, e impidió que sus abundantes proyectos se llevaran a cabo. Con todo ello, la etnometodología sufrió un colapso crucial.

Jeff Coulter, (1.975), ha elaborado una estimación de su vida y obra, de una concisión y claridad tales que obligan a que nos refiramos a ella. Su primera afirmación es que Sacks intentó desarrollar un sistema de análisis conversacional, del que nos ocuparemos más adelante, porque en nuestra opinión ahí radica el interés central de su obra.

El primer artículo de Sacks, (1.963); presentaba la necesidad, en toda investigación, de analizar los recursos lingüísticos del sentido común y los culturales. Su trabajo en el

Center for the Scientific Study of Suicide, de Los Angeles entre 1.963 y 1.964, le dio oportunidad, Coulter, (1.975, p. 507); de recoger material a la luz de sus incipientes nociones etnometodológicas y de contrastar problemas de orden práctico, como el de la necesidad de dotar de un sistema de signos a las transcripciones del material recogido en magnetofón, a fin de que fueran más útiles a los médicos, o a cualquier otro investigador. Fruto de este interés son sus artículos, "Initial Investigation of the Usability of Conversational Data for Doing Sociology". y - "On the Analysability of Stories by Children".

En 1.974, publicó con E. Schegloff y G. Jefferson, su trabajo más famoso, al que habremos de referirnos más adelante, y en el que se resumen varios años de trabajo. Conviene señalar que hasta ese año, Sacks había pronunciado muchas conferencias, escrito numerosos borradores y discutido infinidad de proyectos de trabajo. En la actualidad, P. Fabbri, (1.981); se prepara la edición de varios de sus trabajos inéditos, escritos en aquellos años. A alguno de ellos habremos de referirnos a continuación.

Respecto de la publicación más importante de Sacks, - J. Coulter, (1975, p. 509); autor desde Manchester, (1.974); de un trabajo sobre la naturaleza de la comunicación humana plenamente sackiano, escribe que éste es seguramente su mejor trabajo, y resulta inigualable en la literatura sobre análisis de - discurso.

Sacks fue un trabajador infatigable y su labor eficaz y pródica es un testimonio contra quienes veían en la etnometodología, "una sociología de fumadores de marihuana", o un atajo a la ardua labor científica. Sus procedimientos no sólo requirieron la invención de nuevos métodos sino una utilización muy

rigurosa de los mismos. Estos procedimientos están muy alejados de interpretaciones libres, o clínicas, o las que pudieran hallarse en cualquier tipo de literatura artística. Cada una de sus cintas magnetofónicas, o cada una de sus películas de corta duración, dos o tres minutos, eran oídas ovistas alrededor de cien veces, ello suponía muchas páginas de notas, que en ocasiones acababan en la papelera. El esfuerzo en términos de tiempo dedicado a investigación era igual o superior a cualquier otra investigación de tipo tradicional.

Por otro lado, estudiantes y colegas de Sacks, sintieron su entusiasmo personal, Coulter, (1975, p. 510); aunque el propio Sacks se diera cuenta de las dificultades que debían afrontar los estudiantes entrenados por él, o los propios etnometodólogos, para encontrar puestos de trabajo, o lugares de publicación.

Estas dificultades, patentes desde los orígenes de la etnometodología decantó la afluencia de estudiantes deseosos de trabajar con Sacks, o con cualquier otro metodólogo, hacia investigadores brillantes, tenaces, y con un carácter duro, e incluso rebelde. Se necesitaba tener una voluntad fuerte, no sólo para ocuparse de temas ambigüos, sino también tener la energía de llevar a cabo análisis no bien recibidos en el ambiente académico. No podían los etnometodólogos garantizar a sus estudiantes una línea completa de estudios postgraduados, porque no existía.

No puede decirse que los trabajos de Sacks fueran sencillos, que no requirieran una gran dedicación, y una fuerza considerable de voluntad. No puede aceptarse la sospecha o la afirmación de que hubiera un sentido del oportunismo en sus te--

mas de estudio, o que éstos fueran elegidos por su espectacularidad o por su accesibilidad.

El trabajo de los etnometodólogos en general y de Sacks y sus estudiantes en particular, no tiene nada que ver con arrojar pintura sobre una pared o un lienzo, manejarla un poco con las manos y decir después que se ha pintado un cuadro abstracto magnífico. Garfinkel es un buen ejemplo, uno de sus cursos, "Ambientes Anormales", se permitió estar en contacto con drogadictos, homosexuales, transvertidos y personas transexuadas. En dicho curso, no se refería para nada al tipo de información que hubiera podido darle popularidad. No contaba el tipo de historias de "Wrecks", "Freaks", o cualesquiera, que hubieran podido atraerle estudiantes y periodistas.

La lectura del caso Agnes es otro buen ejemplo, la referencia de Garfinkel, (1.967); no está dirigida a Agnes, sino a discutir Agnes como un método práctico, alejado de cualquier sensacionalismo.

#### 4.4.2- Categorización e identificación interpersonal.

Uno de los más interesantes trabajos de Sacks, (1975) estuvo dirigido a estudiar retazos de conversaciones tomadas de diálogos casi insignificantes entre niños, o entre éstos y sus madres. Recordemos el ejemplo de la niña de cuatro años y medio, o cinco, que le dice a su madre. "¿Quién es?". Su madre le con-

testa: "Esa es Rita." "¿Te acuerdas de la semana pasada cuando fuiste a la fiesta y conociste a Marta?". "Bueno, Rita es la madre de Marta". Para Sacks, pedazos de conversación como éste son obvios y tremendamente recurrentes. Cuando a la gente se le pregunta: ¿Quién es? proporciona amenudo explicaciones identificatorias que implican la referencia a alguien más, y establecen relaciones entre las personas. Sacks se preguntó, colocándose en la posición del hombre de la calle; por los motivos que pueden inspirar a la gente a dar indicaciones complementarias en vez de contestar simplemente: "Esa es Rita". Sigue Sacks interrogando al lector a cerca de por qué, "Esa es Rita", no es suficiente, y si no lo es, existen obviamente, un montón de otras aserciones que pueden ser dichas acerca de Rita que podrían servir igualmente para su identificación. El punto interesante para Sacks, reside en que al presentar a alguien como Rita se haya afirmado que es la madre de Marta, y se haya preferido esa información y no otra.

Lo que Sacks intenta situar, es por un lado su posición en un proceso de investigación y por otro, la posibilidad de abrir nuevas áreas de estudio a través de perspectivas microsociológicas y psicosociológicas que abordan su objeto de estudio dejando que éste se vaya configurando como tal a través de su propia emergencia. En el caso de "Esa es Rita", el problema inicial de identificar a una persona, se puede transformar en el problema de la identificación mutua de dos personas, y esta fue una línea de trabajo desarrollada por Sacks, (1.972); a mediados de los sesentas, la de los mecanismos de identificación interpersonales, tendientes a indentificar las categorías usadas por la gente para sus mutuas identificacio--

nes. Las categorías inicialmente empleadas por Sacks fueron sexo, edad, raza, y ocupación, las mismas que son utilizadas por la gente según pudo registrar Sacks. Así por ejemplo, la primera persona es llamada varón, la segunda es llamada hembra, etc, en ese caso la solución sale del mismo grupo de categorías. Es decir, la gente cuando está identificando a sus semejantes, sigue lo que él llama una regla de consistencia.

La regla de consistencia, Sacks, (1972, p. 32); es de finida así: "Si una población de personas está siendo categorizada, y si una categoría que proviene de alguna colección de recursos ha sido usada para categorizar un primer Miembro de la población, en ese caso la categoría, u otras categorías de la misma colección puede ser usada para categorizar otros Miembros de la población. Como un correlato de la regla de consistencia, puede ser propuesto lo siguiente: Regla de categorización y relevancia. Si cualquier recurso adecuado es apropiado para categorizar cierta población, entonces cualquier categoría de tales recursos puede ser usada por cualquier Miembro de la población para proporcionar una lista de cuántos son y de cuántos no son Miembros de esa Categoría".

Sin embargo, si volvemos al problema de una persona, o de la primera persona, entonces está perfectamente claro que no hay solución general, porque hay colecciones de categorías, cualquiera de ellas conteniendo alguna categoría que clasifique alguna persona. No obstante, no puede establecerse una solución general aunque siempre es posible utilizar una o varias categorías. Este sería el mecanismo, se podrían establecer identificaciones sobre la observación de muchas identificaciones en grupos de personas, en los que se realizan observaciones de más de una

persona. Así se podría proceder ordenadamente para establecer - futuras identificaciones.

Ante la posición de Sacks cabe preguntarse : ¿Cuál es la diferencia entre la primera persona, y la última de las consideradas?. Si voy por la calle, explica Sacks, (1972, pp. 32--42); y veo dos personas, y la primera es identificada como va--rón y la segunda como hembra, lo que yo trato de explicar es - que regularmente sucede que una enésima persona es también identificada por "categorías del mismo grupo usadas ya en identificaciones previas. Estas categorías irían agrupadas como las ac--titudes o los valores en racismos, importando poco cuál sea la primera o la última a ser puesta en uso por el miembro de la sociedad. De este modo podría llegarse a conocer como se identifican "ene" personas si una, o más de una persona, han sido identificadas, y si esto se ha hecho siguiendo una regla de consis--tencia. Desde esta perspectiva el problema de la enésima perso--na es solucionable bajo ciertas constricciones, el problema de la primera persona no lo es.

La raíz del interés para Sacks está en saber si las personas u--san las propiedades abstractas de estas "colecciones" al hacer identificaciones. Hemos podido apreciar que hay solución al problema de las "ene" personas, pero: ¿Tiene solución el problema si lo reducimos a dos personas o a tres, cómo se procede a i--dentificarles?.

Si es necesario identificar dos personas, o tres a la vez, el problema es como decíamos antes, averiguar si hay algu--na colección de categorías diseñadas para abordar el problema - de las dos personas, y si ese diseño es capaz de aplicarse a - cualesquiera dos personas.



Cuando una persona pone en marcha los mecanismos de identificación, su capacidad cognitiva se pone a trabajar, aún - cuando se trate de una situación puramente mundana. ¿Qué pasa - por su cabeza? ¿Cómo procede para abordar la cuestión?

Ahí, aparece para Sacks, (1972, pp. 38-42); una colección, un conjunto que satisface las limitaciones y que llama - "R", la relación de pares. Por ejemplo, hay un conjunto de pa-- res de categorías como padre-madre; padre-hijo, etc. Cualquier par de personas puede ser encajado en pares de tal amplitud, que precisamete por ella, son capaces de albergar esos pares. Esta relación de pares implica una estructura que justifica la explición a la aplicación, intuitiva en ocasiones, de tales pares - por parte de gente que se enfrenta a lo que Sacks llama proble- ma de una persona, problema de dos personas, o problema de "e-- ne" personas.

El problema de una persona no tiene solución. No hay una colección de categorías que permita a partir de ellas solu- cionar una categoría, porque hay más de una colección de catego- rías a partir de las cuales una categoría puede ser selccionada. Sacks escribe acerca de generalmente solucionable, en términos de que existiese una colección que se pudiera restringir a par- tir de todas las cosas que son verdad acerca de alguien. Pero - entonces, cabe preguntarse: ¿es cierto que el problema de la e- nésima persona es solucionable porque la primera persona viene primero?. ¿Tiene solución en el sentido de que no pueden usarse categorías que no han sido empleadas antes?

Sacks trata de señalar que su pregunta narrativa: - "¿Quién es?", no puede ser contestada de acuerdo con ninguna re

gla que prevenga al miembro acerca del conjunto de categorías a su disposición, que podría ser usado para contestar la pregunta. Esto es verdad tanto si es la primera persona de la serie como si es una persona situada en cualquier otro lugar. Sin embargo, como asunto empírico, puede verse que dado que un conjunto de categorías ha sido ya usado por la primera persona, es de suponer que existe alguna clase de regla de consistencia sobre la que la gente puede obtener futuras identificaciones.

Ahora bien: ¿Qué categorías pueden usarse para describir a dos personas?. La respuesta de Sacks, sería que los pares relacionados pueden ser aplicados por ser la única colección disponible de carácter exclusivo.

Desde un punto de vista metodológico Sacks ataca sus problemas desde una posición cercana a la fenomenología, aunque no sea plenamente consciente de ello. No tiene una idea clara de las explicaciones que va aplicar al problema de cómo procede la gente para seleccionar las características utilizadas en una identificación. Su intuición inicial es como vemos, que la gente transforma un problema de un sólo persona, en un problema de dos personas a través de recurrir a relacionarles. Ello puede hacerse para cualquier par relacional considerado.

Para un sociólogo, o un psicólogo social tradicional, la metodología empleada por Sacks no está clara, ni diferenciada, entre otras cosas, porque él habla más de problemas que de métodos. ¿Dónde estaría pues la novedad de su visión de la etnometodología?. ¿Cuáles son las reglas de evidencia a partir de las cuales se acepta o rechaza una explicación?.

En los primeros trabajos de Sacks nos encontramos con

falta de claridad acerca de como se acepta o rechaza un dato. - No hay un conjunto real de hallazgos. Lo que él presenta es muy valioso por las posibilidades que abre, pero la única regla empírica que ofrece es la regla de la consistencia, y lo es en todo caso más bien como una posibilidad.

Cuando Sacks, (1968, pp. 41-42); habla de consistencia empírica, lo que quiere decir es que cuando la gente habla se producen datos, aunque esto no puede afirmarse de todos los casos, ello es indiferente para Sacks porque lo que él busca es descubrir lo que es común en el fenómeno a través del cual las personas identifican a sus semejantes.

Para un sociólogo, o un psicólogo social tradicional, la evidencia ofrecida por Sacks es escasa como decíamos antes, se apoya en construir explicaciones que aparezcan satisfactorias y a partir de ellas indagar las características que tienen y - que parecen adecuadas a las explicaciones anteriores, y por último busca generalizar las características como limitaciones a su trabajo. Este tipo de análisis tiende a señalar la posible existencia de un conjunto de reglas que pueden reproducir los problemas en los datos con los que se empieza.

No puede establecerse pues, un conjunto de reglas para hallar los problemas, en el sentido de que Sacks no tiene a su disposición un conjunto de reglas que proporcionen o produzcan los datos y los anticipen si dichas reglas están probadas.

Un punto conflictivo recurrente es el de la relación entre el enfoque de Sacks, con su pretendida o real novedad, y el de otros científicos sociales. El tipo de datos con que trabajó Sacks en sus primeras investigaciones no estaría lejos pa-

ra algunos del trabajo de Manford Kuhn en torno a su "Test de las veinte preguntas" como solución a la indagación acerca de la propia identidad personal. En cierto modo, científicos sociales tradicionales y los etnometodólogos se enfrentan con datos y su posterior análisis. Si Sacks llama datos a retazos de conversaciones, un sociólogo tradicional también puede hacerlo. ¿Dónde está entonces la diferencia?.

La diferencia entre lo que es considerado como dato por los "sociólogos tradicionales" y los etnometodólogos, está para éstos últimos en las características de la obtención de los mismos. Manford Kuhn sería un buen ejemplo, porque sus trabajos entorno al test "Who I am", le sitúan en un área de interés parcialmente coincidente con algunos estudios realizados por los etnometodólogos, pero el modo de "recoger los datos", a través de un test de lápiz y papel, le aleja de los escenarios naturales preferidos por los etnometodólogos.

Este interés por estudiar las cosas tal como éstas ocurren en su atmósfera natural, y no como respuesta a las preguntas por el entrevistador puede hacer suponer que el entrevistador queda fuera del mundo del conocimiento acerca de la sociedad, sin embargo, los etnometodólogos en general, y Sacks en concreto no buscan apartar del universo del conocimiento social a los entrevistadores, sino explicar y hacer comprender que los procedimientos de entrevista son una actividad social, y ello a mediados de los sesenta no se había hecho con suficiente rigor, aunque la aparición de "Method and measurement" de Cicourel, (1964); marcara la dirección aludida.

Pero, volviendo al retazo de diálogo a que se refería Sacks, si cuando la niña pregunta, "Quién es", y la madre con--

testa y explica a su hija de quien se trata efectuaremos una - grabación en un magnetofón, tenemos un conjunto de informacio-- nes que puede ser analizado como datos desde ambas perspectivas. Ahora bien: ¿Podríamos evitar de este modo el conflicto?.

Garfinkel respondería a esta pregunta acerca de la de mostrabilidad del planteamiento de Sacks o a éste enfoque del - conflicto, señalando que de este modo se desvela un procedimiento en el que se han elicitado las estructuras de estas frases - como primer paso desde el que se propone que estas estructuras sean tratadas como reglas prescriptivas. Sin embargo, la demo- trabilidad no puede establecerse, aún cuando en primer lugar, - los materiales sobre los que se trabaja producen unos hallazgos que pueden interpretarse como recursos útiles para conseguir un análisis.

Hay también un segundo aspecto que debe tenerse en - cuenta: ¿Qué criterio podría construir un etnometodólogo por el que se pudiera dar cuenta de que una demostración ha sido o no alcanzada?. Este parece estar basado en la presunción de que to das las preguntas acerca de la evidencia buscada están estable- cidas sin recurso o referencia al hecho de que tal trabajo pu-- diera estar en marcha. Esto es decir que temiendo una versión - positiva de lo que es evidencia, se sabe la formulación de la demostración, pero que en definitiva es un tema abierto.

En efecto, un análisis como el de Sacks tiene como e- videncia el carácter de lo que podría llamarse "generar una bue na idea".

Como vemos ni en Garfinkel, ni mucho menos en Sacks, hay una preocupación por la cuestión de la verificación tal co-

mo ésta es entendida desde posiciones "tradicionales", sino más bien lo que hay es un intento por profundizar en el estudio de conversaciones ordinarias entre otros temas. Para contrariedad de los sociólogos o psicólogos sociales tradicionales, las posibilidades de inferir un diseño experimental de las grabaciones de pedazos de diálogo no parece interesar a los etnometodólogos. - De ahí, que aquéllos puedan interrogarse acerca de si la propuesta del análisis conversacional de Sacks aclara o embarra el conocimiento existente acerca de las conversaciones habituales. - ¿Cómo saber si una frase nos ilumina o nos embrolla el problema cuales son los criterios que deben guiar al científico social?.

Ni Garfinkel, ni Sacks están en condiciones de responder estas preguntas en términos deficionales, al menos en el sentido tradicional de definición.

#### 4.5- David Sudnow.

##### 4.5.1- Análisis de escenas filmadas.

Siendo estudiante postgraduado en la Universidad de - California, Berkeley, D. Sudnow entró en contacto con el grupo de etnometodólogos, participando en sus seminarios e investigaciones. Posteriormente, pasó a enseñar en Riverside, ciudad cercana a Los Angeles que da su nombre al campus de la Universidad de California. Próximo a Garfinkel y Sacks, ha mantenido sin embargo, un alto grado de independencia personal, teórica y empírica.

En 1.967, publicó, "Passing on", libro que ha sido - posteriormente traducido a varios idiomas, entre ellos el caste llano, y que constituye una interesante etnografía a mitad de - camino entre los presupuestos etnometodológicos de los primeros sesentas y la línea que en el interaccionismo simbólico repre-- senta Anselm Strauss.

"Passing on", es una etnografía realizada a partir de de observación de campo en dos hospitales, a fin de estudiar y comparar la organización social de ambas instituciones, y el lu gar que en ello ocupa el morir y la muerte. Como señala el pro pio D. Sudnow, (1967, pp. 3-4); sus nueve meses de observación le dieron oportunidad de estudiar profundamente la organización social de ambas instituciones, y le proporcionaron los datos pa ra escribir una detallada etnografía en la que no hemos de en-- trar ahora, porque consideramos sus trabajos posteriores más es pecíficamente insertos en la línea etnometodológica de finales de los sesenta y principios de los setenta.

El programa etnometodológico, lo ve Sudnow, (1.972); como una descripción del conocimiento "elegante" que el miembro tiene en relación con la estructura social y el carácter metódi co de las actividades de los miembros. Así, el trabajo de Sacks (1.972, 1.974); es para Sudnow una poderosa demostración de ese enfoque, y encaja en su opinión, en la tarea programática de la etnometodología, la de examinar todo aquello que el miembro ha-- ce y maneja en términos descriptivos.

Ante esta afirmación, cabe preguntarse cómo puede de-- mostrarse o describirse que el miembro tiene un conocimiento e-- legante. Talcott Parsons también podría tener conocimiento ele--

gante acerca de cómo funciona la sociedad, sin embargo, para un etnometodólogo, Parsons no se interesa por el modo utilizado - por un miembro para producir sus actividades, y dé ahí su carencia de un conocimiento elegante. Parsons ofrece una elegante explicación formal del comportamiento de las sociedades y de los individuos en sociedad. En el sentido formal, los experimentos de laboratorio son elegantes, y multitud de gente posee o puede poseer un conocimiento elegante.

Abandonemos el arduo problema del conocimiento elegante, para entrar en el trabajo desarrollado por Sudnow, (1972, - pp. 259-280).

El problema inicial que se propone analizar es el relativo a ciertas escenas en las que los miembros de la sociedad tienen que interactuar como ciudadanos. Esto es análogo al problema de la primera persona referido por Sacks. Igual que su - problema, éste tiene una multiplicidad de categorías a disposición de los miembros, por ello existe una multiplicidad de posibles modos de describir una escena.

En su investigación, Sudnow encontró numerosos problemas metodológicos y técnicos que entorpecieron sus hallazgos. - Uno de ellos es el de la fiabilidad. Sudnow no se refiere a la fiabilidad del conocimiento del miembro, ni a como ésta es verificada, sino acerca de como la fiabilidad de nuestro conocimiento puede ser clarificada.

Sudnow intentó filmar escenas del mundo cotidiano del modo más natural. Por natural, él entiende una manera de capturar el estado habitual de las cosas, sin por ello caer precisamente bajo una orientación estética. Sudnow no es un director o



un productor que deba preparar el material filmado para un público comercial, sino para que las características reveladas en la investigación sean más claras. Lo que le preocupa es usar la cámara como un modo de conseguir el acceso a las características corrientes de las escenas cotidianas tal como podrían ser presentadas a los miembros de la sociedad.

Uno de los problemas con que se enfrentó Sudnow fue el de la ocultación del hecho de filmar. El buscó filmar, es uno de sus requisitos, sin que la persona filmada lo sepa, porque la presencia de la cámara crea distorsiones en la interacción ordinaria, aunque pudiera ser también de interés examinar la diferencia de comportamiento cuando no se sabe y cuando se sabe que hay una cámara filmando.

El empleo del teleobjetivo no es una solución idónea, implica distorsiones relativas al uso del espacio por parte de los miembros filmados. Las relaciones espaciales entre personas queda alterada, hay un colapso de la dimensión espacial, se dan efectos de reagrupamiento y se pierde con ello la distancia que es una propiedad relevante en el desarrollo normal de las actividades interaccionales.

Otro problema igualmente serio para Sudnow, es como solucionar los actos que deben ser filmados. El supuesto idóneo sería aquél que permitiera actuar y filmar como un miembro cualquiera de la sociedad camina por la calle y mira alrededor de él, pero obviamente, esto no es posible.

Otro modo de solucionar el problema es plantearlo de diferente manera. Se pueden estudiar películas realizadas por miembros en una amplia variedad de circunstancias reales, y tra

tar esos filmes producidos por el citado miembro como datos. Lo que hizo Sudnow, (1968, p. 55); fue trabajar con películas familiares filmadas sin la más leve sospecha de su uso posterior, - en las que puede verse la variedad de maneras a través de las - cuales quien filmó la película doméstica intenta estructurar el producto final de acuerdo con sus concepciones del fenómeno, y el interés que el fenómeno pueda tener para un visionado posterior.

Otra solución etnometodológica fue grabar conversaciones telefónicas entre dos personas. En este caso, el miembro y el investigador confrontan la misma cantidad de información, y la situación, en la que no hay datos no verbales, es perfectamente natural sin que se de en ella el problema de tener que so pesar la competencia de relevancias y de significación entre - los sistemas de comunicación verbal y no verbal.

Sudnow abordó también el problema de analizar escenas en las que se diera ausencia de conversación o de actuación corporal, como un fenómeno problemático. En sus primeros trabajos, Sudnow, (1968, p. 57); estaba sorprendido por el hecho de que - muy amenudo sea posible tener una conversación en la que no se atiende más que parcialmente lo que está haciendo o diciendo la otra persona. Encontró innumerables circunstancias y ocasiones en las que sepuede comprender, o estar, o demostrar implicación o seguir la naturaleza de una interacción sin comprender lo que el otro está diciendo. La estructura informacional del lenguaje puede proporcionar el modo de oír el final de una expresión. Se podría conversar, según Sudnow, estando atento a la estructura interaccional de la conversación, y no a su carácter léxico. De manera similar, la atención a las propiedades gestuales de la -

interacción daría lugar eventualmente a una conexión mucho más detallada entre conversación y comportamiento gestual de lo - que inicialmente se pueda pensar que existe. Para Sudnow, tal atención permitiría la posibilidad de focalizar sobre la comunicación gestual nuevos y prometedores estudios, distintos de la formulación tradicional del problema.

Sudnow, (1.968, p. 58); ofrece el ejemplo de la azafata que pregunta al viajero si quiere tomar café, mientras és te tiene puestos los auriculares y oye música. En éste caso el pasajero al ver los gestos de la azafata puede asumir que le - está preguntando si quiere café, y responder si o no según sus deseos. Una sonrisa puede ser una respuesta para una expresión no entendida léxicamente.

Al trabajar con el tipo de datos descritos anteriormente, un gran problema con que se encontró Sudnow, (1.972); - fue la dificultad para transcribir la información recogida. No tenía a su disposición un sistema de seguros que reprodujera a decuadamente, y sirviera recuperar la actividad no verbal. E-- existen sistemas de transcripción tomados de la danza, pero es muy difícil hacer una transcripción detallada que pueda ser - completamente útil a un investigador que no haya asistido a la propia acción. En el caso de que sea el propio investigador - quien presencia y realiza la transcripción, ésta actúa como un "ayuda-memoria", y recuerda el desarrollo de la acción, con - ello se puede reproducir más tarde el fenómeno. De éste modo, es posible reestudiar lo sucedido a través de unas transcrip-- ciones que, conviene insistir, no proporcionan descripciones - literales o reproducciones de las características de los movimientos del cuerpo, o de sus acciones, pero proporcionan un ti

po de etiquetación del comportamiento, de gran utilidad para referencias posteriores al curso de la acción.

Al trabajar sobre películas, Sudnow sufre la constricción del soporte informacional, y se ve obligado a observarlas en su secuencialización temporal. No puede como hacía Sacks trocar el texto, desordenarlo y reordenarlo para estudiarlo desde perspectivas diferentes. No es posible como en el caso de la es-critura, leer tres líneas volver atrás y leer la primera línea. Con una película, afirma Sudnow, es necesario ver el fenómeno - como se va desarrollando, de otra manera se pierde el sentido - de la acción. Es necesario ver la filmación una y otra vez y - confiar en el carácter "desplegable" del curso de la acción so-cial.

Una solución encontrada por Sudnow, (1968, pp. 59-60) al problema tanto de las transcripciones como del análisis de - sus filmaciones, fue conseguir una cámara que en lugar de fil--mar de un modo continuado, como es habitual, lo hacía a través de "saltos" de escenas. Es decir, en lugar de reproducir las es-cenas sin solución de continuidad, lo hacía como una sucesión - de fotografías. De este modo, Sudnow intentó producir materia--les que fueran análogos a oraciones o frases, pero al ordenar - estos materiales fotográficos pudo comprobar que no eran inteli-gibles. La inteligibilidad de la acción quedaba completamente - perdida.

Sudnow señala un interesante fenómeno, un filme ofre- ce una estructura espacio-temporal que se rompe si entre una ex-posición y otra siguiente se produce una congelación del tiempo. La alteración de la estructura espacio-temporal introduciría am-bigüedad y confusión.

En el curso de sus trabajos con fotografías fijas, se cuencias de fotografías y películas, Sudnow, (1972, pp. 264-265) pudo darse cuenta de que en la fotografía de pose podía encontrar muy a menudo que las personas que adoptaban un determinado comportamiento de cara a la cámara colapsaban sus acciones de - varias maneras, dado que tenían que afrontar el hecho de que el carácter "desplegable" o susceptible de desarrollo de sus acciones no está a disposición del fotógrafo, o del observador, dado que estas características tienen que ser vistas a partir de la pose instantánea. La pose debe decir a quien la ve lo relativo al fotografiado. Debe obtenerse una referencia acerca de las - personas que están posando.

Los elementos de la acción inmóvil, la acción fotografiada, están colapsados en el interior del marco de la instantánea. Los elementos de la acción que normalmente ocurren a lo - largo de un período de tiempo, temporalmente extendido, están - en alguna medida, disponibles y preparados para el observador.

Consideremos una fotografía, nos propone Sudnow, ( - 1.972, pp. 271-273); en la que hay un hombre. Al tratar de localizar de alguna manera sus actividades, el observador trata de interpretar sus características. Quien contempla la fotografía tiene que rodear la foto inmóvil con una orla de conocimientos propios, a fin de localizar las actividades del fotografiado en un esquema temporal. Hecho esto, es cuando se podrían realizar afirmaciones como: Es un hombre esperando a su esposa, o cualquier otra.

Sudnow en sus análisis intenta hacer algunos descubrimientos acerca de las maneras en las que el acceso a las características temporales es un criterio para el reconocimiento de

las actividades sociales. Aquí nos encontramos con un manejo de datos especialmente complejo. Cuando las películas de Sudnow - son vistas por otros investigadores, y éstos son preguntados acerca de lo que está sucediendo en la pantalla, éstos pueden - responder, pongamos por caso, que lo que se ve es una familia - pescando, o un muchacho andando por la acera, o un joven entrando en un taxi, o una señora cogiendo a su niña. Tal tipo de respuesta ilustra la primera regla de las especificaciones temporales. Se puede ver una acción solo si el espectador ve su carácter episódicamente estructurado, o dicho de otro modo, sólo si se ve el principio y el fin. Esto parece, en parte, limitar el rango de cosas que los miembros pueden decir confortablemente a cerca de alguien. Si se dice: "El joven está entrando en un taxi", es porque puede versele entrando en el taxi, y no haciendo otra cosa. Obviamente la descripción podría descomponerse en microaspectos y decir: "Está adelantando su pierna derecha". Este ejemplo le sirve a Sudnow para preguntarse por el tipo de acciones o mejor dicho sus representaciones, que tienen un carácter tal que permiten al observador contemplar únicamente una porción de ellas. Si presenciamos, por ejemplo, en una película - norteamericana una escena en la que un adulto del género masculino entra a cenar en la vivienda de una mujer, y luego la pantalla muestra a la pareja saliendo del brazo a la mañana siguiente, el espectador "rellena" de significado lo que ha podido suceder entre ambas escenas. En este caso, puede apreciarse el - funcionamiento de las propiedades codificadoras de las acciones respecto a sus propiedades temporales.

En sus primeros trabajos etnometodológicos, H. Sacks, (1972, pp. 285-293); escribió un artículo sobre el comportamiento

to de la policía. Su argumento era que la policía actuaba normalmente en su búsqueda de sospechosos a través de su familiaridad con el mundo de quienes cometían las faltas. Esta familiaridad con objetos, hechos y personas se ganaba a lo largo del tiempo, y suponía conocer las pautas habituales de las actividades de los malhechores, las relaciones entre ellos y todas sus posibles conexiones. La policía sabía la "senda" normal seguida por una persona a lo largo de un día, de una semana, o de un mes. La policía conocía las localizaciones normales de las personas dentro de sus comunidades, los edificios en los que vivían, sus pautas de vida, cuando se acostaban y cuando se levantaban y todo lo demás. La policía podía localizar delincuentes dado que conocían el entorno como algo natural, casi como su propia casa. De este modo podía distinguir discrepancias entre el comportamiento normal, habitual de las gentes que forman parte de su jurisdicción y el extraordinario o inhabitual. Que Mr. Jones salga a la calle a las diez de la mañana puede ser un suceso más complejo que lo que aparenta ser, y que el conocimiento de carácter histórico del policía puede interpretar.

Esto es lo que Sudnow trata, en cierto modo de hacer al manipular los datos de varias maneras, averiguar las propiedades de las acciones que proporcionan claridad temporal y sensibilidad temporal a lo que ellas mismas son.

Desde un punto de vista ético cabe preguntarse acerca de la licitud de observar el comportamiento humano sin consentimiento de los observados. Desde fuera de la etnometodología se ha dudado acerca de la legitimidad de tales prácticas, pero para los etnometodólogos se trataba de una necesidad de orden práctico destinada a captar actividades naturales. Conviene se

ñalar que las filmaciones de Sudnow duraban tres minutos o poco más, con ese material Sudnow podía "entretenerse" meses, y sus películas apenas tenían difusión y cuando la tenían, reducida - siempre, no se identificaba a los "actores".

Otro problema que se presenta en la recogida de material filmado tal como es realizada por Sudnow, es el muestreo. En principio, su técnica parece más bien agrícola. Recuerda al agricultor que llega ante el saco de semillas y mete el reci---piente a una profundidad cualquiera para retirarlo con semillas. El agricultor parte de la idea de que el contenido del saco es homogéneo, pero el contenido del planeta tierra no parece tan homogéneo.

El punto de vista de Sudnow respecto del muestreo, difiere obviamente del tratamiento tradicional del mismo, toda vez que no está al servicio de una hipótesis que ha de ser verificada. La preocupación de Sudnow, y ahí coinciden todos los etnometodólogos, está dirigida hacia lo que podríamos denominar como la Gestalt del objeto estudiado. Ellos tratan de estudiar un fenómeno de forma tan microscópica en ocasiones, que la necesidad de manejar muestras llamadas representativas queda muy alejada del área de sus intereses.

Sudnow filmó numerosas escenas, muchas de ellas a escondidas, en plena calle, o en lugares públicos, con ello buscó ilustrar el uso de la cámara y jugar con técnicas de proyección, de manera que se produjeran incongruencias y proporcionasen información o clarificación acerca de la naturaleza de la direc--cionalidad, y de las organizaciones temporales, en la aparien--cia normal de la actividad cotidiana. Se puede pensar siguiendo a Sudnow que una gran variedad de actividades están realizadas



en una secuencialización apropiada, y que el carácter adecuadamente secuencializado de ellas definidor de la actividad como una actividad adecuada. De este modo, al poner en juego la actividad fuera de su momento secuencial es posible ver si nuestra idea al respecto de la secuencia puede ser cierta, y como puede serlo en ese caso.

En una de las secuencias filmadas por Sudnow, (1968, pp. 77-78); en la que un hombre le da algo a una chica, vemos a un vendedor de perros calientes dándole uno de ellos a una mujer, y cuando es vista varias veces hacia adelante y varias hacia atrás pueden apreciarse diferencias, gracias precisamente a la manipulación. En la secuencia hacia adelante, puede verse la mano que espera que le sea situado el bocadillo en ella o en sus cercanías. En la secuencia hacia atrás parece que aunque hay una línea que marca el ensamblaje del proceso hay una gran dispersión en el mismo, el dependiente no parece mirar lo que hace con el bocadillo, y una gran comicidad aparece ligada a los movimientos, especialmente los de la chica. Por otro lado, se pierde el sentido del movimiento de los personajes.

De ésta manipulación del filme hacia adelante y hacia atrás, en ésta y en otras escenas similares procede la duda, la interrogación de Sudnow acerca de la noción de orden temporal, y respecto de la posibilidad y consecuencias de desordenar el orden temporal.

Para Sudnow hay algunas acciones que cuando se desarrollan al revés, producen una nueva acción, pero también hay otras que al discurrir hacia atrás producen una contrapartida simétrica, de modo que tanto hacia adelante como hacia atrás conservan las características que las definen como una misma acti-

vidad.

El material recogido por Sudnow en sus filmaciones le mostró tras el trabajo de análisis un interesante conjunto de - aspectos característicos de la interacción, como por ejemplo, - las secuencias cinematográficas que muestran dos personas realizando simultáneamente el mismo tipo de actividad. Cuando una - persona cabecea, la otra cabecea también. Cuando una persona se arrasca la cabeza, la otra se la rasca también. O cuando uno se mueve un poco en su butaca, el otro también.

Guiado por su intuición en gran medida, Sudnow observó que existe un tipo obvio de aspectos relacionados como la ligazón de una pregunta a una respuesta. La despedida de una persona está ligada a la despedida de la otra persona. El "Adiós", "Adiós" ocurre como una actividad de dos partes.

Una pregunta y una respuesta, en cierto sentido, puede contemplarse como una unidad en la que cada parte está ligada a la otra parte. H. Sacks, (1.974); como veremos más adelante, ha estudiado series completas de reglas diferentes que se - refieren a este tipo de vinculaciones y al tipo de conexiones - que se establecen en las conversaciones desarrolladas en ellas, generalmente a través de pronombres o de formas pronominales - que agilizan y conectan las piezas del diálogo.

#### 4.5.2- Acciones ligadas.

Dentro de estas situaciones de acciones ligadas, Sud-

now, (1.968, pp. 80-82); ha intentado "aislar" lo que él llama "relaciones inevitables". Un ejemplo de ellas podría hallarse en el comportamiento de las personas ante las puertas. Cuando se ve gente atravesando un umbral y sosteniendo la puerta para que el siguiente pueda pasarla con más facilidad, es imposible según Sudnow encontrar una persona que al serle sostenida la puerta por quien le ha precedido en la entrada o salida, no mueva un brazo en ademán tendente a agarrar las puertas. Incluso cuando la persona a la que se le sostiene la puerta está en el quicio de la puerta sin intención de entrar o salir, realiza el gesto o la acción completa de sujetarla.

Ahora bien: ¿Qué pasaría si Sudnow presenciara personalmente o encontrara una foto, o una escena de una película en la que una persona no extendiera su brazo en el típico movimiento anticipatorio que acabamos de describir?. Con esta pregunta volvemos a enfrentarnos al problema recurrente de la generabilidad de los hallazgos.

Si la excepción ocurriera, las reglas, en éste caso la referente a relaciones inevitables y recíprocas, construidas por Sudnow, no serían generales. No obstante, cabría la posibilidad para Sudnow, de descubrir reglas más complicadas que pudieran dar cuenta también de las excepciones. Por otra parte, sería posible imaginar que existen otras alternativas que explicarían de otro modo el comportamiento excepcional. En efecto, ante un caso anómalo, la decisión de Sudnow no sería tratarlo como un caso desviante, sino intentar incorporarlo a un análisis más general.

Aunque demos por supuesto que en los episodios estudiados por Sudnow no se presentan excepciones que comprometan

reglas establecidas por él mismo, la posibilidad de encontrar - comportamientos ajenos a dichas reglas es una posibilidad que - no puede dejar de considerarse, y que plantea problemas al ca-- rácter invariante de los hallazgos de él y de otros etnometodó- logos. De ahí, que quepa preguntarse acerca de la certidumbre - obtenida desde los hechos invariantes salidos de las escenas e- xaminadas por Sudnow.

La pregunta inversa también tiene sentido: ¿Es el ha- llazgo de una secuencia que no es invariante en una variada y - mezclada colección de filmes y fotos, permite decir que se ha - fracasado en el intento de encontrar las invariancias buscadas?

En nuestra opinión, Sudnow no está en condiciones de responder a ésta cuestión, interesado como está en encontrar lo que él llama reciprocación y reglas vinculantes. Sudnow busca - casos en los que algo está sucediendo, y a partir de ellos in-- tenta describir como han sucedido. Para lo cual se pregunta por los procedimientos prácticos seguidos por los participantes en las escenas estudiadas. La preocupación por la generalización - de los hallazgos es vista desde otra perspectiva, muy alejada - de la tradicional, como veíamos antes.

Estudiar secuencias de acción tiene por objeto en Sud- now buscar invariantes, como hemos visto, los casos anómalos - son estudiados con la esperanza de que el descubrimiento de nue- vos factores invariantes pueda dar cuenta de ellos. Sin embargo la posición de Sudnow no hay que interpretarla como que la gen- te se relaciona invariablemente entre sí siguiendo pautas recí- procas de acción. Los datos son usados como recursos para prose- guir la búsqueda de las invariancias.

Por invariación no hay que entender en este caso, sentido biológico alguno, sino algún tipo de respuesta aprendida - que es, o no es, invariante dentro de un grupo dado socialmente organizado. La cuestión de si se trata o no de un invariante entre diferentes grupos es dejada aprte, no es considerada. Tam--bién conviene señalar que por grupo puede entenderse cualquier sistema de organización social, cualquier sistema de respuestas compartidas y aprendidas, como por ejemplo el orden en la cultura norteamericana.

Retomando el problema de la generalización, cabe preguntarse por el carácter de la misma, por su estatus observacional y por sus diferencias con la inducción analítica, que Sud--now, (1.968, p. 86); no reconoce como formulación general, diferente a sus procedimientos. Sin embargo, ya lo hemos visto, el estatus lógico de las generalizaciones alcanzadas a través de - la inducción analítica no es la primera preocupación de Sudnow. Sus hallazgos tienen que ver con la naturaleza del mundo y no emergen como resultado de la naturaleza del procedimiento. Si el mundo, de hecho, es general, lo es para Sudnow y los etnometodólogos tanto si es conocido a través de la inducción, o a través de cualquier otro método. Es el mundo quien proporciona la adecuación para las generalizaciones que puedan hacerse acerca de él.

Para Garfinkel, el reconocimiento de los gestos que - estructuran la vida cotidiana se efectúa a través de los lazos temporales establecidos por las personas, satisfaciendo ciertos aspectos temporales. El problema es intentar hallar cuál es esa estructura temporal. De ahí, el carácter coordinado de sostener la puerta, que puede ser comparado con otras secuencias donde -

pueden haber personas hablando entre sí y preparando la escena para abandonarla a través de movimientos corporales y recursos conversacionales.

La coordinación actúa para Sacks como una señal del hecho de que algo está a punto de terminar, y algo está a punto de comenzar. Tiene además una estructura temporal que puede ser detectada a través de varios procedimientos; entre ellos - el análisis de películas, sea con proyección rápida, lenta, - normal o de sentido inverso, que tienen en común, como primer paso, encontrar incongruencias.

Volviendo al ejemplo de la puerta, la coordinación - puede llevarse a cabo además de con la mano, con el pie, o con la espalda y el trasero. No sostener la puerta, dejarla que se cierre y por tanto volverla a abrir, sí sería un caso negativo, fuera del tipo de coordinaciones estudiado por Sudnow, que con todo, no son generalizables como comportamientos de todos los norteamericanos y aquí nos enfrentamos otra vez con el problema del muestreo, pero esta vez desde una perspectiva diferente, la de establecer unidades de análisis o de trabajo. El problema específico de conocer el paso de tiempo necesario para observar algunas pautas de comportamiento, antes que esas pautas adquieran sentido, es conocido en psicología social industrial como el problema de identificar la unidad de tarea. Si no se alcanza la unidad de tarea, las acciones no son interpretables y si se sobrepasa, la recompensa es la confusión analítica. El - problema es de una gran dificultad, y a él se han dedicado numerosos esfuerzos que no obvian a Sudnow la necesidad de definir una acción y considerarla como un todo de algún tipo, sin que ello suponga una limitación al estudio del carácter natu--

ral de las actividades.

Conviene señalar que Sudnow no está expresándose en - términos analíticos, intenta evidenciar las maneras de hacer observables determinadas acciones, a partir de las manipulaciones técnicas realizadas por él. Por tanto, intentar formular una regla tropieza con inconvenientes formales y de generalización. - No sería exacto, por ejemplo, afirmar que si la gente quiere - coordinar sus acciones con respecto a tipos menores de tareas, como abrir una puerta y sostenérsela a otra persona, deberá señalarlo o indicarlo de alguna manera a la otra persona, que a - su vez comprenderá que la puerta está mantenida para él, y hará algún gesto que indicará que sabe que está sostenida para él y que acepta o agradece la situación. Una regla de este tipo debería, sin embargo, ser más formal y más general a la vez.

Sudnow, (1968, pp. 92-100); ha tratado de analizar lo que él mismo llama comportamiento privado en lugares públicos. ¿Cómo hurgarse la nariz cuando se mantiene una conversación? Parecen existir para Sudnow, variedades de puntos gramticales en la conversación, que proporcionan instantes en los que es posible suspender la conversación, o girar la cabeza hacia otro lado. En una conversación hay turnos de palabra, y cuando la conversación cambia se produce un buen momento para rascarse la nariz. Otro ejemplo, puede proporcionarlo un chiste, una broma; - cuando las personas de un corrillo rien es posible girarse sin llamar demasiado la atención, ni transgredir las reglas de la etiqueta.

Pudiera ser que desarrollar una actividad privada en un lugar público es sólo una subclase de una clase de cosas más general. Generar actividad no-conversacional, como la manera de

mirar a otros mientras se mantiene una conversación, o hacer señales a alguien, pueden ser otras subclases. Existe una entera variedad de aspectos. La estructura gramatical de una conversación, gramatical no en el sentido lingüístico, sino como gramática social, proporciona para Sudnow, lugares en los que una variedad completa de diferentes tipos de actividades pudieran realizarse. Al hacer descubrimientos acerca del ritmo temporal de la estructura de una conversación, podría verse el espacio en el que los miembros sociales pudieran tener la oportunidad, o los recursos, para desarrollar un rango completo de actividades. Entonces sería posible para Sudnow dar cuenta de cómo el comportamiento privado se realiza en los lugares públicos. ¿Cómo oímos una conversación próxima, a la vez que mantenemos la nuestra propia?. Estos son un tipo de objetos de estudio de interés para Sudnow, en su intento de hallar las propiedades formales del espaciamento temporal de las actividades conversacionales. Al examinar la presentación hacia adelante o hacia atrás de algunas escenas, Sudnow trata de hallar las secuencias del carácter evolutivo, y de la continuidad, buscando responder a preguntas como: ¿Dónde están los lugares en los que pueden darse las pausas? ¿Hay pausas? ¿Hay alguna actividad que constriña de tal modo que no pueden haber pausas en ella?.

Como vemos la búsqueda de reglas que gobiernen la acción tiene caracteres propios según se trate de Sacks, Sudnow, o Garfinkel. El trabajo de Sudnow es interesante dado que parte del hecho de que dichas reglas en sí mismas, tienen que formar parte del mismo escenario en el cual el actor es él mismo. Esta característica les hace irremediabilmente ambiguas. Eso no significa que no sean sujeto de análisis sus propiedades formales.



Esto es lo que hace la propuesta de Sudnow sugestiva pero llena de incertidumbres, incluso aunque no sea contemplada desde los criterios tradicionales de muestreo y verificación.

Acción a través del tiempo es pues una dimensión de interés común en Garfinkel, Sacks y Sudnow. El orden, o el ordenamiento temporal de los sucesos, pretendido como objeto de estudio por los procedimientos tradicionales de medida en ciencias sociales ha sido tema preferente de trabajo en los primeros etnometodólogos. Sin embargo, en los análisis de H. Sacks del "¿Quién es?", el ordenamiento temporal en sus aspectos formales no aparece claro, aunque él o Garfinkel pudieran decir que se trata de relaciones de primero, de segundo, o de enésimo orden, porque también podrían ser interpretadas como clases de ordenamiento en lugar de secuencias en el tiempo.+

Al emplear Sudnow y los etnometodólogos en general, el término secuencia, le dan un énfasis más temporal que espacial, convirtiéndolas en secuencias interaccionales desarrolladas temporalmente, por ejemplo, las preguntas son contestadas una tras otra, hay un ritmo, la concatenación de turnos en una conversación se fija a través del tiempo. El espacio se recupera a través de la contextualización de los hechos estudiados, pero sin recibir la preferencia que le dedican las encuestas de opinión. Lo que un ecologista estudia en una distribución de población es una secuencia de espacio. El cambio es algo que ocurre con el cambio de espacio. Los sociólogos, tienden a escribir acerca de los cambios que registra una norma al pasar de la clase menos favorecida a la clase social más favorecida. Este tipo de análisis del cambio sino desconsidera, descuida al menos su aspecto temporal.

Volviendo a las escenas filmadas por Sudnow, se puede apreciar tanto en su visión hacia delante como hacia atrás, con juntos de actividades simultáneas o mutuas. Cuando uno de los integrantes de la escena se ajusta la camisa, o se la mete más en los pantalones, el otro realiza un auto-ajustamiento similar.

En una de las películas se ve a una mujer ejecutando movimientos de difícil interpretación para un hombre porque lo que hace según Sudnow, (1.968, p. 99); es estirar su ropa interior. La manera de estirla es levantarse, caminar un poco y volverse a sentar. A la luz de esta interpretación la escena se transforma en inteligible, pero cabe preguntarse por qué ésta y no otra explicación. La respuesta de Sudnow es afirmar que él conoce lo que está pasando porque en calidad de miembro ha podido presenciar o conocer episodios semejantes: ¿Cómo se puede hablar de hechos? ¿Cómo se sabe que lo son? ¿Cuál es la fiabilidad de esos hechos?. Más aún: ¿Cómo determina Sudnow que sus afirmaciones acerca de la interpretación de secuencias filmadas son afirmaciones de hecho? ¿Qué diferencia una interpretación correcta de otra incorrecta?.

Para Sudnow, (1.968, p. 101); la estructura temporal de los eventos proporciona claves que permiten interpretar las situaciones. Esta estructura permitiría establecer inferencias adecuadas acerca del curso de la acción. Pero el problema subsiste, porque es muy difícil unificar las visiones de los distintos observadores y las valoraciones de éstos a movimientos, gestos, expresiones, etc. No obstante, lo que Sudnow trata de focalizar en su análisis es el hecho de que se dan actividades coordinadas, y eso es lo que muestra con sus películas y con el estudio de las escenas filmadas tanto con movimiento hacia de--

lante como hacia atrás. Su intención es descriptiva, desde nuestro punto de vista, y sus observaciones, tales como que las risas proporcionan a los miembros la oportunidad de retirarse parcialmente de un escenario, o reorientarse tanto respecto de quien habla como de cualquier otro interlocutor, son muy ciertas y pueden ser contempladas como interesantes investigaciones microscópicas. Aún así, resulta problemático mantener que la mujer que se levanta, en la película de Sudnow, está intentando - estirar su ropa interior, cualquier escepticismo puede justificarse. Sudnow llegó a esta conclusión porque su propia esposa interpretó de ese modo la escena, con ello, el nivel de abstracción de las categorías y reglas empeladas es muy bajo para especificar el comportamiento privado en lugares públicos.

Por otro lado, los etnometodólogos autolimitan el campo de sus investigaciones, el reconocimiento de un fenómeno como el descrito anteriormente, se produce en cuanto que son miembros de esa misma cultura. Sus afirmaciones están garantizadas precisamente por esa membresía.

En el caso de una persona moviendo una mano alzada, la membresía cultural nos indica un gesto de saludo, pero puede ser otras cosas como una advertencia, o una despedida, de ahí que surja la posibilidad de múltiples interpretaciones.

Para Sudnow, (1.968, p. 104); se parte de que mover una mano alzada ocurre y que este hecho es reconocido fácilmente por los miembros de la sociedad. Cuando alguien camina por la calle y es saludado con la mano por otra persona conocida, no hay problema en reconocer el saludo que puede ir acompañado con un "Hola", el cual es a su vez reconocido como parte de la

salutación.

El ser miembro de una sociedad dada, no proporciona - un procedimiento fuerte que permita aclarar todas las dudas respecto de la interpretación del movimiento de la mano alzada. El miembro, o el investigador, no están usando, no disponen, de un procedimiento "fuerte", sino de un procedimiento tentativo. De ahí, la importancia de las diferentes interpretaciones, y la reclamación de fiabilidad. ¿Es posible determinar el comportamiento privado de una señora en un lugar público, gracias a la advertencia de las esposa del investigador? ¿Es una base sólida - de análisis?.

La interpretación de las escenas filmadas por Sudnow descansa para un etnometodólogo como Sacks o Garfinkel, en la - membresía social de quien realiza el análisis. Así habrán comportamientos sociales que cualquier miembro de un grupo conoce porque están dentro de lo que cualquier miembro de un grupo puede ver hacer a otro miembro. Este tipo de conocimiento de la situación es el aplicado por Sudnow para describir el comporta---miento de la señora que se levanta de su sitio para estirar su ropa interior.

Como puede verse, la justificación del empleo de categorías es del tipo: "Yo soy un miembro; y por lo tanto conozco las categorías que hay que emplear." Esto implica un alejamiento de las categorías empleadas por las ciencias sociales, para acercarse a los escenarios naturales en un intento de interpretar los comportamientos más que influenciarlos, evitando la imposición de algún tipo de disciplina previa a las categorías, - en una búsqueda de categorías salidas de los propios miembros.

No parece inadecuado suponer que el comportamiento -  
privado en lugares públicos es un objeto de estudio de gran in-  
terés, pero el problema para el científico social está en como  
lograr la explicación que aclare que la señora que se levanta -  
está estirando su ropa interior.

El tema de la fiabilidad como estamos viendo es un -  
problema serio que los etnometodólogos no resuelven y no lo ha--  
cen como antes ha señalado Sudnow porque es en cierto modo aje--  
no a su trabajo. El muestreo es un problema que debe ser estu--  
diado en todo trabajo de campo, pero los fenómenos habitualmen-  
te estudiados por los etnometodólogos hacen que este problema -  
adquiera aspectos distintos.

Supongamos que disponemos de un número considerable -  
de escenas en las que la gente mueve sus manos alzadas. Se po--  
dría decir que se tienen bastantes escenas, pero se podrían te-  
ner muchas más escenas semejantes. Desde esta perspectiva: ¿ -  
Cuántas escenas constituirían una muestra representativa?. Por  
otro lado, si lo que estamos observando son personas sentadas -  
moviendo la mano alzada, la recolección, es decir la muestra, -  
por grande que fuera podría conservar ambigüedad porque cabría  
quizás preguntarse: ¿Está la persona de la escena despidiéndose  
de alguien, saludando o estamos ante pacientes de un hospital -  
que tienen la enfermedad de Parkinson?.

#### 4.6.1- Introducción.

Como señala Mullins, (1973, p. 193); Cicourel fue visto como uno de los líderes de la etnometodología tras la publicación de "Method and Measurment" en 1964. Su talento organizativo se puso de manifiesto especialmente cuando fue Jefe del Departamento de Sociología, en el campus Riverside primero, y en el de San Diego después, ambos de la Universidad de California. En los dos lugares atrajo estudiantes, y contribuyó a la formación de productivos grupos de trabajo, lo cual, ya había hecho antes en Berkeley, y en Santa Bárbara como profesor sin "tenior".

En la literatura existente sobre etnometodología, Cicourel aparece trabajando en su propia línea de investigaciones, pero integrado en aquélla. En nuestra opinión, la -aparición de "Cognitive Sociology", en 1972, marca un punto de inflexión en cuanto a la inclusión de Cicourel en la corriente etnometodológica.

Los fuertes caracteres de Garfinkel y de Cicourel, son para Mullins, (1973, p. 194); uno de los motivos de fricción entre ellos, y del progresivo alejamiento de Cicourel de la etnometodología, añadimos nosotros. Sin embargo, este distanciamiento no es tan solo una cuestión personal, compárense; "Studies in Ethnomethodolgy", (1967); y "The Social organization of Juvenile Justice", (1968); y podrá apreciarse que el modo de entender la etnometodología difiere ya en algunos aspectos.

dio del papel de reglas y roles en la comprensión de la interacción social de gran interés para la Psicología Social.

Entre nosotros, Miguel Beltrán, (1979, p. 189); - contempla como muy positiva la contribución de Cicourel al - estudio del orden normativo. J. M. Maravall, (1978 p. 365); refiriéndose a "Method and measurment", considera ésta obra como una importante aportación crítica a las deficiencias -- técnicas, metodológicas, conceptuales y lógicas de determinadas investigaciones y teorías de la ciencia social "tradicional".

En nuestra opinión, Cicourel es del grupo de científicos sociales llamados etnometodólogos, aunque no está -- claro que lo sea como veremos más adelante, el que ofrece - una obra más compleja, más interdisciplinar, y más interesante desde una perspectiva psicosociológica. De ahí, que haya-- mos debido detenernos más en el examen de su obra.

#### 4.6.2. Método y medida

Aunque Cicourel, (1963, a y b); había publicado -- con K. Kitsuse dos obras, fue como indicábamos anteriormente, la aparición en 1964 de "Method and Measurment in Sociology", la obra que produjo considerable expectación en los círculos etnometodológicos, tanto por lo que suponía de crítica o lo que entre comillas los etnometodólogos denominaban sociología académica, como por los aspectos novedosos de una obra que contribuyó a iluminar problemas tanto teóricos como metodológicos.

En los años sesenta, Cicourel destacó, ya como apunta Mullins, (1973, p. 198); por sus habilidades cuantitativas, entre ellas, trabajos en relación con simulación de lenguajes naturales mediante el uso de computadores. Desde entonces, ha insistido siempre en la necesidad de la aplicación de los enfoques interdisciplinarios para el desarrollo de la ciencia social.

Ch. Lemert, (1979, p. 170); en su aguda obra, "Sociology and the twilight of man", escribe: Aaron Cicourel -- tiene un lugar de honor en la corta historia de la etnometodología. Es al mismo tiempo uno de sus "padres fundadores", y su "hijo pródigo". Esta frase de Ch. Lemert, resume con gran acierto la relación de Cicourel con la etnometodología; "padre e hijo pródigo". Por otro lado, Ch. Lemert, (1979, p. 171); refiriéndose a la obra "Cognitive Sociology", de Cicourel, añade: "En muchos aspectos, es más importante que el -- trabajo de Garfinkel". El paso del tiempo ha confirmado ésta opinión. Desde 1970, Garfinkel no ha publicado nada de consideración, y aunque él nos afirmara en Diciembre de 1979, en su despacho de la Universidad de California, los Angeles, que tenía un contrato con la editorial inglesa Routledge, Kegan y Paul, para publicar varios tomos de inéditos, éste hecho no se ha producido todavía.

El trabajo de Cicourel ha interesado a psicólogos sociales como Gergen, (1980, pp. 259-260); que ha juzgado -- admirativamente la labor analítica realizada en "The Social Organization of Juvenile Justice", o como Argyle, (1980, p. 84); que ha considerado la aportación cicoureliana al estu-



dológicos de gran interés.

La idea que cruza, "Método y medida en Sociología", desde un punto de vista teórico-metodológico es la consideración de la existencia de un continuum entre teoría y método, de modo que la teoría es considerada medida, en el sentido - de que, " ... en cualquier momento dado, escribe Cicourel, (1964, p. 7); el conocimiento depende del estado particular de los métodos en uso", entendidos estos últimos como signi- ficados engendrados en el <sup>flujo</sup> de la acción social. Como ya veremos más adelante, al referirnos a, "The Social Organiza- tion of Juvenile Justice", la preocupación por no separar -- teoría y método será una constante a lo largo de casi toda - la obra de Cicourel. Como él mismo señala en el prólogo de - la obra citada anteriormente: "... mi interés primario no ha - estado, sin embargo, en mostrar como podemos comprender me-- jor áreas substantivas comúnmente aceptadas en Sociología . Mi preocupación reside en el desarrollo de métodos, (a los - que considero básicos para la construcción teórica), vinculados a aspectos teóricos concretos, Cicourel, (1968, p. VIII); a la vez que tanto las reglas de procedimiento, "rules de procedure", del investigador como del actor se convierten en elementos problemáticos de toda investigación. Ahora bien, al - reclamar la atención del científico social tanto para el sujeto, como para el objeto de la investigación, la pregunta - que se hace Cicourel es: ¿Cómo consiguen el investigador y - el actor conocer, comprender, predecir o categorizar un con- junto de objetivos, y consecuentemente, cómo pueden conse--- guir sus hallazgos, o cómo averiguar cuál es la distribución social del conocimiento?.

La cuestión reside para Cicourel, en considerar ne cesariamente tanto la perspectiva del científico social, como la de su objeto de estudio, y la interacción creada en el proceso de medida. Como veremos más adelante, dicha perspectiva está apoyada en las consideraciones de Alfred Schütz so bre los procedimientos reflexivos, "reflexive procedures", y - en concebir la indexicalidad como un elemento clave de toda investigación.

Nos encontramos pues con dos consideraciones básicas. La primera de ellas consiste en afirmar que teoría es - medida, en el sentido de que teoría es la teoría de los procedimientos de medida, a la vez que se considera a toda medi da como actividad normativa. La segunda es considerar toda - investigación como un proceso que debe implicar tanto la pers pectiva del investigador como la del actor, al interior de un contexto.

Desde el punto de vista de la psicología social, y dada la crisis por la que atraviesa la disciplina, las consi deraciones cicourelianas del problema del método ofrecen un gran interés tanto desde un punto de vista epistemológico co mo práctico. "Method and Measurment in Sociology", se pregun ta, indaga el modo, de una manera muy simmeliana, a través - del cual el orden social se constituye y es posible, a la -- vez que investiga el importante papel del lenguaje en los fe nómenos sociales.

A modo de resumen, podría finalizarse ésta breve re ferencia recalcando una idea básica en "Method and measurment

in sociology"; la cuestión del método es la cuestión de la teoría, o como el propio Cicourel afirma; "theory is the theory of measurment procedures". A ésta idea básica habría que añadir otras dos: toda medida es una actividad normativa, y toda investigación es un proceso que debe implicar tanto la perspectiva del actor como del investigador. Junto a estas ideas básicas hay tres temas centrales. La importancia del lenguaje en toda investigación, la necesidad de referirse a los procedimientos reflexivos, "reflexive procedures", y la naturaleza indexical de toda investigación social.

#### 4.6.3. Estatus, rol y procedimientos interpretativos.

La importancia del proceso interaccional entre dos o más actores es reconocida por la mayoría de los etnometodólogos, y de los psicólogos sociales, pero la relación entre la estructura social que enmarca dichos procesos y los propios personajes de la interacción, tiene aspectos que merecen cierta atención y que con frecuencia han sido descuidados.

Como señala Cicourel, (1973, p. 11); "La supuesta relación entre estructura y proceso, es a menudo, una expresión de fé, más bien que la integración del proceso social con la estructura social, o de teoría de roles con teoría institucional". Estatus y rol son para él, términos utilizados por los observadores de la acción social, sociólogos, antropólogos, psicólogos sociales, como una "especie de taquigra-

fía" para describir actividades sociales complejas, de utilidad muy limitada cuando son empleados para analizar el modo en que el actor y el observador negocian sus comportamientos sociales en la vida cotidiana.

La relación entre el conocimiento almacenado en la memoria, el "stock of knowledge at hand" de A. Schütz, las fuentes de información vinculadas a la interacción social -- dada, y las organizaciones e instituciones que engloban a estos, implican los aspectos negociados de términos como estatus o rol, que Cicourel, (1973, p. 13); acepta definir inicialmente siguiendo a Goode, (1960, p. 250); como: "Estatus son, entonces, las relaciones de rol más, o completamente, - institucionalizadas, o las que contienen un número mayor de elementos institucionalizados".

Como veremos a continuación, Cicourel trata de profundizar en el conocimiento del modo en que los individuos - establecen y determinan estatus y roles propios y ajenos en el transcurso de la interacción de la vida cotidiana. El propósito cicoureliano es subrayar la necesidad de conectar las estrategias de la interacción entre los diversos personajes con el marco estructural empleado por el analista social.

El término "estatus" se ha convertido, Cicourel, - (1973, pp. 19-24); en un ideal normativo utilizado para estructurar el modo en que los participantes de la interacción social subsanan impresiones basadas en apariencias, identificaciones verbales, y presentaciones sociales. Así se establecen bases preliminares de enjuiciamiento o valoración mutua. El rango de elementos incluido en el término estatus sirve

a los actores de la interacción social como juegos prácticos de lenguaje para simplificar la tarea de sumarizar la compleja maraña de estímulos que componen el ambiente percibido. Visto así el estatus, tiene una definición semejante al término estereotipo tal como viene siendo utilizado por los psicólogos sociales, y como es utilizado por Wittgenstein en -- "Las investigaciones filosóficas", tal como señala Cicourel, (1973, p. 25). De aquí, se desprende que dentro de un grupo social subsumido bajo un estatus idéntico, igual, o semejante, no se da una descripción unitaria de, pongamos por caso, una misma circunstancia, un mismo aspecto social. Más bien nos encontraremos con semejanzas "familiares", subsumidas bajo el mismo estatus, con descripciones parecidas del mismo acontecimiento.

La idea de rol como el aspecto dinámico, o al menos institucionalizado del "estatus", presenta un conjunto de problemas que Cicourel, (1973, p.p. 24-28); examina a través de las aportaciones de Goffman, (1959); Goode, (1960); Wittgenstein, (1953); Kaplan (1964); Mead, (1938); Stone, -- (1962); y Sarbin (1953). El punto crítico y común en todos ellos reside en considerar el rol como una construcción realizada por el actor en el transcurso de la interacción.

"El aspecto crítico, Cicourel, (1973, p. 26); del rol, como subraya Goffman entre otros autores, reside en su construcción realizada por el autor a lo largo de la interacción. Goffman se refiere como es sabido a que los participantes de la interacción social tienen muchos motivos para buscar el control de una situación a través del empleo de --

técnicas diferentes para mantener impresiones. Estaríamos por tanto ante el llamado "role-making", o realización de rol.

La postura de Mead, (1938); enfatiza los aspectos problemáticos del modo en que dos participantes evocan un tipo determinado de intercambio cooperativo. Cicourel, (1973, p. 20); señala que para Mead los participantes de la acción social emiten los estímulos que cada uno debe identificar como relevantes para tomar el rol del otro, "role taking". El papel de cada participante, sea "role making", o "role taking" puede ser inferido, pero nunca conocido directamente, y el comportamiento de rol es siempre indicativo, y se ensaya o prueba en el curso de la interacción. Dicho de otro modo, lo que trata de puntualizar Cicourel es que las relaciones del personaje, actor, con los otros y la identificación de los roles reflejada en las acciones de los demás significa que la definición de rol del actor y su actuación, mantiene siempre una claridad probatoria, de prueba, que es comprobada a lo largo del curso de la interacción.

El problema para Cicourel, (1973, p. 27); radica en que el modelo de actor supuestamente utilizado anteriormente, y al que se le aplican los términos de estatus y rol, no está explicitado suficientemente. Faltaría señalar, como el actor reconoce los estímulos relevantes y procura orientar estos, en relación con el contexto socialmente significativo en que se desarrollan, desenvuelven, para así poner en juego el conjunto de comportamientos sociales adecuados. Tal modelo de participante debería especificar este proceso de elaboración, una elaboración no sujeta a verificaciones di-

rectas, porque la elaboración sirve los intereses prácticos del actor. El modelo debería así mismo incluir las elaboraciones tácitas que presumiblemente tienen lugar en la interacción social. La idea de desarrollar, representar, un rol, - incluye el desarrollar y perseguir un fin a través del empleo de competencias comunicativas y estrategias apropiadas a la situación de interacción. Se necesita por tanto, un modelo - de escenarios interaccionales que permita al investigador -- cierta comprensión de la toma de roles, "role taking" a través del uso por parte de los actores de actos lingüísticos, speech-acts, información prosódica, detalles paralingüísticos, comportamiento no verbal, etc. Interpretación, comprensión y sumariazación son meta-términos referidos a procesos cognitivos y lingüísticos que pueden clarificar nociones como expectativa de rol "role-expectation", y "definición de la situación".

Para Cicourel, (1973, p. 27); el modelo de actor - implica conocer como éste realiza sus inferencias, ya ahí -- entramos en uno de los puntos más oscuros de la obra cicoureliana y que han sufrido una considerable evolución a lo -- largo de su obra. Nos referimos a lo que él denomina "basic or interpretative procedures", traducidos por nosotros como procedimientos de interpretación . "Los procedimientos básicos o de interpretación, Cicourel, (1973, p. 27); actúan como reglas profundas de estructura gramatical; permiten al actor generar respuestas apropiadas en escenarios dados que -- cambian. Los procedimientos de interpretación permiten al actor, personaje, mantener un "sentido de la estructura social" a lo largo del curso de escenarios sociales cambiantes, mien

tras que las reglas de superficie, o normas, proporcionan una validez general más institucional o histórica al significado de la acción tal como ésta sucede, en un sentido reflexivo. El modelo de actor, continua Cicourel, debe concebir a éste como poseedor de procedimientos inductivos, interpretativos, procedimientos diseñados para funcionar como una estructura básica que genera y comprende las presentaciones comportamentales, verbales y no verbales, que pueden ser observadas. Como ilustración de lo anterior Cicourel, (1973, p. 27); propone: "Un procedimiento básico o interpretativo en la teoría de Mead, podría ser la noción de que los participantes en los intercambios sociales deben asumir que su empleo de signos o símbolos verbales y no verbales son los mismos, o que esa similitud, en un sentido ideal, debe al menos asumirse para que el intercambio no se deshaga. Stone, (1962, p. 88)".

El razonamiento del actor durante la interacción social es para Cicourel, (1975, p. 25); del tipo llamado abductivo por Peirce, el cual al estar contextualizado es parte de la noción de procedimientos interpretativos. El "personaje" observa e interpreta hechos o información fidedigna, -- ello le conduce a inferencias o hipótesis embebidas en las circunstancias particulares existentes en el momento de la interacción. De éste modo, se enfatiza el problema del procesamiento de la información en "settings", escenarios contingentes, organizados socialmente donde las condiciones de interacción emergente son más aparentes y donde la estructura de los intercambios sociales es menos gramatical en un sentido sentencial, formal o textual. La extensión de la capacidad de una persona para utilizar los procedimientos interpre-



tativos supone diferencias educacionales, de personalidad, -  
 étc.

Como repite Cicourel, (1974, p. 20); "este tipo de ~~razonamiento~~ está vinculado a escenarios, marcos, y consiste en procedimientos de interpretación que dan al personaje un sentido de la estructura social. Los procedimientos interpretativos permiten al investigador y al actor, miembro, reconocer "settings" apropiados, conversaciones, y actividades, proveyendo de éste modo una orientación ambiental. Los procedimientos interpretativos permiten tanto al investigador como al actor organizar interpretaciones relevantes acerca de lo que está pasando y acerca del devenir de la interacción.

Los procedimientos de interpretación tanto del investigador como del investigado, encuestados, son como instrucciones tácitas para examinar las formas apropiadas o --- "normales" de la estructura social, comunicadas presumiblemente por una pregunta, y la correspondiente estructura social revelada en una respuesta. Dichos procedimientos como hemos visto, tratan de explicitar el modo a través del cual el actor reconoce los estímulos relevantes a la vez que busca situarlos en contextos socialmente adecuados, y responder de una manera reconocida como relevante por los demás. El proceso de comprensión debe presuponer la adquisición de procedimientos de interpretación y sumariazación que permitan al actor identificar los significados tácitos y las normas 'apropiadas' que estén asociadas a un escenario dado a lo largo - del curso de la interacción. Este es precisamente para Cicourel el lado oscuro sobre las teorías de estatus y rol; aunque se reconoce la construcción emergente del rol, no hay una

explicitación de cómo el actor contextualiza los estímulos - que recibe y los hace significativos a los otros.

#### 4.6.4. Normas, reglas y procedimientos interpretativos

Normas y reglas ayudan al actor a orientarse en la percepción e interpretación de su mundo circundante. En torno a un determinado estatus suele entretorse una red de - obligaciones y derechos, y entre varios miembros que ocupan un estatus semejante aparecen diversos roles.

Es común, Cicourel (1973, p. 29); caracterizar las normas como aspectos estables de la sociedad, y relacionarlas con determinados consensos grupales. Las reglas normativas, Cicourel, (1973, p.p. 30-32); procuran una validez histórica o institucional al significado de la interacción social. Hay pues una compleja relación entre la toma de rol, "role taking", o la puesta en práctica del rol, "role enactment", y -- las normas y reglas, pero los roles están ligados a estatus, de éste modo, como acabamos de señalar, diversos actores ocupando el mismo estatus pueden tener una percepción e interpretación diferencial del mismo, creando así ambigüedades o interpretaciones erróneas o diferentes respecto de los otros participantes en la interacción social.

La distinción meadiana, Cicourel (1973, p. 29); entre el yo, "I", y el mí, "ME", proporciona aquí una analogía relevante. Como veíamos anteriormente hay una pugna entre - el "I" y el Me". El primero encarna las interpretaciones es-

pontáneas, impulsivas, innovativas de la situación. El segundo refleja lo que está pasando y re-interpreta las percepciones y acciones. El "ME" es la conexión con un grupo mayor, o con la comunidad. El "I" parece responder más a la acción inmediata. En efecto, los actores deben simultáneamente atender a una acción concreta, emergente y construida, y a la vez conectar, poner en contacto, estos significados con un contexto más amplio.

La distinción entre procedimientos interpretativos y normas, está vinculado para Cicourel, (1973, p.p. 30-31); a la diferencia entre consenso o acuerdo compartido, y un sentido de la estructura social.

Los procedimientos interpretativos proveen al actor con un sentido cambiante, en desarrollo, de la estructura social que le permite asignar significado o relevancia al conjunto de objetos que le rodea. Las reglas normativas o de superficie, permiten al actor ligar su visión del mundo a las de otros en una acción social concreta, y suponer que el consenso o el acuerdo compartido gobierna la interacción. Los procedimientos interpretativos proporcionan un sentido del orden social que es fundamental para el orden normativo, consenso o acuerdo compartido, para existir o ser negociado y construido. Los dos niveles están siempre en interacción y sería inadecuado hablar del uno sin el otro. La distinción analítica es paralela a la similar separación en lingüística entre la estructura superficial, el orden normativo de afirmaciones de consenso, y la estructura profunda, el orden básico social o del sentido de estructura social, Chomsky --- (1965). La idea de procedimientos interpretativos debe espe-

cificar cómo el actor negocia y construye la acción posible, y evalúa los resultados de la acción, finalizada, completada.

Un marco conceptual más refinado, Cicourel, (1973, p. 33); para una mejor comprensión de normas deberá especificar los procedimientos interpretativos vistos como un conjunto invariable de propiedades que gobiernan las condiciones fundamentales de toda interacción. Así como indican el modo en que el actor y el observador deciden lo que debe, en una situación dada, considerarse correcto, o normal. Los procedimientos interpretativos deberían señalar la naturaleza de -- las condiciones mínimas que toda interacción debe cumplir -- tanto en relación con el observador como con el actor para -- que sea considerada normal o adecuada.

A través de la noción de propiedad invariante, enlaza Cicourel, (1964, p. 205); con las reglas básicas, las cuales están constituidas por un conjunto de propiedades invariantes. Las reglas básicas son definidas por tres propiedades llamadas, expectativas constitutivas, "constitutive -- expectancies", las cuales proporcionan un conjunto de condiciones límites dentro de las cuales cada jugador debe insertarse, y obligan a los jugadores a asumir las normas de reciprocidad con respecto a las alternativas tanto propias como ajenas. Por último, y en tercer lugar hacen asumir a cada jugador que sus expectativas respecto del otro, o de los otros es asumida por los demás del mismo modo. Las reglas básicas si adoptamos el juego como metáfora son invariantes y no se modifican en el curso del juego, y han sido fijadas previamente por los jugadores.

Hemos visto que para Cicourel la noción procedi-  
mientos interpretativos está impregnada de un sentido cultu-  
ral que se refleja en varias competencias, particularmente -  
en la competencia comunicativa. El estudio del lenguaje, ---  
Cicourel, (1973, p. 32); es importante para comprender cómo  
los actores rutinizan o normalizan sus ambientes, marcos, y  
los interpretan como amenazantes, agradables, nuevos, o extra-  
ños. Dicha competencia comunicativa sigue una evolución, evo-  
luciona, Cicourel, (1973, p. 33); y permite al actor dotar -  
de significados o relevancia a los marcos según van cambian-  
do. Las reglas normativas permiten al actor ligar la visión  
del mundo con el que comparten los intercambios sociales. El  
uso del lenguaje para mostrar poder, diferencia, acuerdo, in-  
teracción, etc, está vinculado al contexto local en que se -  
utiliza, su estudio ayuda a comprender el role-taking y el -  
role-making, al examinar declaraciones verbales que tienen -  
significado funcional porque encaminan la interacción, piden  
información, o confirman lo que está pasando, e informan so-  
bre los estados mentales del que habla y de quienes escuchan.  
De éste modo, las condiciones estructurales, además de las re-  
glas normativas, y ciertas expresiones lingüísticas como, me-  
táforas, dichos, o coletillas, ayudan a reducir las sorpre-  
sas, introducen a un conocimiento más complejo, y contribu-  
yen a crear el sentido de un ambiente "normal".

Estas condiciones estructurales ayudan a compren-  
der la referencia al estatus como una noción más institucio-  
nalizada, mientras que los aspectos problemáticos de la in-  
teracción social real están ligados a nociones más frágiles

como la de role-taking y role-making.

Lo que Cicourel busca como ha podido observarse, y como en páginas más adelante de "Cognitive Sociology", señala con mayor precisión, es hacer explícito el papel de la cognición y del contexto en relación con la estructura social, -- por ello <sup>ha</sup> dedicado su atención al estudio de los procesos -- cognitivos vinculados a los procedimientos interpretativos, y al examen de la ligazón entre éstos y el contexto social y etnográfico en que aquellos se desenvuelven.

Entre la serie de análisis publicados sobre la obra de Cicourel, Ch. Lemert, (1979); analiza muy adecuadamente, desde nuestro punto de vista, los dos conceptos básicos a -- que nos hemos estado refiriendo; el de procedimientos interpretativos, y el de reglas de superficie o normativas. "Los primeros, escribe Ch. Lemert, (1979, p. 174); son invariantes, invariables, capacidades cognitivas que poseen, todos los -- miembros sociales. Las últimas, reglas de superficie, son -- las que los actores emplean en contextos sociales concretos para explicar lo que está pasando. Así, los procesos inter-- pretativos son artilugios formales, cognitivos, mientras que las reglas de superficie son normas substantivas".

#### 4.6.5. Influencia de N. Chomsky y A. Shutz en la configuración cicoureliana de los procedimientos interpretativos.

Según Ch. Lemert, (1979, p. 174); los temas choms-

kianos que interesan a Cicourel son cuatro. Primero, el anclaje de la competencia lingüística en procedimientos cognitivos que se pueden medir. Segundo, la inclusión de la función semántica de una acción en estructuras cognitivas profundas. Tercero, la servidumbre del componente semántico al sintáctico. Cuarto, la primacía de reglas invariables universales sobre el contexto. De estos cuatro aspectos sólo los dos primeros interesan a Cicourel.

Por nuestra parte quisiéramos antes de seguir a -- Ch. Lemert en su análisis de las divergencias entre Cicourel y Chomsky respecto de los dos últimos temas, señalar alguna de las coincidencias en los dos primeros puntos. Ambos enfatizan la importancia de las intenciones de los hablantes-oyentes. En la gramática transformacional se ha puesto un énfa--sis considerable en la competencia de los hablantes-oyentes para generar y comprender declaraciones aceptables, gramati--calmente correctas. Esta competencia implica una estructura profunda en la que las intenciones del hablante están formu--ladas primero como estructuras de base . Estas estructuras -básicas serían las que permitirían operar, a través de los mecanismos de memoria, con las frases que a través de los re cursos fonológicos y de las reglas sintácticas facilitan la comprensión mutua a través de los componentes de significado o semántico de la interacción.

Cuando Ch. Lemert toma la frase de Cicourel, (1974, p. 80); "El estudio de las reglas normativas no es distinto del estudio de la competencia lingüística", conviene no olvidar que los etnometodólogos desde Garfinkel, (1967); vienen

afirmando que todo lenguaje está referido a un contexto. Por eso Cicourel, (1974); recuerda que, "el término semántica generativa, no es sin embargo, para el etnometodólogo, una teoría del significado basada sintácticamente en el significado y la referencia". No es posible pues, subsumir el significado bajo componentes sintácticos, Lemert, (1979, p.p 175-176); concebidos en términos de reglas universales, libres de contexto. Así, es imposible dar cuenta de la indexicalidad, y como veíamos anteriormente se produce una codificación prematura de los datos que desconsideran el contexto en favor de -- unas normas, rubros ideales, reificadas, tales como la gramática ideal del lenguaje oral, el cual es claramente no operativo para comunicantes que no hablan, Cicourel, (1974, p. 161).

Cicourel reemplaza el par chomskiano profundo, estructura-superficie, por procedimientos interpretativos-reglas de superficie, teniendo en cuenta que como señalábamos anteriormente, los procedimientos interpretativos son invariantes, pero son capacidades naturales, se adquieren a través de un proceso interpersonal de interacción.

Como señala Ch. Lemert, (1979 p.p. 178-179); en un escenario social hay tres conjuntos activos de propiedades. El comportamiento del actor o actores, o de éstos y el observador, éste o éstos deben entenderse como un conjunto de significados e intenciones. Las reglas de estructura superficial a través de las cuales el actor produce el sentido de su entorno social al conocer y reconocer la conexión o conexiones entre su comportamiento y el de los demás, y la norma apropiada que da sentido al conjunto de comportamientos. Por último, los procedimientos interpretativos, destinados como



veíamos anteriormente, a que el actor reconozca la norma a través de su, "conocimiento almacenado", y el encaje de sus características a la situación dada.

Cicourel, (1974, p.p. 34-39); se apoya en A. Schütz (1962); para construir seis grandes grupos de procedimientos interpretativos que él considera básicos en toda situación de interacción, pero no excluyentes, sino primeros pasos para clarificar la estructura de la interacción social.

El primero de los procedimientos interpretativos - se refiere a la reciprocidad de perspectivas que como señala Cicourel, (1974, p. 34); Schutz dividía en dos partes. La primera de ellas está destinada a que el oyente y el hablante - asuman sus experiencias mutuas. La segunda, una vez que ya se dan por supuestas las diferencias individuales, sirve a los participantes para que se concentren en lo que motiva dicha situación interaccional, olvidándose de sus diferencias en beneficio de los objetivos propuestos. Las secuencias pregunta-respuesta, constituyen un ejemplo que Cicourel toma de A. Schutz para ilustrar la combinación de elementos superficiales y profundos que deben ser coordinados y en cierto modo - reconstruidos para que la interacción tenga lugar.

El segundo procedimiento se refiere a la cláusula etcétera y a sus subrutinas: "La reciprocidad de perspectivas, escribe Cicourel, (1974, p. 35); no puede operar si procedimientos adicionales o subrutinas acompañan su empleo. Una subrutina consiste en la habilidad del actor para tratar un ítem lexical dado, una categoría o frase, como un índice de redes mayores de significado, como en un desarrollo norma

tivo de categorías tales como las de enfermedad, o color. Véanse Bar-Hillel, 1954; Cicourel, 1970; Conklin, 1955; Frake, 1962; Garfinjel, 1967 y Sacks, 1967". Trata aquí Cicourel de señalar el almacenamiento en la memoria de items, o categorías que amplían el significado de los intercambios significativos que tienen lugar en las secuencias de interacción. Esto permitiría al actor conectar su sentido normativo con el almacenamiento en la memoria a corto o largo plazo del conocimiento socialmente distribuido.

Para Ch. Lemert, (1979, p. 180); "El supuesto etcétera, por ejemplo, permite a los actores sobremirar ambigüedades en una situación en la que el conjunto-repertorio de comportamientos es dado por supuesto incluso cuando su significado no es perfectamente obvio".

En el ejemplo que pone Cicourel al comienzo del artículo al que nos hemos venido refiriendo, "Interpretive Procedures and Normative Rules: Negotiation of status and Role", el joven profesor, que le sirve de ejemplo, recién llegado a una nueva Facultad está lleno de dudas respecto de las reglas adecuadas. ¿Cómo se presentará?, ¿Cómo debe tratar al Decano y a los otros profesores adjuntos?. En este caso el supuesto etcétera contribuye a aclarar su confusión dado que el resto de la escena le proporciona información relevante para resolver sus dudas. Esperar y mirar serán suficientes, o casi, para tomar una decisión en lo que respecta a la normalidad o armonía de la situación.

La tercera propiedad interpretativa, la idea de forma normal está apoyada también en A. Schutz, (1964, p.p. 29-30); en su concepto de tipificación, en su weberiana suposi-

ción de que existen comportamientos tipificados que abarcan todo el repertorio de comportamientos humanos.

Para Cicourel, (1974, p. 35); los participantes de la interacción dan por supuestas una serie de normas en cualquier escena social que consideremos, junto a ello, existe la posibilidad para cada uno de los actores de aceptar o rechazar dichas normas de acuerdo con el procedimiento interpretativo. Este instruiría al actor acerca de la manera de aceptar o rechazar determinadas instancias, ello dentro de la interpretación contextual, pero con la posibilidad así mismo para el actor de usar su capacidad de memoria a corto y largo plazo, conocimiento socialmente distribuido. "Así, escribe Cicourel, (1974, p.p. 35-36); nociones como estatus, rol y norma no pueden ser relevantes para un entendimiento de la interacción social cotidiana, excepto si el actor posee un procedimiento para reconocer formas normales, o subsumir reglas de superficie o normativas particulares bajo reglas normativas o de superficie generales, y así establecer bases para una acción concertada. Preguntar al actor lo que ve, o ha oído en estudios de campo o experimentales requiere que el investigador tenga información acerca de cómo el actor tipifica su mundo, de acuerdo con las clases de categorías lingüísticas y de reglas sintácticas".

El profesor adjunto recién llegado a su nueva Facultad puede elegir un conjunto de actividades, comportamientos, pero su habilidad para reconocer las formas normales reduce y simplifica el rango de elecciones posibles, así, el profesor adjunto será capaz de seleccionar la norma substan-

tiva apropiada y llamará de usted, al decano al ser presentado en el despacho de éste.

Para Cicourel, (1974, p.p. 53-54); las formas normales hacen referencia a la reciprocidad de perspectivas y al supuesto etcétera. Los tres procedimientos interpretativos se enlazan para crear formas aceptables y aceptadas de interacción social. Hablador y oyente buscarán la reciprocidad de perspectivas, y cuando ésta no es posible ni el supuesto etcétera es capaz de facilitar un área mínima de sentido común se produce un intento de "normalizar las discrepancias". Aquí se produciría según Cicourel, una semejanza con el proceso descrito por Festinger, (1957); como reducción de la disonancia. Serían por tanto mecanismos cognitivos del tipo señalado por Heider y Osgood, tendentes todos ellos a lograr estados de equilibrio, o situaciones de congruencia. El acento debe ponerse sin embargo en, como afirma Cicourel, (1974, p. 54); "El reconocimiento y descripción de las formas normales, y en averiguar cómo el comportamiento lingüístico y para-lingüístico de los miembros, revela el modo en que los procedimientos interpretativos y las reglas de superficie son utilizadas, y la manera como la escena social es mantenida como disonante o devuelta, (restaurada), a algún sentido de normalidad".

Recogiendo la descripción de Garfinkel, (1967, p.p. 237-238); de "lo que todo el mundo sabe", como cuerpo común de conocimiento, Cicourel, (1964, p. 54); se refiere a los "miembros competentes" como aquellos que desarrollan su actividad sin interferencias, empleando formas normales en la interacción cotidiana, bajo el supuesto, de que toda comunica-

ción está embebida en el cuerpo común de conocimiento vinculado a un escenario dado.

El cuarto procedimiento interpretativo es la propiedad secuencial, "el sentido retrospectivo-prospectivo de lo que ocurre". Esta propiedad permite a los interlocutores man tener el sentido de la estructura social a pesar de la vague dad de la misma. Cicourel, (1974, p. 54); señala que la conversación rutinaria implica plazos de espera en los participantes en los que el sentido queda suspendido, aplazado momen tanea o totalmente, de éste modo ciertas frases cuyo signifi cado ha quedado en suspenso son percibidas por los participantes en el intercambio lingüístico como sujetos posibles o pro bables de atención en el futuro. Esta situación de espera de las siguientes expresiones aclaratorias, que puede que no lle guen nunca, produce un sentido de continuidad en la comunica ción cotidiana.

El quinto procedimiento es denominado; "la conversa ción misma como reflexiva". "Una conversación es reflexiva - para los participantes porque es vista como fundamental para las escenas normales". Cicourel, (1974, p. 55). La referencia aquí de Cicourel, no es al contenido de la conversación, sino a la organización de la misma en una escena dada que le - confiere inteligibilidad. La velocidad de la emisión de voz y los tiempos y ritmos de silencio guían reflexivamente a -- los interlocutores.

La conversación en sí misma, en su estructura de - turnos, de tartamudeos, pausas, vacilaciones, etc, obliga a la reflexibilidad para resolver algunos de los enigmas, como

la oportunidad, que toda conversación produce. Es una guía - para descubrir la pertinencia de los interlocutores.

El sexto procedimiento interpretativo es titulado; "vocabularios descriptivos como expresiones indexicales". Aquí Cicourel se apoya en Bar-Hillel, (1954); al afirmar la importancia del contexto y la necesaria indexicalidad del lenguaje de la vida cotidiana. No obstante, sería necesario conocer el lugar en que la emisión verbal se produce, quien la realizó, su carácter temporal. "El significado de expresiones indexicales o vocabularios descriptivos, Cicourel, -- (1974, p. 56); está en que proveen tanto a miembros como a -- investigadores de instrucciones para recuperar o recobrar la relevancia completa de una expresión. Indican que cualquiera debe hacer presuposiciones para capturar la fidelidad de una expresión truncada o indexical cuyo sentido requiere una especificación de supuestos comunes acerca del contexto, el -- tiempo u ocasión de la expresión, quien era el que hablaba, dónde fue hecha la manifestación y aspectos semejantes".

Desde el punto de vista de Cicourel, una condición básica de la socialización es la adquisición de procedimientos de interpretación a través de la transformación de las -- reglas de la infancia, a las reglas de superficie del adulto, quien a través de los procedimientos de interpretación y -- sus características reflexivas, negociará en la escena social a lo largo del tiempo. "Los procedimientos interpretativos y sus características reflexivas escribe Cicourel, (1974, p. -- 58); proporcionan continuamente instrucciones a los participantes de tal modo que puede decirse que los miembros están programando mutuamente sus acciones a lo largo del desplie--

que de la escena de la acción social. Todo lo que se ha desarrollado en el interior de los miembros como parte de su socialización normal es activado por las escenas sociales, pero no hay una programación automática, los procedimientos de interpretación y los aspectos reflexivos de los particulares se convierten en instrucciones por el procedimiento de la escena de apariencias comportamentales, movimientos físicos, - objetos, gestos y sonidos, convertidos, transformados, en inferencias que permiten la acción". El comportamiento lingüístico y paralingüístico es transformado por los procedimien--tos interpretativos y sus características reflexivas en instrucciones a los participantes, el desarrollo de la escena - interaccional conduce a una continua programación de sus -- miembros.

Los procedimientos interpretativos, "un concepto - sociológico completamente nuevo", Lemert, (1979, p. 183); alo ja en su interior una complejidad considerable, temas de sociología, de semántica, de construcción del significado, de estructura social, de primacia del lenguaje, de natividad del conocimiento". De ahí que sea conveniente precisar todavía - algunas de sus notas características.

Para Cicourel, como veíamos anteriormente, la medida de un proceso normativo a través del cual sociólogos, psicólogos sociales, o científicos sociales en general, asignan significados a objetos y sucesos. Medir, es decir las prácticas de codificación, implica recuperar la perspectiva del actor y del investigador. Ello supone un doble proceso, por un lado el de los procesos cognitivos, es decir, de los procedimientos interpretativos o métodos, y por otro el variable -

contexto social. El problema está en buscar la correspondencia entre el mundo del analista social y el mundo experimentado por el actor. Ambos utilizan diferentes mecanismos para establecer tipificaciones, categorías, y las experiencias en que éstas están basadas son diferentes, y se llega a ellas - por inferencias y razonamientos distintos.

Los procedimientos interpretativos están concebidos por Cicourel para solucionar dicho problema, para unir - los esquemas diferentes de interpretación. Los procedimientos interpretativos tratan de buscar los esquemas comunes de interpretación, para ello, "los procedimientos interpretativos, Cicourel, (1974, p. 40); activan la información almacenada en la memoria a corto y largo plazo, el "conocimiento - socialmente distribuido", que permite al actor articular reglas normativas generales, con las escenas inmediatas de interacción. Los procedimientos de interpretación y las reglas normativas, de superficie, proporcionan al actor un esquema para compartimentizar su contexto en dominios de relevancia. La articulación de procedimientos interpretativos y de reglas de superficie, normativas, establece la base para una interacción concertada con la que etiquetamos las estructuras sociales". Dicha articulación, como veíamos anteriormente, proporciona al actor una base para asignar significado a su ambiente, contexto, orientándolo acerca de la relevancia de las reglas de superficie o normas.

Puede decirse que para Cicourel la estructura social, es decir, el comportamiento aceptado socialmente, el - sentido del orden social, le viene dado al actor a través de



la adición de los aspectos cognitivos más los contextuales. La indagación de los aspectos cognitivos le lleva a Cicourel a introducir unos conceptos que recuerdan a los de Chomsky -- de estructura profunda y superficial, procedimientos interpretativos y reglas, normas, de superficie. Así, intenta Cicourel resolver la contradicción entre los procedimientos -- cognitivos invariantes y el cambiante, variable, contexto social.

Si bien la gramática transformacional de Chomsky es una descripción de los procesos cognitivos que se dan en la competencia lingüística, y Cicourel, (1974, p.p. 43-49); toma de ella en primer lugar, la idea de que la competencia lingüística tiene sus raíces en procedimientos cognitivos que -- pueden ser descritos, y en segundo lugar que la función semántica de una acción se basa en estructuras cognitivas profundas, y como consecuencia puede establecerse, por último, el paralelismo entre las estructuras "profundas", y "superficiales" de Chomsky con sus "procedimientos" interpretativos y sus reglas, normas, de superficie.

Hay sin embargo, un rechazo en Cicourel (1974, -- p.p. 130-140); apoyándose en sus experiencias con niños sordos, de las pretensiones sintácticas de Chomsky. No acepta -- que se pueda subsumir el significado bajo componentes sintácticos, inteligibles en términos de reglas universales, libres de contexto. Los procedimientos interpretativos no son innatos, su invariancia no es producto de una capacidad natural, es el resultado de un aprendizaje social almacenado en la memoria, interiorizado.

"La conexión entre procedimientos de interpretación y reglas de superficie, escribe Cicourel, (1974, p. 52); supone un modelo generativo en el sentido del trabajo de Chomsky en gramática generativa o transformacional". Las reglas de superficie tienen un horizonte abierto que queda fijado o referido a casos particulares a través de los procedimientos interpretativos, propiedades invariantes del razonamiento cotidiano, necesario para asignar significado a las reglas de superficie.

La noción, "estructura latente" empleada por los sociólogos, aunque para Cicourel, (1974, p. 77); hace alusión a los aspectos cognitivos que subyacen a términos como "valores" o "normas" no hace alusión al proceso a través del cual la estructura latente se genera y se conecta con la estructura manifiesta. En cambio, "el lingüista, escribe Cicourel, (1974, p. 77); intenta conectar explícitamente la estructura profunda a la de superficie, primero desarrollando reglas para generar la estructura profunda, y después desarrollando reglas de transformación para producir la estructura de superficie(...) En sociología, los etnometodólogos (Garfinkel, (1977); Cicourel, (1968 a, 1968 b), han buscado indicar la necesidad de nociones como prácticas de los miembros, o procedimientos de interpretación para hacer las estructuras de superficie, la escena interaccional, coherentes y socialmente significativas". Cicourel trata aquí de señalar una vez más el problema de cómo se articulan las reglas generales con los escenarios sociales concretos, para ello emplea la noción de procedimientos interpretativos como propiedades

invariantes o principios que permiten a los miembros asignar significado o sentido a las reglas sustantivas llamadas normas sociales. Dicha articulacion entre aspectos concretos de la experiencia, y las reglas generales, o dicho de otro modo, entre éstas, y las actividades particulares de la vida cotidiana debe incluir aspectos, elementos, relacionados con las operaciones de la memoria, la atención, o el problema más general del procesamiento de la información.

Los procedimientos interpretativos y sus aspectos característicos reflexivos, Cicourel, (1974, p. 71); que lo componen son análogos a lo que se ha dado en llamar universales lingüísticos, adquiridos en la niñez básicamente, a través del aprendizaje lingüístico. "El status invariante de los procedimientos de interacción apunta Cicourel, (1974, p. 71); permite, por ejemplo, a un niño normal aprender el lenguaje, idioma, en una familia de padres sordos, y los aspectos reflexivos de los procedimientos de interpretación, permiten a -- personas sordas adquirir un sentido de la estructura social que no es verbal".

Cicourel concluye el segundo capítulo de "Cognitive Sociology", "The acquisition of social structure", señalando que las normas y los valores en la vida cotidiana indican los aspectos concretos de las actividades mundanas que se articulan, mezclan, con las reglas generales. Las normas y valores, invocadas para justificar el curso de una acción, quedan al interior de los procedimientos de interpretación que proporcionan esquemas generales que permiten a los actores asignar contextos amplios de relevancia.

#### 4.6.6. Objetivación y verificación en el trabajo de campo

La investigación de corte "naturalista", la observación directa del escenario de la acción social, ha sido el procedimiento preferido por los etnometodólogos, y ocupa en la obra de Cicourel un lugar destacado. De ahí, que nos detengamos en este aspecto.

Como muy bien señala Cicourel, (1964, p. 39); la investigación de campo, incluye dos aspectos básicos; observación participante y entrevistas. Nuestra intención no es hacer un detenido examen del uno ni del otro, sin embargo sí nos detendremos en revisar las opiniones, teorías, de Cicourel a fin de precisar lo que ha hecho para integrar su visión teórica de la ciencia social y su posición metodológica.

Dos son los aspectos cicourelianos de mayor interés ahora. El primero se refiere a cómo el actor fabrica el sentido de su situación, tal como el científico social la percibe en su trabajo tras la observación de los hechos sociales. O dicho de otro modo, se trataría de averiguar, como señala Cicourel, las inferencias que establece el actor para guiar su comprensión de la acción social y sus consiguientes actuaciones. El segundo reside en los problemas relativos a la objetivación y verificación de los datos y hallazgos obtenidos en la investigación de campo.

Cicourel, (1968, p. 2); emplea el término objetivación, para denotar los intentos de observadores y actores de convencer al lector, u oyente, de la credibilidad de las

propiedades o elementos encontrados y etiquetados como "datos" para los propósitos, el intento, de hacer inferencias y preparar futuras acciones. Objetivar un suceso, señala Cicourel más adelante, es convencer a alguien de que existe suficiente base para hacer inferencias acerca de "lo que pasó".

En la investigación de campo el problema de la objetivación se complica por el modo a través del cual se registran los datos y por la propia presentación de éstos. Para Cicourel, (1968, p. 2); la complicación comienza al considerar el inevitable problema de cómo el observador, sujeto o investigador, utiliza el conocimiento tácito, la información almacenada, o lo que todo el mundo conoce al identificar o seleccionar materiales recogidos en cintas magnéticas, cassettes, notas, etc., y preferir interpretaciones como reseñas taquigráficas, de lo "que pasó". La riqueza perceptual de cualquier escenario social es tan enorme que no bastan unos pocos requisitos de datos para resolver el problema de la objetivación. Es difícil convencer al actor del informe del científico social que tiene acceso a los "datos de campo" de que éstos y aquél son el fiel reflejo de lo que pasó. Convencer al lector es siempre más fácil a través de cuadros y de tablas, que a partir del significado del tono de voz. Pero, --apunta Cicourel, (1968, p. 3); es necesario también comprender qué significados conducen a una autoridad; juez, maestro, policía, a decidir que el tono de voz de un menor es desafiante con la autoridad, o indica estar dispuesto a contrariar con ella. Asimismo, es necesario comprender y afrontar el problema de los significados de gestos, indumentaria, posturas corporales, expresiones lingüísticas que permiten un -

doble significado, bromas, expresiones de ansiedad, etc.

El problema es igualmente complicado en el caso de que el investigador emplee información escrita, y por qué no oral, proporcionada por miembros de una organización compleja y deba determinarse la relevancia de atribuciones como -- clase social, carácter social, enfermedad mental, inteligencia, etc, hechas por miembros de la organización en el "curso de la rutina de sus actividades cotidianas". Obviamente, es más sencillo obtener un cuestionario escrito como respuesta a unas preguntas también escritas, donde a través de un conjunto de items se busca reflejar, obtener información, de experiencias personales, contextos situacionales o circunstancias imaginadas.

Para Cicourel, (1968, p. 3); tanto los sucesos estudiados dentro del "laboratorio" como fuera, suelen dar por supuesto propiedades de la vida cotidiana que quedan subsumidas en las grandes etiquetaciones, olvidando establecer lo que es el "orden natural". Se olvida examinar las rutinas de las actividades prácticas de la vida cotidiana y se dá por -- sentido lo que "mundo real es", de un modo que para nosotros tendría pautas semejantes a las descritas por Thomas Kuhn -- (1969). "El tema central, escribe Cicourel, (1968, p. 4); es la manera como el observador objetiva el material primitivo que observa, de modo que otros puedan llegar a inferencias -- similares. Los funcionalistas-estructurales, estructural-funcionalits, cortacircuitan el tema por el uso de un vocabulario inexplicado que recomienda la estructura por fiat,"by -- fiat"; dan por supuesto la existencia de actividades que des

criben formalmente y presuponen que no son necesarias otras explicaciones, del modo en que ellos llegan a conocer su existencia. El vocabulario abstracto desplaza tanto la objetivación como la descripción de la interacción social cotidiana, desde la cual son hechas inferencias sobre las estructuras sociales".

Aún en el caso, continúa señalando Cicourel, de que se utilicen filmaciones en la investigación de campo, y se obtengan a través de ella datos que vayan más allá del lenguaje verbal, como aspectos gestuales, distancia física entre los participantes, información ecológica, y del sumario de la interacción, etc, aún así sería necesario un aparato teórico explícito. Dicho aparato teórico debe proporcionar información acerca de cómo el "observador decide las propiedades de los comportamientos observados y el significado de las estructuras". Esta es la queja de Cicourel, (1964); respecto del uso de escalas y de cuestionarios actitudinales. No proporcionan información de la atmósfera de objetos del actor y con ello la verificabilidad queda truncada, porque la repetición del procedimiento no garantiza los "mismos" hallazgos, mientras queden sin respuesta preguntas acerca de cómo las secuencias naturales de cualquier situación que está siendo descrita, es reconocida como significativa por miembros de un grupo o comunidad, o cómo se establece el acuerdo entre dos interlocutores cuando no hay una evidencia manifiesta en los intercambios puramente verbales. Para aclarar todo ello, Cicourel, (1968, p.p. 6-8); manifiesta la necesidad de establecer los límites del "conocimiento tácito", "acerca de aquello que subyace a las apariencias, y como estas son des-

critas, tanto por los actores, native speakers, como por el observador".

Conviene recordar con Cicourel, (1968, p. 8); que el término "conocimiento tácito" se aproxima a lo que Garfinkel, (1967); denomina "background expectancies" cuyas propiedades son propiedades sancionadas del discurso ordinario. Los miembros, participantes, no sólo asumen rutinariamente - dichas propiedades sino que demandan su presencia y su uso - por los demás". Por todo ello los "datos" y "hallazgos" pueden ser solamente inteligibles, comprendidos, por referencia a las "background expectancies".

Para Cicourel, (1968, p. 8); el problema de la objetivación-verificación es resuelto por los investigadores - en términos generales siguiendo alguna de estas cuatro líneas generales.

Datos "Impresionistas"	A) Observación Participante. Documentos Entrevistas en Profundidad. Periódicos	C) Teórico procesual
	B) Encuestas	D)

Figura 1. Tomada de Cicourel 1968.



Los investigadores que utilizan el procedimiento - (A), se familiarizan con los aspectos sociales que describen a través de observación participante, documentos, diarios, - entrevistas en profundidad, etc. El problema de la verificación, Cicourel, (1968, p. 8); no es considerado problema, -- porque el modo como el actor y el observador comprenden sus ambientes no es problemático, y así el carácter de hecho, -- factual, u objetivo del material no es problemático. Cuando se cuestiona el material, el investigador proporciona varios razonamientos e ilustraciones para confirmar o desconfirmar partes diferentes del corpus de los datos .

Este grupo de investigadores estaría más interesado en tratar los datos como un vehículo para demostrar la relevancia de sus intereses teóricos y substantivos que en el carácter factual de los datos. El problema de la verificación no es objeto de debate profundo, el material presentado como datos es considerado suficientemente obvio. En el caso de la observación participante, los detalles cotidianos no pueden ser transmitidos a través de la escritura de forma cotidiana por la propia abundancia de los mismos, la credibilidad - de la descripción se halla, en cambio, en la profundidad de las conclusiones teóricas y sustantivas, no en la riqueza - de los documentos, o participación, conseguidos. Las citas - de documentos de los informes son usadas como material ilustrativo para apoyar conclusiones más profundas de carácter - teórico, y substantivo. Los informes descriptivos son meramente ilustraciones del modo en que el investigador interpreta la acción social estudiada, y no la fuente de su interpre

tación, como parte de alguna correspondencia clara con algún modelo explícito de actor. Lo que es crucial en éste caso es el modelo implícito del investigador acerca de lo que sucede en el escenario que está estudiando, el vocabulario empleado en tales descripciones acostumbra a señalar una correspondencia entre el modelo del actor y el del investigador. Las estructuras de significado de ambos son tratadas como si fueran iguales.

El análisis, continúa diciendo Cicourel, (1968, p. 9); es una superestructura montada que refleja el intento -- del investigador de caracterizar una red de relaciones sociales, con un vocabulario que se supone debe ser un claro dibujo de la organización de actividades y propósitos. El lector debe interpretar sus lecturas sin conocer la totalidad de los pasos dados por el investigador, y las causas que le decidieron a aceptar los criterios de relevancia con que toma -- unas u otras decisiones tanto en el curso de la investigación como durante la preparación y escritura del informe final de la misma. El análisis conceptual conduce a inferencias de la estructura subyacente de cosas que los materiales ilustrativos por sí mismos pueden solo sugerir, revelar indirectamente, o en el peor de los casos pueden introducir confusión -- porque, como acabamos de señalar, nos suelen proporcionar información acerca del marco conceptual implícito del investigador.

Los caminos que conducen al actor y al observador a determinar el significado social de sus campos visuales, o de sus experiencias en situaciones "corrientes", no acostumbran a ser considerados como empíricamente problemáticos, y

mucho menos críticos para comprender como cada cual cumple - una tarea, asigna significados a sucesos, o soluciona el problema de la verificación. Lo que preocupa al observador participante es sobre todo imputar motivos post-hoc al actor, y no el modo cómo éste decide rutinariamente "lo que pasó", o vincula el significado a los objetos y eventos, sucesos, en el curso de su propia ocurrencia.

Los procedimientos de verificación del sociólogo - estructural "impresionista" se concentrarían en la elegancia con la que cuenta su historia, su carácter "convinciente", y cómo "encaja" en una explicación razonable de lo sucedido.

#### 4.6.7. Posición del investigador en la observación participante.

En nuestra opinión, la crítica de Cicourel a los - investigadores que trabajan con macro-teorías utilizando la observación participante como fuente principal de datos, necesita algunos matices. Así, por ejemplo, S. Bruyn, (1972, p. 198); hace hincapié en la reciprocidad de perspectivas y en el conocimiento simbólico del escenario que investiga el científico social.

"Cuando el observador participante busca interpretar con exactitud las características personales de los significados sociales con los cuales trabaja, escribe Bruyn, (1972 p. 198); debe ir más allá de la aprehensión puramente racional del teórico, a fin de incluir las actitudes y sentimien-

tos expresados en la cultura. Debe conocer actitudinalmente -es decir, personalmente- los valores de los individuos que estudia. Luego debe haber alcanzado alguna certeza en el conocimiento que tiene de ellos, debe poder expresar esas actitudes de modo tal que conserven su auténtica naturaleza, aún cuando estén ubicadas en un contexto objetivo que permita examinar la forma analíticamente".

El observador participante para Bruyn, (1972, p. -199); debe mantenerse tanto próximo como alejado de la cultura que estudia, y ahí es donde Bruyn cae parcialmente en la crítica Cicoureliana, el rol del investigador no parece diferenciar claramente los aspectos cognitivos de los contextuales en relación con el comportamiento social que está observando. Este es el caso de Bruyn, (1972, p.p. 60-61); cuando se plantea las modalidades de descripción; síntesis y análisis. Al describir ambos procesos, en los que alude al concepto sensibilizador de Blumer, señala sus características y la coherencia teórica que se alcanza a través del uso conjugado de ambos, "captar la esencia de los significados personales inherentes al contexto cultural estudiado" y descomponer en términos intelectuales los datos analizados en forma sistemática.

Desde nuestro punto de vista, Bruyn es un investigador a caballo entre la orientación interaccionista y la fenomenológica si busca solucionar el problema del significado como construcción del actor y del observador, aunque deje sin cerrar la cuestión, al menos en la obra que venimos comentando, "El método humano en las Ciencias Sociales".

Algo semejante ocurre con el problema de la objetividad. "El observador participante señala Bruyn, (1972, p. - 234); no puede ignorar el problema de cómo ser objetivo en - sus informes e investigaciones, si lo que busca son descripciones subjetivas adecuadas. En su rol de "participante", debe registrar e interpretar con precisión, significados subjetivos dentro de un marco objetivo. Ello no es fácil. Registra con precisión significados subjetivos a causa de su propia participación e identificación con los símbolos culturales que envuelven la vida de los individuos que estudia. Al mismo tiempo, el "participante" no puede permitirse una involucración tal que implique la pérdida de objetividad como observador. Por lo tanto, debe preocuparnos por igual la formulación de ciertas reglas que salvaguarden las dos dimensiones de su trabajo: la objetiva y la subjetiva.

Pocas líneas más adelante, al plantearse Bruyn la - cuestión de la verificación entra sin embargo de lleno, en - el problema que Cicourel acaba de señalar. En consecuencia, toda la comprobación ulterior de los hallazgos debe ser hecha por otros investigadores que se ajusten al método y a -- los procedimientos registrados en los apuntes de campo y en los trabajos que describen la investigación.

Cualquier comprobación ulterior deberá pasar un conocimiento de los procedimientos interpretativos y de las reglas de superficie para poder tener puntos fijos y conocidos de referencia, sin ellos la comprobación es siempre incompleta.

Bogdan y Taylor, (1975); desde una posición teórica y empírica cercana a la de Bruyn, (1972); pero enfatizando más los aspectos fenomenológicos, constituye otro ejemplo ilustrativo. Para ellos la función del lenguaje es proporcionar datos esenciales para conocer lo que está pasando en el "escenario" que se investiga. "El observador, para Bogdan y Taylor, (1975, p. 55); debe examinar los vocabularios como una función de los supuestos y propósitos de sus usuarios y no solamente de las características de las personas y objetos de referencia". En la página siguiente ambos autores ponen de manifiesto que, la "verdadera significación del uso verbal o no verbal de los sujetos sólo puede ser determinado en el contexto del comportamiento de los demás y a través de períodos externos de observación". Más adelante, en las páginas, 105-106, hacen alusión a la clarificación de los motivos e intenciones del investigador, para lo cual Bogdan y Taylor, -- (1975, p.p. 118-119); recomiendan el mantenimiento de un diario que registre no sólo impresiones y observaciones sino -- sentimientos subjetivos y comportamientos. Sin embargo, Bogdan y Taylor no acaban de hacer una referencia explícita a la construcción del significado por parte de ambos, actor y entrevistador. El párrafo que reproducimos a continuación de Bogdan y Taylor, (1975, p. 108); es un buen ejemplo de lo que acabamos de señalar: "El investigador debería estar deseoso de participar en ocasiones en la vida cotidiana del sujeto -- investigado. Este contacto intensifica la relación y familiariza con las personas y lugares de la vida del sujeto (...). El conocimiento de esa vida por parte del entrevistador puede facilitar la discusión y estimular las preguntas sobre --

áreas, (aspectos), que de otro modo podrían haber sido ignorados".

A título ilustrativo cabe señalar que en el artículo preparado por Howard S. Becker, y Rosalie H. Wax, para la, Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, (p.p. - 384-390), tampoco aluden claramente a la cuestión de cómo -- los participantes de la interacción social, Cicourel, (1977, p. 9); interpretan o seleccionan los sucesos y actividades -- que evitan o efectúan.

Cicourel insiste desde el comienzo de su obra, ciertamente influenciado por A. Schutz y H. Garfinkel, en la necesidad de construir un modelo de actor a fin de disponer de -- un marco donde situar motivaciones, acciones, gustos, etc; típicos. Con ello, se podría disponer una base para interpretar más adecuadamente el comportamiento de los sujetos observados. Obviamente es necesario proceder del mismo modo con -- el observador. De no hacerse así, es difícil esperar, Cicourel, (1964, p. 67); un mejoramiento de los métodos de investigación utilizados por la observación participante, tan sólo cabría esperar una acumulación de estudios y observaciones descriptivas e impresionistas de dudosa validez.

Dado que nos hemos ocupado anteriormente de ello, nos detendremos ahora en el grupo representado en la figura (1), por la casilla "B" y denominado por Cicourel "macro-teorías que buscan datos duros".

El grupo C de la figura (1), es llamado el de los teóricos procesuales que "creen a menudo, escribe Cicourel, (1962, p. 12); que los procesos básicos de la vida cotidiana

na no pueden ser cuantificados directamente sin perder los aspectos esenciales de la interacción, y que los aspectos en desarrollo de la interacción social no pueden ser capturados a niveles más abstractos de análisis, por ejemplo la estructura total de la sociedad". Este grupo pone el acento en los problemas de entrada y salida del lugar de investigación y del mantenimiento de relaciones sociales apropiadas con sus miembros. En contraste con los teóricos estructurales, los teóricos procesuales no se interesarían tanto por el análisis de documentos cuanto por observar los encuentros reales a lo largo del tiempo, de los miembros de los grupos estudiados por ellos. Hay una falta de teorización, sistemática, señala Cicourel, (1968, p. 12); pero existe la preocupación por los detalles de "lo que pasa" entre los teóricos procesuales. Están interesados con el punto de vista del actor y procuran señalarlo, y preservar el escenario natural de la escena. Pero no hay una distinción conceptual dada entre el punto de vista del actor, su vocabulario, como asigna el significado a su ambiente y las reglas prodesuales del observador para cumplir su investigación y análisis de dichos aspectos".

El problema según Cicourel, (1968, p.p. 12-13); estaría en la falta de interés de los teóricos procesuales, processual theorists, por aspectos como la relación entre las categorías del lenguaje escogidas por los actores para asignar significados sociales a las intenciones propias y ajenas. El problema de la verificación se solucionaría utilizando una metodología que haga sentirse al lector dentro del grupo estudiado, convirtiéndole en un testigo a través de detalles, descripciones y reveladoras citas. Los ambientes del actor -



y del observador estarían descritos en términos supuestamente obvios para el lector cuyos sentidos, los de sus mundos -- sociales, cobran sentido del mismo modo. "El problema de la verificación escribe Cicourel, (1968, p. 13); es resuelto -- buscando convencer al lector de que ha sido escogido para -- presenciar una exposición que conserva la existencia cotidiana del actor en virtud del excepcional punto de vista del investigador para penetrar la rutina y las actividades esotéricas del grupo u organización".

Aunque han habido según Cicourel, (1968, p. 13); -- alusiones a una búsqueda de una historia natural de la investigación y de la participación del observador, tal procedimiento no ha sido clarificado en la literatura, aunque se ha ya tratado de hacerlo.

Respecto del grupo de los teóricos procesuales interesados en datos cuantitativos que confían primariamente -- en cuestiones o experimentos con grupos pequeños en los que no queda claro cómo el actor decide en el curso de la acción, no entraremos dado que nos llevaría demasiado lejos.

Trás criticar las teorías macro y micro, a que acabamos de referirnos, y sus aportaciones al problema de la objetivación y verificación, Cicourel, (1968, p. 15); señala -- que la solución de dichos problemas no puede encontrarse buscando más recursos teóricos que puedan "embotellar" mejor -- los datos. El científico social debe agarrar el problema de hacer visibles o los elementos inmersos en el pasado de los actores, al lector cuando describe o informa de los frutos -- de su investigación, y debe así mismo, hacer explícitas las

estrategias a que ha recurrido a lo largo de su investigación.

Cicourel, (1968, p. 15); en su estudio de la delincuencia juvenil, elaborado a través de cuatro años de trabajo, se refiere a los elementos inmersos en el pasado a través de un análisis basado en transcripciones de diálogos y - de entrevistas, a través de los cuales trata de mostrar, cómo el investigador fabrica el sentido de las afirmaciones de los sujetos, a la vez que invocando aspectos de las escenas de - acción presentes o pasadas; sentidas como relevantes por el sujeto y el observador para decidir lo que está pasando, o indicando como fue logrado algún relato descriptivo del sujeto o investigador.

Líneas más adelante Cicourel escribe: "Al analizar material conversacional y escrito, el investigador debe incurrir por sí mismo en descripciones interpretativas de los materiales y no permitir a los datos "hablar por sí mismos". La perspectiva alternativa, sume que el uso de categorías por los miembros sirve para representar su percepción e interpretación del ambiente social. Más aún, los miembros de un grupo emplean metódicamente categorías para representar las circunstancias de su vida y las bases de su acción. Los materiales conversacionales y escritos deben ser usados para mostrar cómo interpretaciones particulares son deseadas por el que - habla o escribe, forzando al investigador a narrar los límites estrechos o amplios, o las interpretaciones alternativas permisibles, dado un escenario contextual especificable. Por referencia continúa a los propios materiales el investigador especifica cómo el actor subscribe, se apunta a, interpretaciones típicas de las categorías empleadas y por eso se al--

canzan decisiones racionales. Las categorías proveen al actor y al investigador de un significado para alcanzar, o producir, sentido de la comunicación con los otros, y éstas categorías pueden ser colocadas en colecciones especificables de actividades supuestamente "conocidas", que permitan al observador restringir los significados deseados. El lector puede entonces decidir por sí mismo cómo el investigador va asignando significado a los datos por la referencia a los materiales literalmente transcritos, y como hay una necesaria dependencia respecto de las expectativas que tienen miembros e investigadores y que emplean para hacer las escenas de la acción visibles o reconocibles e inteligibles".

El investigador, Cicourel, (1976, p. 18); debe tratar de identificar los aspectos cotidianos para diferenciarlos de los normativos. El "es", del "debe ser", sería necesario establecer una separación entre los aspectos formales registrados a través de documentos "oficiales"; libros, notas de organización interna, notas de prensa directamente inspiradas desde estructuras "jurídicas", etc, y las informaciones recogidas a través de conversaciones "naturales", "espontáneas". De este modo, se pueden comparar las propiedades de "ambos lados". Obviamente, uno de los problemas con que tropieza el investigador es la imposibilidad de encontrar "formas puras" que aislen lo "ideal" de lo "real", el "es" del "debiera". Pero el análisis de conversaciones causales, de diálogos naturales en contraposición a los documentos formales, proporcionan una base adecuada para estudiar formas de organización, o cualquier otro aspecto que pueda ser susceptible de medida.

Conviene no perder de vista al analizar documentos, si estos se han basado en conversaciones, el modo en que éstos han reconstruido dichos diálogos. Al analizar los documentos, o incluso las conversaciones que han servido para -- construir éstos, el analista social debe re-escribir lo prosa o el diálogo para que él pueda comunicar posteriormente -- lo no afirmado directamente pero que está dentro de las expectativas del actor al lector. De éste modo, el lector puede comprender como los participantes y el observador "fabrican" el sentido de sus ambientes tal como éste es descrito -- por el observador.

Para Cicourel, (1976, p. 11); es importante clarificar la organización de las acciones sociales, y como estas producen aquello que podríamos llamar "rutinario" o "normal" o "común" y que acontece ordinariamente en la vida cotidiana que en ocasiones se da por supuesto, y que puede servir, si ve, para establecer indicadores, categorías de lo que pasa -- está pasando en un escenario social concreto.

Vemos pues, que la definición de la situación -- "prepara" la escena para las siguientes inferencias o acciones. El término "prepara" lo usa Cicourel para indicar que el ambiente del actor es un producto salido de su "trabajo" de enjuiciamiento, perceptual, y tipificador. Todo ello pone las bases que establecen el sentido presente y futuro de la acción social. Para una adecuada definición de la situación, es necesario identificar lo que es típico, normal, o rutinario en lo que está sucediendo, o ha pasado, así como lo que es raro, extraño, infrecuente o inusual. Todo ello presenta

enormes dificultades al investigador porque es escasa, poco abundante, la información disponible acerca de como el actor de la vida cotidiana emplea gestos concretos, movimientos corporales, entonación de voz, estructuras gramaticales, expresiones faciales, o confía en claves ecológicas, disposiciones espaciales, etc., en orden a producir el sentido de su ambiente social, idéntico problema sería el que enfrenta el investigador social cuando trata de identificar los acontecimientos infrecuentes y anormales.

El problema de la objetividad y de la validez no reside para Cicourel como estamos viendo tan sólo en la necesidad de coincidencia en la reinterpretación de los hechos por diferentes investigadores. La confiabilidad en las respuestas obtenidas en una entrevista, en los datos obtenidos a lo largo de la observación participante, no sólo es un problema de comprobar la codificación de las mismas, es algo más, es, Cicourel, (1968, p. 203); revelar como las construcciones del significado del actor social son conseguidas, y es, así mismo, hacer visibles los elementos de la competencia interaccional y de los procesos cognitivos que "rutinarios" o "raros" forman parte de lo que es llamado "hechos sociales objetivos", o datos.

#### 4.6.8. La entrevista, entre la validez y la fiabilidad

Acertadamente recoge Cicourel, (1964, p. 73); la extendida idea entre científicos sociales de que cada encuen

tro social es en potencia una entrevista, y que las estrategias de la interacción cotidiana están relacionadas con las del analista social al entrevistar. De ahí, que la variedad de tratamiento que la entrevista como objeto de estudio puede recibir, se refleja en la amplia literatura existente sobre el tema.

Nuestra intención es examinar la posición de Cicourel respecto de la entrevista, la cual, como veremos a continuación, más que buscar la mejora de la entrevista como un instrumento de investigación más válido y confiable, trata de indagar la "teoría básica" que subyace a toda entrevista, entendida aquella como las propiedades de las escenas de acción, sin las cuales, la comunicación podría no tener lugar y que son invariantes a los aspectos substantivos del escenario, o de los actores concretos y presentes.

"El intento de convertir la entrevista escribe Cicourel, (1964, p.p. 73-74); en un instrumento más válido y confiable no puede ser alcanzado sin una consideración de la "teoría básica" porque tal teoría es un aspecto interno de cada entrevista, implícito en cada comportamiento". El interés cicoureliano reside, más en el contenido teórico, que en considerar la entrevista como un instrumento de investigación social susceptible de mejora técnica en el sentido que pueda ésta tener de mera herramienta desgajada de la teoría que la utiliza. Así pues, hemos ahora de ocuparnos de establecer o reexaminar los controles sistemáticos que buscan diseñar el tipo perfecto de entrevistador. Tal profesional de la entrevista debería recibir un entrenamiento sistemático, para que

su apariencia fuera lo más neutra posible: gestos faciales, expresión tonal, ritmo del flujo verbal, vestimenta, etc. De este modo se conseguiría un "robot" humano, Cicourel, -- (1964, p. 78); que podría dar un tratamiento idéntico a todos sus entrevistados, útil a efectos estadísticos. Tal tipo de entrevistador sin emociones, sin circunstancias biográficas, realizaría su labor de forma rutinaria, como un funcionario impasible que rellena impresos tras su ventanilla concentrado sólo en la voz de su interlocutor y en las casillas de sus papeles.

Desde nuestro punto de vista, lograr tal objetivo parece problemático dada la complejidad de la vida social, y además se desvía del interés primordial de Cicourel más atento a los aspectos interaccionales de toda entrevista, como es la presentación del investigador, el establecimiento, o ruptura de las relaciones con el entrevistado, la negociación -- inherente a cada encuentro, o la aparición de roles conflictivos en el curso de la entrevista. ¿Cómo se establece una -- relación adecuada entre el entrevistador y el entrevistado?, ¿Cómo logra el analista social no sobreidentificarse, no con fundir amor con buena relación, y no mostrar demasiada dis-- tancia o lejanía?.

Las preguntas anteriores conducen por otro lado a la cuestión que Cicourel, (1964, p. 77); recoge de Hyman: la relación entre el entrevistador como personaje neutro, estandarizado, común a todas las entrevistas, y el entrevistador que se "adapta" a cada una de las entrevistas. Al entrevis-- tador con mayor libertad, la variabilidad ante los diferen-- tes entrevistados conducen a una mayor validez. La estandari

zación, implica una mayor rigidez y trae consigo una mayor -  
fiabilidad.

La dicotomía fiabilidad-validez, implica al problema  
que acabamos de mencionar: ¿Qué tipo de interacción es la  
más adecuada en una situación de entrevista?. Como señala --  
Cicourel, (1964, p. 80); "si el fin de la entrevista es al--  
canzar alguna medida de naturalidad, la fiabilidad no puede -  
ser alcanzada por los mismos procedimientos para todos los -  
sujetos, sino para cada uno de ellos tomado por separado.  
Las entrevistas estandarizadas están alteradas por las demandas  
de validez, y los datos obtenidos no son uniformes en -  
el sentido del experimento social, cuando a cada sujeto se -  
le proporciona el mismo estímulo".

Cicourel sugiere un control del modo en que se realiza  
la aproximación al entrevistado, Cicourel, (1964, p.p.  
85-87); en cada una de las entrevistas. Esta vigilancia epistemológica  
en el sentido que le da Bachelard, (1976, p. 121);  
paliaría la dificultad o la imposibilidad de presentar estímulos  
idénticos y la "misma definición de la situación" a toda  
la muestra de sujetos entrevistados. Junto a la dificultad  
o imposibilidad de reproducir los mismos estímulos, está  
la de la diversidad de los sujetos, o dicho de otro modo siguiendo  
las palabras de Cicourel, (1964, p. 87); la comparación  
no es posible en el sentido del experimento clásico, --  
tal como veíamos anteriormente, porque no se pueden exponer  
las mismas condiciones a la misma muestra de sujetos en una  
misma manera con controles completos. Los sujetos deberían -  
ser personas responsables, honrados ciudadanos dispuestos a  
colaborar con los analistas sociales, ajenos a pasiones o -



vicisitudes cotidianas que pudieran enturbiar sus relaciones con el analista social, pero es obvio que esto no sucede así.

"Es imposible obtener, Cicourel, (1964, p. 90); un entrevistador que actúe con total estandarización, como si fuera un robot con un micrófono y una grabadora incorporados. Además, ello no proporciona ninguna flexibilidad".

Ahora bien, si la estandarización es imposible de lograr; ¿qué solución propone Cicourel?. En nuestra opinión éste propone solucionar el problema, al menos parcialmente, envolviéndolo en una teoría más amplia de la entrevista, inmersa en una teoría de los procesos sociales que incluya un modelo de actor útil para conocer las expectativas de los actores sociales, sus imputaciones, sus procedimientos de interpretación, y todos los recursos utilizados para "gestionar" las presencias sociales de los interlocutores de la acción social. Es obvio que conceptos teóricos más precisos y conocimientos detallados sobre procesos sociales básicos podrían permitirnos comprender cómo el entrevistador altera los datos recogidos en la entrevista, y cómo podría resolver el efecto de las respuestas. Pero el entrevistador no puede sus pender completamente su propia presentación del sí mismo, aunque otras ayudas le permitan adecuar su presencia ante los demás. El entrevistador que fuera tan versátil que pudie ra conseguir relaciones "idénticas", mantener una distancia social y un desapego "idéntico", un interés en la investigación "idéntico" en cada sujeto, para mantener las implicaciones de la estandarización que permite al investigador emplear los procedimientos de medida literalmente, sólo puede ser un tipo construido, un modelo de entrevistador ideal.

Vemos pues, que la propuesta de Cicourel se orienta a utilizar como apoyo una extensa teoría del proceso social de modo que el entrevistador esté provisto de un amplio rango de respuestas a las posibles contingencias de la interacción.

#### 4.6.9. La entrevista como interacción

Considerar la entrevista como una forma de interacción, ha sido objeto de reflexión por parte de un buen número de analistas sociales. Goffman, (1971); Labov y Fanshel, (1977); etc., pero nuestro interés sigue centrado en Cicourel.

En "Method and measurement in sociology", la influencia de A. Schutz sobre Cicourel es todavía muy patente y la idea Schutziana que contempla el estudio de las categorías de pensamiento del sentido común en la vida cotidiana como la primera tarea del científico social, se refleja en la escritura de Cicourel, (1964, p. 79); cuando afirma que toda entrevista bien concebida debe tener sus raíces en las categorías del sentido común. Sin dicho enraizamiento, el entrevistador no está en condiciones de establecer una comunicación adecuada que guíe su trabajo de conexión de dos mundos diferentes.

Posteriormente, Cicourel se deshace paulatinamente de la referencia schutziana, pero la preocupación por la influencia del contexto, la que da a la entrevista su singula-

ridad, y la convierte en evento único, y el tratamiento de la entrevista como suceso interaccional permanecen a lo largo de su obra. Así, en "Method and measurment" (p. 80), escribe; "Cada entrevista constituye un evento único en el sentido de que las mismas condiciones no volverán a existir para elicitación de las propiedades llamadas datos". Esta unicidad de las entrevistas requerirá como veremos más adelante, la búsqueda de las propiedades invariantes de cada una de ellas.

La proposición cicoureliana de examinar la entrevista como un episodio interaccional vinculado a la vida cotidiana y al lenguaje, se puede ilustrar con estas líneas; "Aunque algunos de los elementos escribe Cicourel, (1964, p. 104); que operan en la entrevista pueden ser separados, aislados, adecuadamente y estudiados experimentalmente, nosotros continuamos confiando en el conocimiento del sentido común y en el lenguaje para negociar nuestros estudios de campo".

Como acertadamente señala Bourdieu, (1976, p. 237); refiriéndose al trabajo de D. Riesman, (1964); sobre la entrevista, ésta es un caso particular del intercambio social, y de ahí su sometimiento a las reglas y normas sociales y a las peculiaridades que éstas adoptan en cada ámbito cultural, por ello escribe Bourdieu, (1976, p. 237); "En cuanto situación de interacción social, la situación de entrevista tiende a interpretarse a partir del modelo de otras relaciones; confianza, recriminación, discusión amistosa, etc., cuyos modelos pueden diferir de un grupo a otro. Por último, la relación con un psicólogo social, o un sociólogo no es sino -- un caso particular de relación con extraños, ante quienes -- por ejemplo el honor impone no dejar translucir los sentimientos

tos y las opiniones más íntimas; por eso, la situación de la entrevista puede poner de manifiesto toda la moral del grupo". Todo ello no hace sino aumentar la complejidad de las situaciones de entrevista, y las dificultades analíticas con que se tropieza el científico social que desea encontrar unas variables explicativas localizadas en la escena social del actor.

Cicourel, (1964, p.p. 99-100); llama la atención de los aspectos comunes a las entrevistas e intercambios rutinarios de la vida cotidiana. El primero de ellos se refiere al grado de confianza necesario para establecer un diálogo en una situación social cualquiera o en una entrevista. El grado de confianza dependerá de un conjunto amplio de circunstancias como la semejanza en el estatus, la percepción e interpretación de diferentes pautas sociales, etc. El grado de confianza determina la riqueza y profundidad de los datos procedentes de una entrevista. Este puede ser puesto a prueba, incluso romperse y desaparecer cuando el interlocutor trata de comprobar la consistencia de las respuestas que recibe. El entrevistador que busca "comprobar" ciertas respuestas puede desencadenar resistencias o reacciones inesperadas. La tercera nota característica, en relación con los datos anteriores, es que los actores sociales mantienen "reservas mentales" a pesar de que les sean pedidas aclaraciones, explicaciones más concretas que en muchos casos pueden resultar embarazosas. La entrevista como muchas situaciones de la vida cotidiana busca esclarecer significados oscuros que están protegidos por las reglas de cortesía y por los usos sociales. En ambos casos la "etiqueta" o la propia opacidad co

mo defensa, obstruyen los fines del investigador. En tercer lugar, las bases para alcanzar significados, conocimientos, incluso cuando las bases o clases de significados y conocimientos son técnicos, descansan básicamente en los recursos del sentido común para dar sentido al entorno. Las reglas -- del sentido común, son condiciones necesarias para elicitación la información deseada. El entrevistador no puede escapar a las dificultades de las interpretaciones y acciones que subyacen a la vida cotidiana.

Todo ello le hace escribir a Cicourel, (1964, p. 104); "Aunque algunos de los elementos que operan en la entrevista pueden ser separados, aislados adecuadamente y estudiados experimentalmente, nosotros continuaremos confiando -- en el conocimiento del sentido común y en el lenguaje cotidiano, para negociar nuestros estudios de campo".

#### 4.6.10 Reflexividad de la entrevista

Cicourel, (1964, p.p. 100-101); trata la entrevista como una secuencia de actos con peculiaridades propias y singulares. Dada ésta singularidad, cualquier intento de medición habrá de reflejar por un lado las imputaciones diferenciales que contribuyen a reflejar la verdadera naturaleza de los datos, y por otro, el conjunto de eventos de "sentido común" vinculados a la entrevista y sobre los que el entrevistador actúa como un generador. Todo ello requerirá una codificación que interprete preguntas y respuestas tomando en --

consideración el aspecto temporal de éstas; por ello, la validez de cada respuesta deberá asumir un estatus variable que dependerá de las interferencias recogidas por el equipo de - registro y por el entrevistador.

La perspectiva de quien responde debe ser inferida desde sus respuestas, pero también de las observaciones realizadas por el análista social a lo largo de los encuentros que han tenido lugar, y de las primeras respuestas a cues--tiones de carácter general. "Esto permitiría para Cicourel, (1964, p. 102); conocer la definición que el encuestado dé a la situación, antes de que las preguntas concretas de los diferentes ítems le pidan una respuesta para la que no está preparado. De éste modo nos aseguramos que el sujeto no es tá tomando decisiones, o expresando opiniones sobre cuestio-nes o temas que no comprende totalmente y que tan solo está tratando de satisfacer al entrevistador y de acabar la entrevista "adecuadamente". Saber que quien responde conoce lo -- que se le está preguntando es una precaución cuyo olvido puede conducir al investigador a grandes pérdidas de tiempo". Los grandes progresos de la grabación electrónica permiten al investigador trasladar su atención a aspectos periféricos que le servirán para verificar aspectos como el "grado de conocimiento " poseído por el actor.

El conocimiento teórico, y de la situación, sirven al investigador para inferir hasta que punto el entrevistado conoce lo que se le pregunta y el grado de información que - está proporcionando sobre el tema por el cual se le cuestio-na. A partir de éste conocimiento el análista social puede -

dar por finalizado un tema o área de la entrevista, y pasar al siguiente, o dar por finalizada la misma.

Otro aspecto de interés relacionado con la "reflexividad" de la entrevista lo señala Cicourel, (1974, (a) p.p. 20-21); al escribir: "A lo largo de la conversación, los participantes, entrevistador y entrevistado, confían en un pensamiento reflexivo acerca de la conversación, del material discutido y acerca de la importancia de la biografía de cada cual, el lugar de la entrevista, y el impacto que cada participante tiene en el otro debido a sus respectivas apariencias y auto-presentaciones. A causa de esta reflexividad, las interpretaciones que están situadas en cuestiones iniciales, se convierten más tarde en aspectos integrales de las suposiciones graduales que cada uno de los participantes desarrolla acerca de lo que "sabe" del otro. Así, preguntas y respuestas posteriores toman significados añadidos en virtud de las interpretaciones previas". En este sentido la "reflexividad" de cada situación de entrevista es peculiar y puede no encajar en previsiones apoyadas en procedimientos estandarizados, normalizados, y por otro lado, la reflexividad es un aspecto necesario a cualquier situación de entrevista que deberá ser tenido en cuenta por todo procedimiento de medida. El entrevistador no puede tener un control completo de las manifestaciones del entrevistado precisamente por la "emergencia" que implica la reflexividad, y que puede ser paliada incluso por un detallado "formato" de preguntas-respuestas.

La situación de entrevista implica para Cicourel, (1977); la compilación de un sumario en el transcurso de la misma. Dicho sumario permite al entrevistador, y al entrevistado

tado en otro grado, creemos nosotros, dibujar un mapa en su mente conforme la entrevista avanza. Parte de ésta información puede quedar descartada en el proceso pero no perdida, porque todos o parte de sus elementos quedan registrados en la memoria, y pueden ser recordados más tarde. La idea de -- compilar mientras se entrevista es consistente para Cicourel con la práctica de tomar notas durante la misma para registrar elementos clave de cada respuesta a cuestiones estructuradas. Además de las respuestas a las preguntas estructurales, el entrevistador puede escribir también un sumario general - de lo que está pasando, y no puede ser capturado, por preguntas únicas, o cruzando y tabulando preguntas y respuestas individuales, con otros ítems para formar un sumario estadístico. Las notas pueden contener respuestas específicas a preguntas, así como observaciones detalladas o generales acerca del entrevistado y sus respuestas.

#### 4.6.11. El problema de las categorías cognitivas diferentes

Cicourel, (1977, p. 13); se poya en trabajos de -- psicolingüistas y sociolingüistas, Shipley et al., (1969); Snow, (1972); Blount, (1972); Phillips, (1973); Shatz y Gelman, (1973); Cicourel, (1973) y Newport, (1976); para señalar un aspecto típico de la interacción cotidiana, la tendencia a ajustar nuestra conversación al interlocutor, a los extranjeros se les habla alto para que entienda mejor, "en términos de la competencia que cada uno atribuye al otro". El habla, speech, puede estar preorganizada para el oyente ba-



jo el supuesto de que éste es sólo capaz de ciertas concepciones limitadas, del mundo y su capacidad de procesar la conversación es limitada. Para Cicourel, (1977); esto puede apreciarse de diversas maneras. Una de ellas es un simple uso estructural; frases enunciativas simples y directas, la utilización de un vocabulario que evite términos difíciles, o técnicos, o poco frecuentes, o dicho de otro modo, expresarse - con variaciones repetitivas que utilicen estilos de habla cuyos aspectos sintácticos y lexicales sean de una sencillez - adaptada al estilo especial del interlocutor.

Los estatus sociales y conversacionales de oyentes y hablantes pueden producir diferencia en la frecuencia de - los tipos de frases utilizados en los intercambios conversacionales. Ciertos principios de cooperación parecen seguirse para mantener la conversación y para influir en el interlocutor. (Cicourel apoya esta última afirmación en los trabajos de Searle, (1969); Grice, (1975); Lakoff, (1973).

El problema de las diferencias categoriales se agrava, obviamente, cuando las diferencias culturales o étnicas son mayores, pero excepto en el caso de personas con una biografía intelectual y personal muy cercanas y similares la -- disparidad existe siempre, al igual que los mecanismos cognitivos que tienden a establecer una simetría operativa que facilite el entendimiento entre los interlocutores a través de ajustes categoriales.

Cicourel, (1977, p. 14); pone de relieve que cuando el investigador de campo realiza entrevistas en profundidad introduce categorías que no son congruentes a ambos, las

cuales son evitadas posteriormente, una vez que los primeros intercambios se han producido, el analista social dispone de un domino de conocimiento que puede guiar a éste en el uso - de las categorías cognitivas del interlocutor y con ello ir componiendo un índice de relevancias.

De éste modo, escribe Cicourel, (1981, p. 17); "una manera de organizar la información en paquetes" es a través del lenguaje. Sin embargo, conocemos poco acerca de la interacción entre las categorías del lenguaje, y la información - que se suponen almacena, y su uso para representar nuestros pensamientos y lo que percibimos de nuestro ambiente. Deseamos enfatizar dos aspectos: a) la reunión de datos y su análisis debe ser examinado en términos de las limitaciones del uso del lenguaje y del procesamiento de la información, y b) debemos modelar estas limitaciones del uso del lenguaje y su procesamiento del modo como las actividades socialmente organizadas son producidas en la vida cotidiana.

El empleo de entrevistas, diálogos, en escenarios naturales debe implicar que los intercambios lingüísticos -- tienen una consistencia interna que permite revelar aspectos de los dominios del conocimiento que se esta tratando de indagar. Dicha consistencia interna está relacionada con las categorías empleadas, pero también con otros factores referi-- dos a estructuras comunicacionales diferentes.

Un magnífico ejemplo de situación de entrevista -- con dos interlocutores empleando categorías diferentes o alejadas lo constituye la consulta de cualquier doctor. Como escribe Cicourel, (1977, p. 28): "Las estrategias del médico -

en la entrevista incluyen el uso de metapredicados basados - en un entrenamiento anterior, un conocimiento de considera-- ble bibliografía, y experiencia clínica de los casos ya vis-- tos, y que constituyen una parte de las pautas generales que permiten al doctor subsumir el presente caso y las condicio-- nes emergentes de la misma entrevista". El paciente está pro-- visto de una información y de una capacidad de expresión de los "males" que le aquejan bien diferente de la del médico - que le pregunta los síntomas de la enfermedad mientras obser-- va por cuenta propia. El médico debe pues utilizar una estra-- tegia deductiva que le viene dada por su información y expe-- riencia clínica anterior y mezclarla con la experiencias in-- ductivas que emergen en el transcurso de la entrevista.

El analista social que realiza trabajos de campo - debe enfrentarse con una situación similar. Por un lado, los conocimientos adquiridos en su formación, y por otro, los -- que provienen de su trabajo de observación. Los procedimien-- tos inductivos o estratégicos ofrecen la dificultad de poder-- se combinar en un número excesivo de combinaciones, las cua-- les pueden incluirse en muchos conceptos de alto grado de - abstracción, nivel, pero es imposible no tenerlos en conside-- ración.

Volviendo al modelo de entrevista como interacción que Cicourel, (1977); ejemplifica refiriéndose a los exáme-- nes médicos, es necesario examinar un problema recurrente tan-- to en el caso clínico como en el de la observación partici-- pante, realizada por cualquier científico social. Nos referi-- mos a la interacción de los procedimientos deductivos con -- los inductivos. "El médico escribe Cicourel, (1977, p. 35):

está entrenado para seguir hipótesis "top-down" específicas, que se derivan básicamente de su conocimiento médico. Pero - condiciones pragmáticas como las limitaciones de la entrevista, y temas no previstos, conducen a hipótesis "bottom-up" que emergen en el transcurso de la entrevista. La interacción de hipótesis "top-down" y "bottom-up", o de arriba hacia abajo y viceversa fuerzan al médico a seguir rigurosamente cualquiera de las dos estrategias".

La significación y el uso de las hipótesis "top-down" por el doctor son semejantes a las que realiza el investigador, el cual a su vez está empujado por la presencia continua y la confianza en la información perceptual de bajo nivel de abstracción. El problema es común a ambos y por supuesto lo es también a muchas situaciones de interacción de la vida cotidiana.

La historia médica, o el sumario que guarda el diagnóstico del médico ilumina en opinión de Cicourel, (1977, p. 37); la manera como aquel se construye a partir de la interacción de ambos procesos de razonamiento y alude también a -- otro aspecto clave en las entrevistas, el relacionado con la memoria. El doctor depende de la memoria del paciente de los sucesos pasados de un modo más bien forzoso, el médico debe encontrar un camino para estimular la memoria del paciente - acerca de sus problemas o enfermedades pasadas. Este es el - caso del investigador, debe estimular la memoria de sus entrevistados para obtener datos más completos y significativos, para ello es necesario que utilice categorías situadas dentro del "razonamiento práctico" del entrevistado.

V.- UNA ALTERNATIVA A LA ETNOMETODOLOGIA: EL ANALISIS DEL DISCURSO.

5.1- La necesidad de analizar la interacción como -  
discurso.

5.1.1- La utilidad de un modelo para analizar  
la interacción.

5.1.2- La dificultad de la comprensión del dis-  
curso.

5.1.3- La conveniencia de un modelo de análi--  
sis textual.

5.1.4- Características de un posible modelo de  
análisis del discurso.

5.2- Robert F. Bales.

5.2.1- El análisis de Bales de la interacción  
conversacional.

5.2.2- Resortes internos.

5.2.3- La debilidad del análisis de Bales.

5.3- Thibaut y Kelley.

5.3.1- El estudio de la diada.

5.3.2- La unidad de análisis.

5.3.3- Costes, recompensas, y nivel de comparación.

5.3.4- Conclusiones.

5.4- El modelo "speech-acts".

5.4.1- Características generales.

5.4.2- El sistema "toma de palabra".

5.4.3- Comentario final.

5.5- El modelo de expansión.

5.5.1- Definición y aspectos históricos del modelo de expansión.

5.5.2- La organización de la investigación: El caso Rhoda.

5.5.3- La articulación del análisis: Campos de discurso.

- 5.5.4- Las partes componentes del corte transversal.
- 5.5.5- Proceso de expansión.
- 5.5.6- Determinación de las acciones verbales.
- 5.5.7- Peticiones.
- 5.5.8- ¿Es posible la interpretación correcta de un texto?
- 5.6- El modelo solución de problemas, o gramática textual.
  - 5.6.1- Breve introducción.
  - 5.6.2- Limitaciones del modelo.

## 5.1- La necesidad de analizar la interacción como discurso.

### 5.1.1- La utilidad de un modelo para analizar la interacción.

En el capítulo anterior hemos hecho referencia a cuatro estrategias de análisis de la realidad social unidas por su opción a favor de una ciencia interpretativa e interactiva. En ello, coinciden como oportunamente señala Gergen, (1.980, p. - 258); y como nosotros mismos venimos señalando, con una tendencia psicosociológica cada vez más extendida, que no sólo se circunscribe a la "nueva psicología social", sino que está presente en autores tan diversos como Radnitzsky, (1.970), Birnbaun, (1.971); Taylor, (1.971); Fay, (1.976); Giddens, (1.976); o - Gauld y Shotter, (1.977).

Enfocar el análisis de la realidad social desde una - perspectiva interpretativa e interactiva, no debe conducir al - descuido de la estructura social en los numerosos aspectos que condiciona, de un modo u otro, los procesos cognitivos, lingüís-  
ticos o socioculturales inmersos en una situación interaccional dada.

El llamado trabajo de campo, ofrece generalmente al - investigador la oportunidad y la necesidad de integrar los he--chos sociales que constituyen el objeto de su trabajo, con el - contexto social en que éstos se desarrollan, de modo que se de una interpenetración de significados en un corpus significativo de conocimientos.

El investigador de campo debe integrar sus diferentes



fuentes de información tanto durante como después de su participación, o de su observación del problema que trata de esclarecer. El uso del lenguaje, las diferentes percepciones y el contexto social y físico, presuponen numerosos actos repletos de significado que es necesario explicitar.

El analista social necesita, además, tener acceso a los aspectos históricos de aquello que estudia, tanto desde un punto de vista de la situación en sí, como de quienes dentro de ella interactúan. Experiencias previas, conocimientos almacenados en la memoria, son elementos que deben ser considerados para completar la comprensión del fenómeno estudiado. Esta requiere también determinar los procesos de interpretación del flujo informativo que tiene lugar en el proceso de interacción vinculado a toda investigación.

De este modo, cobran todo su sentido las diferentes estrategias empleadas por los diversos integrantes de la acción social observada. El marco estructural en cuyo interior se enaja el objeto de estudio, revela así la compleja madeja de roles, estatus, normas, lenguaje, estereotipos, y aquéllos otros elementos que conforman la vida social.

Como vemos, la cantidad y diversidad de información que debe manejar el investigador social es cuantiosa, sobre todo si se tiene en cuenta que habitualmente es necesario considerar datos demográficos, económicos, y aquéllos que proceden de la bibliografía en torno al objeto de investigación.

En nuestra opinión, de los cuatro analistas sociales a que nos hemos referido en el capítulo anterior, sólo Cicourel se plantea la necesidad de abordar la indagación de la realidad

social desde unos supuestos empíricos y teóricos suficientemente complejos como para no reducir artificialmente la complicada trama social. Su obra, "Theory and method in a study of Argentine Fertility", es un claro ejemplo de como es posible imbricar las estrategias de la interacción entre actores con el marco estructural empleado por el investigador, y todo ello en el interior de la estructura social e histórica en que se desenvuelve la investigación.

Por otro lado, como en todas las ciencias, la actividad investigadora en psicología social implica la construcción de modelos, que en nuestra disciplina tiene por objeto la comprensión de la acción humana, vista como actividad situada en contextos significativos.

Nuestro interés por continuar examinando la obra de Cicourel, viene dado porque del grupo inicial de etnometodólogos es el único, al menos el de mayor relevancia, que no se encuentra en un callejón sin salida, aunque para ello haya debido abandonar la etnometodología en busca de una interdisciplinariedad más fecunda, en la que sea posible introducir la noción de modelo, y toda la complejidad necesaria para abordar con éxito el problema que se han planteado todos los etnometodólogos; el estudio de la interacción en ambientes naturales, y que como veíamos sólo han abordado parcialmente, con la consiguiente limitación en sus hallazgos.

En "Method and measurement in Sociology", plantea ya Cicourel, (1964, p. 61); la necesidad de contar con un modelo de actor que proporcione al científico social la posibilidad de distinguir entre la racionalidad científica usada para ordenar

su teoría y sus hallazgos empíricos, y la racionalidad del sentido común que atribuye a los sujetos estudiados. Más adelante Cicourel, (1.974 (a), p. 8); señala; "una teoría de las normas presupone un modelo de como el actor almacena y procesa la información". Con ello está aludiendo a todo el entramado social, y en definitiva a cualquier objeto de investigación del analista social. Conviene recordar<sup>14</sup> cuando Cicourel se refiere a actor, está aludiendo a los participantes de la interacción social, es decir, tanto al analista social como al sujeto investigado.

El empleo de modelos más o menos formalizados en las ciencias sociales viene de antiguo, así como los intentos de construir modelos empiricistas de ciencias naturales aplicables a las sociales, M. Hesse, (1.976). Así mismo, existen trabajos como el de Adam Kendon, (1.979); que informan adecuadamente al lector acerca de los "modelos" más empleados en los estudios sobre interacción cara-a-cara, o el de R. Harré, (1.976) acerca del rol constructivo de los modelos en las ciencias sociales.

En Psicología Social el uso de los modelos se ha visto obstaculizado como apunta Triandis, (1.976, p. 223); por el excesivo énfasis de los psicólogos sociales experimentalistas en la fase de los estudios paramétricos que consideran a menudo variables triviales y que son incapaces de construir modelos teóricos. "Por esta razón, escribe, Triandis, (1.976, pp. 224); es esencial tener un modelo que relacione los sucesos subjetivos importantes con el comportamiento. Tal modelo debe ser aplicable a cualquier cultura. Un intento por desarrollar tal modelo, Triandis, Vassiliou, Tanaka y Shanmugem, (1.972); Triandis, (1.975); sugiere que ya tenemos suficiente evidencia para sa--

ber cuáles son sus variables principales, (intenciones comportamentales, normas roles, expectativas). Estas variables han servido para dar cuenta de gran cantidad de varianza en el comportamiento, pero curiosamente no están entre las variables más populares en la teorización psicosociológica". Un modelo debería servir, según Triandis, para eliminar trivialidades y apoyar - consideraciones teóricas más amplias.

Marisa Zavalloni y Ch. Louise-Guerin, (1.979); insisten en la utilidad que para el desarrollo de la Psicología Social tienen los modelos surgidos de la psicología ecológica, y de la perspectiva que trata la información humana como un proceso. Para ambos autores, el desarrollo de dichos modelos introduce aspectos positivos para la disciplina, especialmente el modelo, "persona procesadora de información", "information-processing of man" que podría contribuir a un mejor análisis de la interacción social desde "perspectivas constructivistas" o "neoeideográficas".

En el trabajo de ambos autores, se deja sentir la influencia de conceptos cicourelianos como el de procedimientos interpretativos cuando afirman: " Las imágenes tácitas, apuntan, M. Zavalloni y Ch. Louise-Guerin, (1.979, p. 319); que acompañan a la categoría palabra constituyen un nuevo tipo de dato en psicología social, dato que llega a ser significativo sólo en una perspectiva constructivista o ideográfica en la que pautas invariantes de relaciones entre un gran número de ellas pueden ser establecidas". Dichas pautas estarían situadas entre el inconsciente y el consciente, sin aludir por ello a ningún concepto introspectivista o psicoanalítico, cristalizadas a través - del paso del tiempo, y de los sucesos que jalonan la vida indi-

vidual, y que sirve de "guía" en el transcurso de la vida social. Esta idea, emparenta con la noción "Gramática de estructura profunda", como veíamos anteriormente.

La elicitación de tal tipo de datos permitiría en opinión de M. Zavalloni y Ch. Louise-Guerin desarrollar un nuevo enfoque de la interacción, que estudiase la acción social, considerando a sus componentes como "procesadores de información" situados en la vida cotidiana. Ello "no sólo proporciona en opinión de M. Zavalloni y Ch. Louise-Guerin, (1.979, p. 319); una comprensión intrínseca de como cada individuo construye la realidad, sino que puede construir las bases para la introducción de una tradición neo-ideográfica en psicología social".

Un modelo debería servir para indicar, según Cicourel (1.976, p. 4); "cómo los investigadores y participantes de la interacción social codificamos los significados atribuidos a las palabras, fragmentos de expresiones, frases, textos orales, diálogos y escritos. Estas estructuras del discurso nos permiten predicar relaciones entre conceptos. El modelo debería mostrar la dilución de palabras características y predicadas en concepciones más primitivas y generales tales como la idea de representaciones estructurales subyacentes, o esquemas que puedan existir en la memoria. Tal modelo proporciona las bases para el análisis del discurso usando presentaciones verbales de conocimiento, "verbal displays of knowledge", o información. (...). El modelo debería trazar la inclusión, y reestructuración de los elementos de la interacción social al crear predicados de mayor abstracción de la estructura social, "creating higher level predications of social structure".

Esta noción de modelo parece buscar, hemos de ir ex--

plorándola, disponer de un mapa de los actores de la acción social, que incluyese al investigador, y que nos orientase acerca de cómo ambos construyen, o reconstruyen la interacción. Para ello sería necesario considerar el análisis del discurso, entendido éste en el sentido más amplio posible. Ello facilitaría el contacto entre concepciones "micro" y "macro" de los fenómenos sociales.

Cicourel, (1.977a , p. 2); en otro lugar de su obra - trata de aclarar las características generales de su definición de modelo. En primer lugar, el modelo debería servir para conocer la manera como las observaciones, experiencias, o pensamientos son codificados en significados a través del uso de manifestaciones no verbales, palabras características, fragmentos de expresiones, frases y predicados más abstractos, hallados en construcciones conversacionales y textos numéricos escritos. Estas estructuras servirían como argumentos para una comprensión de la interacción social, mientras que los elementos de la interacción social, servirían como argumentos para comprender macroconcepciones de la estructura social representadas por test escritos y numéricos.

El modelo debería permitirnos interpretar y descodificar predicados abstractos y rastrear su reorganización y descomposición en predicados menos abstractos, para conocer así, qué información o estructuras de conocimiento están incluidas en los diferentes tipos de representaciones. La descomposición, o proceso de descodificación, se convertiría en una garantía contra el uso de métodos de investigación que sólo utilizan predicados del nivel más alto de abstracción como argumentos, a pesar de manejar información de nivel más bajo, en el sentido de

menor abstracción, descartada o ignorada durante la codificación de los predicados de más alto nivel de abstracción.

El nivel de predicación y los métodos de investigación que los acompañan, no deberían ser usados como un artefacto para disminuir o apoyar la relevancia de uno u otro tipo de concepción micro, o macro de la estructura social.

En esta noción de modelo conviene no olvidar que Cicourel está tratando, aunque en ocasiones no lo haga explícitamente de analizar discursos que podrían ser definidos como "intercambios de actos de habla", Cicourel (1.980, p. 1); y que él considera parte esencial de la interacción social, embebida en contextos de mayor amplitud.

#### 5.1.2- La dificultad de la comprensión del discurso.

En varios momentos de su obra, Cicourel insiste en poner el énfasis sobre la comprensión del discurso, o del texto, para un mejor entendimiento de la interacción. En su obra sobre la delincuencia juvenil, intenta desarrollar un método controlado, útil para conocer como policías o jueces trasladaban sus experiencias con los jóvenes a documentos o textos utilizados en los procesos seguidos a los adolescentes. La importancia de discurso y texto, o de texto y discurso, Cicourel, (1.968, pp. 12-15); se revela cuando se evidencia que los esquemas clasificatorios o las tipologías utilizadas por los oficiales de policía,

o por el personal de los juzgados en informes preliminares, es utilizado por otros para efectuar sus inferencias y tomar disposiciones legales. El material textual producido, y "registrado" en las primeras escenas de la interacción proporcionaría - las bases sobre las que se construiría lo "que pasó", en términos jurídicos. De ahí, la necesidad de un modelo explícito que describa la estructura de la comunicación cotidiana para con - ello poder controlar las estrategias de obtención de datos, - las notas y observaciones de campo, las grabaciones, o los videotapes, caso de que existan.

Ahora bien, determinar cuál es el tono de voz con - que un joven utiliza modales "impertinentes" o "inapropiados", o "desafiantes" a juicio del policía que le toma declaración, es un asunto espinoso, como por otro lado, señala acertadamente S.J. Schmitd en su artículo, "La ciencia de la literatura, entre la lingüística y la sociopsicología", a propósito, por - ejemplo, de los problemas de análisis que palntean las parafrásis de los receptores sobre textos de partida.

Por otro lado, conceptos como "texto", "comunicación" o "reelaboración de textos" tienen significados distintos según los autores, y aunque no sea intención nuestra extendernos en los problemas relacionados con las "communicative text theories", si nos parece adecuado hacer referencia a varios aspectos que pueden aclarar la noción de modelo aplicada a la interacción lingüística.

El primer aspecto o factor, es la complejidad encerrada en lo que comúnmente se entiende por "comunicación". Dicho término es usado tanto por quienes están interesados en la construcción de teorías acerca de los lenguajes naturales como



por quienes se interesan por los lenguajes artificiales. La polisemia del concepto es útil para aquéllos que se ocupan de explicar la estructura interna de las frases, y por los que investigan la producción social de textos. Puede decirse que la distancia entre un estudioso de la fonética, y otro de la semiología, se acorta o alarga en ocasiones en relación con el término "comunicación" hasta extremos sorprendentes. La complejidad de lo que puede entenderse por "comunicación" convierte al término en posible objeto de estudio por parte de la totalidad de las ciencias sociales, sin exceptuar la historia, e incluso la ciencia jurídica a través del estudio, por ejemplo, de las "voice-prints".

Dada esta variedad de conocimientos y saberes que articulan lo que se entiende por "comunicación" las aproximaciones a su estudio se han realizado desde múltiples puntos de vista, dando con ello lugar a una producción bibliográfica difícilmente abarcable por un solo investigador, lo que en ocasiones ha llevado a una parcelación extrema, y a una gran escasez de estudios interdisciplinarios.

El segundo factor a tener en cuenta, se relaciona con la discusión en torno a la "Gramática Transformacional". Como escribe S.J. Schmidt (1.977); las esperanzas puestas en Chomsky tropezaron con varias dificultades imprevistas, tales como las conexiones anafónicas entre frases, o la explicación acerca de las "presuppositions". A esto podría añadirse en opinión de E. Schlieben-Lange, (1.977); la discusión sobre el postulado de homogeneidad en las comunidades lingüísticas, y sobre el concepto de realización, "performance". Tales dificultades lingüísticas llevaron a unos pocos a la decepción y al abandono de las

esperanzas puestas en los logros de la lingüística generativa y estructural, y a otros al desarrollo de nuevas teorías apoyadas parcialmente, S.J. Schmidt, (1.977); en los trabajos de teóricos de la filosofía del lenguaje como Wittgenstein, Austin o Searle, y en las investigaciones de psicólogos marxistas como Seve, Vygotski o Leontiev, que abrieron una nueva vía de aproximación al lenguaje como "comunicación social".

El tercer factor, aunque no se relaciona substantivamente con los anteriores, es importante, y está relacionado con aspectos políticos y económicos. En 1.963, como señala B. Schlieben-Lange (1.977); J.F. Kennedy lanzó su programa de lucha contra la pobreza. Se pretendía, en medio del optimismo de esa década de crecimiento económico, romper el círculo vicioso que perpetuaba el estado de pobreza de las "minorías" en Estados Unidos. Se creía en la vieja hipótesis de Saphir-Worf según la cual, la causa de la miseria de dichas minorías radicaba en su pobreza lingüística. Mejorando su "comunicación", su manejo del inglés se buscaba empujar hacia la clase media a los desfavorecidos. El fracaso de los programas de ayuda, como refleja el informe Jensen, motivó al gobierno de los Estados Unidos a financiar multitud de estudios sobre la "comunicación", y esto repercutió en otros muchos países espoleando en todos ellos el interés por problemas afines o relacionados.

Estos tres grandes grupos de factores, más otros específicos de cada caso, hicieron crecer la bibliografía en torno al tema en varias direcciones. Una de ellas fue, de acuerdo con S.J. Schmidt, (1.977); la trazada por los trabajos de Petöfi, (1.974); Petöfi y Rieser, (1.973); Petöfi y Schmidt, (1.977); y en general, añadimos nosotros, por el grupo de la Universidad -

de Bielifeld, interesados todos ellos por desarrollar gramáticas textuales formalizadas que se apoyan en la lógica modal e intencional, en las teorías modales, y en la lógica de la acción. Estas gramáticas, son gramáticas textuales de la comunicación en el sentido de que buscan responder a cuestiones sintácticas así como semánticas y pragmáticas en el marco de una teoría homogénea.

Otra línea de desarrollo viene marcada según S.J. Schmidt (1.977); por los trabajos de Nowakowska, (1.973); y de Von Wrigth (1.967, 1.975); los cuales influyeron en Kummer (1.975); y en sus investigaciones sobre teoría textual, y sobre su intento de integrar la psicología materialista de Leontiev, Seve, Rubinstein y Vijgotski. Esta línea podría caracterizarse en términos generales por tratar de elaborar ideas y modelos de la lógica de la acción a la luz de consideraciones teórico-textuales.

En tercer lugar, siguiendo el esquema de S.J. Schmidt (1.977); estaría la línea de Van Dijk, caracterizada por una reconstrucción formal de un sistema normativo que permitiría conectar uno o varios discursos de un lenguaje natural con sus contextos apropiados, y por una filosofía de la acción.

El intento de Van Dijk, (1.972, 1.974, 1.975); es conectar su gramática textual con la filosofía de la acción, apoyándose en psicólogos como Kintsch en orden a desarrollar herramientas útiles en la investigación experimental de gramáticas textuales. Sus logros están en relación con la forma y funciones de las macro-estructuras textuales, que muestran la necesidad de investigaciones empíricas interdisciplinarias (Van Dijk y Kintsch (1.975); Van Dijk (1.975)).

Por último, tendríamos una línea de desarrollo muy general que S.J. Schmidt (1.977); ve compuesta por los "sociólogos de la interacción" interesados en las "speech act theories" o teorías de los actos de habla. Tal rubro, muy amplio como en los casos anteriores, incluiría trabajos que van desde los minuciosos análisis de pequeñas piezas de conversación realizados - por Gumperz, a estudios teóricos en la línea de la teoría marxista de la acción y la comunicación. Ahí cabrían G.H. Mead y - los interaccionistas simbólicos, A. Schutz, los etnometodólogos y ciertos antropólogos culturales como Dell Hymes. Sin embargo, efectivamente existe un interés común por los análisis secuenciales de actos de habla, (speech-acts), o análisis de señales - metacomunicativas, existen demasiadas peculiaridades como para - no establecer subgrupos o incluso grupos cuyas evoluciones son cada vez más diferenciadas.

De todo lo anterior se desprenden para S.J. Schmidt - un racimo de problemas que pasamos a examinar.

El primer problema general, es la propia complejidad del área, y como consecuencia, la carencia de una clara y detallada descripción del mismo, así como de los niveles de abstracción con que se opera. Casi todas las teorías de la comunicación verbal usan conceptos como "situación" o "contexto de la comunicación", sin ofrecer una explicación clara de tales términos.

El segundo problema general es que todas las teorías textuales comunicativas, "communicative text theories", trabajan con modelos insatisfactorios de la acción y comunicación. - El grado de idealización de esos modelos es demasiado elevado, y/o el grado de aplicación demasiado inespecífico. La mayor par

te de los modelos de comunicación no son más que colecciones de items sin especificación de sus interrelaciones.

La comunicación verbal en contextos sociales no es só lo sobre textos orales, sino sobre todo tipo de textos socialmente producidos.

Cómo son entendidos los textos orales o escritos por la gente es algo no siempre claro. El modo como los textos son recibidos e interpretados por los actores debe ser explícitamente tomado en cuenta por el modelo.

El tercer problema, radica en la falta de acuerdo en relación con la estructura de las "communicative text theories" en términos de normas generales de filosofía analítica de la ciencia. Tampoco parece existir, hasta ahora, un corpus sólido de resultados obtenidos de investigaciones empíricas.

Vistos estos tres grandes grupos de problemas es una redundancia repetir que toda situación de comunicación es compleja, pero es necesario insistir en ello porque pone de manifiesto una vez más, la imposibilidad de acometer la construcción de un modelo desde una perspectiva única, sea esta lingüística, sociológica, antropológica, psicológica o cualquier otra. En cada situación de comunicación, se da un conjunto de factores relevantes que componen el contexto situacional en el que se produce la interacción textual, sea ésta escrita, o sea oral. Cada acto de habla o comunicación, "speech or communication act" está embebido en el conjunto de la actividad social, y como S.J Schmidt afirma, citando a Schmidt y Harmisch, en Braun\_roth et alt, (1.975, p. 284) : " Se trata de comprender el significado de los textos a través de los elementos que influyen en la es--

trategia comunicativa ".

A título indicativo señala J.S. Schmidt los siguientes elementos :

- 1) Concienciación del hablante.
- 2) Intenciones del hablante.
- 3) Implicación intelectual de la situación.
- 4) Conocimientos anteriores a la situación relacionados con ella.
- 5) Competencia lingüística.
- 6) Conocimiento del interlocutor o de los interlocutores.
- 7) Relaciones sociales entre hablante y oyente.
- 8) Grado de "consciencia" respecto de la aplicación de las estrategias comunicativas.

Además de estudiar los elementos de la estrategia comunicativa citados anteriormente, es preciso tener en cuenta los elementos que componen el contexto en el que se incardina el texto comunicativo. Así pues, sería necesario, J.S. Schmidt, (1.977); considerar entre otros los siguientes aspectos :

- 1) Códigos semióticos y normas existentes de comportamiento verbal óptimo en situaciones de comunicación, postulados conversacionales, etc.
- 2) Situación social. (Incluyendo la historia personal de socialización, rol social, etc).
- 3) Situación económica.
- 4) Situación política.
- 5) Situación cultural. (Incluyendo educación y conocimiento de hablantes y oyentes).
- 6) Conjunto de hipótesis concernientes a la situación de comunicación, al conjunto de interlocutores y a sus posibles reacciones.

ciones.

7) Interacciones grupales de hablantes y oyentes.

#### 5.1.3- La conveniencia de un modelo de análisis textual.

Construir un modelo que contribuya al análisis textual, o del discurso, o en general de la interacción, es obviamente difícil como hemos ido viendo. Sería necesario establecer para Per Maseide, (1.979); un modelo que no sólo elabore colecciones de items, sino también una representación entre ellos, y algún tipo de orden jerárquico entre los mismos. Este modelo podría funcionar como un "aparato" heurístico que tomara en cuenta los aspectos relevantes a que antes nos referimos.

Por otro lado, junto a la construcción de tal tipo de "modelo", sería conveniente establecer una tipología de textos, en el sentido de determinar, no las competencias gramaticales - adecuadas, sino la competencia para procesar, producir y comprender los tipos adecuados de textos.

Nos volvemos a encontrar con el problema tantas veces señalado por Cicourel: ¿Cómo comprende un texto dado el receptor?. Aunque hay varios grupos trabajando sobre este problema, nuestro interés se centra sobre todo en el área de la psicología social, donde Kintsch, (1.974); o T. Van Dijk y Kintsch, - (1.975); buscan descubrir regularidades en el proceso de recepción, y especialmente el grupo compuesto por T. Winnograd, -

Shank, M. Cole, el propio Cicourel y otros, que no desdeñan el empleo de procedimientos electrónicos, computadoras sobre todo para simular procesos de recepción. Esta nueva área, de emergencia reciente, recibe el nombre de "cognitive science". Sobre ella se han depositado grandes esperanzas porque reúne a investigadores que proceden de áreas muy diversas.

Volviendo a Cicourel, conviene remarcar que su interés en relación con los modelos de análisis de la comunicación o del texto, o del discurso, reside en primer lugar en hallar una noción amplia de predicación útil para especificar los niveles de abstracción utilizados en el discurso. "Estos niveles de abstracción, escribe Cicourel, (1.977, p. 2); proporcionan al investigador una orientación general de los materiales de discurso por su referencia a varios entendimientos que pueden ser atribuidos a los mismos datos de base que pueden en ocasiones ser mutuamente exclusivos".

En segundo lugar, Cicourel busca esclarecer los diversos tipos de lógica empleada por los participantes y los investigadores del discurso. En tercer lugar, Cicourel intenta esclarecer lo que citando a Grice, (1.967); llama las "implicaciones conversacionales", en el sentido, Cicourel, (1.976, p. 20) de que el discurso está siempre embebido en las condiciones culturales y sociales en que se produce, y que los intercambios verbales son esencialmente actividades cooperativas en las que los participantes suponen mutuamente propósitos tácitos. Es decir, "volvemos al hecho, Cicourel, (1.976, p. 21) de que los participantes en cualquier discurso deben confiar en información etnográfica, conocimientos generales, y sus interpretaciones del escenario inmediato, en orden a negociar la in



teracción social".

El estudio del discurso requeriría para Cicourel, - (1.976, pp. 42-44); ocuparse de los procesos de pensamiento, de la información almacenada en la memoria, y de las condiciones - locales emergentes como elementos presentes en los intercambios textuales. Los significados inferidos o deducidos dependerían - de las diversas formas de predicación que se emplean para codificar información a diferentes niveles de abstracción. Los predicados de nivel menos abstracto que pueden servir como razonamientos para conceptos de nivel más abstracto, "higher level - concepts", son estructuras que los participantes emplearían como recurso cuando utilizan tipos de análisis más formales, deductivos o inductivos. El procesamiento de experiencias inmediatas a través del almacenamiento en la memoria durante la interacción social depende de procedimientos o principios interpretativos que incluyen una lógica inductiva o interaccional, que - convertiría la información de múltiples fuentes en una organización de superficie, que incluiría elementos de estructuras normativas ideales, que son llamadas por Cicourel, pautas de sonido, frases y recursos en el uso de la toma de la palabra, "turn taking displais".

La ordenación del discurso dependería, sin embargo, - de la adquisición de reglas cuasi autónomas de fonología, sintaxis, semántica formal, y "turn taking". Estas estructuras cuasi-autónomas son centrales para una conversación ordenada y presuponen procesos interpretativos y de sumarización que los participantes del discurso deben usar para mantener una orientación o sentido de la estructura social en el escenario inmediato de la interacción, como indica Cicourel, (1.973).

#### 5.1.4- Características de un posible modelo de análisis del discurso.

Las limitaciones impuestas por nuestra limitada capacidad para procesar información son evidentes, la memoria de trabajo, o a corto plazo sólo nos permite manejar cinco o seis discriminaciones al mismo tiempo, Miller, (1.956); independientemente de lo rica o pobre que sea la estructura social, incluso un "experto" apenas puede comparar unas pocas cosas al mismo tiempo.

Uno de los últimos trabajos de Cicourel, (1.981); aborda el problema del análisis de los materiales textuales, y de las posibles aproximaciones a la integración de materiales de discurso, discursivos, y textuales.

Respecto de los materiales de discurso, discursivos, sitúa como punto de referencia el supuesto según el cual, los interlocutores atribuyen al "otro" un conocimiento base. Esto les permitiría mantener la interacción a la vez que influiría en la comprensión de la información intercambiada. A partir de ahí, señala Cicourel (1.981, pp. 18-25); once aspectos que no pueden ser olvidados en la construcción de un modelo.

El primero de ellos, (p. 18); es recordar que el papel de la memoria consiste en reorganizar la variada información que llega a ella. Esta reorganización, de carácter semántico tiene por objeto asignar significado a las palabras, y "colocarlas" en el lugar idóneo para su interpretación. Las descrip-

ciones semánticas o redes creadas por hablantes y oyentes, serían construcciones de lo que es percibido como semánticamente relevante en la conversación, y en la información proveniente del contexto de la interacción, sea ésta prosódica, paralingüística, cinésica, o de cualquier otro tipo. La memoria pues, reorganiza, reelabora, en función de redes, de racimos de significado. Esta característica semántica de la memoria es fundamental para comprender la interacción cotidiana como veíamos anteriormente.

La segunda nota a que se refiere Cicourel, (1.981, p. 18); citando a Norman (1.973); y a su problema de la parafrásis es el "formato" en que se almacena la información recibida en la memoria. Para llegar al formato adecuado, la información sufre un pre-proceso tanto de ida como de vuelta". Las preguntas son fraseadas, escribe Cicourel, (1.981, p. 18); se presentan en frases, a menudo de manera diferente al formato necesitado para recuperar la información necesaria de la memoria. (...). Así, la mejor respuesta a una pregunta es en ocasiones una pregunta del preguntado con la intención de perfilar lo que se buscaba en la pregunta inicial". Nuestro modelo, continúa Cicourel (1.981, p. 19); debe dar cuenta de cómo la gente almacena la información, de cómo se reorganiza la información poseída, y de cómo se liga todo ello con la pregunta realizada. Conviene tener en cuenta pues, que toda repregunta puede ofrecer aspectos claves para comprender cómo fue comprendida la pregunta.

En tercer lugar hay que tener en cuenta según Norman, (1.973); que no puede identificarse un algoritmo simple que pudiera especificar una secuencia de instrucciones, o pasos, o acciones conducentes a una correspondencia directa entre una pre-

gunta y su respuesta. Para Cicourel, (1.981, p. 19); el proceso de recuperación sería más bien una construcción, que un simple cruce de características realizado por el encuestado, o quien responde a una determinada pregunta debido al problema de la parafrase. Las limitaciones de la memoria a corto plazo pueden dificultar la tarea de recuperación de la información, si las instrucciones o preguntas dadas por el encuestador son largas y complicadas. " El modelo, escribe Cicourel, (1.981, p. 19); debe por tanto ser sensible a las limitaciones del conocimiento de los hablantes y de los oyentes, interlocutores, a causa de la tarea presentada por el investigador ".

En cuarto lugar, cualquier modelo acerca de como el conocimiento se representa en la memoria, presupone que hablantes y oyentes elaboran mentalmente las preguntas y las respuestas para entenderlas. De este modo, Cicourel, (1.981, p. 19); la codificación de los datos debería reflejar los pensamientos del investigador acerca del discurso, entrevista o cuestionario y ésto, debería ser analizado con el material conversacional generado por las entrevistas o investigaciones.

En quinto término, un modelo de discurso debería reflejar elementos de la teoría de los actos de habla, "speech act theory". Las expresiones podrían ser contempladas como expresando un significado funcional a través del modo como son clasificados los actos verbales, "speech act", en afirmaciones acerca del mundo, actos de los hablantes en el mundo, y representaciones simbólicas de un suceso ocurrido en el mundo.

En sexto término, Grice, (1.975); sugiere en opinión de Cicourel, que el discurso debe estar basado en un conjunto de convenciones, lo que él llama "postulados conversacionales" -

derivados de lo que podríamos llamar un "principio cooperativo". El postulado conversacional hace suponer que el hablante busca maximizar su efectividad comunicativa en beneficio del intercambio, y que el oyente "expandirá" la información recibida, en orden a obtener coherencia.

La séptima consideración de Cicourel es que las idealizadas nociones derivadas de la teoría de los actos de habla - deben ser temperadas a fin de que el modelo refleja la variedad de los escenarios naturales. El modelo debe por tanto ser sensible al hecho de que las interrupciones no son excepcionales, y pueden ser percibidas, interpretadas y evaluadas por los participantes de acuerdo a algún conjunto de prácticas organizacionales o institucionales. El desciframiento de lo que sucede en el intercambio de actos de habla, sólo puede basarse parcialmente en los mismos. Así por ejemplo, la teoría de los actos de habla no daría cuenta adecuadamente del caso en que más de un mensaje estuviera asociado con una sola expresión. El modelo debería reflejar el hecho de que el oyente comprende al hablante sólo parcialmente, a través de lo que está diciendo, y que las características del ambiente, condiciones externas socio-culturales, - también proporcionan información crucial.

En octavo lugar, debe tener en cuenta la relación social existente entre quienes participan en los intercambios orales o textuales. Esta debería ser especificada en el modelo, al mismo tiempo que el contexto etnográfico u organizacional. Especificar las condiciones locales y externas es crucial porque, - éstas forman parte del conocimiento común de base.

La novena consideración, es que el modelo debe incluir el papel de las claves de entonación, tono, ritmo, y las activi

dades no verbales como miradas, expresión facial, gestos. Toda esta información es utilizada por los participantes para evaluar las características del estatus, y las intenciones de los demás.

La característica décima es que la transcripción completa de una conversación requiere en ocasiones una "expansión" que permita recoger material contextual y paralingüístico vital para la comprensión de la comunicación. Las referencias a los pronombres pueden ser "expandidas" para indicar las conexiones explícitas con las expresiones en otras partes del discurso. Otra forma de "expansión" implica las anotaciones de los participantes que han oído previamente sus grabaciones. El modelo, debería especificar la relación entre el texto transcrito y las "expansiones realizadas por el investigador".

Por último, el discurso puede ser visto como un problema a solucionar, "problem-solving". Fragmentos o pedazos de habla, de conversación, pueden ser analizados como elementos relevantes para seguir planes y alcanzar metas, acciones y todo aquello que puede expresar la idea de esquema. Los "pedazos de conversación" formarían parte de esquemas mentales o unidades de conocimiento que incluyen información acerca de cómo éstas deben ser usadas, Winograd, (1.972); Rumelhart (1.981). Un modelo aplicable tanto al análisis del discurso como del texto necesita tomar en consideración la relación entre el sistema notacional usado para modelar las estructuras mentales de una persona, y cómo este sistema da cuenta de la comprensión de las actividades de un individuo.

Entre los elementos de un análisis textual, Cicourel (1.981, pp. 25-26); destaca cuatro que merecen ser considera--

dos.

- 1) Un modelo de análisis textual depende siempre de como usa el investigador su conocimiento socio-cultural. Las experiencias de relaciones causales y de secuencias de acción permiten identificar tramos, y realizar inferencias substantivas acerca de lo que está pasando en el texto. De este modo, se anticiparían y secuenciarían sucesos que los miembros de un grupo o clase social pueden emplear en materiales textuales.
- 2) Un modelo de análisis textual debe incorporar información acerca de cómo el proceso de lectura modifica los esquemas del investigador.
- 3) Sería deseable un modelo de análisis textual que como primera aproximación empleara un conjunto de reglas de las que se derivase la estructura del texto. Tales reglas han sido sugeridas para el análisis de novelas o cuentos. (Propp 1.968; Dressler 1.977; Van Dijk 1.972; Rumelhart 1.975).
- 4) Un modelo de análisis textual debe ser capaz de iluminar la relación entre el modo como se elabora y "parcela" una conversación en el contexto de un grupo, y los resúmenes creados a partir de tales conversaciones. El modelo debería informarnos de cómo se segmenta la conversación o un texto dado. Diferentes lectores o investigadores pueden producir diferentes segmentaciones, y por ello pueden revelarse análisis diferentes de relaciones causales.

En resumen, Cicourel, (1.981, pp. 26-27); afirma que el análisis de materiales textuales y del discurso requiere un modelo. Este modelo debería clarificar las actividades relacionadas con el procesamiento de la información que hacen posible

la comprensión de la interacción cara a cara. También debería - dar cuenta de los efectos que sobre el discurso tienen catego-- rías como : edad, género, ocupación, educación, residencia, o - nacionalidad. Estas categorías son empleadas rutinariamente, y debe tenerse en cuenta que no pueden descuidarse ninguno de los niveles de complejidad que forman parte de la interacción como texto o discurso.

Este interés de Cicourel por establecer un modelo que facilite el estudio de los intercambios de actos de habla, es - compartido por los etnometodólogos a que nos hemos referido, y nos remite a Bales, (1.950); considerado por Sacks, Schegloff y Jefferson, (1.974, p. 697); como un pionero de su análisis con- versacional.

Labov y Fanshel, (1.977, p. 350); de cuyo modelo de análisis nos ocuparemos con detalle más adelante han escrito: - "La aproximación más sistemática a la interacción verbal ha si- do la obra de Bales, (1.950); "Interaction Process Analysis".

En efecto, las categorías empleadas por Bales en su a nálisis de procesos interactivos han sido utilizadas por numero- sos investigadores. Existen limitaciones en su método, vincula- das a su forma inmediata de categorización, expresión por expre- sión, pero la división efectuada por él, destinada a agrupar - las acciones verbales en tipos cognitivos, afectivos, e instru- mentales, ha quedado como en el análisis de Labov y Fanshel, re flejada en el trabajo de numerosos investigadores.

La importancia e influencia del trabajo de Bales acon seja un examen más detallado del mismo, el cual habremos de con traponer a modo de excursus comparativo, con el análisis de la



interacción como teoría del intercambio, realizado por Thibaut y Kelley, (1.952). Confiamos en que una breve exposición de autores con una concepción de la ciencia, y del método científico tan diferentes, arrojen luz en las restantes perspectivas - que hemos de exponer.

5.2- ROBERT F. BALES.

5.2.1- El análisis de Bales de la interacción conversacional.

Para Labov y Fanshel, (1.977, p. 16); "el paradigma más cuidadosamente articulado para el estudio de la interacción conversacional es el Bales, (1.950); cuyo Análisis del Proceso Interaccional es intensamente usado en el estudio del comportamiento de los grupos pequeños".

En efecto, más de tres décadas en el estudio de grupos, han permitido a Robert F. Bales, el desarrollo de un marco analítico aplicable a aquellas situaciones en las que la interacción entre más de dos personas se produce dentro de ambientes naturales.

Para nosotros el interés de Bales, (1.950, 1.970); es triba en que su categorización es aplicable a aquellas situaciones en que la interacción se da como acontecimiento no provocado artificialmente. "Interaction Process Analysis" constituye una herramienta conceptual, cuya versatil aplicación a diferentes situaciones de la vida cotidiana donde intervienen números reducidos de personas, es de gran aprovechamiento.

Tanto en su publicación de 1.950, como en la del 1.970 "Personality and Interpersonal Behavior", Bales señala que el observador del grupo debe situarse, (1.950, p. 39); en la posición del "otro generalizado", a la vez que debe ser consciente de su propia personalidad: "Probablemente no es posible ir muy lejos en el análisis de los demás miembros de un grupo sin tener en cuenta algún tipo de autoanálisis. El observador deberá estar en disposición de asumir el papel del "otro generalizado" con respecto del actor, o de los actores, en cualquier momento, añade Bales.

Como iremos viendo, Bales trata de acentuar la capacidad analítica del observador. Para ello se apoya, en cierto modo, y no siempre explícitamente, en la trama creada por el psicoanálisis. Es decir, desde presupuestos teóricos psicoanalíticos enfatiza el papel del observador del grupo. Ello diverge del enfoque elegido por Thibaut y Kelly, (1.959); en "The Social

Psychology of Groups". Desde una perspectiva funcionalista, como veremos más adelante se concentran ambos autores sobre el grupo en si mismo considerado, planteando el estudio del grupo desde el interior del mismo más bien que desde la posición de un observador o participante exterior.

En "Personality and Interpersonal Behavior", (1.970); obra que resume los anteriores trabajos de Bales, nos encontramos con una primera diferenciación de gran valor. Distingue aquí el autor entre los rasgos propios de la personalidad individual y los que pertenecen a su papel en el interior del grupo. "A fin de comprender el comportamiento de un individuo dentro de un grupo, escribe Bales, (1.970, p. 16); es de gran ayuda distinguir entre dos amplias clases de condicionantes: Primera, aquellos que pertenecen a los rasgos más permanentes de la personalidad individual de la persona que actúa, y segunda aquellos que pertenecen a su rol grupal, o situacional".

Como vemos, Bales, (1.970, p. 16); concibe la personalidad individual condicionada por las situaciones de interacción en que aquélla se desenvuelve, teniendo en cuenta que, "el rol grupal de una determinada persona viene dado en parte por el resto de los miembros del grupo". Sin embargo, Bales considera que el cambio de actitud en una situación grupal se va haciendo más difícil a medida que se avanza hacia capas interiores de la personalidad. Ahí, por otro lado, no hace sino seguir como es sabido las opiniones de La Piere, Asch, Newcomb, o Triandis, acerca del cambio actitudinal, quienes consideran la reciprocidad en las influencias individuo-situación, como un proceso dinámico: "Para cambiar el papel grupal de una determinada persona, señala Bales, (1.970, p. 16); es necesario modificar -

también las actitudes que componen el grupo, no la personalidad de dicha persona. Por otro lado, si el comportamiento viene determinado por la personalidad del individuo, no se podrán esperar cambios en la personalidad grupal, a menos que se produzcan previamente en la personalidad básica del individuo."

Lo que nos dice Bales en este párrafo, no debe por sabido ser olvidado; la interacción tiene efectos multidireccionales, y está mediatizada por circunstancias vinculadas al contexto individual y grupal. De ahí, las dificultades inherentes al estudio de la interacción verbal, cuyo estudio depende de la - complejidad interna del grupo, y de sus manifestaciones, que Bales denomina apertura ambiental. Respecto de aquélla escribe Bales, (1.970, p. 27): "La complicación interna requiere un conocimiento profundo, y una gran cantidad de información sobre el grupo, y requiere además la capacidad de seguir las repercusiones que los cambios ligados al contexto producen en el grupo. - (...) La apertura ambiental significa que la información sobre los miembros del grupo puede ser constantemente reunida y seguida."

En, "Personality and Interpersonal Behavior", Bales, (1.970, pp. 52-58); utiliza una representación tridimensional a fin de emplazar en ella a los distintos miembros del grupo. Los tres ejes son descritos por Bales como, arriba-abajo, positivo-negativo, y atrás-adelante. La distribución espacial lograda, - debe permitir en opinión de Bales, (1.970, pp. 34-35): "El conocimiento de posibles coaliciones entre subgrupos, o miembros - aislados, y localizar líderes en potencia, y personas estratégicamente colocadas". Esta distribución espacial, le permite a Bales dibujar un mapa tridimensional en el que sitúa zonas de de-

seabilidad social-grupal que producen corrientes, tendencias, y movimientos en el interior del grupo hacia, o contra, ciertos - espacios. Esta distribución por zonas daría lugar a veintiséis tipos de personalidad grupal, que a su vez podrían clasificarse en doce categorías, correspondientes a actitudes desarrolladas en el interior del grupo, expresadas a través de la interacción verbal.

Los veintiséis tipos de personalidad grupal descritos a partir de frases tales como; hacia el éxito material y el poder; hacia el aislamiento individualista; o hacia la devaluación de uno mismo, entre otras, forman parte del intento realizado por Bales de establecer una morfología grupal, que en nuestro caso, es de un interés secundario.

Si consideramos de interés, reproducir las categorías correspondientes a actitudes, conservadas sin alterar por Bales desde su publicación de 1.950, a la de 1.970, en la que Bales, (1.970, p. 92); divide las doce categorías en cuatro grupos. El primero de ellos, es el del área de las acciones positivas. Es un área en la que se inscriben las actitudes positivas, sociales emocionales, y en la que se sitúan las expresiones amistosas o solidarias, se muestra una disminución de la tensión, y se muestra acuerdo.

El segundo grupo de categorías, lo constituyen las categorías que tienen en común una tarea, y el intento de dar respuestas. Ofrecer sugerencias, opiniones, e informaciones componen este grupo.

El tercer grupo de categorías, es también un área de tareas, pero no correspondiente a respuestas sino a preguntas.

- |                          |                                      |
|--------------------------|--------------------------------------|
| A. Area socio-emocional. | 1. Muestra solidaridad               |
| Actitud positiva.        | 2. Muestra disminución de la tensión |
|                          | 3. De acuerdo                        |
| B. Area de tarea.        | 4. Dar sugerencias                   |
| Ofrecer respuestas.      | 5. Dar opiniones                     |
|                          | 6. Dar información                   |
| C. Area de tarea.        | 7. Pedir información                 |
| Preguntas.               | 8. Pedir opiniones                   |
|                          | 9. Pedir sugerencias                 |
| D. Area socio-emocional. | 10. En desacuerdo                    |
| Actitud negativa.        | 11. Muestra tensión                  |
|                          | 12. Muestra antagonismo              |

Figura 2. Tomada de Bales, (1.970, P. 92); y de Labov y Fanshell (1.977, P. 16).

Pedir información, opinión, o sugerencias, cierran las categorías de este grupo.

El cuarto grupo es como el primero, el área en que se insertan las acciones sociales emocionales, pero la diferencia es que se trata de actitudes negativas. Las tres categorías de este área, recogen los desacuerdos, las muestras de tensión, y de enemistad.

Al referirse a área de tarea, Bales quiere indicarnos actitudes vinculadas a orientación, evaluación y control. El área socio-emocional se referiría a decisión, organización, e integración.

Como puede observarse en la figura dos, Bales establece una relación simétrica entre las categorías.

Tras preparar el constructo analítico sobre el que registrar, ordenar, y clasificar las informaciones producidas en el proceso de interacción, queda por determinar la unidad básica empleada en el proceso de registro. Esta unidad es denominada por Bales, (1.970, p. 68); acto: "El acto individual es una comunicación, o indicación, tanto verbal como no verbal, que en su contexto puede ser comprendida por otro miembro del grupo. - Como equivalente a una frase simple. (...) Las frases pueden ser declarativas, interrogativas, imperativas y exclamativas. - La frase simple contiene, o al menos implica, un sujeto y un predicado, (quién habla y qué se habla acerca del sujeto). De este modo, la persona receptora puede replicar o reaccionar razonablemente. (...). Esta es una definición en términos de relaciones interpersonales más bien que en términos gramaticales."

Como vemos, el observador puede y debe descomponer un

largo párrafo en diferentes actos, o recomponer dos pequeñas - piezas de información no verbal en un acto. "Ordinariamente el observador, escribe Bales, (1.970, p. 69); puede transformar co municaciones o indicaciones fragmentarias en una forma completa que permita su clasificación en el conjunto de las diversas categorías". Es decir, el observador debe construir o fragmentar de acuerdo con los criterios que le permitan clasificar la in-- formación recibida en el conjunto analítico preparado por Bales. Y ello se refiere tanto a aspectos o claves verbales, como a no verbales.

Bales descompone el flujo verbal y no verbal, hasta - sus piezas más pequeñas, los actos. De este modo logra introducir la cuantificación en el proceso de análisis.

Bales escribe tratando de comunicar su teoría acerca de la interacción grupal, a la vez que intenta mostrar didácticamente el entrenamiento y las habilidades convenientes en cual quier analista u observador. Para ello, propone un conjunto de ejercicios que comienzan con el reconocimiento e identificación de todos y cada uno de los miembros del grupo. Tras ello, el ob servador debe ser capaz de diferenciar a través de sus propias identidades o claves concretas a los miembros del grupo. Una - vez lograda la capacidad de identificación, el observador debe ser capaz de poder registrar, "quién habla a quién cuántas ve-- ces", para lo cual pueden usarse las matrices bidimensionales - descritas por él mismo.

Obviamente las dificultades son considerables, dada - la rapidez y complejidad de los intercambios lingüísticos. De - hecho, el esfuerzo de memorización es considerable, y la velocici



dad de recuento necesariamente alta aún cuando se utilice una - de las máquinas registradoras diseñadas por Bales. Aún así, la tendencia a fundir en un todo amorfo las expresiones de los individuos componentes del grupo es grande.

En el párrafo propuesto por Bales, (1.970, p. 69); como ejercicio de descomposición en actos: "Este problema acerca del cual hablamos ayer cerca de tres horas, me impresiona por - ser muy complicado, difícil, y quizás más allá de nuestras posibilidades de solución". Diferenció las siguientes unidades significativas, que como tales podrían ser tabuladas:

- 1.- Este problema acerca del cual hablamos ayer cerca de tres - horas
- 2.- me impresiona por ser muy complicado
- 3.- difícil
- 4.- y quizás más allá de nuestras posibilidades de solución.

Es fácil comprender la dificultad de cuantificación - que entraña el método de Bales, y que obviamente, no permite al inexperto levantar cabeza de las matrices diseñadas por él, o - de su aparato de registro. Recordemos, Bales, (1.970, p. 70); - que una hora de interacción, a una velocidad de unas veinte anotaciones por minuto, supone alrededor de mil anotaciones.

Otro recurso de Bales, (1.970, pp. 73-74); es la llamada "matriz de rangos ordenados". Se trata de una matriz en la que el orden viene determinado por la cantidad, de mayor a me--nor, de actos iniciados. Así se representa el poder relativo de cada uno de los miembros. Posteriormente, las cantidades de las celdillas se pueden convertir en porcentajes.

Una de dichas celdillas está destinada a recoger la - comunicación destinada al grupo en general. Es decir, está dedi- cada a aquella información sin destinatario concreto, pero diri- gida al grupo en conjunto. Bales emplea el cero en tales cir- - cunstancias, pero no emplea dicho signo cuando el grupo inicia como un todo algún tipo de interacción. Si se usa en cambio, - cuando es el grupo quien recibe como un todo la interacción, - como sería el caso de una risa colectiva.

#### 5.2.2- Resortes internos.

El propio Bales, (1.970, p. 92); nos recuerda que su método debe ser diferenciado de los diferentes modos de "análi- sis de contenido". Las categorías interaccionales clasificarían no lo que se dice, el contenido del mensaje, sino como se comuni- - can las personas que componen el grupo estudiado, considerando esa comunicación desde una perspectiva procesual de la interac- ción, es decir, ordenada en el tiempo. "El orden temporal, es- - cribe Bales, (1.970, p. 92); y el carácter hacia delante-hacia atrás, de la interacción, son centrales conceptualmente para la comprensión de las categorías aunque alguien pueda estar intere- - sado principalmente en sumarizar frecuencias a lo largo de la - duración de una reunión".

En concordancia con el carácter no "contenedista" de la estrategia analítica de Bales, está su interés por incorpo-

rar a su análisis aspectos implícitos de la interacción, los cuales en multitud de encuentros sociales tienen por completo la primera lectura de un evento social, como es sabido no sólo por los etnometodólogos, sino por cualquier observador de la realidad.

De ahí que Bales escriba, (1.970, p. 17); "Las corrientes de antipatía o simpatía entre dos personas miembros del grupo social pueden estar ocultas en ocasiones y resultar muy perjudiciales para el resto del mismo". Al tratar de analizar el discurso producido por el grupo no pueden olvidarse las pasiones, los intereses, el secreto y todos aquellos elementos que distorsionan la comunicación. Bales, señala, (1.970, p. 67): "Hay que tener en cuenta que en ocasiones los ataques se producen a través de terceras personas. Conviene recordarlo para poder diferenciar las relaciones de amistad o enemistad".

Bales, (1.970, p. 75); acuñó el concepto estatus adscrito en relación con estatus conseguido, para diferenciar entre el estatus traído por cada uno de los componentes del grupo al mismo, y el conseguido en el interior de él a lo largo del proceso de interacción. Entre ambos existe cierta simetría en el sentido de que el grupo tiende a reflejar la estructura social en que se encuentra inmerso, sin embargo, (1.970, p. 75); no todos los miembros desean un estatus alto en un grupo concreto. Algunos pueden preferir un estatus más bajo para evitar demasiadas obligaciones o responsabilidades en el grupo. En este sentido la evaluación social de cada uno de los miembros realizada por los demás, está en relación con el mapa cognitivo de las diferentes personas, y con sus esfuerzos por mantener una coherencia cognitiva.

Dirección de valor, es otro término acuñado por Bales (1.970, p. 74); "La dirección de valor de un acto viene dada por sus supuestas consecuencias más bien que por otros valores más abstractos. El valor que un acto proporcione es su dirección primaria de valor.

Engarzado con la dirección de valor, Bales nos ofrece la noción de posición de valor, la cual vendría determinada por la posición espacial ocupada por un determinado individuo en el interior del espacio tridimensional formado por los ejes descritos anteriormente. Estaríamos ante un movimiento en el interior del grupo hacia posiciones de deseabilidad social, grupales en este caso, llamado por Bales "dirección del comportamiento interpersonal", que naturalmente viene dada por la interacción del individuo con el grupo, y la estructuración social reflejada en él, y por el espacio evaluativo, el cual incluye personalidad, motivación y comportamiento, como factores intervinientes en el conjunto del proceso. Todo ello determinaría movimientos hacia posiciones de deseabilidad social, en los que alianzas y coaliciones que el observador debe ser capaz de evaluar a fin de conocer posibles apoyos entre subgrupos o miembros individuales, surgidos generalmente alrededor de líderes o personas estratégicamente colocadas en posiciones de poder, o en situaciones de privilegiar alianzas entre semejantes.

Bales remarca la tendencia de personas con bajo estatus a formar coaliciones ascendentes, siempre que éstas aparezcan dentro un espacio accesible, porque si la distancia aparece como insalvable, la alianza puede tomar una dirección diferente: "Suponemos, escribe Bales, (1.970, p. 37); que existe la tendencia a formar coaliciones con personas más poderosas. Pero

existe la posibilidad de que se formen coaliciones con aquellas que situadas en posiciones inferiores pueden ofrecerse mutuo apoyo a través de sus pares. De este modo se podría formar un líder de un subgrupo o facción.

Nos hace notar Bales, que la mayor parte de los componentes de un grupo tienden a dirigir sus comunicaciones hacia arriba, como si trataran de encontrar estatus y respaldo, no sólo para sus ideas sino para ellos mismos. No obstante, la clase de respaldo buscado varía de acuerdo con la posición individual en el interior del grupo, de modo que para las personas situadas en los estratos más bajos del grupo la necesidad de afecto y aceptación es básica. Para quienes se encuentran, "en el medio de la escalera", una mejor distribución del poder es más conveniente, y para quienes se hallan en los estratos superiores, el aumento de poder es su meta deseada. En todas estas capas y subcapas existen personas que despiertan lo que Bales, (1.970, p. 49); denomina envidia de estatus.

Se trataría de la envidia despertada por personas emergentes situadas apenas por encima del individuo en cuestión. Podría tratarse de un hermano mayor, o de cualquier otra persona cercana, y dentro del horizonte interpersonal más próximo. El efecto de la envidia de estatus sería producir movimiento hacia las regiones espaciales ocupadas por quienes son envidiados.

Un fenómeno de interés, también descrito por Bales, (1.970, pp. 136-139); por su influencia en el curso de la comunicación intergrupal, es lo que él denomina, "la cadena de fantasía". El lo engloba dentro del análisis de la metáfora y de toda la iconografía que se produce en ciertas ocasiones en la

interacción; "Una cadena de fantasía, un tono de excitación se oye en las voces, carraspeos, movimientos de manos, conversaciones susurradas entre pares. De repente la cadena se rompe. Quizás algo embarazoso, alguien muestra demasiada hostilidad, o se descubre con demasiada profundidad".

En la actualidad el empleo del video ha rebajado la utilidad del método de Bales, sin embargo, tanto su sistema de categorización del comportamiento intergrupar, como su sistema de codificación y mantificación del número de actos realizados entre los miembros de un determinado grupo, han mostrado ser - en numerosas ocasiones su gran fiabilidad.

#### 5.2.3- La debilidad del análisis de Bales.

En nuestra opinión, la debilidad del modelo de R.F. Bales comienza en la ausencia de un verdadero análisis del lenguaje. El lenguaje es analizado en cuanto forma parte del proceso de interacción, pero sin especificidad, no en cuanto fenómeno propio.

En segundo lugar, la matematización no ofrece criterios claros que permitan localizar los puntos de deseabilidad social, por ejemplo, en el modelo tridimensional propuesto por Bales. De igual modo, los desplazamientos con respecto a dichos puntos están medidos con ambigüedad. El propio Bales, - (1.970, p. 41); reconoce: "Es importante darse cuenta, sin em-

bargo, de que lo que ha sido presentado hasta ahora es sólo -  
heurístico. Los supuestos substantivos no están realmente cla--  
ros, tampoco está claro lo que deberían ser".

En tercer lugar, uno de los supuestos básicos de Ba--  
les radica en saber quien habla a quien. De este modo, puede ta--  
bularse quien recibe y quien da, quien produce más o menos can--  
tidad de comunicación. Sin embargo, nos encontramos con que un -  
alto porcentaje de la interacción registrada, puede ser inter--  
pretado de una manera ambigua: "Así un alto porcentaje de lo -  
que se recibe es ambiguo. Si esto es percibido en la inspección  
de la matriz el investigador debe mirar a las otras medidas pa--  
ra aclarar el significado", escribía Bales, (1.970, p. 80).

En cuarto lugar, los presupuestos cognitivos en que -  
se apoya el modelo, no aparecen nítidos. Está implícita la teo--  
ría de Festinger, (1.957); entre otros, acerca de la consisten--  
cia cognitiva de los miembros del grupo. En efecto, afirmar que  
los actos amistosos crean actos amistosos y que los actos hosti--  
les crean actos hostiles, es una reformulación de lo evidente,  
que ha recibido, igual que la teoría de la disonancia cognitiva,  
numerosas críticas, Bales, (1.970, pp. 81-82); confía demasiado  
en la teoría de la disonancia: "La gente en situaciones de in--  
teracción tiende a mantener una congruencia lógica e interperso--  
nal en las secuencias de interacción.

Por último, señalemos la opinión de Cicourel, (1.978a  
p. 12); quien escribe: "Las bases sintácticas y semánticas de -  
los procedimientos de clasificación de Bales no han sido clari--  
ficadas explícitamente". En Cicourel, (1.981, p. 9); vuelve a -  
hallarse la misma observación: "Bales no desarrolló criterios -

explícitos para identificar la actividad prosódica, paralingüística, o no verbal. Tampoco hizo Bales uso explícito de las categorías de lenguaje usadas por los participantes de la interacción social".

Oponión, la de Cicourel, compartida por nosotros mismos y por Labov y Fanshell, (1.977, p. 16); cuando escriben: - "La riqueza de la textura formal de la conversación es abreviada y encapsulada".

### 5.3- THIBAUT Y KELLEY.

#### 5.3.1- El estudio de la diada.

J.R. Torregrosa, (1.981, p. XIII); señala la opinión de Gouldner según la cual habría una coincidencia de perspectivas, entre la teoría del intercambio y Garfinkel.

En efecto, A. Gouldner, en su influyente obra, "La crisis de la sociología occidental", al referirse a los enfoques teóricos basados en infraestructuras fundamentalmente en desacuerdo con la de Parsons, se ocupa de la etnometodología, y de la teoría del intercambio, llegando a ver similitudes entre estos dos últimos enfoques teóricos. A. Gouldner, (1.970, p. 364); afirma: "De tal modo Homans, pese a toda su psicología -



conductista, coincide con Goffman y Garfinkel en asignar un papel activo a los hombres como constructores y usuarios de estructuras y órdenes sociales, y no simplemente como sus receptores y transmisores. Así, difieren mucho del último Parsons, más mecanicista, aunque simpatizan con el "voluntarismo" <sup>(abandonado)</sup> por aquél hace tiempo."

En nuestra opinión, como el propio Gouldner señala, - las concepciones de la ciencia, y del método científico son distintas. Sin embargo desde la perspectiva que Ch. Lemert, (1.977) denomina "homocentrismo", podría contemplarse una metáfora común.

Para J.R. Torregrosa, (1.981, p. XIII); "esta convergencia es sólo indicativa del énfasis psicosociológico de algunas de las alternativas al funcionalismo, no de sus afinidades en lo referente a supuestos o conceptos básicos."

Disensión en el método, y coincidencia en la visión - del actor de la acción social, justifican un breve excursus, no en la dirección de la obra de Homans, sino siguiendo la línea - de Thibaut y Kelley, (1.959); más enriquecedora para nuestra - perspectiva.

Como bien es sabido, tras la Segunda Guerra Mundial, el énfasis puesto en una concepción de la vida social como producto de la voluntad individual, y democrática, ganó terreno especialmente en Norteamérica, por circunstancias relacionadas - con el despegue económico que tuvo lugar tras la guerra fría, y el remanente conceptual que el Darwinismo social de Spencer, mejor o peor interpretado, había dejado en la sociedad norteamericana. La creencia en una sociedad formada por individuos libres

unidos por una voluntad Roussoniana de libre asociación, llevó a psiciones reduccionistas que han sido examinadas con frecuencia en la última década y media. No obstante, ciertos autores como George Homans(1.961, 1.970, 1.973) han continuado en la creencia de que los presupuestos psicosociológicos podían reducirse en la última instancia a reglas y enunciados psicológicos. En este sentido, la sociedad es vista por Homans como compuesta por hombres que actúan porque su modo de actuación es recompensado con máximos beneficios, y mínimos costes. De este modo, el hombre tendería a repetir los comportamientos recompensados, y a evitar los castigados, como Skinner ha puesto de manifiesto. Así las funciones sociales, individuales, la organización estructural de la propia sociedad vendría medida en función del provecho que produce a cada uno de los individuos considerados. El provecho sería la sustracción del premio al castigo.

A primera vista, este mecanismo es perfecto. Sin embargo aunque desde un punto de vista histórico había sido enunciado anteriormente, entre otros por Freud, su evidencia tiene serias limitaciones.

Desde un punto de vista analítico-conceptual, el término recompensa es ambiguo y es, en segundo lugar, más una creación social que individual. El concepto es tan difuso que puede ser aplicado a comportamientos divergentes realizados por la misma persona en diferentes secuencias temporales sin que se pueda determinar la causa de tan diferentes conductas. Por otro lado, Homans subestima el papel cultural como influencia sobre el comportamiento, tendiendo a minimizar el relativismo cultural, sin aportar dicho sea de paso, mayor evidencia antropológica.

ca .

Aunque en líneas muy generales, éste es el contexto - en que apareció en 1.959 "The Social Psychology of Groups", libro de dos colaboradores de Homans, llamados John Thibaut y Harold Kelley. Desde entonces, y como escribíamos antes, ha sido una obra de considerable influencia, no sólo, dentro de la psicología social, sino en el contexto de la ciencia social.

En la introducción publicada hace ya dos décadas, los autores comenzaban por señalar que su estudio de la interacción interpersonal se desarrollaba dentro de la "más tradicional investigación en psicología social". En la actualidad cuando la Psicología Social pasa por una crisis de tal magnitud que su propio futuro como disciplina independiente parece amenazado; advertencias de pertenencia a una legitimidad científica, puesta en cuestión desde las más diversas posiciones, aparece cuando menos peligroso. A continuación, y en la misma introducción manifiestan su plena inserción en los preposueltos que acabamos de esbozar. De este modo, Thibaut y Kelley, (1.961, p. 4); escriben: "El enfoque que proponemos toma como sus variables independientes las posibilidades poseídas por los miembros de la colectividad, de control recíproco, (...). Así, el análisis empieza con una descripción del modo como dos o más individuos son independientes consiguiendo resultados favorables. Las variables dependientes son los variados aspectos de una relación que puede ser contemplada como resultante de las pautas particulares de interdependencia allí presentes".

Como vemos, persiste un cierto reduccionismo, aún - cuando se pretende aliviar uno de los puntos débiles de la posi

ción de Homans, el que concierne a la creación, interpretación, e internalización de normas y roles.

Aunque el concepto de interacción social ha sido objeto de la predilección de los psicólogos sociales como eje de lo que debería ser el objeto de la disciplina, no es menos cierto que es un término que a menos que sea delimitado, puede ser empleado con una excesiva polisemia.

Queremos con esto señalar que el uso del término interacción social como ha sido empleado desde los "padres fundadores de la psicología social", William McDougal, Edward Ross, desde hace ya más de setenta años y posteriormente por otros psicólogos sociales tal como señalan Thibaut y Kelley, (1.961, p. 4); no justifica, ni santifica un término que necesita una mayor precisión conceptual; "La esencia de cualquier relación interpersonal es interacción, escriben Thibaut y Kelley, (1.961 p. 5). Se puede decir que dos individuos han formado una relación cuando se les ha observado interaccionar en repetidas ocasiones. Aquí tenemos un claro ejemplo de explicación ex post facto. Por interacción se entiende desarrollar comportamientos en la presencia del otro, manifestarse para el otro, o comunicarse con el otro. En cada caso, en los que podríamos identificar algún instante de interacción, existe al menos la posibilidad de que las acciones de cada persona afecten a los demás". Obviamente sin relación entre los sujetos, la interacción sería un diálogo de sordos. Conviene resaltar en cualquier caso, la debilidad de esta pieza clave del constructo analítico de Thibaut y Kelley. Sus consecuencias como veremos más adelante serán de consideración porque ellos buscan su definición conceptual manifestándose en el interior de las corrientes dominantes

en esa época de la psicología social. En este sentido, ellos -  
 buscan su solidez científica más en un criterio asociativo en -  
 la perspectiva de Osgood y Tannenbaun, que en su propia elabora-  
 ción. "La teoría que proponemos, escriben Thibaut y Kelley, -  
 (1.961, p. 5); parece ser primariamente funcionalista. El tema  
 central lo constituyen las soluciones que deben ser halladas a  
 los problemas creados por la interdependencia. Estas soluciones -  
 son evaluadas implícitamente por contraposición con el conjunto  
 de condiciones necesarias para la viabilidad del grupo. Así, el  
 foco está en primer lugar en aquello que es funcional desde el  
 punto de vista del grupo, o de las relaciones sociales. (...).  
 La existencia del grupo está basada sólomente en la participa-  
 ción y satisfacción de los individuos que lo componen, la fun-  
 cionalidad del grupo se convierte en la funcionalidad del indi-  
 viduo". La interacción pues, apenas definida como un mero inter-  
 cambio, de no se sabe bien qué; se mantendrá mientras la mutua  
 conveniencia así lo aconseje: "El que la interacción continúe o  
 no, señalan Thibaut y Kelley, (1.961, p. 20); una vez que ha em-  
 pezado, depende de condiciones similares. Si se producen buenos  
 resultados en los contactos iniciales, o si estos contactos lle-  
 van a las personas a anticipar buenos resultados en el futuro,  
 la interacción se producirá probablemente, y por supuesto, si -  
 las influencias exteriores de trabajo, amigos, o vecindad, pue-  
 den hacer que necesariamente continúe la interacción".

Aquí tenemos una característica del "estilo" de nues-  
 tros autores. Cuando su debilidad o inconsistencia se ponde de  
 manifiesto en una conceptualización injustificada, ésta trata  
 de cubrirse con una ampliación del concepto, o del término, cu-  
 yo ámbito de referencia aparece en relación dialéctica con su o

puesto, pero a su vez, incurriendo en una mayor vaguedad. Este método de hacer una afirmación para inmediatamente establecer la salvedad, se repetirá a lo largo del libro como veremos más adelante.

El estudio de la "diada", o de la interacción entre dos personas, constituye el eje de la obra y la base para posteriores generalizaciones de los autores. Dicha interacción será recogida en matrices de doble entrada: "En el eje horizontal de la matriz, apuntan Thibaut y Kelley, (1.961, p. 13); están situadas todos los items del comportamiento de A, y a lo largo del eje vertical B, los items del repertorio de comportamientos de B. Las celdillas de la matriz representan todos los eventos posibles que pueden ocurrir en la interacción entre A y B, dado que cada momento de la interacción puede ser descrito en términos de los items, ( que consisten en uno o más escenarios ), de los que alguno está en desarrollo. ( Esto implica que cada persona está siempre en algún escenario, incluso aunque sólo sea en un comportamiento pasivo, en el que apenas haga más que dar las respuestas necesarias para observar, interpretar, o apreciar lo que la otra persona está haciendo ). - (...) Puestos en cada celdilla de la matriz están los resultados, en términos de las recompensas ganadas y de los costos incurridos de cada persona en lo que respecta a esa porción particular de interacción". Por tanto, la interacción podrá ser cuantificada en términos de las recompensas recibidas y de los costes producidos. De este modo, los autores creen entrar en el dominio de la ciencia lógica y de la psicología social científica. Olvidando, como veremos más adelante, el papel del lenguaje y las consecuencias de la comunicación en los pequeños -

grupos.

#### 5.3.2- La unidad de análisis.

Si la pequeña unidad de comportamiento observable en el modelo de Bales era el "act", en Thibaut y Kelley es el "set" : "Nuestra unidad para el análisis del comportamiento, - escriben Thibaut y Kelley, (1.961, p. 11); es para nosotros la secuencia de comportamiento, o "set". Cada unidad puede ser identificada porque consiste en un número específico de actos - motores y verbales, que muestran algún grado de organización - secuencial dirigida hacia el logro de alguna meta inmediata o estado final. Típicamente una secuencia de este tipo consiste en algunas respuestas que son principalmente instrumentales al dirigir a la persona hacia su estado final. (...) La organización del comportamiento en secuencias de comportamiento sugiere que la persona mantiene una orientación o intención más o - menos constante a través de la secuencia. Nos referimos a este aspecto de la secuencia de comportamiento como un "set", aun-- que generalmente usamos "set" y secuencia de comportamiento de manera intercambiable".

Como puede deducirse de esta definición de "set", co - mo unidad de análisis, lo que tratan nuestros autores es de - presentar un procedimiento susceptible de recibir tratamiento estadístico y predictivo. De este modo, la apariencia segura -

queda completada, y el procedimiento listo para la ciencia natural. Sin embargo, lo que no aparece tan claramente es la delimitación analítica del concepto. También permanece entre sombras el origen de los "set" que para ellos podría tener dos orígenes, uno externo y el otro interno. Con ello, nos acercan peligrosamente al viejo dualismo cartesiano que aquí adquiere caracteres tipológicos: "Los escenarios, "sets", estimulados en un momento dado, señalan Thibaut y Kelley, (1.961, p. 12); depende de instigaciones tanto salidas del interior de la persona, (p.e. estados de necesidad), como venidas desde fuera, (incentivos, situaciones problemáticas, tareas, instrucciones experimentales), y del refuerzo asociado previamente con la puesta en práctica del escenario, "set". " De esta manera quedan despachadas las relaciones sujeto-objeto, y estados interiores-realidad objetiva. - Conviene resaltar como el "refuerzo" introduce la persistencia o extinción del "set", y con ello queda introducida la "ciencia" vía conductismo : "El repertorio de comportamientos de cada persona, apuntan Thibaut y Kelley, (1.961, p. 12); consiste en todos los escenarios, "sets", posibles que pueda poner en práctica, (o secuencias de comportamiento que pueda representar, y todas las combinaciones posibles de estos escenarios, "sets"). - Con esta definición operativa del comportamiento como conjunto de "sets" sujetos a reglas, principios, postulados, hipótesis, etc, etc, quedan supuestas las bases científicas de un método, así santificado por los paradigmas establecidos en la comunidad de científicos sociales norteamericanos tras la Segunda Guerra Mundial.

Así pues, el modelo de interacción sería perfectamente operativo en cuanto reducido a pequeñas unidades, suscepti--



bles de tratamiento matemático, y de ser tratado por un procedimiento algebraico, o de cualquier otro tipo numérico. Sin embargo, y esto conviene resaltarlo, Thibaut y Kelley abren posibilidad a la "irracionalidad" humana, que dicho de otro modo podría escribirse; dada la insuficiencia del modelo propuesto por ellos, es necesario preveer aquellos comportamientos no calculados en la ingeniería social : "Más aún, escriben Thibaut y Kelley, (1.961, p. 16); algunas de las poderosas instigaciones a los escenarios, "sets", bajo la forma de necesidades, o estímulos, son internos al individuo y están lejos de su control". Como puede apreciarse por este párrafo, aquellas conductas que no encajan en el modelo previsto, serán condenadas al "desván" de las necesidades, y estímulos interiores. He aquí por tanto un punto de fuga en la teoría de Thibaut y Kelley que aparece sin mayor justificación.

Lo que pretenden nuestros autores como escribíamos antes, es trabajar al abrigo de los paradigmas dominantes en la época, comúnmente aceptados por psicólogos y psicólogos sociales, e incluso merecer el cobijo sociológico, inscribiendo su teoría en el "darwinismo social" para a través de él, gozar de la "respetabilidad científica". No parece necesario remarcar ahora, la función autojustificante que dicho "darwinismo social" ha tenido en la cultura anglosajona. Veámoslo en sus propias palabras:

Al sugerir Thibaut y Kelley, (1.961, p. 62); que comportamientos, "sets", incompatibles tienen pocas posibilidades de sobrevivir en una relación, no estamos proponiendo ni un modelo de comportamiento del tipo aleatorio, ensayo-error, ni un cálculo hedonista de costes y recompensas de tonos intenciona-

les y racionalistas. Lo que tenemos en la mente es un modelo de "selección natural" de comportamientos, "sets", de bajo coste, alta recompensa, más bien que una deliberada optimización a través de penosas decisiones en cada momento".

Existe además una clara contradicción entre ese modelo de "natural selection", que tienen en la mente, y que implica toda una racionalización y planificación, al menos en lo que se refiere a la elección o rechazo de recompensas-costes, y evitar ser tachados de crear un modelo "maquiavélico", y que olvida la ética de las acciones humanas.

### 5.3.3- Costes, recompensas, y nivel de comparación.

Las recompensas son definidas como "placeres", "satisfacciones" y "gratificaciones". "Por recompensas nos referimos, Thibaut y Kelley, (1.961, p. 12); a los placeres, satisfacciones, y gratificaciones disfrutadas por la persona. Proveer una necesidad constituye una recompensa. Asumimos que el total de una recompensa proporcionada por cualquier tipo de experiencia puede ser medido, y que los valores de recompensa de las diferentes modalidades de gratificación son reducibles a una escala psicológica". Como puede verse, placeres, satisfacciones y gratificaciones pueden ser medidos a través de una simple escala psicológica. No nos parece tan sencilla a nosotros tal medición.

Los costes están definidos en términos de bloqueo o -

inhibición conductal : " Por costes nos referimos, Thibaut y Kelley, (1.961, p. 12); a cualquier factor destinado a inhibir, o detener el desarrollo de una secuencia de comportamiento. Cuanto mayor sea el impedimento a ejecutar un determinado acto, mayor será la inhibición que deberá vencer el individuo, y mayor el coste del acto." También ahora, nos parece difícil medir el grado de inhibición producido por un ambiente adverso, con un - elevado número de componentes, sobre un determinado comporta--- miento por más que pretendamos dividir éste, en pequeñas, pequeñísimas casillas o "sets".

Tanto costes como recompensas se agrupan en exógenos y endógenos. Los valores exógenos vienen definidos como : "Factores que son, Thibaut y Kelley, (1.961, p. 14); más o menos externos a la relación. Cada individuo acarrea sus valores, necesidades, habilidades, herramientas, y predisposiciones a la ansiedad, a lo largo de los movimientos que implican sus relaciones sociales. Nos referimos a ellos como factores exógenos". El segundo tipo de factores es el endógeno: " La segunda clase de determinantes de las recompensas, y de los costes incluye a aquellos intrínsecos a la propia interacción, llamados por nosotros factores endógenos". Según estas definiciones : ¿Cómo se puede distinguir entre el grado de neuroticismo que cada uno de los - miembros de una diada aporta como algo intrínseco a su personalidad, y el neuroticismo resultante de dicha interacción? ¿Dónde acaba el uno y empieza el otro?.

Hacen Thibaut y Kelley además otra diferenciación en el sentido de la conducta en sí misma, y de la apreciación de - dicha conducta por el otro miembro de la diada: "Las recompensas, Thibaut y Kelley, (1.961, p. 56); pueden ser consideradas

desde dos puntos de vista : Primero, en términos de la calidad del producto creado por A, y, segundo. en términos de la apreciación de B del producto creado por A".

Ahora bien, esta distinción no hace sino introducir un factor de complejidad que dificulta y oscurece la posibilidad de medida tal como nos es propuesta, especialmente cuando - en situaciones naturales la repetición de un determinado item - viene complejizada por su aparición en la secuencia temporal - que estemos considerando.

Thibaut y Kelley, (1.961, p. 21); acuñaron dos conceptos, "nivel de comparación", y "nivel de comparación para alternativas", que constituyen apreciaciones analíticas de interés :

"El nivel de comparación, Thibaut y Kelley, (1.961, p. 21); es el nivel en relación con el cual, el miembro evalúa lo "atractivo" de la relación, o lo satisfactoria que es. El - segundo, llamado nivel de comparación para alternativas, o - (NCALT) es el nivel que el miembro usa para decidir si mantiene la relación, o la abandona".

El nivel de comparación para alternativas marca, como explican los autores en las páginas siguientes, el umbral - por debajo del cual la relación deja de ofrecer interés, y el miembro en cuestión tiende a abandonar la relación. Por otro lado, si un comportamiento producido por A, implica un coste excesivamente alto a B, éste dejará de producirse a fin de mantener la relación. De este modo, las relaciones en la diada tienden a establecer simetrías tanto en costes como en recompensas. La disimetría se crea cuando, por ejemplo, uno de los partici-

pantes sostiene opiniones del otro que no son correspondidas de una manera semejante, y de esta forma el mantenimiento de la autoimagen se dificulta, y se altera la relación recompensas-costes. Por eso, el , "tú también" es tan frecuentemente oído en relaciones de dos. En ocasiones, la simetría se alcanza a través de medios sutiles, sería el caso de asociación entre dos personas inscritas en diferentes estatus. La asociación con la persona de estatus más alto produciría ciertas ventajas recompensadas desde el estatus inferior por algún tipo de soporte emocional, afectivo, etc.

El poder en el interior del grupo pequeño ha sido examinado por Thibaut y Kelley en términos de posibilidad de recompensa, y de estrategias surgidas en torno suyo. Dichas estrategias son vistas psicológicamente, e implicarían ciertas modificaciones de personalidad.

Disponer de un alto nivel de poder, implicaría obviamente, un nivel menor de control externo, y un número de ventajas que comenzarían, pongamos por caso, por el establecimiento de un ritmo propio de trabajo, y de vida por tanto, que indudablemente permite una optimización de los recursos biológicos propios. Junto a ello : "Es importante para lo que venimos diciendo, Thibaut y Kelley, (1.961, p. 119); considerar que para una persona con gran poder es más fácil mantener valores y actitudes consistentes, que para otra persona de bajo poder."

Unida pues al poder está la posibilidad de una mayor consistencia o coherencia interna, con lo que ello acarrea de mejor imagen de si mismo, mayor autoconfianza, mayor resistencia a la frustración, etc, etc... La percepción del poder en la persona, o personas, que lo detenta o detentan, no está, sin

embargo muy clara en nuestros autores, y es de corte psicológico. " Básicamente, escriben Thibaut y Kelley, (1.961, p. 125); la percepción que una persona tiene de gran poder, procede de - la evidencia de que se produce poca variación en lo que hace, - como consecuencia de las acciones de los demás, y de que su comportamiento se debe a causas internas más bien que externas".

Las desventajas inherentes a los estatus bajos de poder comienzan por consideraciones psicológicas inversas a las anteriores. Construcción de una personalidad defensiva, cautelosa, desconfiada, o tortuosa, serían consecuencias inmediatas. - Junto a ello, la falta de ritmo propio, con lo que implica de - cansancio, la imposibilidad de mantener una adecuada autoimagen porque la adaptación al ritmo y a los cambios de quien detenta el poder es un imperativo. " Hurwitz, Zander e Hymovitch, (1953) señalan Thibaut y Kelley, (1.961, p. 125); observaron una tendencia entre personas de estatus bajo, lo que también significa tener poco poder, a ser "defensores del ego", en sus interacciones, participando con poca frecuencia en discusiones en las que personas de alto poder estuvieran presentes, y dirigiendo sus - afirmaciones básicamente a las personas de más poder en el caso de que participaran en las discusiones. Esto es interpretado como un reflejo de falta de facilidad en el trato con personas de gran poder".

Para el observador de grupos pequeños es interesante la afirmación según la cual, aquellas personas situadas en posiciones desventajosas permanentemente, o a lo largo de extensos períodos de tiempo producirían gran volumen de información irrelevante : " Personas permanentemente relegadas a una posición - indeseable, apuntan Thibaut y Kelley, (1.961, p. 236); han sido

caracterizadas por iniciar una gran cantidad de comunicación irrelevante para la situación. Puede sugerirse que este irrelevante contenido de sus manifestaciones, está destinado a un escape, o diversión de la incomodidad de una posición de bajo estatus. Los autores no se meten en mayores honduras. Nada dicen si es que precisamente no disponer de información es una característica inherente a un bajo estatus grupal, si ese bajo estatus produce a su vez un estado de ansiedad que es evitado a través de una exagerada locuacidad.

Estas posiciones extremas de altos, versus bajo poder son tensiones que el grupo deberá asumir para mantenerse en cuanto tal o desaparecer. Una alta cohesividad implicaría tanto una mayor demanda de expectativas, como una mayor resistencia al conflicto, en comparación con grupos de menor cohesividad, y en cualquier caso un cierto número de estrategias entre poderes y contrapoderes en el seno del grupo que determinarían las líneas de fuerza, y de posible fractura en el interior del grupo.

Además de este "poder" que podríamos establecer vinculado a los miembros del grupo, Thibaut y Kelley se ocupan del poder exterior al grupo que es interiorizado por éste. Se refieren a normas y roles como condicionantes externos, y regulaciones del poder, en forma más o menos latente. De igual modo, se refieren a la influencia que ejercen normas y roles sobre el comportamiento individual y las actitudes.

Una observación que conviene no pasar por alto es la que los autores hacen sobre aquellas situaciones en que las normas entran en conflicto entre sí, o cuando aparecen normas que invalidan otras, o simplemente invaden su área de competencia, lo cual es muy frecuente en todas las burocracias. " En cuanto

las normas son numerosas, Thibaut y Kelley, (1.961, p. 140); empiezan inevitablemente a solaparse y competir, y como a menudo son inconsistentes, pueden comenzar las dificultades para decidir cuáles tienen la preferencia. Estas dificultades se reducen de alguna manera si las meta-normas especifican una ordenación jerárquica de las normas, proporcionando así las bases para dar preferencia a una u otra de las normas conflictivas".

Plantean Thibaut y Kelley otro paralelismo de semejanza entre normas sociales y normas de grupo. Aún cuando estas últimas sean más deliberadas, es decir, tengan un grado mayor de explicitud, y de deliberada intervención de sus miembros. " Sin embargo, Thibaut y Kelley, (1.961, p. 257); a pesar de estas diferencias, en virtud de su dependencia común respecto del consenso, normas y metas de grupo son muy similares en algunas ocasiones, siendo virtualmente indistinguibles". Habría no obstante, que matizar esta observación cuando está referida a grupos formados dentro de subculturas marginadas, y desviantes, dónde efectivamente, la subnorma si se identifica con los fines grupados.

El tratamiento del lenguaje es muy pobre. Los autores apenas van más allá de interpretarlo como un conjunto de normas, acuerdos o desacuerdos sobre significados, y sobre construcciones sintácticas. Esta normativación del lenguaje es vista desde una perspectiva económica, tendente a reducir tiempo y esfuerzo en el proceso comunicativo, y por otro lado, es concebido el lenguaje como instrumento ordenador, vehículo de recompensas o costes : " El comportamiento verbal, Thibaut y Kelley, (1.961, p. 138); sirve de muchas maneras como vehículo de recompensas a través de lisonjas, o como señal para sincronizar la interac---



ción ".

#### 5.3.4- Conclusiones.

"The Social Psychology of Group" ofrece al lector un modelo sistemático de observación basado en la diada, aunque - los autores se refieran al trío, y estudien la formación de - coaliciones, y las tácticas de congraciamiento en el interior del grupo de tres. Este mod<sup>o</sup>o a partir del cual, debe ser posi<sup>ble</sup> ble la generalización hacia situaciones más complejas, se ha - revelado insuficiente por razones que apuntábamos al principio y que a continuación examinaremos. Sin embargo, hay en dicha o<sup>bra</sup> bra un conjunto de observaciones de interés. Las observacio-- nes sobre el papel de las "interferencias", el saci<sup>amiento</sup>amiento, o la fatiga, así como el empleo de las tácticas de congraci<sup>amiento</sup>amiento, son agudas y acertadas.

El planteamiento de la obra adolece, en nuestra opi-- nión, de debilidad conceptual de principio a fin. No existe un trabajo empírico de primera mano que permita a los autores, pasar de hechos a conceptos y a teorías. Los datos que manejan están mayoritariamente extraídos de trabajos experimentales que en su mayoría no fueron concebidos para apoyo de Thibaut y Kelly. Hay pues, un "forzamiento" de datos que vienen de fuentes remotas en ocasiones, especialmente para el escolar español. - La propia implementación numérica del modelo no aparece por -

ningún lado y el tratamiento del lenguaje es irrelevante.

Detengámonos un instante en un artículo de Sege Moscovici, (1.972); "Society and Theory in Social Psychology", traducido por Henri Tajfel, donde plantea la necesidad de una psicología social contextualizada, y apropiada a las necesidades europeas, que no esté influida sin más por lo realizado en los Estados Unidos.

Comienza Moscovici por señalar las contribuciones que Lewin, Festinger, Heider, Asch, Schachter, Sherif, Kelley, Thibaut, y otros muchos han realizado en la construcción de la psicología social, y señala la red de relaciones amistosas que ha ido tiñendo las relaciones académicas para acabar, no obstante, escribiendo : " Nuestra experiencia no encaja con la de ellos, nuestras visiones del hombre, de la realidad, y de la historia son diferentes". A continuación, toma como ejemplo paradigmático la obra de Thibaut y Kelly que nos ha ocupado anteriormente: " Considero, escribe Moscovici, (1.972, p. 18); como un ejemplo el libro sobre grupos pequeños escrito por Thibaut y Kelly, al que volveré más tarde. Cuando intenté leerlo la primera vez, hace varios años, no pude ni entenderlo, ni hallar interés en él. Como es bien sabido, el libro analiza todas las relaciones sociales en términos de transacciones. Estas están basadas en un cálculo racional del individuo, acerca de como otra gente se - traerá más satisfacción, un máximo de recompensa y un mínimo de de castigos."

A continuación aparece otro comentario sobre la obra: " Nunca me las arreglé para acabar el libro, aunque se que estaba considerado como un libro importante, sin embargo no podría comprender porqué lo estaba". Más adelante comenta lo que para

los psicólogos sociales europeos ha sido un problema constante, cotidianamente encontrado en las clases, el que se refiere a la relevancia o pertinencia de ciertos trabajos norteamericanos : "Esta psicología social de la "buena persona", Moscovici, (1972 p. 18); era para mi entonces, y lo sigue siendo, ofensiva en muchos aspectos, ha tenido poca relevancia para lo que he conocido o experimentado". Aún añade : " Para los psicólogos sociales Moscovici, (1972, p. 19); no norteamericanos, ésto produce la duda acerca de la validez de su actitud científica, tienen la elección entre construir una psicología social apropiada a su sociedad y cultura, o descansar contentos con la aplicación de sus enseñanzas e investigación a un modelo foráneo altamente restrictivo".

Lo que trata de señalar aquí Moscovici una vez más es la necesidad de crear modelos, de investigar sobre la propia realidad, que es en definitiva lo que han hecho los psicólogos sociales norteamericanos. Ahora bien, ésto aplicado a "The Social Psychology of Group", señala la dificultad de trasladar el contexto de su aplicación. Sin embargo, hay que recordarle a Moscovici que todos aquellos que conciben las ciencias sociales como ciencias naturales, todos aquellos para quienes la psicología social, constituye una ciencia tecnológica, no dudan que cualquier método es trasladable porque su método no cambia al ser trasladado de Los Angeles a Madrid, de modo que los métodos "objetivos" y "científicos" de análisis de los fenómenos grupales pueden ser trasladados de los laboratorios de psicología social de la Universidad de California, Los Angeles, a la Universidad Complutense, donde por cierto no existe todavía ninguno. Ahí está como vemos uno de los problemas intrínsecos a la obra

de Thibaut y Kelley, aún cuando no tuviera los errores que tiene no podría ser transplantada, por más que un modelo reducido de dos personas pretenda ser suficientemente elemental como para permitir generalizaciones porque la impregnación cultural es un elemento básico.

Otra de las críticas de Moscovici está dirigida al modelo económico subyacente a la teoría de Thibaut y Kelley. La escuela marginalista establece el marco para un modelo de mercado donde la "Bolsa" sería la más pura representación del modo como a través de una serie de transacciones se establecen los precios de las mercancías, dando por supuesto el libre cambio y concurrencia y la teoría individualista que conlleva. " De hecho, señala Moscovici, (1.972, p. 26); el libro de Thibaut y Kelley elabora la contrapartida psicológica de esa teoría; acepta mayoritariamente sus premisas y combina con ellas el modelo conductista de comportamiento". No es necesario volver a insistir que esa mezcla es la que proporciona respetabilidad académica.

Más adelante puede leerse la crítica a lo que Moscovici llama el "reloj interno", que permite determinar el nivel de comparación y obtener así el provecho de mantener una relación dada en términos de ley de la oferta y la demanda. Así, se obtendría una teoría colectiva de comportamiento a base de una teoría individualista de economía de mercado que se inserta en un momento histórico y en un área geográfica muy concreta.

Junto a lo anterior el descuido del estudio del papel del lenguaje en la interacción que tiene lugar en grupos pequeños, limita extraordinariamente la utilidad del modelo analítico propuesto por Thibaut y Kelley, el cual como dice A. Brittan (1.973, p. 145); "parece vivir el eterno presente", olvidando el significado de la historia.

#### 5. 4. El modelo "speech-acts"

##### 5.4.1. Características generales

Una de las estrategias utilizadas para análisis de discurso, es la que se apoya en el modelo llamado "speech acts", traducido como actos de habla. Existen dentro de lo que puede entenderse por "modelo speech-act", varias líneas de análisis. Cicourel, (1980, p. 7); señala la de Gelman y Shatz, -- (1979); la de Labov y Fanshel, (1977); denominada modelo de -- expansión, de ella nos ocuparemos con detalle, la de Cole, Do re, Hall y Dowley, (1978); y la que prepara actualmente el an tropólogo Roy D'Andrade. Este último, influido por el trabajo de Austin, (1962); ha establecido una clasificación de siete clases de verbos performativos, agrupados en seis categorías que aplica al análisis de la grabación que Labov y Fanshel, (1977); realizaron de los diálogos de Rhoda, la paciente, en -- ferma de anorexia nerviosa, con su terapeuta, diálogos que como veremos constituyen el eje del modelo de expansión.

La característica común a las anteriores líneas de análisis es la de conectar retazos de información de un nivel bajo de abstracción, con predicados de un nivel más alto de -- abstracción. Para ello se utiliza un tipo inductivo de estrategia lógica, que ha sido visto como un proceso que comienza con datos concretos para ir subiendo en el grado de abstrac -- ción, de ahí que en inglés haya recibido la denominación, -- "bottom-up", o "data driven". El modelo confía en el uso táci to de estructuras lingüísticas generales para conectar estrategias perceptuales con los procesos de memoria a corto y a -- largo plazo.

Cicourel, (1980, p.p. 3-10); presenta una visión panorámica del modelo "speech-act" en la que resume sus características más relevantes desde los primeros trabajos de la lógica simbólica cuyo fin era asignar verdad o falsedad a las proposiciones estudiadas. La afirmación o negación de alguna propiedad o relación en una proposición, con uno o más argumentos proporciona información acerca de la predicación de la proposición. El referente de una proposición denota algún objeto o evento. El significado proposicional se deriva del conocimiento de predicados y referentes, y es independiente del contexto.

Los trabajos realizados dentro de la teoría de los actos de habla, combinan el análisis del contenido proposicional de una expresión con su fuerza ilocucionaria, o intención de acción, en el sentido que le da Austin, (1962); de promesa, afirmación, orden, etc. La clasificación que realiza en "How to do things with words"; de frases, y que le condujo a clasificar los usos de las oraciones en actos ilocucionarios, locucionarios, y perlocucionarios, son de interés, especialmente los ilocucionarios, para la teoría del speech-act. Las diferentes fuerzas ilocucionarias desarrolladas por Austin han sido utilizadas por diferentes investigadores para clasificar speech-acts en los discursos.

Otro camino señalado por Cicourel, (1980, p. 3); para perfilar la noción de acto de habla es el seguido por Hutchins, (1979); y por Polya, (1954); al utilizar la noción de 'inferencia plausible' en orden a crear una clase de inferen--

cias en la cual "enables", desvinculado, permitido, y "entails", vinculado, son definidos como conjunciones. Las inferencias - plausibles no estarían restringidas a dos valores de verdad - discretos. Así, se podría establecer la referencia a la probabilidad de algo, como en el caso de que ese algo pueda suceder más o menos.

Otro conjunto de aspectos relacionados con la teoría actos de habla, ha sido llamado postulados conversacionales por Grice, (1975); y se deriva de su noción de principio cooperativo, el cual se refiere a un tipo de dirección al hablante - que le ayude a formular todos los aspectos de su expresión en un modo que permita a los participantes de una conversación facilitar el desarrollo de los fines tácitos de la conversación. Las cuatro categorías de cantidad, calidad, relación y manera, piden al hablante ser tan informativo como sea posible, pero no más de lo que parezca necesario, no decir nada - que se crea falso, o algo que carezca de la suficiente evidencia, ser relevante, breve y ordenado a la vez que se evita -- ser ambiguo u obscuro.

La aparición de la obra de Searle, (1969); proporcionó un tratamiento formal de los actos de habla que Cicourel, (1980, p. 4); considera influyente en el desarrollo de las -- aplicaciones del modelo al discurso, y que ofrece similitudes con el trabajo realizado en gramática generativa-transformacional. Cicourel, (1980, p. 5); señala agudamente que trabajos posteriores de Searle, (1974, 1975); indican que en aquellos casos en que exista discrepancia entre el contenido proposicional de una "expresión" y su fuerza ilocucionaria, tales como en el famoso ejemplo: "Pásame por favor la sal", en el --

que también puede ser vista como directiva la proposición; en éste caso la duda debe ser ~~resuelta~~ acudiendo al contexto. Con ello, Searle reconocería la importancia de la teoría de los actos de habla, el principio cooperativo de Grice, el conocimiento compartido entre hablante y oyente y la habilidad de este último para realizar inferencias.

#### 5.4.2. El sistema "toma de palabra"

La noción de "turn-taking system", traducido por nosotros como sistema de toma de palabra, aparece con gran claridad en el conocido artículo de Sacks, Schegloff y Jefferson, (1974); "A simplest systematics for the ~~organ~~ization of turn-taking for conversation". Según los autores, la noción de turno, "turn-taking", es utilizada en múltiples juegos, en la actividad política de muchos países democráticos, en el ordenamiento del tráfico urbano, en las colas, entrevistas, debates, ceremonias, y revelaría un cierto tipo de organización social. La noción de "turno" forma parte del horizonte cotidiano tanto de los analistas sociales como de los sujetos de cualquier investigación.

Como acertadamente señalan los autores, (1974, p.p. 698 y 699); el concepto de "turn-taking" ha venido siendo usado por un buen número de analistas sociales aunque sin referencia explícita al mismo. Tal es el caso de R. F. Bales, -- (1950, 1970); estudiando como hemos visto, quien habla a quien, y cuánto, en los grupos pequeños, el de Coleman, (1960); o el



investigadores de la situación de entrevista como Jaffe y Feldstein, (1970); o Matarazo y Wiens, (1972); o del antropólogo Mitchell, (1956).

Como escriben, Sacks et alts (1974, p. 710); "el sistema de toma de turnos es en primera instancia, un sistema de secuencias de conversación. (...) Es en sí mismo compatible - con diversas duraciones de conversación y no predetermina a - éstas".

Para Cicourel, (1977, p. 11); los autores caracterizan los aspectos de toma de la palabra "turn-taking", de una conversación como un recurso que afecta a la distribución de turnos entre un conjunto de participantes en intercambios verbales pasajeros, accidentales, o informales. Pero los intercambios orales descritos por ellos no son entrevistas estructurales, conferencias, debates, ceremonias, ruedas de prensa, seminarios, sesiones terapéuticas, juicios, u ocasiones semejantes. Los autores sugieren que la conversación casual, accidental, sea considerada la forma básica de todos los intercambios orales, con otros tipos de sistemas representando variaciones de la forma básica de "turn taking" hablada en intercambios - accidentales.

Desde otro punto de vista, al ocuparnos del modelo de expansión, veremos que Labov y Fanshel, (1977, p. 350); señalan<sup>2</sup> propósito del artículo de Sacks et alts. que nos ocupa: "Su trabajo sobre "turn-taking" juega un papel inevitable cuando nuestra propia aproximación al análisis de discurso es aplicada a conversaciones multipersonales. Si queremos hacer progresos serios en el estudio de la conversación deben hacerse

converger diversas aproximaciones".

El material sobre el que trabajaron Sacks, Schegloff y Jefferson, (1974); proviene de la grabación a lo largo de seis años de conversaciones "naturales", es decir, espontáneas y sin preparación alguna por parte de los interlocutores. Dichos diálogos han servido para sustentar sus afirmaciones teóricas y algunas de sus transcripciones, y para ilustrar el artículo. Conviene notar que los autores no ofrecen al lector - detalles acerca del origen del material, ni tampoco acerca de la elección de las piezas de conversación transcritas.

Los motivos que los empujaron a trabajar en el modelo "turn-taking", fueron dos inicialmente, según escriben -- Sacks, et. al. (1974, p.p. 698 y 199); En primer lugar, la existencia de un turn-taking organizado parece obvio en cualquier intercambio verbal. En segundo: "Hay poderosas razones - para tomar en serio la posibilidad del "sistema de turnos de palabras" en conversaciones, como siendo "libre del contexto", y capaz de una extraordinaria sensibilidad al contexto.

Los autores puntualizan, (p. 699) ésta aparente -- contradicción. Para ellos el sistema de "turn-taking" es "context free", libre de contexto, en el sentido de que no se ocupa de parámetros habitualmente considerados contextuales, y - es sensible al contexto, "context -sensitive", dado que el -- sistema de "turn-taking" es capaz de una gran sensibilidad hacia la descripción interior de lo que sucede en un contexto - determinado. Esta combinación de abstracción, porque puede ser aplicada a cualquier situación de interacción, y de particularidad, porque puede ser "sensible" a un hecho concreto, es lo que confiere al modelo "turn-taking", según Sacks et. al. --

(1974) su potencial como instrumento de investigación.

Los autores aclaran, (p. 699); que no usan la noción de contexto, context, en el mismo sentido que los lingüistas, para los cuales: "El contexto se refiere al ambiente sintáctico o fonológico, de modo que libre de contexto, - "context-free", y sensible al contexto, "context-sensitive", son posibilidades mutuamente excluyentes. Nuestro uso va, en primera instancia, a los contextos sociales."

La noción de contexto de Sacks et. al. se relaciona con lo que en ciencias sociales se entiende por tal, y la aparente paradoja la resuelven al concebir ciertos parámetros del sistema turn-taking ajenos al contexto, y por tanto "context-free" en ese sentido, pero: "Queda el caso escriben Sacks et. al., (1974, p. 699); en el que el examen de materiales concretos ponen en juego los recursos context-free del sistema de turnos, "turn-taking system", empleado, dispuesto de tal modo que encaje con las particularidades del contexto. Es la estructura libre de contexto la que define cómo y dónde la sensibilidad contextual puede ser empleada; las particularidades del contexto son exhibidas sistemáticamente en modos y lugares organizados, los cuales son conformados por la organización context-free".

Se dice pues que es context-free, libre de contexto, en el sentido de que el lugar de la conversación, el tiempo concreto en que ocurrió, y las identidades de los participantes, no son relevantes para la comprensión de "una persona hablando en su turno".

Se dice que es sensible al contexto, context-sensi-

tive, porque todas las conversaciones reales están "situadas" en virtud de las condiciones reales creadas y seguidas por -- sus participantes. Conviene resaltar, como veremos más adelante, que las condiciones de los escenarios reales en que se desarrollan las conversaciones no son estudiadas etnográficamente ni como sucesos "situados".

Admitido que el "sistema de turnos" parece una forma básica de organización de las conversaciones, los autores elaboran a continuación una lista de catorce características que su modelo debe acomodar al ser aplicado al estudio de cualquier conversación.

Los catorce puntos, (p.p. 700-701); detallados en -- las páginas, (706-724), son los siguientes:

1. El cambio de interlocutor es recurrente. La posibilidad de intercambio de los locutores es inherente al modelo.
2. En general, cada interlocutor habla por turno.
3. El que en un momento dado hablen varios interlocutores es corriente, pero dura poco.
4. Las transiciones de un turno al siguiente, sin discontinuidad y sin solapamiento son comunes. Junto con transiciones caracterizadas por un ligero salto, o un ligero solapamiento, son las más abundantes.
5. El orden de los turnos varía, no es fijo.
6. La medida de los turnos varía, no es fija.

7. La duración de la conversación no queda especificada con antelación. El cierre de una conversación está gobernado por otros tipos de organización diferentes del sistema de turnos.
8. Lo que cada participante dice no se especifica con antelación.
9. La distribución relativa de turnos no se especifica antelación.
10. El número de interlocutores puede variar. Pero el sistema está construido para considerar números pequeños de participantes.
11. La conversación puede ser continua o discontinua. Esta lo es, cuando en algún momento de la transición o relevo, el locutor se calla, y ningún otro comienza, o continúa, y la parada de la conversación constituye en sí misma más que un salto, un lapso.
12. Las técnicas de asignación de turnos "turn-allocation" son obviamente usadas. Un interlocutor en el uso de la palabra puede seleccionar quién hablará a continuación. Lo mismo que cuando dirige una pregunta a otra persona.
13. Se emplean varios, "turn-constructual units". La interacción entre estructuras sintácticas y de "turn-taking" está todavía sin estudiar adecuadamente (p. 722). Los turnos tienen generalmente una estructura organizada en tres partes;

- a) una dirigida hacia la relación entre un turno y el anterior,
  - b) otra en relación con lo que ocupa el turno y
  - c) otra dirigida a relacionar el turno actual -- con el siguiente.
14. Existen mecanismos de "reparación" para paliar - errores en la toma de palabra y otras violaciones de la etiqueta (P.ej., si dos interlocutores se encuentran hablando al mismo tiempo, uno de ellos se para prematuramente, reparando así el problema ).

Cicourel, (1980, p.p. 14-17); comenta estos catorce puntos y señala las indeterminaciones de cada uno de ellos. Este sería el caso de lo que Sacks, Schegloff y Jefferson entienden por discontinuidad en la conversación. Esta ocurre en el momento que tiene lugar la transición o el relevo de los - interlocutores, pero: ¿Cuándo el lapso de tiempo puede ser --- "anormal" o representar una discontinuidad?. ¿Cuántos segundos o décimas de segundo deben transcurrir?. Por otro lado, - continúa escribiendo Cicourel, un interlocutor puede utilizar y mantener una larga pausa por procedimientos no especifica-- dos en el "turn-taking device" tales como la entonación de la voz, la mirada, el gesto y otros semejantes.

Aunque no es nuestra intención examinar en detalle el modelo de "turn-taking", y por ello no entraremos en los - símbolos empleados para las transcripciones, ni entraremos en el estudio de los comienzos aposicionales (p. e. bien, pero

así, etc) tan frecuentes y útiles para organizar turnos como los artefactos denominados en inglés 'tag questions' tan útiles en las salidas, si quisiéramos hacer referencia a los componentes construccionales del sistema y a su conjunto de re--glas, (p.p. 702-706).

El componente construccional se refiere en primer lugar a los diferentes tipos de unidades con que puede construirse un turno. Cada interlocutor, de lengua inglesa, puede usar construcciones de tipo sentencial, clausal, y lexical. En segundo lugar, al componente de asignación de turno. Las técnicas de asignación de turnos podrían distribuirse en dos gru--pos; (p. 703), aquellas en que cada interlocutor selecciona - al siguiente, y aquéllas en que existe una auto-selección pa- ra tomar la palabra.

Las reglas para la construcción del turn-taking son dos. La primera, aplicable a cualquier "turno", en la "transición-relevo" inicial, lugar inicial de una unidad turn-cons--truccional" (p. 704). Aquí sería necesario distinguir: a) En el caso en que estemos ante una situación en la que cada interlocutor selecciona al siguiente, la persona seleccionada no - tiene otra posibilidad que tomar la palabra con los derechos y obligaciones que ello implica. b) Si el caso anterior no se produce, la técnica de auto-selección puede, aunque no necesariamente, ser instituída, y el primer interlocutor adquiere - ciertos derechos de transición del turno. c) Si el primer ca- so no se ha producido, puede también ocurrir que el interlocutor en el uso de la palabra la mantenga hasta que otro miem--bro se autoseleccione e intervenga. La segunda regla señala - que si los casos (a) o (b) no se han producido, y siguiendo -

la provisión de (c), continúa en el uso de la palabra quien la tiene, entonces el conjunto de reglas (a-c) se re-aplica al siguiente lugar hasta que se efectúa la transferencia.

Respecto a la manera como el sistema de turnos de palabra maneja las transiciones de los turnos de palabra, conviene señalar que mientras cada transición ocurra linealmente el sistema de turnos dará cuenta de ellas, (p. 725), (a) comprensivamente, negociando con cualquiera de las posibilidades de transición cuyo uso organiza, (b) exclusivamente, ningún otro sistema puede organizar transiciones independientemente del sistema de turnos, y (c) serialmente, "en su orden".

Otro concepto relevante para la comprensión del sistema es el de recipient design. "Por "recipient design" nos referimos escriben Sacks et al., (1974, p. 727); a una multitud de aspectos según los cuales la conversación de un grupo es construida y/o diseñada de modo que esté orientada y sensibilizada al otro(s) particular (es) que co-participan. En nuestro trabajo, hemos encontrado "recipient design" operando con relación a la selección de palabras, temas, ordenamiento de las secuencias, opciones y obligaciones para empezar y terminar conversaciones". Es pues, un modo de aproximarse a las características del resto de interlocutores. Es la manera en que cada interlocutor presenta su información de acuerdo con el grupo en que se desenvuelve el encuentro.



#### 5.4.3. Comentario final

Como señala Cicourel, (1977, p. 12); Sacks, Schegloff, y Jefferson conciben el "turn-taking system" como un recurso autónomo que nos advierte de que en la mayoría de los casos - cada persona habla en su turno de voz a pesar del cambio en - los locutores, y a pesar de la variación en la medida de los turnos y en el modo como están ordenados. Señalan que el recurso está organizado para permitir las transiciones de un interlocutor a otro, siguiendo pautas altamente coordinadas por el uso de técnicas especiales para el reparto de turnos. El 'sistema de turnos' como artilugio estaría destinado a crear las técnicas que pudieran relacionar el estatus de un turno - con el conjunto de expresiones.

El estatus aparentemente autónomo del aparato o sistema de turnos, parece tener preferencia sobre las relaciones históricas entre los participantes, y sus cambiantes defini--ciones de lo que sucede en la interacción. Veíamos antes ca--racterizado el sistema como libre de contexto, y aunque ésta estructura abstracta es adaptada a las condiciones locales de la toma de turnos, turn-taking, que pueden emerger en los intercambios reales entre personas, los autores ponen un gran énfasis en señalar un grado de abstracción independiente de - las características más peculiares de la conversación, pero - precisamente tal grado de autonomía o de abstracción no queda claro. Esta invariancia, respecto de las personas que interac--túan, y de los contextos concretos choca de alguna manera con el tamaño o la duración de los turnos, con el control de la - duración de la conversación y con el control del contenido de

cada turno que es efectuado por los propios participantes de la interacción. Dicho control parecería estar relacionado con procesos cognitivos, información no verbal, prácticas sociales generales, y sistemas culturales de creencias que generarán varios niveles de predicación, y unidades construccionales de turnos que serían usados en los intercambios verbales.

Puede decirse sin embargo, como agudamente señala Cicourel, (1977, p. 13); "que el sistema de turnos, turn taking system, impone, unidades construccionales de turnos tales como items léxicos, frases, clausulas, y oraciones que señalan los puntos en los cuales alguna unidad será completada. El "aparato" limita el tipo de contenido que sería posible, - en el sentido de que una pregunta será seguramente seguida - por una respuesta que usa elementos de la pregunta como argumentos. Se podría decir que el recurso de la toma-de-turnos - influye parcialmente o controla la comprensión de los participantes al dirigirlos a escuchar al otro o decidir quién podría ser el siguiente interlocutor. La escucha, la audición, es -- consecuencia del sistema, trasladando el deseo de hablar a la necesidad de atender lo que dicen los otros". Además, escribe Cicourel, (1976, p. 43); el aspecto sintáctico del sistema de turnos proporciona a los participantes de la interacción social reglas y convenciones para "parcelar" los intercambios de comunicación entre ellos de manera aceptada normativamente, y por otro lado, las gramáticas autónomas de la sintaxis del sistema de turnos, autonomous grammars of syntax and turn-taking, son necesarias para construir una comunicación ordenada; "pero están bajo el control de funciones cognitivas de mayor altura para relacionar las experiencias inmediatas con las

estructuras de la memoria". No conviene olvidar la importancia de las reglas del sistema de toma de turno para implementar la selección de unidades de "almacenamiento", de aspectos de contenido semántico, de ordenación de turnos, y de la transición de un turno al otro.

Las críticas de A.V. Cicourel al sistema de toma de turnos se orientan como ya vamos viendo hacia lo que él llama las zonas oscuras del modelo. Así, se queja de que no se presta atención suficiente al contenido, a como los interlocutores comprenden el contenido, su creación, o las posibles consecuencias que pueden estar relacionadas con un contenido específico. Otros aspectos cognitivos como el del papel de la memoria en situaciones en que se cruzan, no sólo un sistema de turnos, parecen descuidados. Y todo ello sin olvidar, Cicourel, (1977, p. 4); los aspectos etnográficos y situacionales que conectan las experiencias inmediatas con las estructuras de la memoria.

Entre las ventajas del modelo "turn-taking" en concreto, y de los llamados modelos "speech-act" en general, está la de reunir los elementos constitutivos del discurso, y la de su gran fuerza descriptiva. Entre sus limitaciones hay que señalar su falta del sentido de continuidad y la desventaja de hacer "subir mal" la teoría debido a sus múltiples clasificaciones. Para analizar los resultados se puede recurrir a análisis correlacional, colocando los datos en matrices, así podrían averiguarse los temas que han sido más mencionados.

La crítica que Cicourel, (1980, p. 104-105); realiza al modelo speech-acts se orienta de entrada con las de --

Levine, (1976), al considerar que las estrategias lógicas data-driven crean un tipo de "explosión combinatoria" en la que un componente de cualquier nivel puede quedar incluido en múltiples posibles niveles de conceptos más abstractos sin saber que puede pasar a continuación con el análisis. Los procedimientos de descubrimiento son difíciles de identificar.

Otra queja de Cicourel, (1980, p. 6); respecto del modelo está en su falta de sensibilidad para aspectos no lineales, algunos de los cuales ya hemos visto, y obviamente para los vinculados a las biografías, posiciones sociales y culturales de los participantes, y cuestiones semejantes vinculadas a los ambientes naturales en que se desarrollan las conversaciones. A esto habría que añadir que "el speech-act model" no incluye, Cicourel, (1980, p. 10); instrucciones que digan al investigador como los elementos clasificados deben quedar integrados con predicados de más alto nivel o como los predicados más abstractos pueden ser usados para predecir o anticipar la forma y el contenido de los tipos diferentes de discurso. Aunque estos problemas existen en cualquier tipo de análisis del discurso y no son peculiares a la speech-act theory.

Dada la orientación empirista de su enfoque Sacks, et. al. se enfrentan con el problema de que existen hechos que no puedan ser encajados en su modelo, que por otro lado ha sido aplicado en todas las ocasiones a conversaciones de tipo informal, y es preciso no olvidar que estas constituyen sólo una parte de los sistemas de intercambio de habla.

Hay pues un problema general, el de la autonomía - del modelo, que queda en el aire.

### 5.5. El modelo de expansión

#### 5.5.1. Definición y aspectos históricos del modelo de expansión.

El término expansión utilizado por Labov y Fanshel, (1977); es un recurso analítico referido a toda aquella información necesaria para una mejor interpretación, comprensión o entendimiento de un texto o discurso dado, de modo que el significado de éste se amplie desde lo dicho a lo realmente significado.

Ello implica conectar entre sí, información situada a varios niveles de abstracción, y además como señala Cicourel, (1980, p. 12): "La idea de expansión incluye hacer uso de la concepción global del investigador acerca de la interacción social, o de la situación terapéutica en el caso presente, - de otras entrevistas con el mismo, (u otro), sujeto o informador, y la audición repetida de la cinta por parte del terapeuta a fin de obtener información adicional. El tema central es la relación entre el texto del discurso, las expansiones realizadas por los investigadores para mostrar lo que está siendo intentado por los participantes, y como procede la interacción". Más adelante Cicourel se refiere a la importancia de aspectos como el tono, o la tensión de la voz, para indicar lo que los participantes sienten en el curso de la interacción. A propósito de ello, Cicourel, (1980, p. 20); escribe: "El modelo de expansión busca una conexión más explícita con las condiciones externas que van más allá de la información de superficie dada por el propio texto, por las claves prosódicas y por las inferencias acerca de la natura-

leza de la interacción".

El modelo de expansión es descrito por Cicourel en varios de sus trabajos a partir de la publicación del libro de Labov y Fanshel, pero especialmente en el artículo a que nos venimos refiriendo. "Three Models of Discourse Analysis", el cual refleja el seminario mantenido en la Universidad de California, San Diego, en el verano de 1978, por un grupo de profesores compuesto por Cicourel, comunicación personal, Roy D'Andrade, Rumelhart, Michael Cole, H. Mehan y dos psiquiatras. Dado que en dicha publicación se desmenuza con cierto detalle el libro citado, el cual por otra parte ha suscitado la atención de numerosos científicos sociales, como indica A. Grimshaw, (1979); cremos conveniente hacer una referencia tomada por nosotros directamente de Labov y Fanshel (1977).

En varios lugares de su obra, Cicourel, (1968, -- 1974 a y b); hace alusión a la reconstrucción por parte de los analistas sociales de conversaciones, entrevistas, o discurso en definitiva, recogido por medios electrónicos. Dicha ampliación del texto inicial tiene por objeto alcanzar una mejor comprensión del mismo.

La aparición en 1977 del libro de N. Labov y D. -- Fanshel, "Therapeutic Discourse. Psychotherapy as Conversation", atrajo el interés de Cicourel de tal modo que sus reflexiones sobre el llamado "modelo de expansión", han girado en torno al trabajo de Labov y Fanshel desde la anterior fecha, el cual como señala Cicourel, (1980, p. 10); comparte con trabajos como los de Gumperz, (1971); Gumperz y Herasimchuk, (1975); y Gumperz, (1976 y 1977); entre otros, dos características principales.

La primera de ellas se refiere a la posibilidad de preparar transcripciones de discursos cuyos detalles y minuciosidad permita obtener información respecto del contexto cultural en que aquel se desarrolla, y de las relaciones establecidas entre los participantes. El segundo aspecto común, tiene como hilo conductor la idea de que la conversación, el discurso, registrado va más allá de la mera transcripción textual. En todo discurso cabe presuponer un conjunto de conocimientos comunes a los interlocutores que permite la omisión de aspectos o detalles embebidos en la "cultura" de los participantes. "La idea, escribe Cicourel, (1980, p. 11); de que las expresiones desempeñan a menudo varios actos de habla en un contexto en el que acciones y palabras pueden tener un significado presente, pasado y prospectivo, es central al uso del modelo de expansión. Según sean los intereses y la experiencia de los autores, se le prestará atención considerable a las claves entonacionales, así como a las actividades no verbales en términos de miradas, expresiones faciales, y movimientos del cuerpo. El modelo de expansión se ocupa fundamentalmente de las relaciones entre lo que es dicho realmente, incluyendo actividades paralingüísticas y no-verbales, las expansiones que son parte del análisis del investigador, la atribución de intenciones, y el modo como la interacción se desenvuelve a causa de las condiciones localmente generadas, y al contexto socio-cultural más amplio, en el que conversación local está embebida".

Algunos investigadores añadirían a esto como lo hace Cicourel en varios lugares de su obra el análisis interactivo que permite al científico social discernir lo "usual"

de la interacción, lo "normal", o "cotidiano", de lo "insual", "excepcional" o "extraño".

Cicourel, (1980, p. 11); recoge la deuda que con -- Bales expresan tener Labov y Fanshel, (1977); de la cual ya nos hemos ocupado debido al trabajo de aquel dedicado a esclarecer las complejidades de las interacciones conversaciona--les.

Pór otro lado, Labov y Fanshel, (1977, p. X); reconocen en el prefacio de su obra, el peso de trabajos anteriores, tales como el de Shatz, (1975); acerca de la adquisición de las reglas de conversación en los niños, y las investigaciones que sobre el lenguaje de la vida cotidiana fue llevado a cabo por H. Sacks y su grupo de etnometodólogos: "Una -- de las primeras influencias sobre nuestro pensamiento fue el trabajo de Harvey Sacks. (...) Hemos señalado varias contribuciones específicas de Sacks a nuestro análisis a través de este volúmen, pero también debe ser reconocida la influencia general de su pensamiento. Los intercambios regulares que -- mantuvimos en la Universidad de Columbia con Emanuel Schegloff en los años 1966-1970, nos permitieron mantener un contacto -- próximo con el "modo" de observar la conversación, de Sacks-Schegloff".

Los estudios de secuencialización en conversaciones naturales realizados con gran habilidad y profundidad por -- Sacks, (1972); y Schegloff, (1968), Sacks, Schegloff y Jefferson (1974); como señalan Labov y Fanshel, (1977, p.p. 24 y 25); puede ser palpada en muchos puntos del análisis, aunque conviene resaltar que los autores arriba citados buscan las propiedades estructurales, y los principios de la secuencializaa



ción de una conversación dada, que en el caso de Schegloff es a través del análisis de las expresiones iniciales de las -- conversaciones mantenidas por teléfono.

Sin embargo, en "Therapeutic Discourse" se busca -- una caracterización más exacta de las unidades de conversa-- ción secuencializadas, y se trata de relacionar dichas unida des con procesos cognitivos de mayor abstracción, y con con-- textos de mayor amplitud que el escenario de la conversación. Las reglas de secuencialización no se presentan en las pala-- bras, y frases narradas, u otras formas lingüísticas, sino -- más bien, en las conexiones entre acciones abstractas como -- peticiones, cumplimientos, desafíos, y defensas. Así, las re-- reglas de secuencialización presuponen otro tipo de relaciones, aquellas entre las palabras habladas y las acciones ejecuta-- das. Estas reglas señalan el posible conjunto de relaciones entre una forma interrogativa tal como; ¿Tengo bastante?, y las acciones verbales que representa una petición de infor-- mación, un rechazo, y un desafío.

Vemos pues que existen diferencias relevantes en -- el foco de interés que lleva a unos y a otros, a estudiar el discurso de las conversaciones. El de Labov y Fanshel hay -- que encajarlo en relación con los problemas de interpreta-- ción situados en el interior de secuencias, o episodios de in-- teracción social. "Muchas y profundas preguntas, escriben La-- bov y Fanshel, (1977, p. 26); se han planteado acerca de la secuencialización de actos de habla individuales, o de unida des mayores de organización superficial, pero comparativamen-- te se ha prestado poca atención a las acciones y reacciones que están dependiendo de la posición de los interlocutores --

en las redes sociales familiares, grupales, o en las sesiones terapéuticas".

Labov y Fanshel tratan la situación conversacional como un todo al que es necesario descubrir cualquier aspecto relevante para la situación y su posterior análisis, aunque sea preciso recurrir para ello a establecer relaciones - que conecten la situación que se estudia con escenarios de - mayor amplitud. De éste modo, así como Goffman busca una definición social de la situación como punto de partida para - su análisis, ellos intentan definir la situación terapéutica como una ocasión social a la que se aplican las reglas generales del análisis de discurso. Por último, aunque Labov y - Fanshel están al igual que Sacks y su grupo, interesados en microanálisis, no comienzan desde esa perspectiva su análisis: "Nosotros, escriben Labov y Fanshel, (1977, p. 27); no empezamos con los detalles minuciosos del comportamiento. Reconocemos que su significado en abstracto, es ambiguo a menudo y que puede ser definido sólo cuando la situación en la que son usados es muy bien conocida".

Las reglas de secuencialización, como veremos más adelante, Labov y Fanshel, (1977, p. 350); operan, para ambos autores, entre acciones verbales abstractas, estando a menudo inmersas en una jerarquía muy compleja que no queda necesariamente revelada por las conexiones entre las expresiones del nivel superficial, aunque las pautas de secuencialización puedan dar cuenta de las estructuras superficiales, es preciso pues, situarlas en perspectivas más amplias.

Las diferencias que acabamos de anotar respecto de Sacks conviene tenerlas presente, sin que por ello, se olvi-

de sin embargo, la importancia del estudio del lenguaje en las entrevistas, y la de las pautas de uso de quienes forman parte de la situación de interacción objeto de estudio.

Labov y Fanshel, (1977, p. 12); señalan que la entrevista terapéutica ha sido objeto de estudio básicamente -- desde dos perspectivas, que por un lado, la han considerado -- como un elemento ilustrativo de la historia del paciente -- y de la dinámica de su enfermedad, o de su tratamiento, y por otro como un suceso comunicativo en el que se desarrolla un diálogo entre el paciente y el terapeuta encuadrado en ciertas reglas generales.

Aunque los aspectos psicoterapéuticos cuentan con una amplia literatura, recogida en parte por los autores, -- nuestro interés se dirige más bien al "microanálisis", dado por otro lado que ya hemos dejado constancia de la importante labor pionera de Bales.

Para los autores, el interés de los estudios "micro" radica en la observación detallada de las conversaciones recogidas con magnetofón, y aunque una definición tan -- amplia les oblique a considerar varias líneas de investigación en las que el grado de abstracción; intuición, u observación sea diverso, el resultado final contribuye a desenmarañar con mayor o menor profundidad la estructura que subyace a dichos intercambios verbales.

Entre los estudios citados merecen, a nuestro juicio, destacarse los de Pittenger, Hockett y Danehy, (1960); y el de Schefflen, (1973). El primer trabajo está dedicado -- en gran medida al análisis de aspectos prosódicos y de sus --

significados. "Los autores, indican Labov y Fanshel (1977, - p. 20); dan una minuciosa transcripción del volúmen, entonación y cualidad de voz, además de la transcripción fonémica de vocales y consonantes. El significado contextual de éstas señales es discutido en un análisis paralelo. "The First <sup>Five</sup> Minutes" fue la primera gran publicación que marcó el cambio - hacia la observación directa de películas o cintas magnéticas, y el análisis detallado del comportamiento. El desarrollo más detallado dentro de ésta tradición la encontramos en "Natural History of an Interview" de McQuown, Bateson, Bird-whistell, Brosen, y Hockett.(1971)".

El estudio de Schefflen, en esta misma línea, pone - sin embargo el acento en el análisis de los movimientos corporales, y las disposiciones espaciales. Todo ello, relacionándolo con el contexto de la interacción y con los diferentes niveles de abstracción. De éste modo, conecta los detalles tácticos de posiciones, y gestos, con las acciones de ti po más general que tienen lugar. "Así, recogen Labov y Fanshel, (1976, p. 21); un paciente es visto como sumido en Protesta Pasiva, la cual incluye conceder, lamentar; también es vista como contendiente la cual incluye busca de empatía, insinuación, desafío, acusación y rechazo".

Curiosamente, y como muy bien señalan Labov y Fanshel, (1977, p. 21); en ninguno de los dos trabajos existen referencias expresas y extensas a lo "que realmente es dicho" por el paciente y por el terapeuta. "Claves paralingüísticas, gestos y posturas pueden subrayar ésta comunicación - verbal o incluso invertir su polaridad, pero están relativamente vacíos en sí mismos. Todos estos investigadores han mi

nimizado el "significado" de lo que ha sido dicho, nos señalan Labov y Fanshel, (1977, p. 27)".

#### 5.5.2. La organización de la investigación: El caso Rhoda

El caso sobre el que trabajaron Labov y Fanshel es el de una adolescente de origen judío, llamada Rhoda por --- ellos, para velar su identidad, que padece anorexia nerviosa. El paciente tenía diecinueve años, vivía en Nueva York, y fue enviado por su familia al hospital cuando la pérdida de peso típica de estos casos era ya de un cincuenta por ciento. También mostró una sintomática amenorrea. Trás su hospitalización pudo recibir intensos cuidados, y recuperó parte del peso -- perdido.

El hogar de Rhoda estaba formado por su madre y -- una tía maternal. El padre había muerto unos años antes. Tenía además un hermano mayor el cual pagaba su tratamiento -- psiquiátrico, y otra hermana casada con niños. El conjunto -- de entrevistas de donde procede la que es objeto del libro -- de Labov y Fanshel, se realizó en un momento de la enfermedad en que la paciente había recuperado parte de su peso anterior pero se había estabilizado en ese mayor peso sin registrar -- aumentos. El diagrama que representaba su peso había tomado el aspecto de una meseta, y el médico reconoció la existen-- cia de un componente emocional muy fuerte, interviniendo su recuperación. Este es el momento en que se inicia la inter-- vención de Labov y Fanshel buscando desentrañar a través de cinco episodios de interacción discursiva, una clásica enfer

medad psicosomática.

El lenguaje utilizado por Rhoda en las entrevistas Labov y Fanshel, (1977, p. 12); corresponde al de una muchacha de su edad, lugar y estatus. Se expresa con bastante libertad y no utiliza recursos expresivos destinados a mantener un estatus alto de prestigio.

El término proposición utilizado por Labov y Fanshel, (1977, p. 121); designa "comunicaciones recurrentes" - tomadas como predicaciones con algún grado de generalidad. El uso del término, indican los autores, no sería radicalmente diferente del de Searle, (1969, p. 29); "que usa el término para indicar algo más abstracto que una frase dada o "acto - ilocucionario".

Todo texto está empedrado de proposiciones que en ocasiones aparecen nítidamente, pero las más de las veces es tán camufladas en el transcurrir de la interacción entre los diferentes interlocutores, en este sentido, en el de estar - en la parte de detrás del texto es en el que hay que tomar - el término, si queremos seguir el análisis de Labov y Fanshel.

El análisis proposicional realizado por Labov y Fanshel, (1977, p. p. 27-28); comienza por el análisis de frases del primer episodio de la entrevista mantenida con Rhoda. Este sirve a los autores para mostrar la necesidad de ir más allá de la propia, y superficial interpretación de las mismas palabras. Al tratar de aproximarse a la entrevista como un todo, lo hacen paso a paso, a través del análisis de cuatro frases en las que buscan patentizar y justificar los procedimientos analíticos y las categorías utilizadas. De éste

modo, separan las claves paralingüísticas de las mismas palabras, y las recombinan con información obtenida de otras partes de la entrevista. En éste texto expandido se encontrarán referencias a las proposiciones características de la interacción familiar en la que Rhoda está implicada. A partir de ahí, los autores plantean la cuestión de qué acciones están siendo ejecutadas y cuál es el significado social de las proposiciones planteadas en este tiempo concreto, y hacen su afirmación final acerca de "lo que está sucediendo" en términos de interacción.

Este análisis de cualquier expresión dada forma un corte transversal del discurso, que será finalmente ensamblado con otros del mismo para ver lo que ha sido añadido en términos de la comprensión de la dirección y de la dinámica de la conversación. Más adelante, capítulo tercero, son desarrolladas las reglas formales de discurso que los autores necesitan para mostrar una exposición concisa del cuerpo mayor de texto. Estas son las reglas de interpretación y producción, y las reglas de secuencialización. Por último, Labov y Fanshel relacionan los cinco episodios de la entrevista analizada por ellos a la terapia en general, y tratan de encontrar aplicaciones de su modelo a una variedad mayor de entrevistas, textos, e incluso a todo tipo de conversación.

El punto de partida del análisis de discurso emprendido por nuestros autores no está ni en estudiar la estructura de la frase, ni en tratar de descubrir unidades mínimas susceptibles de recombinación. Tampoco en los aspectos fonéticos de la comunicación. "Fue apareciendo gradualmente, señalan Labov y Fanshel, (1977, p. 29); sin embargo, la exis--

tencia de un cuerpo de comunicación implícita, incluso más - rico, bajo la forma de proposiciones no expresadas, sociales y psicológicas. Este cuerpo de actividad implícita, no verbal, tampoco podía ser traducido a proposiciones simples; la mayor parte de las expresiones pueden ser vistas ejecutando varios actos de habla simultáneamente".

Dicho de otro modo, el planteamiento inicial fué - suponer el discurso producido por la situación de interacción no como una cadena de expresiones, sino como la necesidad - de abandonar la interpretación lineal de los significados y de construir una matriz donde se cruzaran las interrelaciones de significados y acciones. Labov y Fanshel; (1977, p. 30); afirman: "Encontramos que acciones y expresiones están unidas regularmente en cadenas de intercambios, (...), una de las - estrategias básicas del terapeuta es romper la idea del sentido común que ve las acciones como una cosa separada de las palabras".

### 5.5.3. La articulación del análisis: Campos de discurso

Uno de los primeros "artilugios" analíticos utilizados por ambos autores es la distinción o creación de varios campos de discurso al interior, en este caso, del discurso terapéutico. El primero de ellos sería, Labov y Fanshel, -- (1977, p. 35); el estilo cotidiano representado por (EV) en su libro. Nosotros preferimos castellanizarlo y representarlo por (EC). El paciente habla de su vida cotidiana utilizan

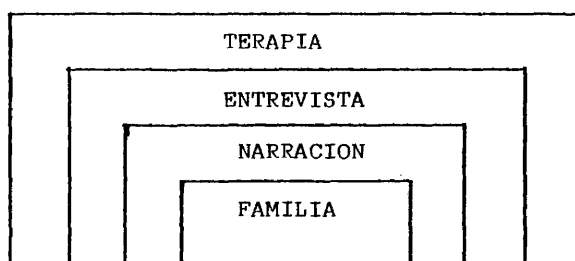


do un estilo neutro y fluido.

Una variedad del estilo cotidiano, (EC), sería el estilo narrativo, representado por N, utilizado para descripciones de sucesos en las que no hay evaluaciones de los mismos, en las que el interlocutor no se sale de la narración -- para dirigirse directamente al auditorio. Un segundo campo -- de discurso es el estilo de entrevista, (I.V.) que nosotros traducimos por (E.E.). En él se producen manifestaciones empedradas con términos como "interpretación", "culpabilidad", que nosotros llamaríamos "técnicos", o específicos al propio discurso de la situación terapéutica por su especial vocabulario. "Emociones y comportamientos son evaluados como objetos en sí mismos. No se expresan emociones pero se habla de -- ellas". Labov y Fanshel, (1977, p. 36), señalan que tanto el estilo cotidiano como el de entrevista, no están coloreados por emociones fuertes. Estas se dejan más bien para el estilo familiar, (F), el cual está embebido en los anteriores. Estos estilos de narración tienen su organización interna -- propia, y será valioso mostrar cómo la estructura de la narración determina el emplazamiento de fragmentos del estilo familiar como un artilugio evaluativo.

La representación gráfica de los campos de discurso y de su embebimiento, Labov y Fanshel, (1977, p. 37); es -- como sigue:

Figura 2. Tomada de Labov y Fanshel (1977. p. 37).



Conviene no olvidar como Goffman, (1974); ha mostrado que en una conversación ordinaria es corriente el paso de un campo o marco a otro. El marco concéntrico exterior se refiere a la psicoterapia como institución.

Los elementos que consideran Labov y Fanshel, (1977, p. 37); para el análisis conversacional, forman una compleja matriz de expresiones, proposiciones y acciones. Esta matriz muestra dos tipos de relaciones, las verticales entre las expresiones de superficie, y las acciones más profundas, las cuales están unidas por reglas de interpretación y producción; y las relaciones horizontales de secuencialización entre acciones y expresiones, las cuales están unidas por las reglas de secuencialización.

Los autores señalan el problema que supuso para --ellos identificar correctamente las relaciones. Para ello hu**u** bieron de analizar la interacción verbal en partes constituyentes, a partir de cortes transversales en los que los componentes de pequeñas unidades fueran identificados, y vistas sus relaciones internas. El interés de los autores por los --cortes transversales no nos debe sin embargo, desviar de su interés central dirigido al carácter longitudinal de la con-

versación, y al ensamblamiento de cortes transversales en secuencias. El estudio de los aspectos de la segmentación, aunque es de interés para los lingüistas, es considerado por --ellos mismos, Harris, (1951); Pike, (1947); más bien como un punto de partida. El problema sería establecer las categorías de análisis.

Las mayores unidades identificadas por Labov y Fanshel, (1977, p. 38); son series de cinco episodios. "Estos --están basados en cambios radicales en el tema o referencia --de la conversación". Dichos episodios están obviamente tomados del relato hecho por Rhoda al terapeuta, y más que hacer una descripción detallada de ellos conviene recoger la advertencia de los autores en el sentido de hacer patente que dichas descripciones están en el nivel más superficial de organización y que no iluminan el interior de la dinámica de la entrevista y no preparan a nadie ante los estallidos de emoción, alternación de sentimientos, y silencios dramáticos --que caracterizan la sesión de donde se han tomado los episodios. Simplemente proporcionarían los marcos dentro de los --que la interacción se desarrolla. También existen subepisodios pero no hemos de ocuparnos de ellos ahora.

#### 5.5.4. Las partes componentes del corte transversal

Las partes que componen son: 1) el texto, 2) las --claves paralingüísticas, 3) la expansión del texto con las --proposiciones embebidas y 4) las acciones verbales.

El texto que Labov y Fanshel, (1977, p. 40); presentan al lector recoge toda la información que ellos han podido tomar de las conversaciones grabadas por medios electrónicos. Se registran por tanto, los falsos comienzos, las dudas, y las autointerrupciones.

Los autores no recogen aspectos fonéticos muy detallados, pero si registran las alteraciones dialectales que corresponden a capas sociales bien caracterizadas. El ritmo y las pausas reciben una atención considerable. Cuando el ritmo es normal la frase aparece seguida, cuando hay interrupciones de algún tipo, Labov y Fanshel colocan puntos entre las palabras que se corresponden a los extremos de la interrupción, cada uno de ellos representa medio segundo. Las dudas se representan por uhm o um.

La puntuación es uno de los aspectos cruciales en toda transcripción. Los autores utilizan la comúnmente aceptada con algunas ampliaciones. Las comas indican Labov y Fanshel, (1977, p. 41); son usadas para indicar entonaciones -- que caen, (en descenso). El guión, (-), significa una terminación brusca de una expresión sin cambio del nivel de tono, frecuentemente con una parada glotal. Cuando la frase es continuada, hay a menudo un estres muy fuerte en la primera sílaba, o sobre la sílaba que reemplaza el error en cuestión.

La única clave paralingüística recogida por Labov y Fanshel, (1977, p. 42); es el ritmo del flujo verbal, Como veíamos anteriormente, las pausas se indican por puntos. Ambos autores registran con cuidado el tono, volúmen y los -- cualificadores de la voz, tomas de aire, glotalización, sil-

bidos, etc. "Los cambios más significativos señalan Labov y Fanshel, (1979, p. 42); en la toma o expulsión de aire son -- también recogidos; el más importante es obviamente la risa y la risa suprimida, sofocada, la cual es a menudo oída como -- una expulsión de aire al mismo tiempo que es pronunciada una palabra. Algunos dichos especiales y elecciones léxicas son -- también identificados donde su uso expresivo o no referencial puede ser separado fácilmente de su significado textual". También registraron información procedente del nivel fonético, especialmente los aspectos que se mantuvieron constantes en la interacción Rhoda-Terapeuta.

La transcripción del texto analizado, llevó a Labov y Fanshel, (1977, p. 43); a intentar relacionar los aspectos físicos de la voz como frecuencia, duración y amplitud, con tono, longitud, y volumen, pero se encontraron con complejas relaciones de difícil manejo y representación. Poco pudieron avanzar más allá de los contornos básicos de las frases declarativas, interrogativas, e imperativas. Sin embargo, a fin -- de ofrecer al lector la "a menudo relación icónica uno-a-uno entre el movimiento de la voz y las emociones que conlleva", los autores utilizaron un osciloscopio de ~~persistencia~~ persistencia variable. Con ello, lograron una representación gráfica de pausas, dudas, y otros indicios de considerable validez (p.p. 44-45). Para mostrar las subidas y bajadas de la voz utilizaron un -- analizador de espectros a tiempo real. Con dicho instrumento hicieron visibles los contornos del tono.

Transcribir información prosódica arrastra el problema de que las señales comunicativas acarrean una gran dosis de ambigüedad, que Labov y Fanshel, (1977, p. 46); consi

deran necesaria precisamente por su carácter "negable". Ellos consideran que la posibilidad de corregir o negar una afirmación en función del contexto en que ésta se desarrolla es - un aspecto característico del discurso. Dado éste conjunto - de aspectos ambiguos el término tensión es usado por los autores como contraposición al estilo cotidiano o narrativo en el que el texto discurre con fluidez, sin ahogamientos, dudas, etc. "Nuestro modo de análisis llama la atención de la existencia de corrientes paralelas de comunicación, -el texto y las claves paralingüísticas-, y como en "The First Five Minutes", tiende a sensibilizar al oyente hacia el canal más cubierto, (menos claro, más oscuro)" (p. 47).

Para solucionar de algún modo el problema de los - significados de las claves paralingüísticas, Labov y Fanshel, (1977, p. 47); han restringido su vocabulario a un conjunto limitado de términos. En primer lugar sitúan los que indican estados emocionales negativos como: Tensión, relajamiento de la tensión, y exasperación.

En segundo lugar, utilizan los términos que evalúan movimientos con sentido afectivo e interaccional que partirían desde quien hace uso de la palabra. Estos serían: Mitigación y agravación.

En tercer lugar, los que producirían: Simpatía, derogación y neutralidad.

Labov y Fanshel, (1977, p. 47);, utilizan además - otros criterios como formalidad e informalidad para designar estilos en general.

Otro de los recursos analíticos empleados por los autores (p. 48), es el llamado por ellos modo de expresión, para designar en los estilos discursivos el mayor o menor peso de las claves paralingüísticas. El modo de expresión es una categoría que señalaría el grado de transparencia de un texto dado, tomando transparencia en el sentido de mayor o menor claridad o encubrimiento de los significados del discurso. Aquí, recojen las investigaciones de De Groot, (1949); y de Bateson et al., (1956); en torno a la contradicción entre texto y claves paralingüísticas, contradicción que, conviene no olvidar, se resuelve en primera instancia a favor del sentido de las claves paralingüísticas.

#### 5.5.5. Proceso de expansión

El proceso de expansión como veíamos anteriormente tiene un final abierto, no puede ser cerrado sin tomar algún tipo de criterio arbitrario, sin embargo, los autores señalan cuatro aspectos que contribuyen a clarificar la comprensión del proceso de producción, interpretación, y secuencialización de las expresiones a que nos referimos. Estos son sus cuatro criterios: (Labov y Fanshel, (1977, p. 49).

1. Expandir, ampliar, el significado implicado en las claves, a los términos textuales equivalente.
2. Expandir y hacer explícitos los referentes de los pronombres a otras expresiones, manifestaciones, y otros

sucesos en otros marcos temporales.

3. Introducir material basado en datos que son presentados antes y después de la manifestación que se quiere expandir; en algunas ocasiones desde partes lejanas de la en--trevista.

4. Hacer explícito parte del conocimiento compartido por los participantes, obtenido del estudio de la situa--ción en conjunto, de otras entrevistas, y de diálogos con el terapeuta.

El desarrollo del texto es automático en parte, de bido a los mecanismos cognitivos, de memoria, y la informa--ción producida por el contexto, pero también requiere expli-citar elementos ocultos en el texto. Este sería el caso de - los "shifters", cuya identificación requiere competencia lingüística, o el de la búsqueda, sin final preestablecido, del significado, por ejemplo, de los pronombres.

El proceso de expansión, (p.p. 114-119); combina - elementos procedentes del texto y de las claves paralingüís--ticas, interpretadas a la luz de otros textos ya expandidos, o previamente analizadas. Vease la figura 3, tomada de la pá gina 119.

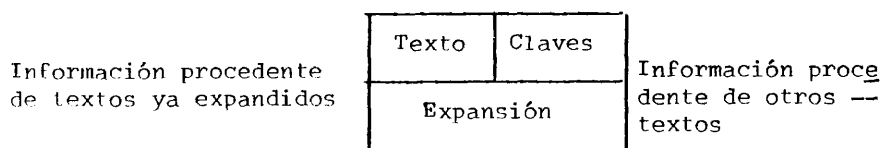


Figura 3. Tomada de Labov y Fanshel (1977, p. 118)



Labov y Fanshel, (1977, p. 51); recuerdan al lector que Garfinkel, (1967, p. 38); ha señalado también que el proceso de expansión no tiene límite. Garfinkel hace esta aseveración al referirse a sus experiencias con estudiantes y al análisis del texto producido por éstas últimas. Por ello, tiene interés el término "modo de expresión", utilizado para designar la proporción entre el texto tomado literalmente y la expansión realizada del mismo.

La expansión es vista por los autores como una ayuda para el investigador y juega un importante papel en la comprensión de la interacción, aunque pueda decepcionar y hasta equivocar al investigador porque: "Esta es una propiedad general del microanálisis: el comportamiento ordinario adquiere una complejidad maquiavélica, y las hostilidades latentes y no obstrusivas se convierten en todo poderosas y opresivas" (p. 51). El investigador consigue con el microanálisis una sensibilización excepcional para los conflictos contenidos en la interacción ordinaria, y por ello debe tener en cuenta el efecto ampliador que acarrea éste tipo de análisis sobre la conflictividad contenida en las conversaciones estudiadas.

Otro término acuñado por Labov y Fanshel, (1977, p. 51); es el de "comunicaciones recurrentes", para designarlas series de proposiciones localizadas en las expansiones. Algunas son específicas y se relacionan directamente con los sucesos de que se está hablando; otras son generales y pueden no haber sido formuladas de una forma concreta, o explícita, por los participantes, pero si se estudian varios informes de

interacciones se encuentra usualmente que las proposiciones implícitas en un lugar, están completamente expresadas en -- otro. Representan el componente cognitivo de las transacciones conversacionales, y en cierto sentido pueden ser definidas como "lo que realmente se está hablando".

El "modo de razonamiento" es llamado por los autores, (p.p. 53 y 123), a la manera como las proposiciones son relacionadas con el texto, en el sentido del grado de su participación directa o indirecta en el contenido de la conversación o del texto. Ellos señalan, (p. 53), que normalmente los participantes en conversaciones, o terapias, no discuten directamente las proposiciones, sino que discuten mas bien si los sucesos de los que se habla son ejemplos de esas proposiciones generales. En este sentido, las proposiciones pueden al igual que las expansiones decepcionar al investigador porque frecuentemente su significado no llega a quedar explícito en el curso del intercambio verbal. (Aunque uno de los propósitos de la terapia es trabajar para esclarecer las proposiciones implícitas. Sin embargo no es fácil que se hagan explícitas afirmaciones del tipo como: "Yo soy mejor que tú").

Los "predicados de estatus" o "proposiciones de estatus" constituyen una categoría utilizada por Labov y Fanshel, (1977, p. 55); para designar estatus que conllevan algún tipo de obligación en relación con la ejecución de algún rol.

Otro conjunto de proposiciones contiene "predicados de realización". Estos serían típicos de un gran número de -- proposiciones usadas en la vida cotidiana para criticar o -- apoyar la actividad de una persona en los roles que desempeña. Son usualmente expresados como juicios categoriales "y -

son vistos (p. 59), más claramente como juicios cuantitativos de lo que una persona come, ayuda, limpia, etc, más o menos de lo que él debería: esto es, su realización de rol está por encima, o por debajo, de una determinada marca. En la interacción real, sin embargo toman la forma de juicios cualitativos acerca de si las personas están por encima o por debajo de sus estándares previstos".

Los "predicados constitucionales", (p. 56), sirven - para revelar algunas de las características peculiares de -- ciertas personas, tales como vagancia, gordura, tontería, etc.

Proposiciones generales (p.p. 56-57), son llamadas las afirmaciones generales que se bastarían así mismas para tener significado del tipo de: "cada uno debería tener cuidado de sí mismo".

Junto a los predicados fundamentales existen los - operadores, que modifican o combinan proposiciones en formas más complejas de modo paralelo a las operaciones lógicas. Los operadores, (p. 57), que conectan dos proposiciones estableciendo una relación causal son simbolizados por dos puntos. Un segundo operador es la afirmación de similaridad simbolizada por un signo igual. (Tales operadores podrían por supuesto ser formalizados como predicados de más abstracción, con proposiciones como razonamientos, pero la notación podría entonces volverse de difícil manejo).

El análisis del discurso no puede empezar (p.p. 57-58), por el estudio de las proposiciones aunque estas constituyan un elemento básico del análisis, especialmente en situaciones terapéuticas. Este debe iniciarse para Labov y Fan

shel, (1977, p.p. 57-58); por localizar los mensajes recurrentes en la conversación que se está estudiando. El proceso de expansión es la técnica primaria de éste proceso. La necesidad de aislar tales proposiciones recurrentes lo hace incluso más evidente que un análisis atomizado de la conversación guiado por el estudio de una frase tras otra. Es necesario - hacer un estudio detallado del antes y del después de cada frase, y si el analista no se ha visto implicado directamente en la interacción debe llegar a través del estudio a un conocimiento casi semejante al de los propios participantes de la interacción. Las proposiciones utilizadas como vías indirectas de razonamiento deben ser dilucidadas porque pueden constituir un punto cognitivo clave, o servir de enlace entre dos puntos relevantes. Este tipo de proposiciones podrían hallarse tanto dentro de un estilo narrativo con afirmaciones generales, como a través de ejemplos.

#### 5.5.6. Determinación de las acciones verbales

"Como hacer cosas con las palabras", vieja preocupación de Austin, (1962); es en Labov y Fanshel, (1977, p. 58); un foco de interés. Determinar las acciones realizadas por los interlocutores a través de sus expresiones ofrece varias dificultades; "... la estructura interna de los actos de habla es considerablemente más compleja de lo que ésta división inicial entre acto y expresión pueda sugerir (...) Nosotros encontramos que las acciones cruciales para estable--

cer coherencia en la secuencialización de la conversación no son tales actos de habla como peticiones y afirmaciones, sino más bien desafíos, defensas, y retiradas, las cuales están relacionadas con el estatus de los participantes, sus derechos y obligaciones y sus relaciones cambiantes en términos de la organización social. Nosotros definimos interacción como una acción que afecta, (altera o mantiene), las relaciones del sí mismo y de los otros en la comunicación cara a cara. Estas - relaciones se mueven a lo largo de varias dimensiones, que - han sido identificadas con mayor utilidad como poder y solidaridad".

Conviene aclarar que la alusión a los citados actos de habla se refiere a los trabajos no sólo de Austin sino también a los de Searle, (1969), Cole y Morgan, (1975); Sadock, (1974), etc., es decir, tanto a lingüistas como a filósofos.

No parece ésta la mejor ocasión de discutir la relación entre expresiones, y acciones, tema que en el área de la Psicología Social viene discutiéndose desde tiempos de La Piere. Labov y Fanshel, (1977, p. 59); para solucionar el -- problema de las intrincadas relaciones entre palabras y acciones, proponen definir un acto de habla, como "una acción desarrollada por el habla".

Los términos escogidos por Labov y Fanshel (p. 60), para describir los sucesos de habla sufrieron la influencia de los trabajos de Bales, (1950), a que nos hemos referido - anteriormente, pero con la diferencia ya señalada de que la clasificación acto por acto de Bales es substituída por la - consideración de que la mayor parte de las expresiones repre

senta dos o más actos de habla. El plano de las acciones que en Bales estaba al mismo nivel, se quiebra ahora en niveles de acuerdo con consideraciones de jerarquía.

Labov y Fanshel, (1977, p.p. 60-67) presentan al lector una clasificación de acciones verbales cuyos aspectos principales reproducimos a continuación.

La primera categoría, meta-acciones, agrupa diez aspectos meta-lingüísticos vinculados "a la propia regulación del habla. Describen el comportamiento del interlocutor cuando está haciendo algo más que "tomar su turno", (p. 60); Estas son:

Inicia. Comienza un suceso de habla. Redirige. Dirige la conversación hacia nuevos canales. Interrumpe. Pasa a otro interlocutor. Responde, Unos y otros se contestan brevemente. Continúa. Quien está en el uso de la palabra la mantiene. Repite. Repite un acto de habla. Refuerza. Apoya al interlocutor con sonidos guturales. Finaliza. Acto más complejo que el de iniciar un acto de habla, puede ser confuso. Señala determinación. Señala que está completo. Retira. El interlocutor guarda silencio.

Las diez categorías anteriores pueden resumirse para Labov y Fanshel, (1977, p. 62) en tres tipos genéricos de actitudes; inicia, continúa y finaliza, utilizados para designar el comportamiento verbal de una persona. Cuando la referencia es hecha a varios interlocutores el resto de los términos es necesario.

Una amplia clase de actos de habla serían representaciones de algún estado de las cosas. De éste modo, puede

establecerse un conjunto de representaciones ligadas a la biografía del interlocutor, no necesariamente conocidas por los demás. Quien habla tiene entonces, (p. 62), una posibilidad única y no contradicha de manejar sus propios datos. En este caso puede: Dar información de sucesos pasados, expresar esta dos mentales relativos a dichos sucesos, y mostrar estados de ánimo (Labov y Fanshel colocan dar información y expresan - emoción en dos áreas del discurso separadas). Refiere el interlocutor introduce una información ya conocida.

"Estamos interesados, sin embargo, en designar sólo aquellos actos de referencia que no son dados como nueva información pero que juegan una parte importante en la dinámica de la conversación siguiente". (p. 62).

Afirmaciones, evaluaciones e interpretaciones son las acciones, como señalan Labov y Fanshel, (p. 63), de un su jeto inicial A, tomadas en ese orden o en cualquier otro. Di chas acciones pueden ser respondidas por un interlocutor B - con muestras de acuerdo, denegación, apoyo, o reinterpretación. "Nótese que acuerdo, denegación, y contradicción son - acciones discretas, cognitivamente orientadas. Proporcionar apoyo o cuestionar (question) son acciones de fuerza variable que son intrínsecamente afectivas, (p. 63).

Ruegos, peticiones o demandas forman parte abundante de cualquier discurso, bien sean formulados como peticiones o, sugerencias, de acciones, información, confirmación, atención, aprobación, etc. Labov y Fanshel, (1977, p. 63); ha cen una doble clasificación, por un lado las peticiones miti gadas, y por otro, las no mitigadas o agravadas. Entre las primeras estaría toda la gama de las peticiones, y entre las

segundas la de las órdenes.

Los requerimientos lo serían de acciones, información, confirmación, acuerdo, evaluación, interpretación, simpatía y sugestión. Las respuestas a los requerimientos forman una compleja trama de ida y vuelta que no puede ser fácilmente categorizada de acuerdo con las dos clasificaciones anteriores a ésta. Sin embargo, las respuestas de B. hacia A - pueden agruparse en tres opciones básicas: Puede dar la información, confirmarla, o puede ejecutar la acción o sugestión, no necesariamente por medio del habla. Puede aplazar la acción, y puede finalmente negarse.

La compleja red de interacción desarrollada entre (A) y (B) da lugar a diversas acciones como, "reconocimiento" de A por la acción B "redirección" de éste según la reacción de aquel, o la "retirada", ruptura o abandono de las relaciones entre ambos.

Respecto de los desafíos y apoyos, Labov y Fanshel, (1977, p. 64); escriben: "A un nivel de significación interactiva más profundo, los requerimientos representan a menudo, o son interpretados, como acciones más personales: desafíos, críticas, ataques, denigraciones, insultos; o alabanzas, apoyos, adulaciones, refuerzos. Nos referiremos al primer conjunto de términos negativos como desafíos: un desafío es cualquier referencia, (por afirmación directa o referencia más indirecta), a una situación, que si es verdadera, podría rebajar el estatus de la otra persona. Por otro lado, nos referiremos generalmente <sup>3</sup>apoyo como la forma de comportamiento que podría reforzar o aumentar el estatus de la otra persona".



Dudar de la palabra del interlocutor, cuestionar, sus proposiciones es visto por Labov y Fanshel como una forma mitigada de desafío, la defensa de un ataque de esa naturaleza, puede implicar críticas o incluso desafíos por parte de la persona inicialmente atacada. "Las discusiones familiares tienen típicamente esta forma, la defensa y el ataque si multaneos" (p. 64).

Otros modificadores descritos para categorizar frases se refieren a situaciones conversacionales en las que el interlocutor ejecuta "simultáneamente dos acciones, o ejecuta una acción que es oída ambiguamente. Todo ello, puede realizarse con dudas o con confianza.

Una tercera señal de indirección conversacional en contrada por los autores en las conversaciones por ellos estudiadas es designado modo de interacción, el cual, (p. 65); "es independiente del modo de expresión, dado que una acción directa o indirecta podría ser ejecutada por medio de un texto verbal explícito, o con gran apoyo en las claves paralingüísticas. El modo de razonamiento es también independiente del modo de interacción".

Los componentes del análisis del corte transversal realizado por Labov y Fanshel, (p. 67), son el texto, las claves, la expansión, y la interacción. Representan una sección transversal del análisis de discurso por un paralelepípedo en el que el plano más próximo al espectador, está constituido por la figura tres, y es el plano de lo dicho. El más alejado del espectador y paralelo a éste es el plano de lo -

hecho, o de la interacción.

El plano delantero se compone de tres elementos que conforman "lo dicho"; texto, claves, y expansión. Este último incorpora tanto proposiciones locales como generales. El plano posterior, el de "lo hecho", es el del componente interactivo. "Las relaciones entre estos cuatro componentes estarían caracterizadas por tres modos de dirección, (directividad) o indirectividad (indirectividad). La relación del texto y las claves sería el modo de expresión, la manera según la cual las proposiciones están embebidas en la expansión sería el modo de argumento, y el modo según el cual lo que es dicho se relaciona con lo que es hecho sería el modo de interacción.

El grado de indirectividad no puede ser precisado aunque en conversaciones ordinarias parece elevado. El poder y la solidaridad son para Labov y Fanshel, (p. 68), elementos introductores de una considerable indeterminación. Las peticiones a alguien situado más arriba en el escalón jerárquico se mitigan reduciendo su directividad, la indirectividad es un mecanismo defensivo. Un grado mayor de semejanza, una mayor solidaridad facilita la desaparición de la ambigüedad, excepto en el caso de que los interlocutores compartan un elevado número de conocimientos en cuyo caso la indirectividad puede ser máxima. En el caso de matrimonios (p. 68), los modos de interacción pueden ser altamente indirectos.

Conviene señalar que los cortes transversales presentan aspectos estáticos de las expresiones aunque se las relacione con los conocimientos, supuestos e implicaciones que las preceden o siguen, pero el interés de Labov y Fan---

shel está en encajar las sucesivas expresiones que conforman el discurso. Descubrir las conexiones entre las expresiones sería el problema central del análisis de discurso para ambos.

#### 5.5.7. Peticiones

El uso del imperativo es visto en "Therapeutic Discourse", (p.p. 77-78), como el elemento central en la construcción de peticiones. Es necesario sin embargo, establecer ciertas diferencias respecto del uso de bromas, insultos o proverbios, por ello, para distinguir con claridad las peticiones de acción sería conveniente considerar la función de las reglas de petición.

La regla de las peticiones, realizaría el esencial trabajo de permitirnos conocer cuándo nos piden seriamente realizar una acción, y cuándo la forma imperativa tiene un valor comunicativo completamente diferente. Los autores nos advierten de que la forma simple de imperativo es poco frecuente, lo que no sucede con los requerimientos indirectos.

Para que una "petición válida" se produzca, han de darse alguna, o todas las condiciones siguientes; necesidades, obligaciones, deseos y derechos. Conviene recordar con los autores (p. 81), la mayor abundancia de peticiones realizadas de manera indirecta. Renunciamos a detallar la, "Regla para Peticiones Indirectas", (P.P. 82-84), excepto en lo que se refiere, a aquellos recursos del discurso que mitigan o agravan las peticiones, y que constituyen dimensiones inter-

activas básicas. "Hay varios principios generales o tendencias que parecen determinar si una forma es mitigante o agravante. Las referencias a las necesidades y habilidades serían generalmente mitigadoras, mientras que las referencias a derechos y obligaciones serían agravantes.

Junto a los aspectos sintácticos es necesario considerar la entonación, y el propio ritmo o cadencia de las expresiones verbales, aunque Labov y Fanshel, (p. 86); consideran incapaces por el momento de establecer una clasificación adecuada.

El término request es utilizado (p. 88); "como una categoría genérica, la cual incluye peticiones, órdenes, disculpas. Hay también tipos diferentes de acciones requeridas: podemos distinguir peticiones de información, confirmación, atención y permiso". Existe pues, en dicho término una ambigüedad que no permite en ocasiones distinguir una petición de información de una de acción de mayor amplitud.

Las peticiones cuyas reglas dependen en última instancia de las normas sociales en que aquellas se producen pueden constituir una forma de criticismo incluso agravado, Labov y Fanshel, p.p. 94-95); si se repiten, convirtiéndose incluso en una forma de desafío.

Las peticiones se distinguen de los desafíos porqué; "este es un acto de habla que afirma o implica un estado de cosas, que si es verdadero, puede debilitar la afirmación de una persona de ser competente para ocupar el papel asociado con un estatus valorado" (p. 97). Otra característica obvia de los desafíos y cuestionamientos es que requieren

una respuesta inmediata en forma de defensa o de admisión.

#### 5.5.8. ¿Es posible la interpretación correcta de un texto?

Tratar de analizar textos producidos en ambientes naturales tiene tal complejidad que no parece posible agotar o conocer todos los elementos que concurren en tales situaciones de interacción, lo que si es posible como hemos ido viendo en la descripción del modelo de expansión es hacer converger un conjunto de estrategias tendentes a clarificar el anio problema de profundizar el análisis del discurso.

Labov y Fanshel, (1977, p.p. 351- 61) cierran su obra con varias observaciones destinadas a obtener conclusiones. La primera de ellas es que el problema de la interpretación correcta de un texto no puede solucionarse de manera satisfactoria, y completa en la actualidad. Conocer a los interlocutores que producen el discurso, y saber su grado de conocimiento compartido, es una tarea irrealizable si se pretenden indagaciones exhaustivas. Es posible sin embargo, estar alerta ante la complejidad del problema, y la facilidad de cometer errores al interpretar.

Es necesario contar, para evitar equivocaciones, con la mayor información posible acerca de los aspectos situacionales e históricos en los que el discurso es producido. "Nuestro estudio completo documenta la necesidad de esta información contextual". (p. 351). Este es un punto básico en el análisis de Labov y Fanshel, punto que les hace diverger -

de otros modelos del tipo del sistema de turnos, turn-taking, que operan con principios generales situados a un nivel de gran abstracción en el que las historias particulares de los interlocutores no son tenidas en cuenta, y el nivel de análisis se mantiene próximo a la estructura superficial de las acciones verbales.

Podría afirmarse que las reglas del discurso a que nos hemos referido anteriormente, eran también generales y no se referían a historias concretas de ningún interlocutor, pero conviene señalar que nosotros hemos evitado la referencia al análisis concreto de los cinco episodios que constituyen una de las veinticinco entrevistas que Rhoda mantuvo con su terapeuta. Los autores claramente señalan, (p. 352), que dichas reglas deben referirse al conocimiento compartido por los interlocutores, "y el analista debe conocer si ciertos supuestos, creencias, o proposiciones, eran realmente parte de ese conocimiento compartido en orden a saber si esa regla fue usada en un contexto particular".

Conviene señalar que el contexto puede no dar la clave de una expresión, y que puede ser necesario recurrir al exámen cuidadoso de expresiones muy alejadas para explicar "lo que está sucediendo". Cabe señalar, ya lo hemos apuntado, que el contexto es esencial para el análisis de un discurso dado, así como lo es el conocimiento compartido de los participantes en la interacción. Sin embargo, en la propia necesidad de conocer contexto e interlocutores está la inherente dificultad del análisis.

Un modo de obviar el problema del contexto sería analizar discursos producidos por amigos o familiares y aún

así sería necesario corregir efectos distorsionadores, como el efecto magnificador de la agresividad debido al microanálisis que actúa reduciendo el efecto de los "mitigadores". Sin embargo, conviene recordar los problemas éticos que a menudo dificultan o imposibilitan este tipo de solución al problema del contexto y del grado de conocimiento compartido.

Utilizar grupos preparados "ad hoc" o compuestos - por extraños podría ilustrar para Labov y Fanshel, (1977, p. 353): "Las reglas de peticiones, respuestas, secuencialización narrativa, o "tur-taking", pero tales conversaciones pueden mostrar pocos actos de habla al nivel más abstracto de los desafíos, retiradas y defensas, que caracterizan las conversaciones de aquellos que tienen relaciones personales más fuertemente estructurales".

Labov y Fanshel, (1977, p.p. 359-361); cierran su obra señalando las dificultades de su método de análisis conversacional, tanto por lo que se refiere a la enorme cantidad de tiempo que es necesario invertir en él como por la indeterminación existente en la actualidad respecto de las reglas que estructuran la conversación. Por último, confían en haber contribuido al mejor conocimiento de la conversación, "modo humano de relacionarse los seres humanos".

La gran ventaja del método de expansión como ha señalado Cicourel, es su poder para empujar el análisis más allá de las expresiones aisladas, recogiendo la importancia del contexto y de los niveles jerárquicos de abstracción. Todo ello sin "dañar", es decir, sin forzar los datos con que opera el analista social.

## 5.6. El modelo solución de problemas, o gramática textual

### 5.6.1. Breve introducción

La deducción como forma de pensamiento ha sido largamente utilizada desde los albores de la civilización. Filósofos, científicos, personas en situaciones de vida cotidiana utilizan ésta vía de esclarecimiento.

La vía deductiva de razonamiento o "hypothesis driven", o "top-down" como gustan llamarla algunos científicos sociales norteamericanos, arranca desde un supuesto cuyo alto grado de abstracción va disminuyendo a medida que su complejidad aumenta. Es por tanto un camino que va desde lo abstracto hacia lo concreto.

El razonamiento algorítmico, como es bien sabido, es de carácter deductivo, o dicho de otro modo, quizá más gráficamente es del tipo arriba-abajo.

No es nuestra intención adentrarnos en las complejidades de los modos de razonamiento, lo cual nos llevaría muy lejos, J.L. Pinillos, (1975). Sin embargo, quisiéramos dejar constancia de una lógica de análisis que ha sido aplicada al esclarecimiento de textos por numerosos lingüistas, psicólogos y psicólogos sociales, y que además ocupa un lugar en la obra de Cicourel, por todo ello es necesaria siquiera una breve referencia.

Nuestro interés inmediato radica, siguiendo a Cicourel, (1977, p. 6); en que los modelos, de arriba hacia abajo, están normalmente vinculados a teorías explícitas que tienen estructuras algorítmicas. Las estructuras algorítmicas



cas permitirían derivaciones proposicionales sistemáticas, o deducciones a partir de datos que siguen premisas lógicas y conclusiones.

No vamos pues a seguir los pasos del trabajo de -- Newell, Shaw y Simon, (1959); tratando de desarrollar programas de inteligencia artificial destinados a representar -- la actividad cognitiva de un individuo tratando de solucio-- nar problemas .

Tampoco intentaremos repasar los trabajos que desde hace un par de años están apreciando en Cognitive Science, revista que da recepción a trabajos sobre inteligencia artificial, psicología y lenguaje, en línea con lo que estamos -- tratando.

Pretendemos referirnos, muy brevemente, a la línea de trabajos denominada, "solución de problemas", "problem -- solving", dentro de la cual caben incluir algunos desarrollos de las llamadas, "text o story grammars", que nosotros tradujimos por gramáticas textuales, y que han proporcionado a -- los psicólogos sociales, y a los científicos sociales en general, herramientas nuevas para esclarecer la estructura de materiales escritos como discursos, novelas, diarios, etc.

Puede afirmarse de forma general que los modelos -- de arriba hacia abajo, o gramáticas de la estructura de la -- frase, asignan una descripción estructural a cada oración para hacer posible por un lado, comparaciones detalladas de si militudes entre oraciones, y por otro, análisis de las relaciones entre los elementos constitutivos que forman una oración. Permiten además, aclarar la ambigüedad de la oración. Por otro lado las gramáticas de las estructuras de la frase parecen te

ner un correlato psicológico en ciertos mecanismos perceptivos, como señalan L.E. Bourne et al., (1971, p.p. 316-322).

En la última década los análisis lingüísticos sintácticos han experimentado un importante auge. Enfatizan la descripción de las expresiones "utterances" en términos de sus elementos constitutivos a varios niveles.

El proceso de determinar los elementos constitutivos nominales o verbales, y a su vez, los que componen a cada uno de estos iría formando un árbol invertido cada vez más ramificado en elementos constitutivos, cuya relación sería necesario averiguar. Cuando ésto ha sido conseguido, la estructura de la frase, o estructura constitutiva de la expresión ha sido descrita. El interés analítico radica en determinar en qué segmentos se descompone la frase y cómo se establecen los límites. El interés psicológico radica en que los elementos constitutivos, Fodor y Bever, (1965); parecen ser unidades perceptuales con carácter semántico para quien percibe la frase. Se establecería una relación entre los cortes que el sujeto establece en la frase para su procesamiento, - dado que en definitiva se trata de unidades perceptuales con significación.

Tanto van Dijk, (1972, 1974); como Rumelhart, (1974); han intentado desarrollar estrategias "arriba-abajo", para segmentar materiales textuales. Este último ha trabajado en el análisis de pequeñas narraciones realizadas por niños.

Rumelhart, (1977); no sólo se ocupa de la estructura del texto examinado, sino que indaga también, qué pasa cuando leemos un simple pasaje de una historia. Su tesis ge-

neral es que el proceso de comprensión sigue la manera como -- las personas seleccionan y verifican esquemas conceptuales -- para explicar una situación o un texto que debe ser comprendido. Comprender una situación, o el pasaje de un texto sería equivalente a seleccionar y verificar las representaciones abstractas o el esquema que caracterizan los elementos -- centrales de la situación, o del texto. El proceso de sumarización se convertiría en la clave de la comprensión.

En el análisis de historias cortas Rumelhart enfatiza el carácter que los episodios tienen de "solución de -- problemas". Es decir, subraya lo que le sucede al protagonista como la creación de una trama en la que hay que alcanzar un fin. Su modelo requiere la identificación de los esquemas necesarios para unir un suceso que comienza con un fin, y el intento de conseguir ese fin a través de la selección de algún método apropiado.

La noción de gramática textual, o "story grammar", como Rumelhart, (1977); prefiere denominarla, se apoya en el trabajo de Wunderlich, (1971); y Dressler y Schmidt, -- (1973). Rumelhart propone un modelo que especifique un doble proceso de interacción que centralice si las hipótesis son -- relevantes para el aspecto particular de que se trate, a la vez que recibe información, en un "centro de recepción de -- mensajes", del contexto de la situación.

Rumelhart ha desarrollado una serie de reglas sintácticas, que utiliza para segmentar el texto, extrayendo -- los componentes relevantes de la historia como un procedimiento arriba-abajo que pudiera modelar lo que pudiera esperarse

vi

de alguien a quien tras leer el texto se le pidiera que lo --  
sumarizase.

El interés para un psicólogo social está en averi-  
guar si un conjunto de notas tomadas en el trabajo de campo,  
adquieren una estructura similar a la manera como los suje--  
tos recuerdan un texto, o un suceso.

En efecto, el estudio de las gramáticas textuales  
revela estructuras algo rítmicas formales que pueden ser com  
paradas a la manera como las notas de campo sumarizan un con  
junto de experiencias, y el pensamiento del investigador --  
acerca de esas actividades.

#### 5.6.2. Limitaciones del modelo

Como señala Cicourel, (1977, p.p. 6-7); los siste-  
mas, arriba-abajo, a pesar de sus ventajas obvias, tienden a  
ser rígidos, y su uso ofrece dificultades porque no pueden --  
fácilmente tener en cuenta las condiciones emergentes que --  
pueden deslizarse en el discurso. Existiría un seguimiento --  
ciego de hipótesis programadas en los sistemas "arriba-ab--  
ajo" que ignoraría la información vinculada a las condiciones  
de obtención de los datos.

Otro aspecto negativo para Cicourel, es que la es-  
tructura organizada de historias cortas, o de episodios con-  
versacionales breves, no son siempre relevantes para compren  
der discursos largos embebidos en escenarios organizacionales

y etnográficos.

Cicourel, (1977, p. 3P); ofrece el ejemplo del análisis de la interacción familiar, como un caso en el que es difícil aplicar la noción de "solución de problemas", dado - que entre un padre y sus hijos puede haber más de una "historia", más de un "texto", y la idea de fines explícitos puede no ser aparente.

VI.- CONCLUSIONES.

6.1- Conclusiones.

6.2- Hacia un nuevo modelo de análisis.

### 6.1- Conclusiones.

Este último capítulo pretende realizar una breve recapitulación de lo expuesto en capítulos anteriores, así como <sup>una</sup> ~~una~~ evaluación final.

Para empezar, recordemos que la psicología social ha sufrido por su naturaleza de saber intersticial los efectos de la crisis de la psicología y de la sociología. A ello hay que añadir los problemas acarreados desde disciplinas limítrofes como la antropología y la lingüística.

La generalización de la crisis ha tomado características peculiares en función del contexto socio-cultural en que ésta ha tenido lugar.

Aunque la crisis de la psicología social tiene notas propias en cada país, existe un elemento común en todos ellos, el excesivo énfasis puesto en la psicología social experimental a partir de la II Guerra Mundial.

En efecto, ya en 1.965 la línea experimentalista se había convertido en un paradigma hegemónico en las universidades norteamericanas, las cuales irradiaban su influencia a los centros universitarios europeos.

La presión del experimentalismo giró hacia dentro la

disciplina en medio del optimismo de la década de los sesenta, pretendiendo convertir a la psicología social en una ciencia - exacta, capaz de explicar la interacción social desde los presupuestos de la ciencia natural.

Se abandonó, por ejemplo, la línea de trabajos de - Cantril, de Katz, o de aquellos que contemplaban su disciplina interesada por los procesos, interpersonales situados al interior de contextos sociales.

Un repaso a la literatura producida en aquellos años muestra el cambio hacia un énfasis individualista. El estudio de las actitudes es una magnífica ilustración, en unos años - se pasó de analizarlas en términos de su relación con la pertinencia grupal a insistir en los aspectos individuales.

De ahí, que Cartwright, (1.978); en la cima de su carrera y de su reputación escribiera: " Lamento decirlo pero la Psicología Social es en los últimos años cada vez menos social"

La experimentación en laboratorio con su dificultad para manejar un rango amplio de variables contribuyó a generar teorías cuyas proposiciones, Elms, (1.975); tenían en cuenta - un sólo factor o dos. Este tipo de teorías ofrece como es sabido, el inconveniente de depender excesivamente del trabajo empírico, a la vez que dificulta el hallazgo de niveles teóricos mínimamente estables.

Sin haber entrado en un análisis exhaustivo de las - limitaciones de la experimentación en laboratorio, nos hemos - referido sobre todo al problema de los sujetos de la misma, y al de la posible generalización de los resultados obtenidos a partir de los trabajos de laboratorio. Nuestra crítica no ha -



llegado al extremo de escribir como Argyle, (1.980, p. 85): -  
" Los resultados de los estudios de laboratorio pueden ser sencillamente erróneos ".

La falta de interdisciplinaridad de la psicología social, unida a formulaciones teóricas que pagaban su servidumbre al laboratorio con áreas de aplicabilidad muy restringidas llevó a la disciplina a una situación crítica, que el alto grado de cooptación señalado por Innes, (1.980); en relación con la posibilidad de publicar en revistas de prestigio, o de ascender en el mundo académico, hizo muy difícil la apertura a los saberes contiguos , y al uso enriquecedor de métodos diversos.

Esta situación de empobrecimiento, de circularidad en el progreso, de cortas y poco productivas "modas", constituye el marco a partir del cual cobra sentido la explicación de la crisis de la psicología social y el surgimiento de las nuevas perspectivas.

Las nuevas áreas de trabajo psicosociológico, surgidas en gran medida como respuesta al abuso del experimentalismo, trataron de recuperar todas las dimensiones de la interacción social, y entre ellas buscaron recobrar el lenguaje.

El lenguaje lógicamente reconstruido por el empirismo experimentalista, olvidó según K.O. Apel, (1.977, p. 298); las implicaciones de la comunicación, es decir, la dimensión intersubjetiva del lenguaje.

En efecto, las nuevas corrientes a pesar de sus peculiaridades diferenciales tienen en común su interés por los procesos del lenguaje como expresión de la comunidad humana.

En la última década ha ido tomando cuerpo la necesi--

dad de buscar alternativas a la psicología social pendiente del laboratorio, que serían más complejas, más molares, que combinarían el uso del método hipotético deductivo con otras estrategias de análisis. Complejizar, Rosnow, (1.981); es contemplar - la psicología social en términos de redes de factores de causalidad bidireccional, es integrar datos aislados, y concebir las investigaciones empíricas a partir de un marco de reflexión amplio.

De ahí también, que sea necesaria una mayor apertura en lo que se llamó psicología social durante los años cincuenta y sesenta. Los nuevos métodos implican nuevos objetos de estudio.

Los procesos estudiados por la psicología social deben ser entendidos no sólo desde el punto de vista del individuo, sino también, en relación con el contexto social. La disciplina tiende por tanto a ser macro-psicosociológica para aproximarse a las condiciones reales de la vida cotidiana.

La crisis de la psicología social, la crítica a la experimentación de laboratorio como único útil para construir la misma, ha tenido otra consecuencia de indudable valor : La necesidad de modificar el viejo modelo de actor.

El actor social ya no solo "reacciona" a los estímulos que le son presentados, tiene el don del habla, de la reflexión, y de la interpretación. La concepción del sujeto pasivo - ante la manipulación experimental, da paso a la idea de persona como agente activo, capaz de hacer planes y perseguir objetivos capaz de actuar y de reaccionar, capaz de obrar por razones, - así como de seguir presiones coercitivas. De ahí, que el signi

ficado de las acciones del actor social sea comprendido mejor - con el estudio de los sucesos, circunstancias, escenarios, o - contexto de la acción del sujeto.

El interaccionismo simbólico hace suya esta concep--- ción del actor social, a la vez que recupera el significado de las acciones desde la estructura que subyace a las secuencias - de interacción, y pone de manifiesto su voluntad de trabajar en escenarios naturales.

De G.H. Mead toma el interaccionsimo simbólico, al - que nosotros nos hemos referido al menos, la idea de que el sig- nificado de la acción está enraizado en el curso de la interac- ción social. Ello supone conferir a la acción social un carác- - ter procesual a través del cual el individuo mediante su percep- ción y su propia acción da sentido.

La acción social tiene una clave interpretativa en el lenguaje, toda vez que gracias a él se introduce la reflexivi- - dad y con ella el pensamiento, y la internalización de la expe- riencia del "otro generalizado".

También toma de G.H. Mead la llamada "nueva psicolo- - gía social", la necesidad de contextualizar la disciplina. Los actos sociales individuales deben ser comprendidos en términos del comportamiento de todo el grupo social, el cual constituye un todo dinámico.

Blumer como Mead nos proporciona una interpretación - de la naturaleza de la acción social, y de la interacción de - los individuos que forman parte de ella.

Al acuñar la noción "interacción simbólica", Blumer - confiere una relevancia mayor al peculiar y distintivo carácter

de la relación humana. Los seres humanos interpretan, el uso de símbolos y signos, que a su vez median el descubrimiento del significado de las acciones de los otros.

Frente a las definiciones operativas, Blumer utiliza el término concepto sensibilizador para "captar todo aquello a que se alude en términos de nuestra propia experiencia".

Famosa es también su crítica a la noción de variable, porque para él, la indiferencia del análisis de variables respecto de los procesos de interpretación se basa aparentemente en el supuesto tácito de que la variable independiente predetermina su interpretación, como si de ella emanara su propio análisis, cuando desde la perspectiva del interaccionismo simbólico un hecho social, una situación dada no determina su propio significado, toda vez que éste le es conferido en un proceso formativo de propio derecho.

La obra de Blumer, su propia posición dentro de la psicología social, tiene el lado débil de su escaso trabajo empírico. Algo semejante puede afirmarse de G.H. Mead, muchas de sus aportaciones teóricas no se vieron contrastadas con trabajo de campo.

Este problema, el de la relación construcción teórica y trabajo de campo, ha dado lugar a varias líneas de trabajo, entre las que es necesario destacar las de A. Rose, y Manfred Kuhn, especialmente la de este último porque con su famoso "test" se aleja considerablemente del interaccionismo simbólico de G. H. Mead y de Blumer.

Anselm Strauss y Barney Glaser constituyen un ejemplo de equilibrio en relación con el problema a que acabamos de re-

ferirnos . El primero de ellos yuxtapone el interaccionismo simbólico con una perspectiva amplia de la organización social. Su pretensión es que lo individual pueda ser entendido en términos de la estructura en que se inserta, o que lo particular pueda comprenderse en su relación con el contexto.

A. Strauss confía en el poder del lenguaje como instrumento destinado a esclarecer el carácter simbólico de la naturaleza humana, a la vez que constituye un mecanismo organizativo de la vida social. La percepción, la memoria, el pensamiento, la razón en definitiva, se desarrollan al interior de ambientes sociales, y ni unos ni otros, pueden ser entendidos si se desgajan de las complejas redes de comunicación, y de las pautas de interacción en que están embebidas.

El trabajo empírico para A. Strauss, así como para autores que como Lindesmith han colaborado con él, debe ser básicamente observación participante. El psicólogo social debe "estar" en aquello que observa, y debe ser capaz de tomar la posición del "otro generalizado", a la vez que es capaz de autoanalizarse en el sentido de conocer su rol en el conjunto de la investigación.

El intento más equilibrado de unir teoría y trabajo empírico lo constituye como decíamos, el libro de B. Glaser y A. Strauss, (1.967); cuyo objetivo es ligar la teoría a los datos que la sustentan, en un proceso constante de retroalimentación. Este proceso se apoya en un análisis comparativo constante que trata de evitar la deducción lógica desde supuestos a priori.

"Grounded theory" incorpora los conceptos básicos, -

tanto de G. H. Mead como de Blumer. Con el primero insisten Glaser y Strauss, en la noción de proceso. Una conversación por ejemplo, es tratada como un proceso por ambos autores en el que existen tomas de palabra, una estructura dinámica con comienzos, finales y otros mecanismos que se despliegan procesualmente.

Del segundo toman la idea de concepto sensibilizador como noción útil para comenzar el trabajo de campo, que evita - preconcepciones, y que puede ser modificada con el curso de la investigación.

Un punto con el que tropiezan los psicólogos sociales o, más aún, los científicos sociales, que entran en lo que venimos llamando nueva psicología social es el relativo al muestreo. A fin de solucionar el arduo problema de qué mirar, contar y - comparar entre sí, Glaser y Strauss emplean un procedimiento, - "muestreo teórico", mediante el cual tras una codificación inicial seleccionan de entre lo que está pasando aquéllos, hechos o personas que resuelven anomalías y contradicciones en el esquema codificador, que encajan partes del proceso. No queda claro, sin embargo, con qué criterios se realiza la selección, ni lo que denominan "saturación teórica", la cual marca el final - del proceso de muestreo.

Ahora bien, las dos ideas básicas que están detrás de la obra de Glaser y Strauss encajan perfectamente en la línea - de problemas que este trabajo pretende abordar. Por un lado, la retroalimentación constante entre los diversos niveles de análisis, y por otro, la necesidad de alcanzar niveles altos de abstracción a partir de la interacción de las observaciones realizadas, y las categorías descriptivas que conducen a la teoría y que constituyen una ampliación de datos.

El método de comparación constante de Glaser y Straus ofrece sin embargo el problema de no sobrepasar la estrategia - inductiva de análisis.

La etogenia ha sido dentro de la nueva psicología social, la perspectiva más crítica con la experimentación de laboratorio y con el neopositivismo, a la vez que presenta la construcción teórica más compleja.

Acuñado el término en 1.972 por Harré y Secord, la etogenia constituye el rechazo más explícito del modelo mecanicista e individualista de actor social, la crítica más radical a lo que ambos autores denominan como el correlato psicosociológico del positivismo lógico metafísico del Círculo de Viena; el sobreénfasis que ciertos psicólogos sociales ponen en el empirismo a expensas de la conceptualización, o el predominio de los hechos a expensas de las ideas. Este equivocado énfasis proviene para los citados autores de una aproximación a la ciencia vía positivismo lógico, a través de su acento en las definiciones operacionales, y de posponer la teoría a un papel meramente organizacional.

El modelo de hombre dotado de intenciones es la pieza clave de la teoría de la acción etogénica por lo que supone tanto de reflexividad como de autonomía del sujeto.

El ser humano es concebido por Harré como un sistema de diferente orden de complejidad respecto de cualquier otro sistema natural o artificial.

La utilización del lenguaje, atributo específico y característico del hombre va unido a su capacidad de autodirección, reflejado por ejemplo, en el uso de los pronombres, en la

capacidad de hacer planes, y en la expresión de diferentes roles sociales. El lenguaje cotidiano cobra en la etogenia una centralidad que ni los propios interaccionistas le habían concedido, ya que permite según ellos el acceso a parámetros individuales a la vez que subsume en su complejidad la estructura social que contextualiza la acción.

La unidad de análisis del comportamiento social es para Harré el episodio, el cual es a su vez, cualquier división natural de la vida social. La noción etogénica de episodio coincide con el interaccionismo simbólico y con la etnometodología de Garfinkel en la adopción del punto de vista dramático.

Con Cicourel coincide Harré en la común aceptación de la noción chomskiana de estructura profunda. Ambos tratan de buscar los invariantes de la adquisición del lenguaje, y de la génesis de las formas de la vida social.

Sin embargo, Harré no cree que el "garfinkelling", quiebra deliberada del armazón social en "microsituaciones", al poner al descubierto, en la situación de ruptura, el armazón semioculto de reglas y convenciones descubra por sí solo el funcionamiento de las reglas y normas que rigen la situación dada, y que son empleadas para restaurar el orden social.

Dentro de lo que venimos denominando como punto de vista dramático, Harré distingue entre orden práctico y orden expresivo. Esta distinción no es absoluta, aunque sean ambos órdenes tratados por Harré como analíticamente independientes, dado que constituyen ontológicamente una estructura social única.

El orden práctico es definido como el conjunto de re-



laciones sociales y cognitivas vinculadas a la producción de los medios de vida, extremo de un segmento que finaliza en el orden expresivo entendido como aquél vinculado a los aspectos de las relaciones sociales destinadas a mantener una imagen social "adecuada".

Aunque ambos órdenes han sido descritos por autores como Goffman, su explicitación, y su utilización como útil herramienta en el trabajo de campo se debe a Harré.

En el estudio de casos, y más aún en el esclarecimiento de autobiografías, es donde la etogenia aplica toda su construcción teórica, y donde aparece una psicología social diacrónica, entendida como el estudio del cambio y del desarrollo de las bases de la interacción social en el tiempo.

El diseño intensivo busca investigar un gran número de propiedades sin extraerlas de sus relaciones estructurales y sus interrelaciones, y esto es precisamente lo que hacen De Waele y Harré con su "método de Bruselas", también llamado de autobiografía asistida.

En los primeros años del desarrollo de la etnometodología, los etnometodólogos en su intento de desreificar el mundo social camino de la recuperación de la actitud natural hubieron de ir en contra de los supuestos inherentes, según ellos de la ciencia social académica, especialmente del modelo Parsonianiano, debido a que habría asumido una falsa unidad de método científico; la común identidad entre fenómenos naturales y sociales y la aceptación del mundo de la realidad cotidiana como un hecho heurístico, tras haber preterido la voluntad intencional, interpretante y dadora de significado de los actos huma-

nos.

En esos años, la escasa circulación del trabajo de - los primeros etnometodólogos contribuyó a crear cierta ambigüedad y confusión. Recuérdese que la New School for Social Research de Nueva York, cristalizó alrededor de Alfred Schutz un grupo - formado entre otros por A. Gurwitsch y Dorion Cairns. Este racimo, especialmente productivo en los primeros años cincuenta, se convirtió pasada una década en manantial teórico de diferentes corrientes sociológicas. Así : Harvey Sacks, David Sudnow o Garfinkel, fueron para unos etnometodólogos, para otros sociólogos fenomenólogos lingüistas; Wieder, Cicourel, Turner, Speier, - Blum, Jennings, pasaron por sociólogos fenomenológicos situacionales, o etnometodólogos lingüistas.

Lo que está claro es que todos ellos recibieron en mayor o menor medida, la influencia de la New School, sobre todo - en las obras producidas en la década de los sesenta.

En autores como Paci, Filmer, Heap y Rotz, Psathas, - etc, pueden encontrarse los intentos de historiar todo el proceso. Han tomado sobre sí la tarea de formular una sociología fenomenológica, reemplazando o completando a la sociología convencional.

No es nuestra intención entrar ahora en ese proceso, tampoco lo hemos hecho a lo largo del presente trabajo. Sí queremos, sin embargo, señalar que junto a la reducida difusión de los trabajos de los etnometodólogos, hubo cierta coincidencia - entre el ámbito de interés de la etnometodología y los tres niveles en que actúa la sociología fenomenológica; el sociopsicológico, el microsociológico y el de situaciones de interacción

en grandes contextos, existe interés por la vida cotidiana, por el intento de mejorar una ciencia de la sociedad capaz de percibir y de ajustarse a los objetivos de investigación constituidos por seres humanos con necesidades humanas, y por un intento de constituir una sociología más humana.

Si el desarrollo de la etnometodología se debió para Goullder a la propia crisis de la sociología occidental, y de la psicología social, añadimos nosotros, a consecuencia de lo cual estaríamos ante un intento de reconstrucción, para Bauman e Hindess se trataría más bien de complementar etnometodología con - estructural-funcionalismo. Sin embargo, conviene recordar que - la opinión de Zaner y Mayrl, entre otros, para quienes la etnometodología ejemplifica el desarrollo de las premisas fenomenológicas. En cualquier caso, y sin querer ahora, ni antes, entrar en la cuestión, el foco del trabajo de Garfinkel a finales de los años sesenta estaba en la importancia dada a las asunciones tácitas al mundo de lo dado por supuesto, y a las bases sociales del orden. Es decir, estaba en lo mundano, en la vida de cada día, y como en la obra de Goffman en la evitación de las - perspectivas generales del poder y de la jerarquía social, había en todo ello cierta despreocupación por los motivos que dan a una situación su prevalencia en el espacio, o en el tiempo.

Los primeros trabajos de Garfinkel y sus colaboradores trataban de encontrar un método de descubrir y analizar lo dado por supuesto en la realidad social. Buscaban un método de descubrir y analizar lo dado por supuesto en la realidad social. Buscaban un método para analizar las bases culturales implícitamente compartidas para despojarlas de su manto de opacidad.

Sin embargo, las experiencias de aquellos años no -  
traspasaron en modo alguno, a pesar de su inicial impacto, el -  
orden "establecido", y los jóvenes etnometodólogos quizá desa-  
fiaron el orden "establecido" con la confianza de que su agre-  
sión conflictiva no era tomada completamente en serio.

Recuérdese que la expansión de la etnometodología -  
coincide en Estados Unidos sobre todo, pero también en el resto  
del mundo, con el auge del movimiento estudiantil, y los movi-  
mientos de protesta por la Guerra del Vietnan.

Curiosamente, la crisis de la energía coincide con el  
final del movimiento estudiantil, y con la quiebra de la etno-  
metodología. En algún momento habría que investigar esta coinci-  
dencia.

Un examen de las estrategias de los etnometodólogos y  
de las situaciones en que se han llevado a cabo sus experien-  
cias, confirman la tranquila naturaleza del "radicalismo" etno-  
metodológico. Todo esto, no sólo indica la presencia de limita-  
ciones estructurales, sino que va más allá, produciendo serias  
dudas concernientes a la validez de las afirmaciones de Garfin-  
kel sobre el orden social.

En otro orden de cosas, la prosa opaca de Garfinkel -  
no ha producido aún el texto que él viene anunciando como inme-  
diato, a los círculos californianos desde hace siete u ocho a-  
ños. La complejidad sintáctica y semántica de los escritos de -  
Garfinkel hace que sea difícil entresacar párrafos de su obra -  
para utilizarlos como citas. Por otro lado, habla con la misma  
o mayor obscuridad con la que escribe.

Este texto debería reorientar los presupuestos teóri-

cos de la etnometodología y hacer frente a la abundante crítica recibida. En este compás de espera, que todavía hoy continúa, - se produjo el progresivo alejamiento de un grupo que encabezado por Cicourel y Douglas dejó a la etnometodología con dos cabezas de significación; el propio Garfinkel y Sacks, el cual murió en 1.974 en un desgraciado accidente de automóvil.

Esta situación obliga a tratar a Garfinkel como un producto inacabado, no olvidemos que su bibliografía es escasa, se reduce a un manojo de artículos.

Nuestro interés por Garfinkel, y por el trabajo de los primeros etnometodólogos, como ha podido verse a lo largo de estas páginas, está sesgado por nuestra de psicólogo social. Hemos tomado de la etnometodología lo que tiene de psicología social, dejandos otros aspectos, como por ejemplo, el relativo al enfoque que podría haber tomado la etnometodología como sociología del conocimiento.

De ahí, que nos hallamos ocupado de un problema constante en las investigaciones a las cuales nos hemos referido de Garfinkel, Sacks, Sudnow, y Cicourel por un lado, y por otro, las de la línea del interaccionismo simbólico que hemos tomado y en la etogenia.

El problema está relacionado, en la obra de Garfin--kel, con las nociones de objetividad y generabilidad, puesto que él considera que la naturaleza de las explicaciones no es independiente de los usos implícitos en los respectivos encuadres socialmente organizados. Por lo tanto, la naturaleza de las explicaciones que emergen de tales estudios estarán liga--das a las oca iones de su uso y no serán generalizables.

La misma objeción le ha puesto W. B. Pearce, (1.979); a la etogenia, y la crítica al interaccionismo simbólico se orienta también hacia lo que Manis y Meltzer, (1.967); denominan la limitada capacidad investigativa, no solo derivada de la mayor o menor dificultad de la aplicación del constructo teórico a la práctica empírica, sino de la derivada de una metodología autolimitada.

Garfinkel, y Sudnow representan un aspecto de la etnometodología que no ha respondido a las expectativas de los psicólogos sociales no experimentalistas. Y puede decirse que no constituyen una alternativa global, ni a la teoría sociológica vigente ni a la psicología social tradicional, sin embargo, su posición crítica ha originado la búsqueda de soluciones alternativas.

En este sentido, no es completamente justa la frase de Smart, (1.977); a propósito de la etnometodología: "nuevos términos para viejas prácticas".

En nuestra opinión, a partir de 1.975 la primitiva etnometodología se subsume en la ciencia social, y lo que queda que ya no es etnometodología, es el interés por el análisis del discurso, o del texto.

Justamente ahí, es donde se cruzan las peculiaridades de lo que ha sido denominado "nueva psicología social". El estudio del discurso del propio actor implica recuperar la capacidad humana para interpretar el mundo social a través de aspectos que le son sustantivos como es el de la reflexividad, el cual a su vez refleja las características sociales que determinan su uso. Junto a la reflexividad y la indexicalidad como propiedad

de los conceptos en función de su contexto, el punto de vista - del actor produce un ordenamiento o categorización de la realidad social como opuesta a lo dado por supuesto.

Existe cohesión en unos planteamientos que difieren - en algunos aspectos, pero que están atravesados por un hilo con ductor que arrancando desde la necesidad expresada por G. H. - Mead de una psicología social procesual y contextualizada, nos lleva a través de E. Harré, a las aportaciones cicourelianas - acerca de la naturaleza interactiva de lo social lo cual esta-- ría gobernado por reglas e inserto en la estructura normativa - de la vida cotidiana.

El estudio del discurso como interacción, es el eje común de todas estas líneas de trabajo. De ahí, nuestro inte-- rés por los modelos que arrancando desde Bales han estudiado - la interacción.

Sacks, Schegloff y Jefferson, (1.974); han planteado dos supuestos cruciales, el de que la toma de palabra es un re curso válido en el estudio del discurso, y el de que la conver<sup>s</sup> sación informal es la forma básica de los sistemas de intercam<sup>bi</sup> bio de habla. Aunque los autores reconocen que los procedimien<sup>to</sup> tos de toma de palabra varían a través de los sistemas de in-- tercambio de habla, como entrevistas, debates, etc. defienden que se trata de variaciones del "modelo turn-taking", lo cual si bien es cierto, no debe hacernos olvidar que los procedi--- mientos de toma de palabra interactúan con otros sistemas y - procesos durante el discurso, y que éstos ejercen también su - influencia.

Un aspecto de interés en el modelo "turn-taking", es

tá relacionado con el trabajo de Sacks acerca del uso que el -  
 miembro hace en el discurso del conocimiento social. Aunque el  
 análisis llevado a cabo por el sistema de toma de turnos es "mi-  
 cro", y supone un punto de vista más psicolingüístico que socio-  
 cognitivo, la noción de "recipient design" implica que la con-  
 versación es producida como resultado de una continua estructu-  
 ración de los participantes. Desgraciadamente, la muerte de -  
 Sacks dejó sin aclarar este aspecto de gran interés.

El estudio de una conversación terapéutica realizado  
 por Labov y Fanshel, llamado por ellos análisis comprensivo del  
 discurso, es la aplicación sustantiva más extensa de un modelo  
 de discurso publicado hasta la fecha.

La utilidad del análisis de Labov y Fanshel compensa  
 sus defectos. Sin embargo, aparecen zonas oscuras cuando se -  
 trata de articular el texto con las claves paralingüísticas, no  
 obstante, el empleo de un analizador de espectros ayuda al lec-  
 tor a asimilar e interpretar la información paralingüística. -  
 Con todo, la asignación de significado a las claves paralingüís-  
 ticas sigue siendo problemática y dudosa en cuanto a su objeti-  
 vidad.

Otro problema serio es el de los límites de la expan-  
 sión, ésta no puede ser indefinida como es obvio, pero dispo-  
 ner de información etnográfica acerca de la familia de Rhoda, -  
 el paciente, hubiera sido de gran ayuda.

Sin embargo, hay dos aspectos que confieren una gran  
 utilidad al modelo de Labov y Fanshel. En primer lugar, puede -  
 ser empleado para desarrollar la comprensión de como conceptos  
 abstractos como autoestima, o justicia distributiva etc. Se ar-



ticulan con aspectos contextuales de los escenarios interaccionales de la vida real. En segundo lugar, una vez que el modelo de expansión saca al descubierto las proposiciones, comunicaciones recurrentes, éstas pueden ser comparadas a los supuestos generales y a las predicciones de varias perspectivas teóricas.

En nuestro trabajo nos hemos referido a la teoría del intercambio desde la perspectiva de Thibaut y Kelley, con ello, hemos querido contraponer recurriendo a un breve excursus un modelo de interacción social, que aunque está en línea con la visión de actor de la acción social que hemos ido siguiendo, desconsidera aspectos claves de la interacción como el de la comunicación y olvida el orden expresivo Harretiano para caer en un rígido reduccionismo que no considera cuestiones referentes a los mecanismos de la retórica comunicacional.

En lo que coincide el trabajo de Thibaut y Kelley con el de Garfinkel, Sacks o Sudnow, es que el interés de todos ellos por el tiempo, por los aspectos procesuales no es histórico. Todos ellos están fuera del tiempo histórico.

La referencia al trabajo de Rumelhart, situado dentro de lo que genericamente se denomina "solución de problemas", o "problem solving", está destinada a poner otro contrapunto, el de las estrategias de análisis del texto, o del discurso, de tipo deductivo. Con esta referencia hemos pretendido mostrar la conveniencia de un modelo que integre los diversos tipos de modelos destinados a análisis conversacionales, de discurso o textuales.

## 6.2- Hacia un nuevo modelo de análisis.

En una serie de artículos recientes, Cicourel, (1.975 1.977, 1.977a, 1.978, 1.980); ha argumentado la conveniencia de disponer de un modelo interactivo para el análisis de discurso que considere las interrelaciones entre aspectos lingüísticos, cognitivos y socioculturales.

Desde el punto de vista del actor, el discurso como forma de interacción social implica varios niveles de información, y más de un tipo de razonamiento lógico. De ahí, que Cicourel, (1.977 a); en uno de sus más interesantes trabajos, "Cognitive-Linguistic Aspects of Social Research" plantee la necesidad, de por un lado, combinar las estrategias de razonamiento, y por otro, la articulación de varias áreas de conocimiento a fin de dotar al investigador de una perspectiva interdisciplinar que le permita integrar los datos obtenidos tanto a partir de las macroestructuras, como de las microestructuras sociales.

En el citado artículo, Cicourel, (1.977a, p. 13); examina la lógica del análisis de los modelos de arriba hacia abajo, "top-down", y escribe : "Los estudios macro de la estructura social tienden a emplear este tipo de base de datos, el cual está considerablemente alejado de las condiciones de la vida cotidiana".

Al referirse a la lógica inductiva, empleada en los modelos que venimos denominando de abajo hacia arriba, "bottom-up", Cicourel, (1.977 a, p. 14); señala : "La investigación tradicional de campo emplea este modelo para presentar notas de

campo seleccionadas, y citas de entrevistas para crear explicaciones micro teóricas de la interacción social. Los procedimientos de descubrimiento usados son difíciles de identificar, (...), son difíciles de discernir porque los procedimientos de reunión de datos, y las estrategias empleadas para el análisis rara vez se explicitan".

A esta dificultad añade Cicourel la de aplicar estas estrategias a muestras amplias.

Dadas las limitaciones que presentan ambos modelos, - Cicourel ha propuesto una alternativa que tiene sus raíces en - el trabajo de Peirce.

"Siguiendo a Peirce (1.931-1.935), escribe Cicourel, - (1.977 a, pp. 14-15); asumo que una forma abductiva de razona- - miento interacciona con estrategias, de arriba hacia abajo, (de - ductivas), y de abajo hacia arriba, (inductivas), en la crea- - ción y comprensión de toda comunicación oral, no verbal y escri- - ta. Peirce hace notar que la observación de los hechos está em- - bebida en las circunstancias particulares que existen en el mo- - mento de la observación. Para Peirce, esta noción de abducción parece ser un paso inferencial que ocurre al expresar primero y reflexionar después, una hipótesis que podría elegir entre va- - rias explicaciones posibles de algún escenario de hechos".

Las circunstancias concretas que existen cuando se - realiza la observación, proporcionarían el reconocimiento o - creación de hechos que contextualizarían el paso inferencial de hacer suposiciones acerca de lo que está sucediendo en el esce- - nario que se estudia.

Cicourel ve la utilidad de la noción de abducción de

Peirce porque da recepción a las circunstancias concretas que existen en el momento de la observación, las cuales son elementos integrantes de todas las inferencias de la investigación de campo, y de las consiguientes notas de campo iriginadas a partir de ellas. La utilidad para el analista social vendría dada precisamente por su referencia al paso inferencial, primero afirmar y luego reflexionar sobre la hipótesis que podría escogerse entre las posibles explicaciones encajables dentro de un escenario de hechos.

En el caso de la investigación de campo este paso inferencial puede requerir la formulación de una hipótesis entre varias, posiblemente ambiguas, a la vez que observaciones cuyo estatus permance incierto y hacen necesarias otras informaciones.

El interés de Cicourel, (1.977, p. 4); al apoyarse en la noción de razonamiento abductivo se encamina hacia un modelo interactivo cuya idea básica radica en que varios niveles de información son examinados por varios tipos de razonamiento lógico. El modelo buscaría formalizar la manera como las hipótesis deductivas quedan afectadas por el razonamiento inductivo.

La noción de un tipo abductivo de lógica de la interacción, serviría para comprender, desde la perspectiva de Cicourel, (1.977, p. 9); la interacción social o el discurso desde la perspectiva de los participantes, la cual incluye al investigador. Tal noción ayudaría a explicar como los participantes del discurso mantienen y toleran propiedades rituales y disyuntivas de un escenario, y simultáneamente se ocupan en un procesamiento paralelo que conecta experiencias inmediatas a las inferencias abajo-arriba, o "data driven", y a las estructuras al

gorítmicas, o inferencias arriba-abajo.

Un aspecto de esta lógica sería para Cicourel, (1977 a, p. 15); que la observación de hechos implica que los participantes en los intercambios sociales perciben un escenario de acción social en términos de lo que se supone es culturalmente conocido y compartido con los demás. Las inferencias hechas en el contexto de la interacción social pueden seguir también la creación de reglas situadas, y los procedimientos interpretativos generales para comprender lo que sucede.

Esta interacción conduce a una línea de pensamiento - que es distinta de las hipótesis deductivas o inductivas, u observaciones con que el investigador comienza su estudio. Para el psicólogo social esto significa indagar como las estructuras formales del escenario de la acción social objeto de estudio, y del lenguaje, dan acceso a una información emergente al desplegarse la interacción social. Todo ello teniendo en cuenta la importancia de las estructuras formales, contingente con las condiciones locales de interacción en la asignación de significado semántico a lo que es dicho.

Tras esta breve referencia a lo que reuníamos al comienzo de este apartado bajo la denominación, las estrategias - del razonamiento, hemos de aludir al segundo aspecto que mencionábamos, el de integrar ideas micro e ideas macro en relación - con la estructura social.

Para Cicourel existe un peligro de encapsulamiento - cuando el investigador comienza a trabajar con sus notas de campo, reunidas a través de diversos procedimientos, y absorbido - por sus materiales descuida o ignora desarrollos paralelos en -

áreas, o subáreas próximas, sobre la base de que hay diferen---  
cias teóricas, y en el uso de las estrategias de investigación.

De ahí, la necesidad de una perspectiva, lo más am---  
plia posible, que junto a los aspectos etnográficos del contex-  
to, considere las condiciones demográficas por ejemplo, o es---  
tructurales en definitiva, que encuadran el estudio emprendido.

El intento de Cicourel por integrar aspectos básicos  
de varios modelos de análisis de discurso, tiene cierta ambigüe-  
dad que más que a la brevedad de nuestra exposición hay que a--  
chacar a que él mismo no ha desarrollado el modelo de interac--  
ción que propone. Sin embargo, esto no afecta en nuestra opi---  
nión a la consistencia de su modelo.

Ya hemos visto que el modelo de interacción de Cicou-  
rel combina aspectos de las estrategias arriba-abajo, y abajo-a-  
rriba. En su modelo se consideran tanto los niveles de análisis  
macro como micro, a la vez que se tiene en cuenta las reglas -  
del discurso o estrategias autónomas y sensibles al contexto, -  
manteniendo que investigadores y actores sociales confían routi-  
nariamente en el razonamiento abductivo en el curso de sus aná-  
lisis, o de su participación en los eventos del discurso.

B I B L I O G R A F I A

Abelson, R.P., et alt. (éds). "Theories of Cognitive Consistency"  
Ed. Rand - Mc Nally. Chicago, 1.968.

Freund, Peter y Abrams, Mona. "Ethnomethodology and Marxism :  
Their Use for Critical Theorising". Theory and Society, 1.976,  
pp. 377-393.

Altman, I., "A new crisis in Social Psychology?". En Wrightsman,  
L.S. (ed), "News of the Society". P.S.P.B., 1.979, V.5, 1.

Angell, R.C., "Introduction". En; A.J. Reiss (ed), "Cooley and  
sociological analysis". Ed. University of Michigan Press, Ann -  
Arbor, 1.968.

Apel, K.O., "The apriori of communication and the foundation of  
humanities". En: F.R. Dallmayr y T.A. McCarthy (éds), "Under---  
standing and social inquire", 1.977.

Argyle, M. Bodily Communication. London; Methuen 1.975.

Argyle, M., "The development of applied social psychology". En Gilmour y Duck (éds), *The development of Social Psychology*, - 1.980.

Argyle, M., "Social Interaction". Ed. Atherton Press. New York, 1.965.

Armistead, N., "Reconstructing Social Psychology". Harmonds - worth: Penguin, 1.974.

Armstrong, Edward G., "Phenomenologophobia". Human Studies, - (1.979) 2, 63-75.

Aronson, E. y Lindzey, G., "Handbook of Social Psychology". Ed. Addison-Wesley Reading, M. (2 ed.). 1.968.

Attewell, Paul., "Ethnomethodology Since Garfinkel". Theory - and Society, 1.974 Vol. I, nº 2.

Austin, J.L., A plea for excuses, En; J.O. Vrmson y J.G. Warnock (éds). *Philosophical Papers*, Ed. Clarendon Press, Oxford 1.961.

Austin, J.L., "How to do things with words". Ed Cornell University Press. Nueva York, 1.962.



Backman, C.W., "Epilogue: A New Paradigm ?". En Ginsburg, G. - (ed.), "Emerging Strategies in Social Psychological Research". London: Wiley, 1.979.

Backman, C.W. y Secord, P.F., "Social Psychology". Ed. McGraw - Hill. New York. (2 ed.), 1.974. Existe versión española, bastante deficiente. Ed. McGraw Hill, México, 1.976.

Bachelard, G., Los tres grados de la vigilancia. En: P. Bour-- dieu, J.C. Chamboredon y J.C. Passeron, "El oficio de Sociólogo". Ed. Siglo XXI. Madrid, (2 ed.), 1.976.

Bales, R.F., "Interaction Process Analysis. A Method for the - Study of Small Groups". Ed. Addison-Wesley. Reading: Massachu-- setts, 1.950.

Bales, R.F., "Personality and Interpersonal Behavior". Ed. Holt, Rinehart Winston. Nueva York, 1.970.

Bar-Hillel, Y., "Indexical expressions", Mind, 1.954, Vol. 63, pp. 359 - 379.

Baron, R. y Sanders, G.S., "Is social comparison irrelevant for producing choice shifts?". "Journal of Experimental Social Psychology". Nº 13. pp. 303 - 314. 1.977.

Bateson, G. et alts. "Steps to an Ecology of Mind". Ed. Ballantine, Nueva York, 1.972, (1ª ed. 1.959).

Bauman, Z., "On the Philosophical Status of Ethomethodology". - Sociological Review, 1.973, 21(3), pp. 5 - 23.

Baumgardner, S.P. "Critical History and Social Psychology Crisis". P.S.P.B., 1.976, 2, 460 - 465.

Becker, H.S., "The Structure of Evil An Essay on the Unification of the Science of Man". Ed. George Braziller. New York, - 1.976.

Becker, H., Los extraños. Sociología de la desviación. Ed. Tiempo Nuevo. Buenos Aires, 1.971.

Beltrán, M., "Ciencia y Sociología". Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, 1.979.

Billig, J., "The New Social Psychology and Fascism". Eur. Jour. of Social Psy. 1.977, 7, 4.

Birnbaum, N., "Toward a Critical Sociology". Ed. Oxford Press. Nueva York, 1.971.

Blanco, A., La psicología social: desorientación y aplicación a la realidad española. Revista española de investigaciones sociológicas. Nº 12. 1.980.

Blank, Th.O., Two Social Psychologies: Is Segregation Inevitable or Acceptable?. Personality and Social Psychology Bulletin. 1.978. Vol. 4, 4.

Blount, B.G., "Parental Speech and language Acquisition : Some Luo and Samoan Examples". Anthro. Ling. 1.972, 14, 119 - 130.

Blumer, H., "Symbolic Interactionism. Perspective and Method". Ed. Prentice Hall. New Jersey, 1.969.

Blumer, H., Sociological Analysis and the "Variable". En : J.G Manis y B.N. Meltzer, (éd); "Symbolic interaction". Ed. Allyn y Bacon. Boston, (3ª ed.). 1.974.

Blumer, H., "Comment on Lewis's The classic American pragmatist as forerunners to symbolic interactionism". Sociological Quarterly, 1.977, 18: 285-9.

Blumer, H., "Mead and Blumer: The convergent methodological - perspectives of social behaviorism and symbolic interactionism". American Sociological Review, 1.980, Vol. 45 (junio: 409 - 419)

Bogdan, R. y Taylor, S.J., "Introduction to qualitative research methods". Ed. John Wiley. Nueva York 1.975.

Bourdieu, P., La falsa neutralidad de las técnicas: objeto construido o artefacto. En: Pierre Bourdieu, J.C. Chamboredon, y J.C Passeron, "El oficio de Sociólogo". Ed. Siglo XXI. Madrid (2 ed) 1.976.

Brehm, J.W., "A theory of psychological reactance". Ed. Academic Press. Nueva York, 1.966.

Brittan, A., "Meanings and Situations". Ed. Routledge y Keagan Paul. Londres 1.973.

Brown, R., Social psychology. Ed. Free Press. New York, 1.965.  
Existe traducción realizada por Ed. Siglo XXI. Madrid, 1.972.

Brown, R., Social Psychology. New York: Free Press, 1.965.

Bruyn, S., La perspectiva humana en Sociología. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1.972.

Buceta, L., Introducción histórica a la Psicología Social. Ed. Vicens Vives. Barcelona, 1.979.

Burnstein, E., An analysis of group decision  
Human Relations, 1.969, 22, 381 - 395.

Burnstein, E. y Vinokur, A., Persuasive argumentation and social  
comparison as determinants of attitude polarization. Journal of  
Experimental and Social Psychology, 1.977, 13, 315 - 332.

Buss, A.R., "The emerging field of the social sociology of psy-  
chological knowledge". American Psychologist, 1.975, 30 (10), -  
988 - 1002.

Campbell N., "What is Science". Ed. Dover. Nueva York, 1.952.

Campbell, D. y Stanley, J., "Diseños experimentales y cuasiexpe-  
rimentales en la investigación social". Ed. Amorrortu. Buenos -  
Aires, 1.973.

Carabaña, J. y Lamo, E., "Resumen y valoración crítica del inter-  
accionismo simbólico". En : J. Jiménez y C. Moya (comps). "Teo-  
ría sociológica contemporánea". Ed. Tecnos. Madrid, 1.978.

Carswell, E.A. y Rommetveit, R. (éds). Social contexts of messa-  
ges. Ed. Academic Press. London, 1.972.

Cartwright, D., "Theory and Practice". Journal of Social Issues.  
Volume 34, Number 4, 1.978.

Cicourel, A. y Kitsuse, J., "The Educational Decision-Makers".  
Ed. Bobbs-Merrill. Indianapolis, 1.963.

Cicourel, A.V., "Method and Measurement in Sociology". Ed. Free  
Press, New York, 1.964.

Cicourel, A.V., "The Social Organization Of Juvenile Justice".  
Ed. Heinemann. Londres, 1.976. (1ª ed. 1.968).

Cicourel, A.V., "The Acquisition of Social Structure". En: J. -  
Douglas, (éd), "Understanding Everyday Life". Ed. Routledge, Ke-  
gan Paul. Londres, 1.974, (1ª ed. 1.970).

Cicourel, A.V., "Cognitive Sociology. Language and Meaning in -  
Social Interaction". Ed. Penguin. Harmondsworth, 1.973.

Cicourel, A.V., "Theory and Method in a Study of Argentine fer-  
tility". John Wiley. New York, 1.974.

Cicourel, A.V., "Some Basic Theoretical Issues in the Assessment  
of the Child's Performance in Testing and Classroom Settings".  
"Introduction". En : A.V. Cicourel et al. "Language Use and -  
School Performance". Ed. Academic Press. Nueva York 1.974 b.

Cicourel, A.V., "Police Practices and Official Records". En: R. Turner (éd), "Ethnomethodology". Ed. Penguin. Harmondsworth, - 1.974 c.

Cicourel, A.V., "Interviewing and Memory". En: Colin Cherry : - "Pragmatic Aspects of Human Communication". Ed. D. Reidel. Dordrecht, 1.974 d.

Cicourel, A.V., "Cognitive-Linguistic Aspects of Social Research" Sozialwissenschaftliche Annalen, Band 1, 1.977a, pp. 1 - 21.

Cicourel, A.V., "Interpretation and Summarization: Issues in the Child's Acquisition of Social Structure". En : Joseph Glick and Alison Clarke-Stewart, The Development of Social Understanding.- Gardner Press, New York 1.978.

Cicourel, A.V., Three Models of Discourse Analysis: The Role of Social Structure. Discourse Processes 3, 101 - 132 (1.980).

Cicourel, A.V., "Language and Social Interaction. Philosophical and Empirical Issues". Centro Internazionale di Semiotica e di Linguistica, n° 96. Settembre 1.980 b.

Clarke, D.D., Making Sense of Ethogeny: A Reply to W. Barnett - Pearce. Journal for the Theory of Social Behaviour, 1.979, Vol. 9, 1.

Cole, M., Dore, J., Hall, W.S., y Dowley, G. Situation and Task in Young Children's Talk. Discourse processes, 1.978, 1, - 119 - 1976.

Coleman, J.S., "Review Symposium of Harold Garfinkel, Studies - in Ethnomethodology", American Sociological Review, 33, 1.968, pp. 126 - 130.

Collins, L. (comp.). "The Use of Models in the Social Sciences" Westview Press, 1.976.

Collins, R., "Conflict Sociology. Toward an Explanatory Science" Ed. Academic Press. Nueva York, 1.975.

Conklin, H., "Hanunou colour categories". Southwestern J. Anthropology, 1.955, Vol. 11. pp. 339-344.

Conklin, H., "Linguistic play in its cultural context". Language, 1.959. Vol. 35, pp. 631 - 636.

Coser, L.A., Presidential Address: Two Methods in Search of a Substance". American Sociological Review, 1.975, 40, 6, pp. - 691 - 700.



Coser, L.A., "Reply to my critics". "The American Sociologist" 1.976, 2, 33 - 38.

Coulter, J., "The Ethnomethodological Programme in Contemporary Sociology". The Human Context. 1.974, 6, 1, Spr. 103 - 122.

Coulter, J., "Harvey Sacks: A preliminary appreciation". Sociology, 1.975, 9, 3.

Crittenden, K.S. y Hill, R.J. (eds). "Proceeding of the Purdue Symposium on Ethnomethodology". Institute Monograph Series, №1, Institute for the Study of Social Change, Purdue Research Foundation. Lafayette, 1.968.

Crombach, L.J., Beyond the two disciplines of scientific psychology. "American Psychologist", 30, 1.975.

Cottrell, L.S Jr., "Covert behavior in interpersonal interaction". Proceedings of the American Philosophical Society. 1.971 115 : 462 - 9.

Cronk, G.F., "Symbolic Interactionism. A Left-Median Interpretation". Social Theory and Practice. 1.973, Vol. 2, №3, pp. - 327 - 328.

Chapman, A.J. y Jones, D.M. (éds). "Models of man". Ed. The -  
British Psychological Society. Leicester, 1.980.

Chomsky, N., Aspects of a Theory of Syntax. Ed. M.I.T. Press. -  
Cambridge, 1.965.

Christie, R. y Klineberg, O. (eds). "Perspectives in Social Psy-  
chology". Ed. Holt. New York, 1.965.

Chua, B.H., "On the Commitments of Ethnomethodology", Sociologi-  
cal Inquiry, 1.974, 44, 4, pp. 241 - 256.

Churchill, L., "On everyday quantification practices". Trabajo  
presentado al Encuentro Anual de la Asociación Americana de So-  
ciología. (ASA), Chicago. Agosto, 1.966.

Dallmayr, F.R. and McCarthy, T.A. (eds). "Understanding and So-  
cial Inquiry". Ed. University of Notre Dame Press. Indiana 1977.

Day, R.A. y Jones, R.A., "Social Psychology as Symbolic Interac-  
tion". En : C. Hendrich, (éd); "Perspectives on social psycholo-  
gy". Ed. John Wiley. Nueva York, 1.977.

Denzin, N.K., "Symbolic Interactionism and Ethnomethodology", American Sociological Review, 1.969, 34, pp. 922 - 934.

De Waele, J.P., "La Méthode des las Programmés". Ed. Dessart. - Bruselas, 1.971.

De Waele, J.P. y Harré, R., "Autobiography as a Psychological - Method". En: G.P. Ginsburg, (éd): "Emerging Strategies in Social Psychological Research". Ed. John Wiley, Londres, 1.979.

Diamond, S.S. y Morton, D.R., "Empirical Landmarks in Social - Psychology", P.S.P.B., 1.978, V.4, 2.

Douglas, J.D., "Understanding Everyday Life". Ed. Routledge and Kegan Paul. London 1.971.

Douglas, J.D. and Johnson, J.M. (éd). "Existential Sociology" Camdbrige University Press. Camdbrige, New York, London, 1.977.

Dreitzel, H.P. (éd). Recent Sociology nº2. Patterns of Communicative Behavior. 1.970. London. Collier - Macmillan.

Dressler, W. (éd). "Current trends in text linguistics". Ed. W de Gruyter, Berlín y Nueva York, 1.977.

Duck, S. y Gilmour, R. (éds.) "The development of Social Psychology". Ed. Academic Press. London, 1.980.

Du Mas, F.M., "Science and the single case". Psychological Reports, 1.955, 1, 65 - 75.

Elms, A., "The crisis of confidence in Social psychology". American Psychologist, 1.975, 30 (10), 967 - 976.

Edgerton, R. y Mac Andrew, C., "Drunken Comportment: A Social - Explanation". Ed. Aldine. Chicago, 1.969.

Emler, N.P. y Hogan, R.T., "The Biases in Contemporary Social - Psychology". "Social Research", 1.978.

Erben, M. y Gleeson, D., "Meaning in context: notes towards a - critique of ethnomethodology". "British Journal of Sociology". 1.976, Vol 27, Nº 3.

Ervin-Tripp, S.M., Sociolinguistics. "Advances in Experimental Social Psychology", 1.969, 4, 91 - 165.

Fabbri, P., Madrid, Noviembre de 1.981. Comunicación personal.

Fay, B., "Social Theory and Political Practice". Ed. Holmes y - Meier, Nueva York, 1.976.

Festinger, L., "A theory of cognitive dissonance". Ed. Stanford University Press. Stanford. California. 1.957.

Fournier, M., "Réflexions théoriques et méthodologiques á propos de l'ethnoscience". R. franç. Sociol. 1.971, 12, pp. 459 - 482.

Frake, C.O., "The diagnosis of disease among the Subanum of Mindanao". Amer. Anthropol. 1.961, Vol. 63, Reimpreso en D. Hymes - (ed). "Language in Culture and Society". Ed. Harper y Row. Nueva York, 1.964.

Fraser, C. y Tajfel, H., "Introducing Social Psychology". Ed. - Penguin Harmondsworth. 1.978.

Freund, P. Abrams, M., "Ethnomethodology and Marxism: Their Use for Critical Theorizing". "Theory and Society". 1.976, 3, pp. - 377 - 393.

Gans, H.J., "The urban villagers". Ed. Free Press. Nueva York, 1.962.

García Ferrando, M., "La investigación sociológica y los datos estadísticos: Una crítica al positivismo y al subjetismo". Papers, 1.977, 6, pp. 9 - 30.

García Ferrando, M., "Sobre el método. Problemas de investigación empírica en Sociología". Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, 1.979.

Garfield, E., "The 100 most cited SSCI authors, 1.969-1.977. - Current Contents, 1.978, 32, 5 - 11.

Garfinkel, H., "Studies in Ethnomethodology". Ed. Prentice Hall. New Jersey, 1.967.

Garfinkel, H. "The Origins of the Term Ethnomethodology". En : Roy Turner, (éd). "Ethnomethodology. Selected Readings". Ed. - Penguin. Harmondsworth, 1.974.

Garfinkel, H. y Sacks, H., "On Formal Structures of Practical - Actions". En : John C. McKinney y Edward A. Tiryakian (éds), - "Theoretical Sociology : Perspectives y Developments". Ed. Appleton. Nueva York, 1.970.

Gauld, A. y Shotter, J., "Human Action and its Psychological Investigation". Ed. Routledge y Kegan Paul. Londres, 1.977.

Gelman, R. y Shatz, H., "The Development of Communication - Skills: Modifications in the Speech of Young Children as a Function of Listener". S R C D Monq, 1.973, Nº 5, 38.

Gerard, H.B. y Jones, E.E., "Foundations of Social Psychology". Ed. Wiley. New York, 1.967.

Gergen, K.J., "Social psychology as history". J.P.S.P., 1.973, 309 - 326.

Gergen, K.J., Toward intellectual audacity in social psychology. En: Gilmour, R. y Duck, S. (Éds).

Gibson, J.J., "The Senses Considered as Perceptual Systems". Ed. Allen y Unwin. Londres 1.966.

Giddens, A., "New Rules of Sociological Method". Ed. Basic Books New York, 1.976.

Giles, H. y St. Clair, R (Éds). Language and social Psychology. Ed. Basil. Bristos: Basic Blackwell, 1.979.

Giles, H., Sociolinguistics and Social Psychology: An Introductory Essay. En: Giles, H. y St.Clair, R. (Éds), Language and Social Psychology.

Giner, S., "El progreso de la conciencia sociológica". Ed. Península. Barcelona, 1.974.

Glaser, B.G. y Strauss, A., "The Discovery of Grounded Theory". Ad. Aldine. Chicago. (8ª ed.). 1.977.

Gleeson, D. and Erben, M., "Meaning in context: notes towards a critique of ethnomethodology". British Journal of Sociology. - nº 3, 1.976. Vol 27.

Gilmour, R. y Duck, S. (éds). The development of social psychology. London. Academic Press 1.980.

Goffman, E., "The presentation of self in Everyday Life". Ed. - Doubleday. Nueva York 1.959. Versión al español: La presentación de la persona en la vida cotidiana. Ed. Amorrortu. Buenos Aires 1.971.

Gottlieb. Social Psychology as history or science: Another look. F.S.P.B., 1.977, 3.

Gouldner, A., "La crisis de la sociología norteamericana". Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1.973.



Grace, C. y Wilkinson, P., "Reforms as revolutions". "Sociology" 1.975, 9, 3, 397 - 418 pags.

Greenwald, A.G., Trnshistorical Lawfulness of Behavior: A Comment on two Papers. P.S.P.B., 1.976, 2.

Grice, H.P., "Logic and Conversation", En: P. Cole y J.L. Morgan (eds). "Syntax and Semantics: vol. 3, Speech Acts. Ed. Academic Press. Nueva York, 1.975.

Hall, P.(1.972) "A Symbolic Interactionist Analysis of Politics" Sociological Inquiry, 42, no.3-4: 35-75.(86, 90-1, 119).

Handel, W. y Lauder, R., "Social Psychology". Ed. Houghton Mifflin. Boston. 1.977.

Harré, Rom., "An Introduction to the Logic of the Sciences". Ed Macmillan, Londres 1.960. Hay edición española: "Introducción a la lógica de las ciencias". Ed. Labor. Barcelona. (2ª ed.). 1973.

Harré, Rom. "The constructive role of models". En L. Collins.

Harré, Rom. "The method of science". Ed. Wykehan Publications. Londres, 1.970. Existe edición española; "El método científico". Ed. Blume. Madrid, 1.979.

Harré, Rom y Secord, P., "The Explanation of Social Behaviour". Ed. Basil Blackwell. Oxford, 1.972.

Harré, Rom (éd). "Personality". Ed. Basil Blackwell. Oxford. - 1.976.

Harré, Rom. "Social Being". Ed. Basil Blackwell. Oxford, 1.979.

Harré, Rom. y De Wæele, J.P., "Autobiography as a psychological Method". En: G.P. Ginsburg, (éd); "Emerging Strategies in Social Psychological Research". Ed. John Wiley. Londres 1.979.

Harré, Rom. "Man as rhetorician", En: A.J. Chapman y D.M. Jones (éds). Ed. The British Psychological Society. Leicester, 1.980.

Harré, Rom. "Making social psychology scientific". En: R. Gilmour, y S. Duck, "The Development of Social Psychology". Ed. Academic Press. Nueva York, 1.980.

Hartley, E.L. y Newcomb, Th. y Maccoby, E.E., "Reading in Social Psychology". Ed. Holt, Rinehart and Winston, Inc. New York, - 1.958 (3ª ed.). 1.947 (1ª ed.).

Hawkins, Ch. y Strodtbeck, F. y James, R.M. "Social status in jury deliberations". En: Maccoby, E.E., Newcomb, T.M. y Hartley, E.E. (eds). "Reading in Social Psychology". Ed. Holt. New York, - 1.958.

Helmreich, R. "Applied Social Psychology: The unfulfilled promise". P.S.P.B., 1.975, 1.

Hendrick, C., "Social Psychology as an Experimental Science". New Jersey: Ed. Lawrence Erlbaum, 1.977.

Heritage, J., "Assessing People". En: N. Armistead (ed), "Reconstructing social Psychology". Ed. Penguin. Harmondsworth. - 1.974.

Hill, R.J. y Crittenden, K.S. (éds)., " Proceedings of the Purdue Symposium on Ethnomethodology". Institute Monograph Series, nº 1, Institute for the Study of Social Change, Purdue Research Foundation. Lafayette, 1.968.

Hogan, R.T. y Emler, N.P., "The Biases in Contemporary Social - Psychology". Social Research, 1.978. 8.

House, J.S., "The three Faces of Social Psychology". Sociometry, 1.977, Vol. 40, nº 2.

Innes, J.M., Fashions in Social psychology. En: Gilmour, R. y - Duck, S.W. (éds). The Development of Social Psychology.

Israel, J. y Tajfel, H. (eds). "The Context of Social Psychology: A Critical Assessment". London: Academic Press, 1.972.

Jahoda, G., A Cross-Cultural perspective on Experimental Social Psychology. Personality and Social Psychology Bulletin, 1.979, v.5, n 2.

James, R.M., Strodtbeck, F., y Hawkins, Ch., "Social Status in jury deliberations". En : E.E. Maccoby, T.M. Newcomb y E.L. Hartley (éds), "Readings in Social Psychology". Ed. Holt. Nueva York, 1.958.

Jaspars, J., The coming of age of social psychology in Europe. Eur. J. Soc. Psychol. 1.980, 10, 4, 421 - 428.

Jay, M. "The Dialectical Imagination". Ed. Heinemann. Londres, 1.973.

Jefferson, G. y Sacks, H. y Schegloff, E.A., "A Simplest Systematics for the Organization of Turn - Taking for Conversation". - "Language", 1.974, Vol. 50, 697 - 735 pags.

Jiménez Blanco, J., "Weber, Schütz y Garfinkel sobre racionalidad". En: J. Jiménez Blanco y C. Moya Valgañón, (comps). "Teoría Sociológica Contemporánea". Ed. Tecnos. Madrid, 1.978.

Jiménez Blanco, J., "Positivismo y sociología: En torno a unos artículos recopilados por Anthony Giddens". Papers, 1.977, 6, - pp. 63 - 95.

Jiménez Burillo, F., "Psicología social en España". Revista de Psicología general y aplicada, 1.976, Vol. 31, nº 139, 235-284.

Johnson, J.M. y Douglas, J.D. (eds). "Existencial Sociology". - Ed. Cambridge University Press. Cambridge, New York, London.1977.

Jones, E.E. y Gerard, H.B., "Foundations of Social Psychology". New York: Wiley, 1.967.

Jones, M. y Chapman, A.J., "Models of man". Ed. The British Psychological Society". Leicester, 1.980.

Jones, R.A. y Day, R.A., "Social Psychology as Symbolic Interaction". En: C. Hendrick, (éd), "Perspectives on social Psychology". Ed. John Wiley. Nueva York, 1.977.

Kanter, R.M. (1.972) "Symbolic Interactionism and Politics in - Systematic Perspective". Sociological Inquiry, 42, no.3-4: 77-92. (97).

Kaplan, A. "The Conduct of Inquiry". Ed. Chandler. Nueva York, 1.964.

Kaufmann, F., "Methodology of the Social Sciences". Ed. Oxford University Press. Nueva York, 1.944.

Kelley, H.H. y Thibaut, J.W., "The Social Psychology of Groups" Ed. John Wiley. Nueva York, 1.959. (2ª ed. 1.961).

Kessler, S.J. and McKenna, W., "Gender: an ethnomethodological approach". Ed. John Wiley. Nueva York, 1.978.

Kiesler, Ch.A. y Lucke, J., "Some Metatheoretical issues in Social Psychology". En: Strickland, I., "Social Psychology in transition". Ed. Plenum Press. New York. 1.976.

Klineberg, O. y Christie, R., (eds). "Perspectives in social Psychology". Nueva York: Holt, 1.965.

Kruglanski, A.W., "Theory, experiment and the shifting publication scene in personality and social psychology". P.S.P.B. 1975, 1, (3), 489 - 492.

Kuhn, Th.S., "The Structure of Scientific Revolutions". Ed. University of Chicago Press. Chicago, (7ª ed) 1.969. Versión castellana en : "La estructura de las revoluciones científicas". Ed. F.C.E. Madrid (2ª ed) 1.977.

Lakoff, R., "The Logic of Politeness; or, Minding Your P's and Q's". Papers from the Ninth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society. Chicago: Linguistics Department. University of Chicago. Chicago, 1.973.

Lamo de Espinosa, E., "Libertad y necesidad en la ciencia social: la aportación de G.H. Mead". En: J. Jiménez y C. Moya, - (comps). "Teoría sociológica contemporánea". Ed. Tecnos. Madrid, 1.978.

Lamo de Espinosa, E. y Caraballa, J., "Resumen y valoración crítica del interaccionismo simbólico". En: J. Jiménez y C. Moya, (comps); "Teoría sociológica contemporánea". Ed. Tecnos. Madrid, 1.978.

Lana, R.E., "Assumptions of Social Psychology". Ed. Appleton-Century-Crofts. Nueva York, 1.969.

Lauer, R. y Handel, W., "Social Psychology". Ed. Houghton Mifflin. Boston, 1.977.

Lemert, Ch.C., "Sociology and the Twilight of Man. Homocentrism and Discourse in Sociological Theory". Ed. Feffer y Simons. - Londres, 1.979.

Levine, M., "Scientific method and the adversary model". American Psychologist, 1.974, 29, 661-667.

Lichtman, R. (1.970); "Symbolic Interactionism and the Social - Reality. Some Marxist Queries". Berkeley Journal of Sociology, vol. xv, pp. 75 - 94.

Lindesmith, A. y Strauss, A.L., "Social Psychology". Ed. Holt, Rinehart and Winston. New York, 1.968 (3ª ed.).

Lindzey, G. y Aronson, E., "Handbook of Social Psychology". Ed. Addison-Wesley. Reading, (2ª ed.) 1.968.

Lofland, J., "Doing Social Life". Ed. John Wiley. New York, - 1.976.

Louis-Guerin, Ch. y Zavalloni, M., "Social Psychology at the - crossroad: its encounter with cognitive and ecological psychology and the interactive perspective". European Journal of Social Psychology. Vol. 9, pp. 307 - 321. (1.979).



Los, M. y Podgorecki, A., "Multi - dimensional sociology". Ed. Routledge y Kegan Paul. Londres, 1.979.

Lucke, J. y Kiesler, Ch. A., "Some Metatheoretical issues in - Social Psychology". En: Strickland, I., "Social Psychology in-transition". Ed. Plenum Press. Nueva York, 1.976.

Luria, A.R. y Yudovich, F., "Speech and the Development of Men-  
tal Processes in the child: An Experimental Investigation". Ed. Staples Press. Londres 1.959.

McAndrew, C y Edgerton, R., "Drunken Comportment: A Social Ex--  
planation". Ed. Aldine. Chicago, 1.969.

Maccoby, E.E., Newcomb, Th., Hartley, E.L., "Readings in Social Psychology". 1.958 (3ª ed.). 1.947 (1ª ed.). New York. Holt, Ri-  
nehart and Wiston, Inc.

Manis, M., "Social Psychology and History. A Symposium". 1974,2.  
P.S.P.B.

Manis, J.G. y Meltzer, B.N., "Symbolic interaction. A reader in Social Psychology". Ed. Allyn y Bacon. Boston (2ª ed.). 1.972.

Mannheim, K., "Essays on the Sociology of Knowledge". Ed. Routledge Kegan Paul. Londres, 1.952.

Maravall, J.M., "Descodificando el mundo: los límites del análisis fenomenológico". En : J. Jiménez Blanco y C. Moya Valgañón, (comps); "Teoría sociológica contemporánea". Ed. Tecnos. Madrid 1.978.

Marín, G. (éd). La psicología social en Latinoamérica. Ed. Trillas 1.981. México. Especialmente: Capítulos 1,2,3 y 4. del vol. segundo.

Marsal, J.F., "La crisis de la sociología norteamericana". Ed. Península. Barcelona, 1.977.

Martindale, D., "La teoría sociológica naturaleza y escuelas". Ed. Aguilar. Madrid, 1.968.

Mayrl, W.W., "Ethnomethodology: Sociology without Society", Catalyst, 1.973, 7, pp. 15 - 28.

McCarthy, A. y Dallmayr, F.R. (éds). "Understanding and social inquiry". Ed. University of Notre Dame Press. Indiana, 1.977.

McGuire, W.S., "The yin and the yans of progress in social psychology: seven koan". J.P.S.P., 1.973, 26, 446 - 456.

McKenna, W. y Kessler, S.J., "Gender: an ethnomethodological approach". Ed. John Wiley. Nueva York, 1.978.

McKinney, J.C. y Tiryakian, E.A. (eds). "Theoretical Sociology. Perspectives y Developments". Ed. Appleton. New York, 1.970.

McHugh, F., "Defining the Situation: The Organization of Meaning in Social Interaction". Ed. Bobbs-Merrill. Indianápolis, 1968.

McPhail, C. y Rexroat, Cy., "Mead vs. Blumer: The Divergent Methodological Perspectives of Social Behaviorism and Symbolic Interactionism". American Sociological Review 1.979, Vol. 44. - June: 449 - 467.

McPhail, C. and Rexroat, Cy. Ex Cathedra Blumer or ex libris - Mead?. "American Sociological Review" 1.980, Vol. 45. June : - 420 - 430.

Mead, G.H., "Mind, Self and Society". Ed. University of Chicago Press. Chicago, 1.972. (1ª ed. 1.934). Traducción castellana : "Espíritu, persona y sociedad" Ed. Paidós. Barcelona. (3ª edc.) 1.972.

Mead, G.H., "Suggestions toward a theory of the philosophical - disciplines". The Philosophical Review 9: 1-17. 6-24. En: Selected Writings. Ed. Andrew Reck. Bobbs-Merrill. Indianapolis. - (1900) (1964).

Mead, G.H., 1.936: "Movements of Thought in the Nineteen the - Century". Ed. Merrit H. Moore. Chicago: University of Chicago - Press.

Mead, G.H., 1.938: "The Philosophy of the Act". Ed. Charles W. Morris. Chicago University of Chicago Press.

Meehl, P.E., Theoretical risks and tabular asterisks: Sir Karl, Sir Robert and the slow progress of soft psychology. "Journal - of Consulting and Clinical Psychology, 46, 1978.

Mehan, H. y Wood, H., "De-secting Ethnomethodology". The Ameri- can Sociologist, 1976, Vol. 11. (Feb): 13 - 21.

Mehan, H. and Wood, H., "The reality of Etnomethodology". Ed. - John Wiley. Nueva York, 1.975.

Meltzer, B.N. y Manis, J.G., "Symbolic interaction. A reader in Social Psychology". Ed. Allyn y Bacon. Boston, 2ª ed. 1.972.

Meltzer, B.N., Petras, J.W., Reynolds, L., Symbolic Interactionism. Genesis, varieties and criticism. Ed. Routledge y Kegan - Paul. Londres, 1.975.

Mennell, S., "Ethnomethodology the new Methodenstreit". Acta Sociológica, 1.975, Vol. 18, nº 4. pp. 287 - 299.

Milgram, S., "Obedience to Authority. An Experimental view". Ed Tavistock. Londres, 1.974.

Milgram, S., "Obediencia a la autoridad". Ed. Desclee de Brouwer. Bilbao, 1.980.

Mixon, D., Behaviour analysis treating subjects as actors rather than organisms. Journal for the Theory of Social Behaviour, 1970 1,19 - 31.

Mixon, D. "If You Won't Deceive, What Can You Do?. En: Nigel Armstrong, "Reconstructing Social Psychology", Ed. Penguin. Harmondsworth, 1.974.

Morawski, J.G., "The structure of social psychological communities: A frame work for examining the sociology of social psychology" En: Strickland, L.H. (ed). "Soviet and Western Perspectives in Social Psychology". Ed. Pergamon Press. Oxford 1.979.

Morton, D.R. y Diamond, S.S., "Empirical Landmarks in Social - Psychology". P.S.P.B., 1.978, V.4,2.

Moscovici, S., y Zavalloni, M., The group as a polarizer of attitudes. "Journal of Personality and Social Psychology", 1969, 12, 125 - 135.

Moscovici, S. Prólogo a la obra de Willem Doise, "Psicología Social y relaciones entre grupos". Vol. 1. Barcelona: Rol, 1.979.

Moscovici, S., "Society and Theory in Social Psychology". En : Israel, J. y Tajfel, H.B. (eds). 1.972.

Mugny, G., El poder de las minorías. Barcelona: Rol 1.981.

Mullins, N.C., "Theories and theory groups in contemporary american sociology". Ed. Harper and Row. New York 1.973.

Musitu, G., "Crisis actuales de la psicología social". Ponencia presentada al, Iº Encuentro sobre situación y perspectivas de la Psicología Social en España. Barcelona, 1.980. Mimeografiado.

Newcomb, Th., Maccoby, E.E., y Hartley, E.L., "Reading in Social Psychology". Ed. Holt, Rinehart and Winston, Inc. Nueva York. - 1.958 (3ª ed), 1.947 (1ª ed).

Newell, A. y Simon, H.A., "Human Problem Solving". Ed. Prentice Hall. Nueva Jersey, 1.972.

Newport, E.L., "Motherese: The Speech of Mothers to Young Children". En: N.J. Castellan, D.B. Pisoni y G.R. Potts (eds), "Cognitive Theory: Vol. II". Ed. Lawrence Earlbaum. Hillsdale, N.J. 1.976.

O'Keefe, D.F., Ethnomethodology. Journal for the Theory of Social Behaviour, 1.979, nº 2, PP. 187 ~ 219.

Orne, M.T., "On the Social Psychology of the Psychological Experiment: With Particular Reference to Demand Characteristics and Their Implications". American Psychologist, 1.962, Vol. 17, pp. 776 - 783.

Osgood, E.E. y Xhignesse, L.V., "Bibliographic citation characteristics of the psychological journal network in the 1.950 and in 1.960". American Psychologist, 1.967, 22, pp. 779 - 791.

Palmonari, A., "Problemi attuali della psicologia sociale". Bologna: II Mulino, 1.975.

Parisi, E., et. alt., Otto punti per una discussione sulla psicologia sociale. En: Palmonari, A., Problemi attuali della psicologia sociale.

Parsons, T., "Introduction to culture and the Social System". -  
En: T. Parsons et alts. (éds). "Theories of society". Ed. Free  
Press. Nueva York 1.965.

Petras, J.W., Meltzer, B.N., Reynolds, L.T., "Symbolic interac-  
tionism. Genesis, varieties and criticisms". Ed. Routledge y Ke-  
gan Paul. Londres 1.975.

Phillips, J.R., "Syntax and Vocabulary of Mother's Speech to -  
Young Children". Child Development, 1.973, 44, pp. 182-185.

Piccone, P., "Peut-on Sauver l'ethnométhodologie?". Cah. Int. de  
Sociolo, 1.977, vol. 62, pp. 45 - 59.

Pinillos, J.L. "Principios de psicología". Ed. Alianza. Madrid,  
1.975.

Plon, M., "On the the meaning of the notion of Conflict and its  
study in Social Psychology". Eur.J.Soc.Psycholo, 1.974, 4,4.

Pearce, W.B., Toward an Anthropomorphic Social Science: A reply  
to Levine and to Rosser and Harré. Journal for the Theory of So  
cial Behaviour. 1.979, Vol. 9, 1.



Podgorecki, A. y Los, M., Multi-dimensional sociology. Ed. Routledge y Kegan Paul. Londres 1.979.

Polya, G., "Patterns of plausible inference". Ed. Princeton University Press. Princeton, 1.954.

Propp, V., "Morphology of the Folktale". Ed. University of Texas Press. Austin 1.968, (6ª ed. 1.977).

Psathas, G., "Ethnomethods and Phenomenology". Social Research, 1.968, Vol. 35, (3), pp. 500 - 520.

Radnitzky, G., "Contemporary Schools of Metascience". Ed. Scandinavian University Books. Gotemburg 1.970.

Rexroat, Cy. y McPhail, C., "Meads vs. Blumer: The Divergent Methodological Perspectives of Social Behaviorism and Symbolic Interactionism". American Sociological Review, 1.979, Vol 44 (June), pp. 449 - 467.

Rexroat, Cy. y McPhail, C., "Ex Cathedra Blumer or Ex Libris - Mead?". American Sociological Review. 1.980, Vol. 45 (June), pp 420 - 430.-

Reynolds, L.T., Meltzer, B.N., Petras, J.W., "Symbolic interactionism. Genesis, varieties and criticism". Ed. Routledge y Kegan Paul. Londres 1.975.

Riesman, D., "Abundance for What". Ed. Doubleday. Nueva York - 1.964.

Robinson, W.P., "Language and social behaviour". Ed. Penguin. - Harmondsworth 1.972.

Rodríguez, A., "La psicología social: problemas actuales y perspectivas para el futuro". En: Marín, G. (ed), La psicología social en Latinoamérica.

Rodríguez González, A., "Perspectivas después de una crisis". - R.P.G.A. Vol. 32, nº 148, Sept-Oct., 1.977.

Rodríguez Ibáñez, J.E., "Teoría crítica y sociología". Ed. Siglo XXI. Madrid, 1.978.

Rommetveit, R., "On Emancipatory Social Psychology". En Strickland, I., "Social Psychology in transition". Nueva York: Plenum Press, 1.976.

Rommetveit, R. y Carswell, E.A. (eds). "Social contexts of messages". Ed. Academic Press. London, 1.972.

Rose, A.M. (ed.). "Human Behavior and Social Processes". Routledge and Kegan Paul. Londres 1.962.

Rose, A.M., "The Power Structure". Oxford University Press. New York, 1.967.

Rosenberg, M.J., "The Conditions and Consequences of Evaluation Apprehension". En: R. Rosenthal y R.L. Rosnow eds. "Artifact in Behavioral Research. Ed. Academic Press. Nueva York, - 1.969.

Rosenthal, R., "Experimenter Effects in Behavioral Research". - ED. Appleton-Century-Crofts. New York, 1.966.

Rosenthal, R. y Rubin, D.B., "Interpersonal Expectancy Effect", Behavioral and Brain Sciences, 1.978, Vol. 1, pp. 377 - 386.

Rosenthal, R., Experimenter Expectancy and the Reassuring Nature of the Null Hypothesis Decision Procedure. Psychological Bulletin Monograph Supplement. 1.968, Vol. 70, PP. 30 - 47.

Rosenzweig, S., "The Experimental Situation as a Psychological Problem". Psychological Review, 1.933, Vol. 40, pp. 337 - 354.

Rosnow, R.L., "Paradigms in Transition. The Methodology of Social Inquiry". Ed. Oxford University Press. Nueva York 1.981.

Rubin, D.B. y Rosenthal, R., "Interpersonal Expectancy Effect". Behavioral and Brain Sciences. Vol. 1, pp. 377 - 380. 1.978.

Rumelhart, D.E., "Notes on a schema for stories". En: D.G. Brown y A.M. Collins (eds). "Representation and understanding: studies in cognitive science". Ed. Academic Press, New York, - 1.975.

Sacks, H., "Notes on Police Assessment of Moral Character". En: D. Sudnow (ed), "Studies in Social Interaction" Ed. Free Press. New York, 1.972.

Sacks, H., "On the Analysability of Stories by Children". En : J.J. Gumperz y D. Hymes (eds), "Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication". Ed. Holt, Rinehart y Winston Nueva York, 1.972.

Sacks, H., "sociological Description". Berkeley Journal of Sociology. 1.963, 8, 1 - 16.

Sacks, H., Conferencias no publicadas. Universidad de California 1.967:

Sacks, H. y Garfinkel, H., "On Formal Structures of Practical - Actions". En: McKinney, J.C. y Tiryakian, E.A. (eds). "Theoretical Sociology. Perspectives y Developments". Ed. Appleton. New York. 1.970.

Sacks, H., Schegloff, E.A., Jefferson, G., "A Simplest Systematics for the Organization of Turn - Taking for Conversation". - Language, 1.974, vol. 50, pp. 697 - 735.

Sacks, H. y Schegloff, E.A., "Two Preferences in the Organization of References to Persons in Conversation and their Interaction". U.C. Irvine.Mimeo?

Sahakian, W.S., "Systematic Social Psychology". New York: Chandler, 1.974.

Sanders, G.S. y Baron, R., Is social comparison irrelevant for producing choice shifts?. Journal of Experimental Social Psychology, 1.977, 13, 303 - 314.

Sarabia, B., "Psicología Social y estructura del mundo de la vida cotidiana". Conferencia pronunciada el 3,8,1981, en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander, en el seminario: Orientaciones y tendencias de la psicología social contemporánea. En Prensa.

Sarabia, B., "Nuevas direcciones en psicología social". Ponencia presentada al "II Encuentro de Psicología Social Hispano Americana". Madrid, 2, 9, 1.981.

Wilson, D.W. y Schafer, R.B., Is Social Psychology Interdisciplinary?. Personality and Social Psychology Bulletin, 1978, Vol 4, Nº. 4.

Schatzman, L. y Strauss, A.L., "Field Research. Strategies for a Natural Sociology". Ed. Prentice Hall, New Jersey, 1.973.

Schatzman, L. y Strauss, A.L., "Social Class and Modes of Communication". American Journal of Sociology, 1.935, Vol. 60, pp. - 329 - 338.

Schegloff, E.A. y Sacks, H., "Two Preferences in the Organization of References to Persons in Conversation and their interaction". U.C. Irvine. Mimeo, 1.975.

Schegloff, E.A., Sacks, H. y Jefferson, G., "A Simplest Systematics for the Organization of Turn-Taking for Conversation". Language, 1.974, Vol. 50, pp. 697 - 735.

Schellenberg, J.A., "Masters of Social Psychology". Ed. Oxford University Press. Nueva York 1.978.

Schelenker, B., "Social Psychology and Science". J.P.S.P., 1974, 29 (1), 1 - 15.

Schlieben - Lange, B., "iniciación a la sociolingüística". Ed. Gredos, 1.977.

Schmidt, S., "Teoría del texto". Ed. Cátedra. Madrid 1.978.

Schütz, A., "Fenomenología del mundo social". Introducción a - una sociología comprensiva. Ed. Paidós. Buenos Aires 1.972.

Schütz, A., "Collected Papers: I. The Problem of Social Reality" Ed. Martinus Nijhoff. La Haya, 1.962. Hay traducción española. Ed. Amorrortu. Buenos Aires 1.974.

Schütz, A., "Collected Papers: II. Studies in Social Theory". - Ed. Martinus Nijhoff. La Haya, 1.964. Hay traducción española. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1.974.

Schütz, A., "Collected Papers: III. Studies in Phenomenological Philosophy". Ed. Martinus Nijhoff. La Haya, 1.970.

Schütz, A. y Luckman, T., "The Structures of The Life-World". Ed. Heinemann. London 1974. Hay traducción al español. Ed. Amorrortu. Buenos Aires 1.977.

Schwartz, H., "Qualitative sociology". Ed. Free Press. Nueva - York 1.979.

Searle, J., "Speech acts". Ed. Cambridge University Press. Londres 1.969.

Searle, J., "Indirect speech acts". En: P. Cole y J. Morgan (ed) "Syntax and Semantics". Ed. Academic Press. Nueva York 1.975.

Secord, P.F. y Backman, C.W., "Social Psychology". Ed. McGraw - Hill. Nueva York, (2ª ed. 1974). Existe versión española, bastante deficiente. Ed. McGraw Hill, México, 1.976.

Secord, P.F. y Harré, R., "The Explanation of Social Behaviour". Oxford: Blackwell, 1.972.

Secord, P.F., "Social Psychology in Search of a Paradigm". P.S. F.B., 1.977, 3, pp. 41 - 44.

Schatz, M. y Gelman, R., "The Development of Communication Skills: Modifications in the Speech of Young Children as a Function of Listener. SRCD Monog., 1.973, 38, nº 5.



Sherif, M., "Crisis in Social Psychology: Some Remarks Toward -  
Breaking Through the crisis". P.S.P.B., 1.977, 3.

Shibutani, T., "Society and Personality. An Interactionist -  
Approach to Social Psychology". Prentice Hall, New Jersey, 1961.  
Edición en español, Sociedad y personalidad. Paidós. Buenos Ai-  
res 1.971.

Shipley, E.S., Smith, C.S. y Gleitman, L.R., "A Study in the Ac-  
quisition of Language: Free Responses to Commands. Language, -  
1969, 45, pp. 322 - 342.

Smart, B., "Sociology, phenomenology and Marxian analysis". Ed.  
Routledge y Kegan Paul. Londres 1.976.

Smith, M.B., Is Experimental Social Psychology Advancing? J.E.  
S.P., 1.972, 8.

Snow, C.E., "Mothers Speech to Children Learning Language". -  
Child Development, 1.972, 43, pp. 549 - 565.

Steiner, I.D., Whatever happened to the group in social psycho-  
logy?. Journal of Experimental Social Psychology, 1.974, 10.

Stanley, J. y Campbell, D., "Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social". Ed. Amorrortu. Buenos Aires 1.973.

St.Clair, R. y Giles, H. (eds). "Language and social Psychology" Ed. Basil Blackwell. Oxford 1979.

Stone, G.P., "Appearance and self". En: A. Rose (ed), "Human Behavior and Social Process". Ed. Houghton Mifflin. Nueva York - 1.962.

Strauss, A.L., "Mirrors and masks". Ed. Sociology Press. San Francisco 1.969.

Strauss, A.L. y Glaser, B.G., "The Discovery of Grounded Theory" Ed. Aldine. Chicago, (8ª ed.). 1.977.

Strauss, A.L. y Schatzman, L., "Field Research. Strategies for a Natural Sociology". Ed. Prentice Hall. New Jersey. 1.973.

Strauss, A.L. and Lindesmith, A.R., "Social Psychology". New York (1968) (1ª 1949). Holt, Rinehart and Winston.

Strickland, I., "Social Psychology in transition". New York : - Plenum Press, 1976.

Strodtbeck, F., James, R.T. y Hawkins, Ch., "Social status in - jury deliberations". En: E.E. Maccoby, T.M. Newcomb y E.L. Hartley (éds). "Readings in Social Psychology". Ed. Holt. Nueva York, (3ª ed.), 1.958.

Stroebe, W., Process loos in social psychology: Failure to exploit?. 1.980. En: Gilmour, R. y Duck, S.W. (eds): The Development of Social Psychology.

Stryker, Sh., Developments in "Two Social Psychologies": Toward An Appreciation of Mutual Relevance". "Sociometry", 1.977, Vol. 40, 2, 145 - 160.

Sudnow, D., Temporal Parameters of Interpersonal Observation, - En: D. Sudnow, "Studies in Social Interaction". Ed. Free Press. New York, 1.972.

Sudnow, D., "Passing On: The Social Organization of Dying". Ed Prentice Hall. New Jersey 1967. Existe versión en castellano. - "La organización social de la muerte", Ed. Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires 1.971.

Sudnow, D. (éd.). "Studies in Social Interaction". Ed. Free - Press. Nueva York 1972.

Tajfel, H., "Social Psychology as Social Science". En Tajfel, H. y Fraser, C., "Introducing Social Psychology". Penguin. Harmondsworth 1978.

Tajfel, H. y Fraser, C., "Introducing Social Psychology". Ed. - Penguin. Harmondsworth. 1.978.

Tajfel, H. y Israel, J. (eds). "The context of Social Psychology: A Critical Assesment". Ed. Academic Press. London. 1.972.

Taylor, S.J. y Bogdan, R., "Introduction to qualitative research methods". Ed. John Wiley. New York. 1.975.

Taylor, C., "Interpretation and the sciences of man". Review of Metaphysics, 1971, 25, pp. 41 - 51.

Thibaut, J.W. y Kelley, H., "The Social Psychology of Groups". Ed. John Wiley. Nueva York 1959, (2ª ed. 1961).

ThornsD.C. (éd.). "New Directions in Sociology". Ed. Rowman and Littlefield. New Jersey 1976.

Tilley, N., "Popper, positivism and ethnomethodology". British Journal of Sociology, 1980, Vol. 31, nº 1, pp. 28 - 45.

Tiryakian, E.A. y McKinney, J.C., "Theoretical Sociology". Perspectives y Developments. Ed. Appleton. New York. 1.970.

Torregrosa, J.R., "Sobre la identidad personal como identidad social". Conferencia pronunciada en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander, el 3 de agosto de 1.981, en el seminario: Orientaciones y tendencias de la psicología social contemporánea. En prensa.

Torregrosa, J.R., "La crisis de la psicología social". Conferencia pronunciada en el Colegio de Licenciados y Doctores en Psicología". Madrid, 11, 1.979.

Torregrosa, J.R., "Teoría e investigación en la Psicología Social actual". Madrid 1974. Ed. Instituto de la Opinión Pública.

Torregrosa, J.R. (comp). "Teoría e investigación en la psicología social actual". Ed. Instituto de la Opinión Pública. Madrid 1974.

Totman, R., "The incompleteness of ethogenics". European Journal of Social Psychology, 1980, vol. 10, 17 - 41.

Treiman, D.J., "A comment on professor Lewis Coser's presidential address". The American Sociologist, 1976, vol 11, 27-33.

Triandis, H.C., Social Psychology and Cultural Analysis. En: - Strickland, et al. (éds) Social Psychology in Transition. 1976. Ed. Plenum Press, Nueva York 1976.

Turner, R. (ed). Ethnomethodology. Ed. Penguin. Harmondsworth, 1974.

Van Dijk, T., Some Aspects of Text Grammars. Ed. Mouton, La Haya 1972.

Van Dijk, T., "Text and Context. Explorations in the Semantics and Pragmatics of Discourse". Ed. Longmans. Londres 1977a.

Vericat, J., "Ciencia, historia y sociedad". Ed. Istmo. Madrid 1976.

Vinokur, A. y Burnstein, E., "Persuasive argumentation and social comparison as determinants of attitude polarization". Journal of Experimental and Social Psychology. Nº 13, pp 315 - 332. (1977).

Von Wright, G., "The logic of action". En: Nikolas Rescher (ed) The logic of decision and action. Pittsburgh, 1.967.

Vygotsky, L., "Thought and Language". Ed. Massachusetts Institute of Technology Press. Cambridge, Mass, 1.962.

Wieder, D.L. y Zimmerman, D.H., "Ethnomethodology and the Problem of Order: Comment on Denzin". En: Douglas, J.D., "Understanding Every day Life". Ed. Aldine. Chicago. 1.970.

Wilkins, J., "Review of Harold Garfinkel, Studies in Ethnomethodology", American Journal of Sociology, 73, 1.968, pp. 642-645.

Wilkinson, Ph. y Grace, Cl., "Reforms as revolutions", Sociology 1975, 9, 3, 397-418.

Wilson, S.W. y Shafer, R., "Social Psychology Interdisciplinary? P.S.P.B., 1.978, v.4, 10.

Wolf, M., "Sociologie della Vita Quotidiana". Ed. L'Espresso. - Milán 1979. Traducción española: Ed. Cátedra. En Prensa.

Wood, H. y Mehan, H., "The reality of ethnomethodology". Ed. - John Wiley. New York 1.975.

Wood, H. y Mehan, H., "De - Secting Ethnomethodology". "The American Sociologist", 1976, Vol. 11 (feb), 13 - 21.

Whyte, W.F., Street corner society. Ed. University of Chicago - Press. Chicago (14<sup>a</sup> ed.) 1.973.

Wrightsmann, L.S. (ed). A New Crisis in Social Psychology". P.S. P.B., 1979, V.5, nº 1.

Xhignesse, L.V. y Osgood, C.E., Bibliographic citation characteristics of the psychological journal network in the 1950 and in 1960. American Psychologist, 1967, 22, 779 - 791.

Yudovich, F. y Luria, A.R., "Speech and the Development of Mental Processes in the child: An Experimental Investigation". Ed. Staples Press. Londres. 1.959.

Zavalloni, M. y Moscovici, S., "The group as a polarizer of attitudes". Journal of Personality and Social Psychology. Nº 12 pp. 125-135.

Zavalloni, M. y Louis-Guerin, Ch., "Social Psychology at the cross roads: its encounter with cognitive and ecological psychology and the interactive perspective". European Journal of Social Psychology. Vol. 9, 307-321 (1979).



Zimmerman, D.H., "A Reply to Professor Coser". The American Sociologist 1976, Vol. 11, (feb). 4 - 13.

Zimmerman, D.H. y Wieder, D.L., "Ethnomethodology and the Problem of Order: Comment on Denzin". En: J.D. Douglas (ed), "Understanding Everyday Life". Ed. Aldine. Chicago 1970.

